

VOLUMEN SEGUNDO DE LOS ESCRITOS DE LUISA PICARRETA

GUIA DE ESTUDIO

“Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis” (MT. 10,8)

Empezado en: JULIO DE 2004
Terminado en: DICIEMBRE DE 2004

MIAMI, FL

VOLÚMEN 2 DE LOS ESCRITOS DE LUISA PICARRETA

En este Volúmen 2 Jesús comienza a preparar a Luisa impartándole poco a poco el conocimiento sobre su Divina Voluntad. En el Volúmen 1 todos los capítulos relataban como el Señor iba perfeccionando el alma de Luisa y la alentaba para que su vida fuera la imitación perfecta de Su Vida.

Asimiladas ya estas primeras enseñanzas, Jesús procede a hablarle cada vez mas en términos que le hacen familiarizarse con la próxima misión, la mas importante, que Jesús espera de ella, cual es la de Vivir en la Divina Voluntad.

Además, es necesario que hagamos destacar que los capítulos de estos volúmenes pueden dividirse en dos categorías: a) los doctrinales, que consisten en enseñanzas de los fundamentos de nuestra Religión, normas morales y de comportamiento necesarias a todo cristiano, y en los volúmenes mas avanzados, conocimientos sobre Su Divina Voluntad y como Vivir en ella. Estos conocimientos Jesús se los da a Luisa directamente y sin pretexto alguno; es como ir a una clase con un profesor y b) los de diario que como su nombre implica narran acontecimientos o situaciones específicas a la vida de Luisa, su relación con los confesores y su comportamiento con otras personas que la rodean, y normalmente están dirigidos a moldear o corregir defectos observados por Jesús, que necesitan ser reconocidos por Luisa (o nosotros) y de esa forma alcanzar la perfección requerida por El. En todos los capítulos hay grandes enseñanzas, pero en los doctrinales parece como que Nuestro Señor esta hablando para todos los siglos, para todas las generaciones.

Por ultimo. ambas clases de capítulos están intercalados entre si, siguiendo como un orden, en el cual se corrige o amonesta en unos capítulos y luego se prepara para las siguientes enseñanzas en los otros, dejando pasar un intervalo de tiempo, permitiendo de esta forma que el alma reflexione y aprenda lo que se le comunica.

Resumen del Capítulo del 28 de Febrero de 1899: (Doctrinal) –El giro de la Santísima Trinidad

Es necesario destacar que en este Volúmen Luisa comienza su narración en forma cronológica o de diario; y aunque no son estrictamente como capítulos de un libro, así lo vamos a llamar en estos resúmenes para una mejor comprensión.

La primera entrada de su Diario, el 28 de Febrero de 1899, es de suma importancia porque nos narra tres aspectos capitales: En el primero establece la base, el fundamento del Vivir en la Divina Voluntad. En el segundo nos describe como ella entiende la Divinidad y en el tercero establece plenamente el concepto de amar a Dios, como Dios lo "ve". Comenzamos a resumir el Capítulo.

Luisa siente una gran resistencia ante las peticiones del confesor que le ordena escribir acerca de lo que pasa entre Jesús y ella, día tras día. Y un día, después de la comunión, Luisa le expone esta pena a Jesús, pero El no le responde. Ella le suplica que si Su indiferencia con ella, es debido a su negación a escribir, que ella le promete hacerlo, y Jesús cambiando de aspecto y lleno de ternura le dice:

"¿Que temes? ¿No te he asistido Yo otras veces? Mi Luz te rodeará por todas partes y así tu podrás manifestarla."

Luisa la oír estas palabras de Jesús, ve a Jesús hablándole al confesor de esta manera:

"Mira, todo lo que haces (es) por el Cielo; por eso, mira la pureza con que debes obrar, pensado que todos tus pasos, palabras y obras, llegan a Mi Presencia, y si son puros, es decir hechos por Mi, Me deleito sumamente con ellos, y los siento a mi alrededor, como otros tantos mensajeros que me recuerdan a ti continuamente; en cambio, si se hacen para fines bajos, terrenos, me dan fastidio."

Y mientras se expresaba así, parecía que le tomaba las manos, y, levantándolas al cielo, le decía: "La mirada siempre en alto; eres del Cielo, trabaja para el Cielo."

Dada la gran importancia que tienen estos párrafos de Jesús para el futuro entendimiento del Vivir en la Divina Voluntad, vamos a proceder a desmenuzarlos, casi palabra por palabra. Todo gran edificio necesita sólidos

cimientos, no tan solo para sostenerlo sino para sostenerlo con belleza y para que refleje a cabalidad el deseo de su arquitecto al diseñarlo. Estos párrafos constituyen esos cimientos.

Mira, todo lo que haces (es) por el Cielo; por eso mira la pureza con que debes obrar... - En este primer párrafo, Jesús establece de una manera inequívoca que la facultad suya de obrar, de hacer, el Fiat, nos la ha "prestado" a nosotros. Solo el hombre tiene esta facultad de hacer libremente actos que una vez realizados tienen vida propia y eterna. O dicho de otro modo, todos los actos hechos por los seres humanos gozan de la misma potestad de los actos de Dios. Todo lo que El hace tiene Vida Eterna. Esto es lo que los teólogos llaman estar siempre "en acto" o en vivo.

Pensando que todos tus pasos, palabras y obras, llegan a Mi Presencia... - En este segundo párrafo Jesús le explica al confesor: Mira, confesor, te he dado la facultad de obrar libremente, y tienes que entender, que por tanto, todo lo que tu haces llega a Mi Presencia, bueno o malo, alegre o triste, satisfactorio o desagradable. Todo llega a Mi Presencia, y tienes que tener conciencia de eso.

Y si son puros, es decir, si son han hecho por (para) Mi... - En este tercer párrafo Jesús define la pureza de los actos que El nos ha dado la facultad de hacer libremente, en una forma también inequívoca, al afirmar que solo son puros los actos hechos pensando en El.

Me deleito sumamente con ellos... - En este cuarto párrafo Jesús establece la recompensa que da al ser humano cuando ejerce la facultad que le ha dado de obrar libremente y realiza actos puros hechos pensando en El. Esa recompensa es el hacernos saber cuanto le deleitan esos actos puros. Asimismo, Nuestro Señor, nos presenta el concepto que repetirá muchas veces en estos libros, a saber: que quiere estar en nuestra compañía, de que quiere entretenerse con nosotros, y que nuestros actos Le hacen cortejo y son Sus compañeros "constantes", o sea, Le rodean siempre.

Y los siento a Mi alrededor, como otros tantos mensajeros que me recuerdan a ti, (confesor) continuamente... - En este quinto párrafo Jesús le expone al confesor, y a nosotros, que estos actos puros no solo lo deleitan y lo acompañan, sino que le obligan, lo fuerzan, a recordar al alma continuamente y de ahí brota Su Benevolencia, su Amistad, hacia el ser humano.

En cambio, si se hacen para fines bajos, terrenos, me dan fastidio... - En este sexto párrafo, Jesús nos da claramente la indicación de que nuestras obras, si no están hechas pensando en El, El no Las ignora, ni las hace desaparecer, Le dan fastidio. Este adjetivo usado por El, a primera vista, parece superficial en boca de Nuestro Señor; pero si buscamos el significado de la palabra "fastidio" en el Diccionario de la Real Academia nos damos cuenta de que no es una palabra escogida caprichosa o superficialmente, porque el Diccionario la define como algo que produce "enfado, disgusto, hastío y repugnancia." Y también la define como "causar asco o hastío", enfadar o disgustar o molestar a alguien" y por ultimo, "ocasionar daño material o moral." Además, este fastidio Le molesta, y no hace brotar de El la benevolencia para con el ser humano, tan necesaria en toda Amistad. Hay que tener en cuenta que todos nuestros actos buenos o malos, (los malos transformados y rehechos en la Humanidad de Jesús) nos acompañaran cuando muramos.

La mirada siempre en alto; eres del Cielo, trabaja para el Cielo... - En este séptimo párrafo, Jesús nos dice que fuimos creados por Dios con cualidades divinas, para agradarlo siempre a El, por lo tanto, trabajemos, "actuando como El quiere" para el Cielo.

Y prosigue el resumen. Luisa recuerda, mientras miraba todo esto que estaba sucediendo, que el Confesor le había dicho que escribiera acerca de la Virtud de la Fe. Entonces Jesús, atrayéndola hacia Si, llevo su alma a lo alto del Cielo, y le dijo: "La Fe es Dios"

Estas palabras contenían una luz (de conocimientos) inmensa, imposible de explicar, pero Luisa trata de explicarlo como puede, y dice: "La Fe da vida al alma. Sin la Fe el alma esta muerta. La fe es el alimento del alma y actúa en ella de las siguientes maneras:

- 1) sus obras son obras hechas para el Cielo (para agradar a Dios)

- 2) tiene siempre felicidad en su alma
- 3) contempla siempre a Dios en todo lo que le sucede
- 4) en las tribulaciones, la Fe la consuela en Dios y no se aflige por ellas.
- 5) Si esta rodeada de riquezas y alegría, la Fe en Dios le hace ver, que mucho mas contenta y rica estará en el Cielo, por lo tanto, desprecia los bienes terrenos.

Luisa hace una comparación entre lo que es el alimento corporal y el alimento espiritual que es la Fe; y nos dice que así como el cuerpo necesita para poder vivir y mantenerse, ingerir alimentos, y que ingiriendo este, llega a transformarse en parte del mismo cuerpo; así el alma que vive de Fe; es decir, que se alimenta con la Fe, "como la Fe es Dios mismo, el alma viene a participar de la sustancia de Dios y participando de ella, viene a asemejarse a El y a transformarse en el mismo Dios", y toma las características o virtudes semejantes a Dios.

Y así dice Luisa: "Santo Dios, santa el alma. Poderoso Dios, poderosa el alma. Sabio, fuerte, justo Dios, sabia, fuerte, justa el alma."

Jesús le dice luego: "Te desposare en la Fe". El significado que tiene es que El va a dotar al alma de sus mismas virtudes. La comparación es como la de un matrimonio que ponen en común todas sus riquezas, de modo que los dos puedan participar de todo por igual.

¿Cuáles son los modos que El utiliza para comunicar la Fe al hombre? El primero es en el Santo Bautismo. El segundo es dándole dones al alma, depositando una partícula de Su sustancia en el alma (el germen de la Fe de que habló en el Volúmen Primero) dándole así la facultad de hacer milagros, como sanar enfermos, resucitar muertos, etc. Y el alma que reciba y acepta esta Fe:

- 1) se vuela tímida para las cosas terrenales y ni siquiera las mira.
- 2) Su mirada esta siempre en lo alto, especialmente en las llagas de Jesucristo
- 3) Sabe que ha recibido de Dios un don que no poseía, lo reconoce con humildad y lo agradece
- 4) Aborrece al pecado pero al mismo tiempo compadece a los demás pecadores.
- 5) Ruega por el que camina por la vía del precipicio
- 6) Se une con Jesús y se ofrece como victima a sufrir por aplacar a la Divina Justicia y por ahorrar a las criaturas su merecido castigo.
- 7) Y si fuera necesario ofrece el sacrificio de su propia vida por la salvación de una sola alma.

El confesor le pide luego a Luisa que escriba y explique acerca de la Divinidad. Pero Luisa se asusta porque le parece imposible que pueda hacerlo y se niega. Entonces, esa noche Jesús se le aparece, le reprocha su negativa, y hace que "brillaran en ella dos rayos luminosisimos que llenaban su mente." (Aquí vemos uno de los cuatro modos que Jesús utilizaba para comunicarse con Luisa, sin palabras, directo al intelecto -modo primero-)

En el primero de estos rayos de luz comprendió que 1) la Fe es Dios y 2) Dios es la Fe. Y con el segundo rayo de luz que la iluminó comprendió, cómo podía describir con palabras la manera en que ella veía a Dios (Su Divinidad). Y así dice Luisa:

"encontrándome fuera de mi misma, (en espíritu) en lo alto de los cielos me pareció ver a Dios dentro de una Luz, y El mismo parecía también Luz. (Esta Luz Jesús se refiere a ella en el Volúmen 19 como la Indivisibilidad de la Luz del Divino Querer). Y en esta Luz había belleza, fortaleza, sabiduría, inmensidad, altura, profundidad sin términos ni confines, de manera que aun en el aire que respiramos está Dios; y se respira a Dios mismo, de modo que cada cual lo puede hacer como vida propia, como lo es de hecho, de manera que ninguna cosa se le escapa, y ninguna

se le puede escapar. (Al ser todas las cosas creadas por El, todas dependen de El y no pueden existir sin El) Esta Luz parece que fuera voz total, sin que hable; enteramente operante, mientras siempre reposa; se encuentra en todas partes, sin obstruir nada, y mientras se encuentra en todas partes tiene también su centro..."

Le sigue ahora en este Capítulo una bella descripción que Luisa hace acerca de la Divinidad y de las Tres Divinas Personas, esto por si mismo podemos considerarlo como uno de sus mas bellos giros, que nosotros hemos preparado separadamente y llamado "Giro de la Santísima Trinidad" y que le encomendamos a todos lo lean frecuentemente.

A nuestro entender esta es una de las más bellas e inteligibles descripciones que hemos leído sobre lo que constituye la esencia del misterio de la Santísima Trinidad.

EL GIRO DE LA SANTISIMA TRINIDAD

Y así dice Luisa:

"Diré que veo una sombra de Dios en todo lo creado; porque en todo lo creado ha puesto una sombra de su Belleza, su Luz, como en el sol, en el cual veo una sombra especial de Dios... ¿Qué cosa es el sol? No es otra cosa que un globo de fuego. Uno es el fuego, pero muchos son los rayos; de modo que podemos comprender fácilmente por el globo a Dios, y por los rayos, los inmensos atributos de Dios."

"El sol es fuego, pero al mismo tiempo es luz y calor, por lo cual la Santísima Trinidad esta dibujada en el sol. El fuego es el Padre, la luz es el Hijo, y el calor es el Espíritu Santo, pero uno solo es el sol, y como no se puede separar el fuego de la luz o del calor, así es una la potencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que entre ellos no se pueden realmente separar. Como el fuego en un mismo instante produce la luz y el calor, de modo que no se puede concebir el fuego sin concebir también la luz y el calor, así no se puede concebir al Padre antes del Hijo o del Espíritu Santo, y así, recíprocamente los Tres tienen el mismo principio eterno."

"Añado que la luz del sol se esparce por todas partes; así Dios, con su inmensidad penetra por todas partes. Pero recordemos que esto no es sino una sombra, porque el sol no llega a donde puede penetrar con su luz, mientras que Dios penetra dondequiera. Dios es espíritu purísimo y nosotros lo podemos simbolizar en el sol, que hace penetrar sus rayos dondequiera, sin que nadie los pueda tomar en sus manos. Además, Dios mira todas las iniquidades, las maldades de los hombres, y El permanece siempre lo que es, puro santo, inmaculados... Sombra de Dios es el sol, que envía su luz sobre las inmundicias y queda inmaculado; en el fuego esparce su luz y no arde; en el mar, en los ríos y no se ahoga; da luz a todos, fecunda a todos; da vida a todo con su calor y no mengua su luz, y nada pierde de su calor; hace mucho bien a todos y no tiene necesidad de nadie; y sigue siendo siempre lo que es, majestuoso, resplandeciente, sin cambiar nunca."

"¡Oh, que bien se reconocen en el sol las cualidades divinas! Con su inmensidad se encuentra en el fuego y no arde, en el mar y no se anega, bajo nuestros pies y no se lo pisa; da a todos y no disminuye y de nadie tiene necesidad; mira todo, mas aun, es todo ojos y no hay cosa que no vea, esta al tanto de cada fibra de nuestro corazón, de todo pensamiento de nuestra mente. Y siendo espíritu purísimo, no tiene oídos ni ojos y con ningún acontecimiento se cambia nunca. El sol, cubriendo al mundo con su luz no se fatiga; así Dios dando vida a todos, ayudando y gobernando al mundo no se fatiga."

"El hombre, para no gozar mas de la luz del sol y de sus benéficos influjos, puede ocultarse, puede poner diques, pero nada le hace al sol, que permanece como lo que es; todo el mal caerá sobre el hombre. Así, con el pecado (el hombre) puede alejarse de Dios y no gozar mas de sus benéficos influjos, pero a Dios nada le hace, todo el mal es suyo."

"Asimismo, la redondez del sol me simboliza la eternidad de Dios, que no tiene principio ni fin. La misma luz penetrante del sol, que nadie puede estrechar en su ojo, y si alguien quisiese mirarlo fijamente en su pleno mediodía quedaría cegado, y si el sol quisiese acercarse al hombre, este quedaría hecho cenizas; así el Sol Divino ninguna mente puede encerrarlo en su pequeñez, para comprenderlo en todo lo que es, y si quisiese esforzarse quedaría cegado y confuso. Y si este Sol Divino quisiese ostentar todo su amor haciéndolo sentir mientras el hombre esta

en carne mortal, el hombre quedaría incinerado... Por eso ha puesto una sombra de Si y de sus Perfecciones sobre todo lo creado, de modo que parece que lo vemos y tocamos, (mientras que somos nosotros los que) quedamos tocados continuamente."

Termina Luisa este Capítulo preguntándole a Jesús que si El la ama. Pero El le responde preguntándole: "Y tu, ¿me amas?".

Al responder Jesús con esta pregunta Le da a entender a Luisa que la dirección del Amor que El solicita de ella es una dirección de criatura a Creador. No es correcto, ni sensato, ni inteligente, preguntarle a un Dios, cuyas manifestaciones de Amor han sido, son y serán tan extraordinarias, que si La ama. Esto nos recuerda en el Evangelio la triple pregunta que le hace a Pedro: "Simón de Juan, ¿me amas? Y el responde: "Señor, tu sabes que Te amo" Y así de igual manera Luisa a la pregunta directa de Jesús, le contesta diciéndole: "Si Señor, y Vos lo sabéis que sin Vos siento que me falta la vida".

¿Que busca Jesús con esta respuesta-pregunta?

- 1) Quiere sus reafirmaciones de su amor por El
- 2) Jesús quiere esta respuesta porque al ellos (Luisa y Pedro) proferir estas palabras: Te amo, están creando un acto de Amor que sube a la presencia de Dios y están "en torno a El y le hacen compañía", como El lo dice al principio de este Capítulo.

Esta respuesta afirmativa que El quiere de ella es lo más importante para Dios porque hace que la criatura amándole, como Padre, como Amigo, como Esposo, o sea con un Amor plenamente confiado, fuerce la benevolencia de Dios, Su Simpatía, y junto con esto, todas las gracias y beneficios que vienen de esa Benevolencia. Además, de esta manera Jesús sabe que puede continuar su Vida en Luisa pudiendo esta llegar a cumplir la misión esperada por El, cual es la de Vivir en la Divina Voluntad.

Y Jesús complacido le contesta: "Pues bien, tu Me amas y Yo también; por tanto, amémonos y estemos siempre juntos."

Y asimismo sucedió con Pedro y su triple afirmación de que Lo amaba. Al oír de su boca estas palabras, le otorgó la Jefatura de la Iglesia, diciéndole: "Apacienta mis ovejas."

Como un detalle curioso y veraz, esta forma triple de preguntar sobre una cosa de gran importancia y seriedad, era costumbre entre los pueblos semitas, que al no haber contratos escritos, sellaban de esta forma sus contratos o compromisos. Al hacer la misma pregunta tres veces, el preguntante quiere asegurarse de que el preguntado entiende plenamente a lo que se compromete.

Resumen del Capítulo del 10 de Marzo de 1899: (De diario)

Comienza Luisa este Capítulo con la siguiente frase: "Encontrándome en mi habitual estado" que significa que desde un punto de vista espiritual, Luisa estaba en un estado de absoluto abandono y disponibilidad a la Divina Voluntad. Desde el punto de vista físico significaba que Luisa se encontraba en el estado de petrificación que ocurría cuando su alma era atraída por Jesús y estaba fuera de su cuerpo.

Aquí, por primera vez vemos un dialogo que se entabla entre Jesús y Luisa, como se pudiera entablar entre dos esposos, que comparten juntos penas y alegrías. Esta forma de Jesús de hablarle a Luisa va a ser de ahora en adelante un patrón que se va a repetir constantemente durante los libros que siguen.

La comparación es, llevándola a un plano humano, como la de dos esposos que se comunican entre si y el uno le lleva al otro la noticia de algo que esta sucediendo, que puede ser desagradable o molesto. Los motivos que llevan a uno de los esposos a comunicarle al otro estas noticias, son:

- 1) con ánimo de molestar al otro esposo porque existe cierto rencor entre ellos y el uno goza con molestar al otro.

- 2) Mantenerla enterada de lo que esta sucediendo, porque le afecta a ambos.
- 3) Para compartir las penas entre ambos y consolarse mutuamente.
- 4) Porque comunicándose entre si, a lo mejor surge una posibilidad de que se pueda arreglar el problema.

Ahora, establecida esta comparación, vamos a comenzar con la narración de Luisa acerca de este Capítulo, pero debemos aclarar que la primera razón que mencionamos, que es la de molestar a Luisa, no está, ni puede estar en el animo de Jesús.

Jesús se le aparece amargado y afligido, y le dice: "Hija mía, Mi justicia se ha irritado demasiado, y son tantas las ofensas que Me hacen los hombres, que no puedo soportarlas mas. Por eso, la guadaña de la muerte esta por segar a muchos, de improviso y de enfermedades; y luego son tantos los castigos que haré caer sobre el mundo, que serán una especie de juicio."

Con estas palabras, Jesús le comunica a Luisa lo que esta sucediendo, quiere mantenerla informada de lo que sucede (motivo 2), para compartir con Luisa las penas que esto Le causa y consolarse mutuamente (motivo 3)

Luisa queda espantada al contemplar las escenas que Jesús le muestra acompañando sus palabras. Sufre intensamente y quiere ofrecerse a sufrir para aplacar a la Justicia Divina como una solución a este problema (motivo 4)

No esta claro en lo que queda de este Capítulo, si Jesús accede o no a su petición de que sea ella la que sufra como Victima para aplacar a la Divina Justicia. En otros capítulos que seguirán esto si queda claro. Lo importante ahora es recalcar que cuando Jesús quiere que haya una solución total o parcial al problema de la Divina Justicia que exige reparación, El le cuenta a Luisa, le habla esperando que ella lo disuada. Sin embargo, como El ya espera esta reacción de Luisa, cuando El quiere castigar de verdad a la Humanidad, o que el acontecimiento es demasiado fuerte para Luisa contemplar el castigo y no poder hacer nada para aminorarlo, Jesús se oculta a la vista de Luisa, y hace lo que El estima necesario. Si continuamos con la analogía que hemos hecho anteriormente esto se aplicaría a un quinto motivo, pero en este caso, motivo por el cual el esposo no se comunica con la esposa porque piensa que la esposa no puede resistir la noticia y quiere evitarle ese sufrimiento y actúa por si solo.

Resumen del Capítulo del 13 de Marzo de 1899: (Doctrinal)

Después de unos días, Jesús se le aparece a Luisa con un aspecto severo, Y Luisa que se siente profundamente emocionada por los castigos que había presenciado en días atrás, no se atreve a proferir palabra. Y ambos se miran en silencio.

En esos momentos Luisa ve al Confesor y a Jesús que le envía a Luisa un rayo de luz intelectual (modo de comunicación 1: sin palabras, directo al intelecto) y le comunica esta enseñanza acerca de la virtud de la Caridad.

"¡Caridad! La Caridad no es otra cosa que un desahogo del Ser Divino, y este desahogo lo he difundido en todo lo creado, de modo que todo lo creado habla del amor que traigo al hombre y todo lo creado enseña la manera como debe amarme."

Dada la importancia de esta explicación de Jesús, e igual que hicimos con el Capítulo del 28 de Febrero, vamos a desmenuzar los conceptos expuestos por Jesús. No solo para entender la virtud de la Caridad, que es su propósito expreso, sino para que Jesús, continúe sentando las bases para que todos podamos entender (Luisa, el Confesor y nosotros) lo que es el Vivir en la Divina Voluntad.

¡Caridad! La caridad no es otra cosa que un desahogo del Ser Divino... - Con estas primeras palabras, Jesús eleva el concepto de la Caridad y la pone en su justo lugar, el de Atributo Divino y no de virtud que realizamos o practicamos con nuestros semejantes. En otras palabras, la Caridad como virtud que practicamos solo es valida cuando la Caridad practicada se hace como correspondencia a Su Amor. Ya en el Capítulo del 28 de Febrero Jesús elevó el concepto de la pureza que tenemos de pureza de castidad a pureza de nuestros actos que solo son puros cuando son hechos para agradecerle a El.

Asimismo, al definir la Caridad como un desahogo del Ser Divino, Jesús nos da a entender que el Amor, la Adoración y el Movimiento de las Tres Divinas Personas entre Si, constituyen el Acto Único de Dios, y este Acto Único es de tal magnitud que el Amor Mutuo se desborda y ese desborde hay que desahogarlo...

Y este desahogo lo he difundido en todo lo creado... - Con estas palabras Jesús nos da a entender claramente que este desborde necesita ser desahogado, y El lo ha difundido en todo lo creado. En otras palabras, el desborde de este Amor, esta Moneda Divina, Dios la ha "gastado" en la creación.

De modo que todo lo creado habla del Amor que traigo al hombre... - Nuestro Señor claramente nos dice que este "gasto" del exceso de su Amor lo ha hecho específicamente para traérselo al hombre, son el conducto a través del cual El le trae al hombre Su Amor. Visto de otro modo, la creación se hizo primeramente para traernos Su Amor, y en segundo lugar para que el uso de lo Creado y sus beneficios nos hiciera conciencia de aquello que nos "traía"

Y todo lo creado enseña (al hombre) la manera como debe amarme - Con lo dicho, Jesús nos enseña que si observamos al gran maestro que es la Creación, aprenderíamos de ella la forma de amarlo. Y Jesús pasa ahora a explicarnos, como lo aman las criaturas, empezando por la lección que nos da una pequeña florecilla del campo.

"Mira, dice la florecilla al hombre, con mi suave fragancia y con estarme siempre de cara al cielo, trato de enviar un homenaje al Creador; también tu, haz que todas tus acciones sean fragantes, santas, puras; no hagas que con el mal olor de tus acciones (se) ofenda al Creador. Ay, Oh hombre, no seas tan insensato que tengas la mirada fija en la tierra, sino levántala al Cielo. Mira allá arriba, esta tu destino, tu patria, Allí esta mi Creador y el tuyo que te espera..."

Lo primero que nos sugiere Jesús en este párrafo, es que la florecilla esta siempre expidiendo su suave fragancia y esta siempre de cara al cielo. Este tópico de que cada cosa creada realice su función, la vocación para la que ha sido dotada, Jesús lo expone innumerables veces en estos escritos. ¿Cual es la función de la florecilla? Expedir el suave olor y estar de cara al cielo y con ello envía su homenaje de amor recíproco a su Creador. Recordemos además lo que dice en el Capítulo del 28 de Febrero al Confesor: La mirada siempre en lo alto, eres del Cielo, trabaja para el Cielo. Y así como el homenaje de la florecilla llega a El, así nuestras acciones llegan a Su Presencia y le hacen un cortejo agradable; y para afianzar mas el punto le recuerda al hombre que en ese cielo esta su Patria y su Destino final.

Pero esta no es toda la lección que el Señor nos da en este Capítulo. Si revisamos cuidadosamente lo que dice en el Capítulo del 28 de Febrero, y lo que dice en este vemos como se complementan las nociones de ese Capítulo con las de aquel. Y así ahora pudiéramos leer nuevamente aquello de esta forma: (las palabras en *itálica* son las que hemos añadido para completar Su concepto)

por eso, mira la pureza con que debes obrar, pensando que todos tus pasos, palabras y obras llegan a Mi Presencia, y si son puros, es decir hechos por Mi - *para agradarme a Mi, con la única intención de corresponder al Amor que te traigo, entonces si)*

Me deleito sumamente con ellos, y los siento a mí alrededor... - Otra forma de decirlo es la siguiente: Lo único que hace nuestros actos agradables a El, es el hacerlos con la intención de corresponder al Amor que Nos tiene. Nuestra vida en forma total, lo conciente y lo inconciente, lo básico y lo espiritual, todo debe estar dedicado al cumplimiento de Su Plan para con nosotros y que toma cuerpo en la función o vocación a la que nos llama. Todo debe estar, como la florecilla, dedicado a El, con la cara vuelta hacia El, correspondiendo concientemente al Exceso de Amor que El nos trae como Su Desahogo.

Como otros tantos mensajeros que Me recuerdan a ti continuamente (*y esto hace brotar de Mi, Mi Benevolencia, Mi Simpatía, Mi Buena Voluntad hacia ti y me hacen aprobar tus acciones*)

La intención de "devolverle" o "reciprocarse" el Amor que nos trae, es el paso básico de amor reflejado en la Naturaleza. Como le dice a Luisa en otra oportunidad: "Amor me das, Amor te devuelvo."

Y sigue la explicación de Nuestro Señor de cómo debemos amarlo, con la comparación que hace del agua de un manantial, de esta manera:

"Mira, he salido de las tinieblas y debo fluir y correr tanto hasta que llegue a sepultarme en el sitio de donde salí. También tú, oh hombre, corre, pero corre en el seno de Dios, de donde saliste. Ah, te ruego, no recorras caminos torcidos, sendas que llevan al precipicio, de lo contrario, ay de ti..."

Y continúa con una comparación con relación a las bestias selváticas. Y por último, termina la serie de comparaciones con esta exposición: "Mira, Oh hombre, por Amor tuyo nos ha creado nuestro Creador y todos estamos a tu servicio, y tu no seas tan ingrato. Ama, te suplicamos, Ama, te repetimos, ama a nuestro Creador..."

En el último párrafo de este Capítulo, Jesús reafirma con estas palabras sencillísimas todo lo expuesto:

"Esto es todo lo que quiero: Amar a Dios y al prójimo por amor mío. Mira cuanto he amado al hombre y el es tan ingrato, ¿como quieres que no lo castigue?"

Casi sin percatarnos, Jesús ha cambiado totalmente las expresiones conocidas por todos nosotros de: "Amaras al Señor tu Dios, y al prójimo como a ti mismo" y la de "amaos los unos a los otros como Yo os He amado" ¿Y que dice ahora Jesús? Esto es todo lo que Quiero. Con esta oración no deja lugar a dudas cual es su deseo, porque usa la palabra "todo". ¿Y cual es ese "todo"? Amar a Dios y al prójimo por amor mío."

Nuestra religión, nuestra relación con Dios es simplicísima, y con estas palabras Jesús remacha el concepto de la Correspondencia a Su Amor en todos nuestros actos. Al prójimo no solo debemos amarlo porque El nos lo ha mandado; porque es un mandamiento, sino que la forma de amarlo tiene que ser como resultado de nuestra intención de agradarlo a El y si no lo hacemos así, ni siquiera estamos entendiendo lo que nos ha mandado hacer, y en realidad aunque parezca que lo amamos porque nuestros actos hacia el prójimo son actos de amor y que lo ayudan, no valen delante de Sus Ojos; no le son agradables, porque no se han hecho por Amor a El.

Este tópico será mas explícitamente tratado por Jesús cuando hagamos el resumen de los capítulos del 7 y 12 de Mayo de 1899, en este mismo Volúmen 2.

Resumen del Capítulo del 14 de Marzo de 1899: (De diario)

Jesús, muy afligido, sigue hablándole a Luisa acerca de la ingratitud de los hombres, que ofenden a Dios constantemente con sus pecados, mereciendo así el castigo de la Divina Justicia, y la transporta junto con El (en espíritu) para que observe un espectáculo que la llena de terror, al contemplar, "en los aires una estrella de tamaño desmesurado y que en su redondez contenía fuego negro y sangre."

Veía también como la naturaleza se volcaba contra el hombre, ocurriendo grandes incendios y activándose muchos volcanes.

Jesús se lamenta con Luisa, diciendo: "Has visto cuanto Me ofenden y lo que tengo preparado. Yo me aparto del hombre."

Haz visto cuanto me ofenden - Con estas palabras le esta dando a conocer a Luisa, como ya hablamos en capítulos anteriores lo que esta sucediendo, como esposa mística y quiere informarle para poder así desahogarse con ella.

Y lo que tengo preparado - Le da a entender que debido a las tantas ofensas que le hacen los hombres con el pecado, El les tiene preparado los castigos merecidos; porque la Justicia Divina, grandemente ofendida, tiene que quedar satisfecha, reparada.

Y Yo me aparto del hombre - Con estas palabras, que Dios usa en algunas ocasiones en la Biblia, en el Antiguo Testamento para ser mas específicos, para indicar su total fastidio con el genero humano y Su intención de apartarse de nosotros y dejar que actuemos solos, a nuestra propia suerte, a nuestro mal uso del libre albedrío

Y Jesús se oculta en el corazón de Luisa y comienza a llorar y a sollozar, diciendo:

“Oh hombre, ¡cuanto te he amado! Si supieses cuanto Me duele tener que castigarte. Pero a esto me obliga Mi Justicia, Oh hombre, Oh hombre, cuanto lloro y me duelo de tu suerte.”

¡Oh hombre cuanto te he amado! Estas primeras palabras, son palabras que reflejan todo el amor de Dios hacia sus criaturas, pero que a pesar de todo, aun siendo pecadores, nos sigue amando y sosteniendo.

Si supieses, cuanto Me duele tener que castigarte - El dolor de Jesús, es **el desgarró que causamos a Su Corazón con nuestros pecados**, cuyo dolor Jesús le permitió a Luisa que lo experimentara en su propio corazón, durante la confesión directa que tuvo con Jesús.

Pero a esto me obliga Mi Justicia - Cuando la balanza de la Justicia Divina se desequilibra debido a las ofensas que causa el pecado, la Justa Ira de Dios cae sobre las criaturas, como un escarmiento o aviso, para que aprendamos que el pecado tiene sus consecuencias.

Oh hombre, cuanto lloro y me duele tu suerte - Al ser inevitable el castigo y no poder Luisa con sus ruegos aminorarlos, Jesús llora por la inmensidad del dolor que va a ser necesario que sufra la Humanidad.

Luisa comprende que no puede detener a la Justicia Divina y le pide que por tanto no quiere seguir viviendo para ver tan terrible espectáculo, y que se la lleve ya definitivamente al Cielo. Jesús no le hace caso, y a la mañana siguiente le da esta lección que la va a hacer comprender que su rol de alma víctima no es el de evitar los castigos asumiéndolos ella, sino el de compartir las penas que El sufre para consolarlo y darle alivio. Ese es el rol de alma víctima que Dios quiere de ella y que fue definido por Nuestra Señora en el Volúmen Primero.

Resumen del Capítulo del 18 de Marzo de 1899: (Doctrinal)

Jesús se le aparece a Luisa, haciéndose ver con una apariencia un poco más amable, y Luisa aprovecha la ocasión para interceder por las criaturas y aminorar los castigos.

Jesús responde a sus deseos con esta pregunta: “¿Qué te mueve, hija mía, a rogarme que no castigue a las criaturas?”

Luisa le responde que es debido a que las criaturas son Sus Imágenes, y que El mismo vendría a sufrir. Luisa, obviamente ha asimilado bien la lección dada por Jesús en días anteriores, en la cual le había enseñado a Luisa que debía amar a las criaturas por Jesús, viendo en ellas la imagen de Jesús.

Jesús complacido con su respuesta, continúa su lección sobre la Caridad, diciéndole:

“Amo tanto la Caridad que tu no puedes entenderlo. La Caridad es simple como el Ser Mío, que si bien es inmenso, también es simplicísimo, tanto que no hay parte en que no penetre. Así la Caridad siendo simple (desborde del Ser Divino) se difunde por todas partes, no tiene diferencia con nadie, amigo o enemigo; ama a todos.”

En este breve párrafo, Jesús añade una dimensión adicional a la virtud de la Caridad. Lo primero que llama la atención es que este desahogo del Ser Divino que El ha difundido en todo lo creado (así la definió en el Capítulo del 13 de Marzo) El lo ha “materializado” por así decirlo en un ente específico o conducto que llamamos Caridad, y que El declara con gran entusiasmo y énfasis: “Amo tanto la Caridad, que tu no puedes entenderlo”. Este ente o conducto es como El, simplicísimo, y como El, se da a todos por igual, amigos o enemigos, nos penetra y nos rodea, y nos lo da todo.

Este concepto de crear un ente o conducto a través del cual El puede hacernos llegar Su interés, Su amor por nosotros es similar al de la Creación de la Sabiduría, a través de la cual El nos da a conocer a Si mismo, Jesús, y sus “funciones específicas” dentro de la Santísima Trinidad. Este mismo concepto lo comprenderemos mejor aun cuando en este mismo Volúmen estudiemos la Virtud de la Obediencia, la de la Fe y la Esperanza y veamos como El equivale esta última Virtud a Si mismo.

Resumen del Capítulo del 19 de Marzo de 1899: (De diario)

Temores de Luisa pensando que las apariciones de Jesús pudieran provenir del demonio. Pero Jesús, con su amabilidad característica le aclara las dudas que ella siente, haciéndole ver la diferencia que hay entre El y el demonio, y como ella puede fácilmente distinguir la diferencia.

“Hija mía, no temas, que no soy el demonio; además el, si habla de las virtudes, es una virtud descolorida, no verdadera virtud, ni tiene poder para infundirla en el alma, sino solamente puede hablar de ella, y si alguna vez da muestras de querer hacer practicar algo bueno, no es (un bien) perseverante, y en el mismo momento que el alma hace ese poco de bien (sugerido por el) esta débil y agitada. Solo Yo tengo el poder de infundir en el corazón y de hacer practicar las virtudes y hacer sufrir con denuedo, y tranquilidad y perseverancia. Y luego, ¿alguna vez acaso el demonio ha ido en busca de virtud? Su caza son los vicios, por eso no temas, está tranquila.”

Un breve comentario nuestro. Solo Dios tiene el poder de infundir en el alma la virtud de la que habla, y solo El es capaz de dar paz y perseverancia al alma en la práctica de esa virtud y en el sufrimiento que esa practica a veces conlleva. ¿Como es pues que Dios trabaja en el alma?

- 1) Infunde en ella la virtud de la cual habla
- 2) Hace posible que la practique y le da denuedo, tranquilidad y perseverancia para sobrellevar cualesquiera incomodidades o sufrimientos pueda conllevar al alma la práctica de la virtud infundida.

El demonio, va en persecución de los vicios, rara vez habla acerca de la virtud, porque el la odia profundamente.

Una ultima observación. Sin percatarse de lo que está haciendo, con sus dudas, Luisa nos recuerda el pasaje de la Biblia que San Mateo relata en el Capítulo 12, versículos 22 al 37. Por supuesto, que en Luisa no hay ninguna mala intención en sus dudas. Simplemente duda, y por eso el Señor responde a sus dudas con toda benignidad. No así ocurrió en el pasaje narrado por San Mateo. En este pasaje, San Mateo nos narra como Jesús cura a un endemoniado, y como los fariseos tratan de tergiversar este acto de Divina Misericordia atribuyéndolo a Satanás e implicando a Jesús como seguidor de Satanás que “ahuyenta a los demonios con el poder de Beelzebul” En los versículos que siguen Jesús no solo les da una lección práctica de la total tontería que conlleva esta afirmación de que El hace el bien en nombre de Satanás, sino que revela su mala intención y desidia y pasa a enjuiciar esta actitud maliciosa y de gran pecado, el pecado de todos los pecados, de atribuir a Satanás lo que es obra del Espíritu de Dios, la llamada por la Iglesia, “La blasfemia contra el Espíritu”, con estas palabras terribles:

“El que no está Conmigo, está contra Mi, y el que no recoge Conmigo, desparrama.”

“Por eso os digo: todo pecado y blasfemia se perdonara a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. Y al que diga una palabra contra el Hijo del Hombre, se le perdonará; pero al que diga contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el otro.”

Un comentarista bíblico analizando este pronunciamiento de Jesús nos dice: “El hombre tiene excusas si se equivoca respecto a la Divinidad de Jesús, velada por sus humildes apariencias de Hijo del Hombre, pero no la tiene si cierra sus ojos y su corazón a las admirables obras del Espíritu. Negándolas, rechaza la invitación Suprema que Dios le hace y se sitúa fuera de la salvación.”

Resumen del Capítulo del 20 de Marzo de 1899: (De diario)

Jesús transporta a Luisa fuera de si y la hace ver una multitud de personas, todas en discordia, y con ello el gran dolor que le causaban. Luisa le ruega insistentemente que vuelque en ella alguna de Su amargura, y finalmente El accede, diciéndole:

“La causa por la cual el mundo se ha reducido a este triste estado, es el haber perdido la subordinación a las autoridades; y como la primera autoridad es Dios (al cual) los hombres se han rebelado, como consecuencia ha llegado a perder toda sujeción y dependencia de la Iglesia, de las leyes y de todo los demás que se llaman jefes.

¡Ah, hija mía, que será de tantos miembros infectados por este mal ejemplo, dado por aquellos mismos que se dicen jefes, es decir, por los superiores, los padres y tantos otros...!”

“Por esto mira cuan necesarios son los castigos en estos tiempos y que la muerte casi destruya a esta raza de gente, para que los pocos que queden aprendan a expensas de los otros a ser humildes y obedientes.”

Jesús siente la necesidad de comunicarle a Luisa, como esposa mística, lo que está ocurriendo, porque quiere mantenerla informada de Su estado de ánimo al saber y comprender la profundidad de las ofensas y su raíz, y porque se ve precisado a castigar a las gentes, que han perdido toda humildad y obediencia debidas. Y que es grande su dolor al castigar, pero que lo hace para evitar que las generaciones futuras sean cada vez peores y continúen condenándose. Asimismo, El espera que Luisa le disuada y así en el intercambio con el alma víctima se aplaquen un poco los castigos que de otra manera se requerirían.

Resumen del Capítulo del 31 de Marzo de 1899: (Doctrinal)

Jesús le hace saber a Luisa la similitud o parecido que existe entre el Cielo y La Cruz, y hace la comparación de esta manera:

“Muchas fueron las llagas que me hicieron sufrir en Mi Pasión, pero una fue la Cruz. Esto significa que son muchos los caminos por los que atraigo a las almas a la perfección, pero uno es el Cielo en el cual estas almas deben unirse, por lo cual, perdido ese Cielo, no hay otro que pueda hacerlas felices para siempre.”

Luego añadió: “Mira un tanto, una es la Cruz, pero dicha Cruz fue formada por muchos leños; esto quiere decir que uno es el Cielo, pero varios los puestos que este Cielo contiene, mas o menos gloriosos, a medida de los sufrimientos mas o menos graves soportados aquí abajo. Así serán distribuidos estos puestos. ¡Oh, si todos supieran el valor del sufrimiento! Todos se pondrían a competir a ver quien desea padecer, pero esta Ciencia no es conocida por el mundo. Por eso aborrecen lo que puede hacerlos mas ricos eternamente.”

En el ejemplo citado anteriormente se comprende que la meta o misión del cristiano es una sola: la de alcanzar la perfección espiritual mediante la correspondencia plena de amor a Dios: la imitación perfecta de Jesús. Esto nos conducirá eventualmente al cielo, que es en realidad el Vivir eternamente con El.

También fueron muchas las penas recibidas por Jesús en su Pasión, pero todas estas penas lo llevaban a una sola meta, la Cruz. Por lo cual concluimos que los caminos del cristiano que Dios pone a su disposición para que corresponda a Su Amor y poder así alcanzar el Cielo son muchos. Y en estos caminos las penas y sufrimientos también son muchos, pero si son bien llevados, es decir, con la misma correspondencia de amor que El tuvo para con Su Padre Celestial, y con resignación mesiánica, esas penas y sufrimientos tienen como meta ayudarnos a alcanzar la perfección del alma y con ella el Cielo. Dependiendo de los sufrimientos más o menos graves soportados pacientemente aquí en la Tierra, así serán distribuidos los puestos gloriosos que Dios les concederá en el Cielo.

Concluye Jesús diciendo que el valor del sufrimiento es incalculable, pero que pocos conocen este valor y por eso lo detestan.

Una observación final. En este Capítulo Jesús continúa su labor de construcción del edificio de la Divina Voluntad.

- 1) En el primero de los capítulos leídos, nos habla de que todo lo que hagamos, lo hagamos para agradecerle a El. (28 de Febrero de 1899)
- 2) Nos enseña en otro Capítulo que lo único que a El le resulta agradable son aquellas acciones que se hacen para corresponder al amor que nos ha traído en la Creación y nos enseña como amarlo como la Creación lo ama. ¿Y como lo ama la Creación? Cada ser creado ejecuta con fidelidad y a la perfección la función para la que fue creada. (13 de Marzo de 1899)
- 3) En el siguiente Capítulo nos habla de que ese Amor, desahogo del Ser Divino, el lo ha materializado en el ente o conducto de la Caridad a través de la cual nos da y espera recibir esa correspondencia de amor hacia El y hacia el prójimo por amor a El. (13 de Marzo de 1899)

- 4) En otro de los capítulos nos afirma que ese ente o conducto maravilloso llamado Caridad es inmenso y al mismo tiempo simplicísimo como El, y que se da a todos por igual, amigos o enemigos. (18 de Marzo de 1899)
- 5) En este Capítulo nos dice que esa correspondencia de amor va a ser recompensada pero que corresponder a Su Amor implica muchas veces, sacrificios y sufrimientos y que la recompensa será mayor o menor acorde a la magnitud de estos sufrimientos y a la resignación y amor con que hayan sido llevados. (31 de Marzo de 1899)

Resumen del Capítulo de Abril de 1899 (falta el día) (Doctrinal)

Luisa al no poder ver a Jesús por varios días, se siente confusa y duda de que regrese, e inclusive llega hasta dudar de su amor por ella. Es entonces cuando Jesús, apareciéndosele, le da una lección a Luisa de lo que es en realidad la Humildad y la Confianza, diciéndole:

“¡Si tu supieses cuanto me agrada la Humildad! La Humildad es la planta más pequeña que se puede encontrar, pero sus ramas son tan altas que llegan hasta el Cielo, zigzagueando en torno a mi trono y penetrando hasta dentro de Mi Corazón. La pequeña planta es la Humildad, las ramas que da esta planta son la confianza, pues no se puede dar verdadera humildad sin confianza. La Humildad sin confianza es virtud falsa.”

Luisa queda toda humillada al darse cuenta de su falta de confianza en Jesús, que ha sido siempre tan bueno y misericordioso con ella, y que básicamente esta falta de confianza en El es también falta de humildad.

Resumen del Capítulo del 5 de Abril de 1899: (Doctrinal)

Luisa continúa abatida, por temor a perder a Jesús, y El se le aparece diciéndole estas palabras:

“Te tengo en la sombra de Mi Caridad, y como la sombra penetra por todas partes, así Mi Amor te tiene bajo su sombra, por todas partes y en todo. Por lo tanto, ¿de que temes? ¿Cómo puedo yo dejarte mientras te tengo así abismada en Mi Amor?”

Luisa no comprende todavía los motivos de Jesús para no venir a verla, y por lo tanto sigue sintiendo dudas y dolor por Su Amor, y es por eso que El quiere reafirmarle su amor diciéndole que la tiene siempre “bajo su sombra, por todas partes y en todo”

Una observación adicional que reafirma lo ya expuesto en capítulos anteriores acerca de la existencia real del ente llamado Caridad. En el Capítulo anterior lo igualaba a un conducto a través del cual fluye su Amor por el hombre y que espera reciprocidad por el mismo conducto, especialmente cuando Su Amor lo devolvemos en amor al prójimo por amor a El. En este Capítulo, Jesús le confiere a la Caridad otro atributo, el de ser Su Sombra y en el de poder abismar a Luisa en esa Sombra de Su Amor.

Asimismo, todavía El no le ha hecho saber a Luisa, en forma oficial en estos escritos, que cuando El no viene es porque tiene necesidad de castigar y ella siempre trata de disuadirlo, pero que el no mostrársele físicamente para evitar sus quejas y sufrimientos, no implica que la ha dejado de amar. El uso de la imagen de la Sombra para reflejar esta realidad de que El siempre está con ella, es una imagen de extraordinaria belleza y sensibilidad.

Resumen del Capítulo del 7 de Abril de 1899: (De diario)

Luisa se siente llena de amargura por no poder ver a Jesús, reconoce que es ingrata a las muchas gracias recibidas de El, pero dándose cuenta de esto le ofrece a Jesús este mismo dolor que siente con su ausencia para reparar así su propia ingratitud.

Jesús siente compasión al verla en este estado de sufrimiento y le dice:

“He aquí que He venido, no llores mas. Ven a Mi.”

En un instante el espíritu de Luisa sale de su cuerpo y se encuentra junto a El, que le dice:

“No, no llores mas. Mira cuanto estoy sufriendo. Mírame la cabeza; las espinas han penetrado tan adentro que no aparecen por fuera... Mira cuantos desgarros y cuanta sangre cubren Mi cuerpo. Acércate, dame alivio...”

Luisa siente gran dolor y pena al ver sufrir a Jesús tan intensamente y se olvida de sus propias penas, tratando de aliviar Sus sufrimientos, removiendo de Su cabeza la corona de espinas, y clavándosela ella misma en su propia cabeza, sabiendo que al tomar sobre ella Sus sufrimientos, le proporcionara a Jesús gran consuelo. Jesús le pide que bese Sus llagas, y en alguna de ellas Le pide que absorba un poco de Su sangre. Luisa nos narra que ella trataba de hacer todo lo que Jesús le pedía en silencio, cuando en esos momentos la Virgen Maria se une a los dos diciéndole a Luisa: “Pregúntale a Jesús que quiere hacer de ti.”

Luisa al principio no se atreve, pero a insistencia de La Virgen se decide, acerca sus labios al oído de Jesús y le pregunta: Jesús, ¿qué quieres hacer de mí?

Y Jesús le responde: “Quiero hacer de ti un objeto de mis complacencias”

Y al decir estas palabras, Jesús desapareció y ella se encontró de nuevo en si misma.

Una observación final sobre lo ocurrido en este Capítulo. Luisa tiene que, poco a poco, continuar aprendiendo que Jesús quiere de ella su total disponibilidad al rol de alma víctima, al rol de aliviar a Jesús en su dolor y compartir con El las penas, y que en el desempeño de esa función ella tiene que olvidarse de sus propias penas y sufrimientos y solo tener presentes las de El. Y aun más importante: Su recompensa a esta disponibilidad de Luisa consistirá en que ella llegue a convertirse en el objeto de Sus Complacencias.

Si leemos bien lo dicho por Jesús, existe en esta expresión un dinamismo: Luisa esta en un proceso de constante crecimiento, y ¿crecimiento hacia donde? A llegar a ser el objeto de las complacencias de Jesús. En este proceso quiere El que estemos todos, en un proceso de crecimiento espiritual en el que cada vez con mayor intensidad quiere vernos mas y mas cercanos a su objetivo de que cuando Nos mire, seamos criaturas en las que El se complace.

Las palabras que Nuestro Señor escoge como respuesta, son las mismas palabras que uso Su Padre Celestial en ocasión de Su Bautismo, cuando se abrieron los cielos, y el Espíritu Santo descendió en forma de paloma y se escucho la Voz del Padre que decía: “Este es mi hijo, el Amado, en El tengo puestas todas mis complacencias. Escuchadlo.” Jesús también en Su Humanidad fue la máxima complacencia de la Divinidad. Todo lo que hacia, decía, y pensaba deleitaba a la Divinidad, de una forma incomprensible para nosotros.

Es muy significativo además, que sea nuevamente Nuestra Señora la que sirva de intermediaria. Esto ocurre en estos escritos con poca frecuencia y cuando ocurre es porque lo que va a ocurrir es de gran importancia. Y lo es. Todo lo que Nuestra Señora nos revela de Si Misma y de su relación con la Santísima Trinidad implica que desde el primer instante de su concepción, al ella “amarrar” y someter su voluntad humana a la Divina, comenzó la historia de amor mas grande de toda la Creación; La Divinidad se enamoraba momento a momento mas y mas de esta “criatura celestial”, se deleitaba viendo a nuestra Madre en esa dinámica de perfección, que podemos pensar sin lugar a dudas que aun hoy continua y continuará por toda la eternidad. Nuestra Señora fue y es, después de Jesús hombre, el ser creado en el que Dios se “ha complacido” mas. Tanto se complació en ella, que accedió a su petición de que el Verbo Eterno viniera a la tierra a redimirnos. Como pudiéramos decir en forma un poco jocosa: Mientras Dios más La mira, mas La quiere.

Resumen del Capítulo del 9 de Abril de 1899: (De diario)

Jesús transporta el espíritu de Luisa a una iglesia donde oye la Misa y recibe la Comunión de manos de Jesús, y después de recibirla, Luisa no quiere que Jesús se aleje porque sufre mucho por su ausencia, y se le abraza a los pies llorando. Jesús, compadeciéndose de ella, le dice:

“Ven a Mis brazos que quiero aliviarte las penas que has sufrido en estos días.”

Luisa no se atreve, pero Jesús extiende sus manos abrazándola y le dice:

“No temas, pues no te dejo. Esta mañana quiero contentarte, ven a estar Conmigo en la Custodia.”

Jesús trata siempre de convencer a Luisa que El nunca la dejará, y que no debe atormentarse con esas dudas, y que en este día la misión de Luisa es estar con El en la Custodia para contentarla por la ausencia sufrida días atrás, y al mismo tiempo para que Luisa Le haga compañía, Lo consuele y repare por las ofensas que recibe, que son innumerables, pero que El las sufre con una paciencia tal y tanta, que Luisa se aterra de pensar en ello.

Finalmente, Jesús le hace ver a Luisa que el confesor viene para hacerla volver en si, y que El quiere que ella lo obedezca (esto es, llamarla para que regrese su espíritu al cuerpo) cosa que como ya sabemos ocurre muy frecuentemente y que será siempre motivo de amargura para Luisa, puesto que no quiere separarse de Jesús.

Resumen del Capítulo del 12 de Abril de 1899: (De diario)

Jesús se le aparece a Luisa en este día, sin hacerla esperar mucho, diciéndola:

“Tu eres mi Tabernáculo: es igual para Mi, estar en el Sacramento como en tu corazón; mas aun, en ti encuentro otra cosa mas, que es el poder compartir contigo Mis penas y tenerte junto Conmigo, victima viviente, delante de la Divina Justicia, lo que no encuentro en el Sacramento.”

Al decir estas palabras, Jesús, se recoge (se esconde) en el alma de Luisa. Ella siente gran dolor al ver los sufrimientos que esta padeciendo Jesús. Luisa veía un trenzado de puntas de hierro en torno a Su Corazón que hacían sufrir mucho a Jesús. Y ella también sentía estos dolores y hubiera querido sufrir todos esos dolores para evitarle cualquier sufrimiento y Le ruega que le de todas sus penas. Jesús le contesta con estas palabras:

“Hija Mía, las ofensas que mas traspasan Mi Corazón, son las misas dichas sacrílegamente y las hipocresías.”

Luisa comprende entonces lo que Jesús le quiere decir, y como nos dejamos engañar por las apariencias explicándolo de esta forma:

- 1) externamente se hace ver que se ama, se alaba al Señor; pero internamente se tiene pronto el veneno para darle muerte.
- 2) Externamente se hace ver que se quiere la gloria (y) el honor de Dios, pero internamente se busca el honor y la propia estima.

Esto nos hace comprender que todas las obras hechas con hipocresía, (es decir, que no son hechas con pureza de intención, para agradarlo a El) aun siendo santas son obras que no Le agradan, le dan fastidio, porque El ve en el fondo del alma la malicia con que se actúa.

Resumen del Capítulo del 16 de Abril de 1899: (De diario)

Luisa se encuentra en su habitual estado, y Jesús la invita a caminar con El para que pueda apreciar (comprender) bien las ofensas que Le hacen las criaturas. Luisa, que siente un gran dolor al contemplar el daño que recibe Jesús con estas ofensas, le propone algo distinto, pensando que de esa forma le evitara este sufrimiento a Jesús, y le dice que quisiera que fueran juntos a una iglesia, que por ser todas almas devotas y religiosas, no podrá haber ofensa alguna a Dios, y Jesús se sentirá feliz.

Pero con gran sorpresa, Luisa ve que también “ahí se Le ofendía mas que en otros lugares... porque son ofensas hechas a Jesús por los que mas quiere... Por eso, esas ofensas llegan con mas dolor a su corazón adorable”

Luisa veía a personas devotas pero sus mentes en vez de estar concentradas en recibir bien a Jesús y en su amor a El, se entretenían y distraían con pequeñeces, y perdían mucho tiempo con los confesores hablando cosas sin importancia.

Jesús le dice a Luisa: "Hija Mía. ¡Cuánto impiden estas almas que la Gracia se derrame en ellas! Yo no miro las pequeñeces, sino el amor con que se acercan. Y ellas lo cambian todo; mas cuenta hacen de la hojarasca que del amor... estas almas quisieran estar con los confesores horas enteras para decir estas minucias. Pero nunca ponen mano a la obra, con una buena y esforzada resolución para arrancar esta hojarasca... (Es decir no se esfuerzan lo suficiente para cambiar)"

Jesús continua luego hablándola acerca de las ofensas que le hacen ciertos sacerdotes, "que actúan casi satánicamente, llegando a hacerse ídolos de las almas..."

Finaliza, Jesús muy dolido, le dice a Luisa que aunque las otras criaturas le ofenden mas a menudo, sin embargo son ofensas mas leves, pero las de los devotos, que se supone que lo defiendan y den su vida por El, no lo hacen: "me ofenden en las partes mas sensibles y tiernas, hasta en lo intimo del corazón."

Luisa trata de aliviar el llanto de Jesús y se retira junto con El a la cruz, (es decir, le concede el ser crucificada junto con El.)

Resumen del Capítulo del 21 de Abril de 1899: (Yo soy el pobre de los pobres) (Doctrinal)

Luisa, después de haber vuelto en si, es decir, después de salir de su estado de petrificación, se da cuenta que no puede moverse ni hacer nada por si misma, y se asusta porque comprende que alguien ha entrado en su pequeño cuarto y ella no puede defenderse. Siente un gran terror e invoca a Jesús y a Maria para que la defiendan. Y cuando siente que alguien sube hasta su cama, y ella le pregunta, dime quien eres, y el le responde:

"Yo soy el pobre de los pobres. No tengo donde estar; he venido a ti, si Me quieres tener contigo en tu cuartito. Mira, soy tan pobre, que ni siquiera tengo vestido, pero tu pensaras en todo."

Luisa siente mucha lástima al ver a un niño como de cinco a seis años, sin ropa y sin zapatos, sumamente bello y gracioso, y le dice que lo puede vestir pero que no puede quedarse con ella, y le da sus razones diciéndole que ella depende del permiso de sus padres. Le pregunta si no tiene padre o madre o lugar donde estar. El niño responde con amargura con estas palabras:

"No tengo a nadie. ¡Ay, no me hagas dar mas vueltas, hazme estar contigo!"

Luisa no sabe que hacer. Piensa que ese niño es Jesús, que bajo el aspecto de un pequeño y desvalido niño le está hablando, y para convencerse le pide que se haga la señal de la Cruz y que rece con ella un Avemaría.

El niño accedió y mientras hacia la señal de la cruz y rezaba el avemaría, se desprendió de Su frente adorable una luz Purísima y conoció en ese instante que el "Pobre de los Pobres" era Jesús. Aquella luz le hizo perder los sentidos y me transporto fuera de mí delante de Jesús. Ella sintió una inmensa pena por el rechazo que le hizo, diciéndole: "Amado mío, perdóname; si Te hubiese conocido, no te hubiera prohibido el ingreso."

El niño desapareció y Luisa quedó con una gran pena.

Todo esto nos da a entender las múltiples veces que hemos sentido el llamado de Dios a nuestra puerta y nos hemos hechos los sordos para no escucharlo. También aquí, este suceso nos recuerda algo de los capítulos antes estudiados acerca de las veces que posponemos a Dios por cualquier cosa, bien por nuestros propios intereses, afectos familiares, por cosas sin importancia. El repite su llamada pero es en vano.

Luisa lo ha pospuesto, y ella se da cuenta y por eso se queda con una gran pena cuando el niño (Jesús) desaparece, porque cuando tuvo la oportunidad no lo acogió a pesar de sus múltiples suplicas de que lo hiciera, y lo rechaza por miedo, a pesar de su aspecto indefenso (sin ropas ni zapatos) y por temor a lo que su familia pueda decir u objetar. De nada vale, que ella después proteste que si ella hubiera sabido quien era, ella lo hubiera acogido. El daño había sido hecho.

Como nos recuerda este Capítulo, cuando en la Decimosexta hora del libro de las "Horas de la Pasión", Jesús habla acerca de los rechazos y oposiciones de las criaturas, que por usar mal su libre albedrío, escogen el mal en vez del bien. Jesús le dice a Su Padre:

"Mírame de nuevo, Padre Mío, ¿puede haber un insulto mayor? Me han pospuesto a un gran malhechor... ¡Ah, todo el mundo esta lleno de estas oposiciones! Hay quien Nos pospone a un vil interés; quien a las vanidades, quien a los placeres, a los apegos y dignidades... y hasta al mismo pecado; y por unanimidad, todas las criaturas Nos posponen, incluso hasta en la mas pequeña cosa. Y yo estoy dispuesto a aceptar ser pospuesto a Barrabas, para reparar por las oposiciones que nos hacen las criaturas."

Una ultima observación. Esta imagen del Jesús, "Pobre de los Pobres" es de las páginas más bellas de este Volúmen, como El se humilla ante las criaturas, hasta convertirse en un niño sin ropas ni zapatos, para inspirarle ternura, compasión y así moverlas a la Conversión.

Resumen del Capítulo del 23 de Abril de 1899: (De diario)

Luisa trata de meditar sobre el daño que causa al alma las alabanzas de las criaturas y quiere saber, mediante esta meditación si su alma se ha hecho susceptible a estas alabanzas. Entonces Jesús se le acerca y le da este conocimiento:

"Cuando el corazón esta lleno del conocimiento de si mismo, las alabanzas de los hombres son como aquellas olas del mar que se alzan y hacen ruido pero nunca salen de su orilla. Así, las alabanzas humanas, alborotan, hacen ruido, llegan hasta el corazón, pero encontrándolo lleno y bien rodeado por los fuertes muros del conocimiento de si mismo, y no teniendo por tanto, donde ocupar un puesto, tornan atrás, sin hacer ningún daño a la propia alma. Por eso, debes estar atenta a esto: que de las alabanzas y los desprecios de las criaturas, no debes hacer ningún caso."

Con estas palabras, "cuando el corazón esta lleno del conocimiento de si mismo" repasamos los capítulos anteriores en los cuales se nos reafirma que el mayor don que Dios le puede dar a un alma, es el de conocerse a si misma, significando esto, que el alma conoce a plenitud sus limitaciones, su propia nada, y sabe que no puede hacer nada de bien por si misma, y que para hacer algo de bien debe recurrir en todo a El. Esta alma, poseedora de tal conocimiento, es decir, con el germen de la Fe plenamente arraigado en su corazón, se siente indiferente ante las opiniones buenas o malas de las criaturas, porque sus miras están en un plano mucho mas elevado, cual es, el hacer de su vida, en la mejor manera que le sea posible, una imitación de la Vida de Jesús, en perfeccionar cada vez mas su alma para agradar solo a su Creador.

Resumen del 26 de Abril de 1899: (De diario)

Luisa le pide a Jesús que le conceda un milagro; que sane al Confesor que es tartamudo para que pueda así predicar mejor Su palabra. Le pide a Jesús (Jesús se ha aparecido como niño) que Le de un beso en la boca al Confesor para que al contacto con Sus labios quede sanado. Jesús (niño) accede a su petición y el Confesor queda curado.

Jesús le dice a Luisa: "Me son tan gratas las almas desasidas de todo, no solo en el afecto sino en la realidad, que a medida que se van despojando, Mi Luz las vas revistiendo y llegan a ser como cristales y la luz del sol no encuentra obstáculo para penetrar adentro, como lo encuentra en las manufacturas y las cosas materiales. Ah, dijo después, creen que se despojan pero en vez de ello vienen a vestirse, no solo de las cosas espirituales, sino de las corporales, porque Mi Providencia tiene un cuidado muy particular y especial de estas almas desasidas. Mi Providencia les da sombra en todas partes. Sucede que nada tienen y lo poseen todo."

Por lo que podemos apreciar de las palabras de Jesús al referirse a las almas desinteresadas, que fácilmente pueden desprenderse de todo lo material y hasta de los afectos personales para con todas las criaturas. Estas almas Le son muy gratas porque no existe en ellas ninguna sombra de interés. No tienen egoísmo y de esta forma, Jesús puede, en la medida que ellas se vayan alejando más y más de todo lo terreno, iluminarlas con Su Luz y hacer de esa alma lo que a El más le plazca. Pero aquellas que solo viven para las cosas terrenas, descuidando todo lo espiritual le causan gran fastidio a Jesús.

Seguidamente Luisa y Jesús pasaron por entre un grupo de personas religiosas que tenían la idea de trabajar por objetivos de interés. Y Jesús dijo:

“¡Ay de aquel que trabaja con el fin de adquirir dinero! Ya ha recibido en vida su recompensa.”

Resumen del Capítulo del 2 de Mayo de 1899: (De diario)

Luisa cuenta como Jesús se le aparece una mañana muy afligido, y con una gran tristeza reflejada en su cara. Se miran ambos en silencio y Luisa no se atreve a pronunciar una sola palabra. Después de un tiempo, Jesús establece una comparación entre su Iglesia y el Cielo.

Le dice a Luisa que su Iglesia tiene como cabeza al Papa y al igual que el Cielo tiene muchos santos distintos, de diferentes ordenes y condiciones, y que con sus meritos han alcanzado diferentes puestos en el Cielo; asimismo sucede en la Iglesia de Cristo en la tierra. Dios esta simbolizado por el Papa que es el Jefe o Cabeza de la Iglesia, y que en la triple corona que circunda su cabeza esta simbolizada la Trinidad Sacrosanta, y al igual que en el Cielo y sus Santos, esto se compara acá en la tierra con todos los miembros de las distintas ordenes (religiosas), superiores e inferiores, de mayor o menor puesto. Con el exacto cumplimiento de su misión y de las resultantes virtudes, embellecen la Iglesia de Cristo, y dan a su Iglesia un esplendor celestial y “las gentes quedan tan cautivadas de esta luz y de este perfume, que resulta casi imposible no rendirse a la verdad.”

Luego le recalca a Luisa la confianza que debe tener en el Confesor, ya que mediante la potestad dada por El a los sacerdotes, estos son sus representantes en la tierra, y por lo tanto Luisa debe tratar con ellos como si tratara con el mismo Jesús. Y concluye diciéndole: “que en la medida de la confianza y la fe que prestaras a sus palabras, así Yo cooperare.”

Resumen del Capítulo del 6 de Mayo de 1899 (De diario)

Luisa se sentía confusa al no comprender la ausencia de Jesús, cuando de repente, se siente rodeada de muchos espíritus, que ella piensa puedan ser Ángeles. Y se pregunta si tal vez entre ellos se encuentra Jesús.

De pronto, a sus espaldas, siente un aliento dulce e inmediatamente Luisa lo identifica diciendo: “Jesús, Mi Señor” Jesús le responde – “¿Luisa, que quieres?” Luisa le dice que se deje ver, y Jesús la complace y todos los espíritus que la rodeaban exclamaron: “Señor, ¡como te ha conocido enseguida! Nada menos que ni siquiera por la voz, sino solo por el aliento. Te ha llamado al punto.”

Y Jesús les dijo: “Ella me conoce y Yo la conozco. Me es tan querida, como es la pupila de Mis ojos.”

Con esto se entiende que Jesús va haciendo que Luisa, poco a poco, aprenda a reconocerlo y distinguirlo con mas facilidad; no ya solo por su voz o físico, sino solamente por su aliento. Esto indica el crecimiento en la familiaridad de su trato con el Señor como ocurre entre esposos y más entendimiento el uno del otro.

Y al terminar Jesús de decir estas palabras, Luisa se encuentra en las pupilas de los ojos de Jesús, se da cuenta de Su Amor, queda extasiada y no tiene palabras para expresar lo que siente. Y hasta los mismos Ángeles quedaron asombrados.

Resumen del Capítulo del 7 de Mayo de 1899: (Doctrinal)

Luisa estaba meditando, cuando Jesús se le aparece y le dice:

“Mi persona esta rodeada de todas las obras que hacen las almas, como de una vestidura, y en la medida de la pureza de intención y de la intensidad del amor con que se hacen, me dan mas esplendor y yo les daré mas gloria, tanto que en el día del Juicio, les mostrare a todo el mundo, para hacer conocer el modo como me han amado y honrado Mis hijos, y el modo como Yo les honro...”

Con estas palabras Jesús nos habla de dos conocimientos o conceptos ya conocidos e introduce un conocimiento o concepto nuevo, con el que continua la construcción del edificio del Vivir en la Divina Voluntad. Los dos conceptos expuestos anteriormente son:

- 1) la pureza de intención, o sea la intención de agradar a Jesús con nuestros actos.
- 2) La intensidad del amor con que se hacen esos actos como correspondencia al amor que Nos trae.

Y el concepto nuevo:

- 3) (nuestras obras) Le dan mayor esplendor y gloria, gloria que el reciproca otorgando mas gloria y mas honor a esas almas y que hará conocer a todos la forma como esas almas lo han honrado durante su vida y como las honra El ahora en el cielo.

Este último concepto es nuevo en relación con el proceso de conocimiento sobre la Caridad, y eventualmente sobre la Divina Voluntad. ¿Por qué? Porque el 28 de Febrero de 1899, en este Volúmen, cuando El se refiere a los dos primeros conceptos, El manifiesta que todas las obras hechas con pureza, o sea hechas con la intención de agradarle, llegan a su presencia y le acompañan, le deleitan sumamente.

Aquí, en este Capítulo, Jesús añade a lo dicho, y nuestras obras no solo le deleitan como Amigo, y Hermano Nuestro, sino que le dan esplendor y gloria como Nuestro Dios, la gloria que El merece, espera, y que nosotros estamos obligados a darle como sus criaturas.

Recordemos lo dicho por Jesús en el Volúmen 1, cuando nos habla sobre las 33 visitas espirituales que quiere hagamos al Santísimo Sacramento. En ese Capítulo, Jesús claramente nos expone sin muchos rodeos, "que para reintegrar la Armonía Universal y para cumplir el Supremo Designio Divino, cual es la Glorificación absoluta del Padre y en correspondencia a Su Infinito Amor..." Claramente, la glorificación absoluta del Padre es el Supremo Designio Divino y es a esa meta a la que deben estar dirigidos todos nuestros actos; con el conocimiento pleno de que llegan a su presencia, lo deleitan y... le dan esplendor y gloria.

Y prosigue el Capítulo con la advertencia que Jesús hace a aquellas personas que ejecutan obras buenas, en apariencia, pero que en realidad son hechas por interés personal y no para agradarle a El. Y le dice a Luisa:

"Hija mía, ¿que será de tantas obras, incluso buenas, hechas sin recta intención para usos y fines de interés? ¿Que vergüenza para ellos en el día del Juicio, al ver tantas obras, en si mismo buenas, pero corruptas por su intención, que en vez de darles honor, como a tantos otros, les darán vergüenza? Porque no son las obras grandes las que yo miro, sino la intención con que se hacen; en ellas pongo toda mi atención."

Y esto claramente se aplica a todos aquellos de nuestros actos que realizamos para corresponder directamente al amor que Nos trae. Pero, ¿que decir de esos otros actos nuestros en los que el prójimo esta envuelto? Dicho de otra manera, ¿que dice ahora Nuestro Señor sobre las obras que nos toca realizar, que estamos llamados a realizar en favor de nuestros semejantes?

Pues dice que también nuestras obras hechas a favor del prójimo deben tener la misma pureza de intención e intensidad de amor hacia El que las que hacemos por nuestra cuenta como criaturas libres. Y así dice Luisa, en la continuación de este Capítulo:

"Y pensaba como, al hacer bien a las criaturas, estas deben desaparecer, haciendo una a la Criatura con el mismo Señor, y deben hacer como si las criaturas no existiesen."

Y Jesús le confirma esta conclusión diciéndole:

"Sin embargo, es así. Mira, Mi Corazón es muy grande, pero la puerta es muy estrecha. Nadie puede llenar el vacío de este Corazón, sino las almas desprendidas, desnudas y sencillas, porque como tu ves, siendo pequeña la puerta, cualquier obstáculo, aun mínimo, es decir, una sombra de apego, una intención torcida, una obra sin la finalidad de agradarme, impiden que entre a deleitarse en Mi Corazón. Mucho amor del prójimo entra en Mi Corazón, pero

debe estar unido al Mío, que tiene que formar uno solo, sin poder distinguirse uno del otro; pero aquel otro amor del prójimo que no esta transformado en Mi Amor, a ese Yo no lo miro como cosa que me pertenezca.”

Con estas palabras, Jesús redondea el concepto del Amor al prójimo que ha estado describiendo en los capítulos anteriores.

Ya El nos ha dicho que el amor al prójimo, o sea aquellos de nuestros actos que interaccionan con nuestros semejantes y que hacemos para ayudarlos y favorecerlos, deben ser realizados por Amor a El. Nos ha dado, asimismo, las normas de cómo deben realizarse esos actos de amor para que El los considere Suyos. Es conveniente que aquí recapitemos esas enseñanzas.

- 1) “Mi amor no tiene diferencia con nadie, amigo o enemigo, ama a todos.”
- 2) “Yo soy el Pobre de los Pobres. No tengo donde estar; he venido a ti, si Me quieres tener contigo... tu pensaras en todo.”

Y ahora nos dice:

- 3) “Una sombra de apego, una intención torcida, una obra sin la finalidad de agradarme, impiden (que tus actos a favor del prójimo) entren a deleitarse en Mi Corazón.”

La nueva enseñanza que nos da Jesús ahora, es que nuestros actos a favor del prójimo, por amor a nuestros semejantes, para que sean hechos por amor a El, tienen que ser actos realizados incondicionalmente, deben ser hechos, como se pudiera decir vulgarmente, “sin pensarlos dos veces”, no mirando el como ni el porque; ni de si nos conviene hacerlos o no; de si van a ser bien o mal usados por el prójimo; si nuestra bondad va a ser motivo de burla o no, etc. “Mi amor se da a todos, amigos o enemigos” “Vengo a ti, soy tan pobre que no tengo nada ni siquiera vestidos. Pero tu, (mi prójimo), pensaras en todo por mi.”

Por supuesto que estas dudas y muchas otras, el diablo introduce en nuestras mentes para impedir que hagamos, lo que Nuestro Señor quiere y en la manera en que El lo quiere, en favor de nuestro prójimo.

Aunque es muy bien intencionada, y de hecho en definitiva muy real, aquella expresión que dice que: “debemos ver en el prójimo la cara de Jesús”, o también, como dice Luisa: “las criaturas deben desaparecer”, el énfasis no debemos ponerlo exclusivamente en esto. Más bien, todo lo contrario. Aunque muchas veces no veamos a Jesús en el prójimo al que debemos favorecer, a pesar de todas las dificultades que podamos encontrar en hacerle bien a nuestros semejantes, son esas mismas dificultades y dudas las que deben desaparecer de nuestra mente y realizar lo que estamos llamados a realizar.

En el ejemplo máximo que Jesús nos dejó, el Buen Samaritano actúa a favor de la víctima, que es judío y por ende su enemigo, y dice que a su vista lo movió la compasión (se olvidó que era su enemigo), le echa vino a las heridas y las venda (no lo piensa dos veces, a pesar de que todavía podían estar por allí los ladrones y le hubieran podido hacer a el lo mismo) lo levanta y pone en su cabalgadura y lo lleva a una hostería en la que sigue cuidándolo. Al día siguiente, marcha pero antes le deja dinero al hostelero para que continúe cuidándolo y le promete al hostelero que le pagara a su vuelta cualquier gasto adicional (en otras palabras, “pensó en todo”)

Cuando la Madre Teresa, Santa Teresa de Calcuta, en su continuo arrebatado de amor, recogía, cuidaba, alimentaba a cuanto pobre encontraba a su paso, no ignoraba las dificultades a las que se enfrentaba. Cuantas veces esta santa mujer habrá pensado en las enfermedades que podía contraer auxiliando a aquellos infelices, o con que dinero les daría de comer, o donde los alojaría. Pero, todas esas dudas desaparecían en efecto, y delante de sus ojos solo quedaba el mandato de Nuestro Señor, el gusto y agrado que El recibía con las acciones de Madre Teresa, y por supuesto, también ella veía en aquellos infelices, el rostro de Jesús.

Y a Luisa, ¿la atormentaban esas dudas? Por supuesto que si. Recordemos nuevamente el Capítulo sobre el Pobre de los Pobres, cuando Luisa piensa en las muchas objeciones, validas algunas de ellas, que la impiden tener al niño con ella, como El se lo pide. Por eso, Jesús, en forma de niño, le da una segunda oportunidad diciéndole:

“No tengo a nadie. Ay, no me hagas dar mas vueltas (no lo pienses mas, Luisa), hazme estar contigo.”

La incondicionalidad es la marca de triunfo. Cuando algo que necesita hacerse, se hace incondicionalmente, sin pensarlo dos veces, por Amor a Jesús, desaparecen “las sombras de apego, las intenciones torcidas”; todas las finalidades desaparecen para quedar solo la finalidad de agradar a Jesús. Entonces, si que nuestros actos de amor al Prójimo, “entran en Su Corazón a deleitarse.”

Que bella imagen esta ultima de Jesús, cuando nos asegura, que no solo nuestros actos le agradan, le dan esplendor y gloria, sino que ellos mismos al entrar en Su Corazón, se deleitan también.

Una observación final sobre lo leído en este importantísimo Capítulo. La imagen o ejemplo que Jesús usa sobre la “pequeña puerta” de Su Corazón, ya El lo menciona en las Escrituras, cuando se refiere en una de sus parábolas, diciendo: “Es mas fácil el que pase un camello por el “ojo de la aguja” que un rico entre en el Reino de los Cielos.”

Este “ojo de la aguja” al cual se refiere Jesús, era una de las entradas que existían para acceder la gran ciudad de Jerusalén, que como toda ciudad de la antigüedad, estaba amurallada y su acceso limitado por ciertas puertas, lo que garantizaba la seguridad de la ciudad, ya que cerrando esas puertas de acceso se impedía la entrada del enemigo que viniera a invadirla. Esta entrada en particular era usada mucho por los mercaderes y era relativamente pequeña, y posiblemente había sido adecuada en un tiempo, pero ahora dado el gran tráfico comercial de esta gran ciudad de la antigüedad, ya resultaba insuficiente para el tráfico de los mercaderes. Por lo cual, cuando los mercaderes llegaban con sus camellos cargados de todo tipo de mercancía, siendo esta puerta tan estrecha, tenían por obligación que despojarse de este exceso de mercancía para poder pasar. En el plano espiritual significaría el tener que despojarnos de todo apego o atadura terrenal, (pecado o defecto) para poder así entrar al Cielo, es decir a la puerta estrecha del Corazón de Jesús.

Resumen del Capítulo del 9 de Mayo de 1899: (De diario)

En este Capítulo, podemos observar como Luisa acostumbrada a los sufrimientos se queja amargamente con Jesús, porque este en vez de hacerle sentir penas y sufrimientos, ahora por el contrario, se estrecha fuertemente a Luisa. Apoya Su rostro sobre el de ella pero no comparte sus penas y sufrimientos. Y Luisa piensa que ya El no la ama. Y Jesús le responde a sus dudas de esta manera:

“Si no te quisiera, no Me estaría tan junto a ti.”

Luisa le pide que la libre del fastidio del confesor porque piensa que Jesús ya no la quiere en estado de victima. Jesús, no le responde directamente, sino que le muestra una multitud de gentes que cometían toda una serie de pecados y a los que El castigaba con enfermedades contagiosas, y Luisa inmediatamente Le ruega que la utilice como victima para aminorar esos castigos. Y Jesús, ahora si le responde a esta y a sus preguntas y dudas anteriores.

“El mayor castigo que puedo darte a ti, al sacerdote y al pueblo, es librarte de este estado de sufrimiento. Mi Justicia se desbordaría en todo Su furor, porque no encontraría ya ninguna oposición. Tan cierto es esto, que el peor mal para una persona, es estar asignada a una función, y luego ser depuesta. Seria mejor si no hubiese sido asignada a esa función, porque abusando de ella, y no sacando provecho se vuelve indigna.”

Luisa comprende que Jesús no quiere quitarla de victima porque la necesita para evitar así a la Humanidad el desbordamiento de Su Justicia en todo Su furor, exterminándola completamente, cosa que El no quiere hacer. Además, que si El la ha preparado para esta función por tanto tiempo, si la suspendiera sin sacar provecho de lo que Le ha enseñado, Luisa se volvería indigna.

Jesús regreso varias veces ese día, pero sumamente afligido. Luisa no lo había visto nunca tan abatido, y trataba de consolarlo; lo abrazaba, le trataba de sostener Su cabeza muy dolida, y le suplicaba que la hiciera padecer como victima para aliviarlo. Le recordaba el mucho tiempo que se había dignado derramar en ella y hacerla participe de sus sufrimientos. (Al momento de escribir este Capítulo, 1899, han pasado 10 años desde que Luisa fue invitada por Nuestra Señora, para hacerse victima viviente por Jesús, en el año 1889.)

Y Jesús le responde compasivamente:

"Hija Mía, es mi Justicia que quiere desahogarse sobre las criaturas. El numero de los pecados de los hombres está casi completo, y la Justicia quiere manifestarse para hacer ostentación de Su furor, y repararse por las injusticias de los hombres. Ahora, para hacerte ver cuan amargado estoy, y para contentarte un poco, quiero derramar en ti Mi aliento."

Y Jesús acercando sus labios a los de Luisa le envió su respiración, que era de una inmensa amargura. Luisa se preguntaba, "¿si el solo aliento de El era tan amargo, que seria del resto de de Jesús?"

Luisa comprende una vez mas, (aunque se le olvidara de nuevo en el futuro) que cuando Jesús no viene es porque necesita castigar. Es notable en este Capítulo y debemos hacer hincapié en estas palabras de Jesús, que nunca antes había dicho: "el numero de los pecados de los hombres está casi completo", con lo que da a entender que existe un limite a la paciencia de Dios y su Justicia, pero que pasado ese limite tiene que actuar y castigar para evitar así que se pierdan mas almas o que venga a suceder el final de los tiempos cuando El todavía no lo ha decretado o la Trinidad Sacrosanta no quiere que ocurra.

Resumen del Capítulo del 12 de Mayo de 1899: (De diario)

Jesús, transportando a Luisa en espíritu, le hace contemplar todas las ofensas que se Le hacían, y luego le comunica esta enseñanza, ahondando en el tema de la Caridad:

"Hija Mía, la Caridad es perfecta cuando se hace con el único fin de Agradarme: se dice verdadera y es reconocida por Mi, cuando esta despojada de todo."

Con estas palabras, Jesús reafirma el concepto de que la Caridad debe estar libre de todo interés humano que pueda mancharla y hacerla imperfecta.

Y Luisa para forzarlo a que la utilice como victima, le da los acostumbrados argumentos, y estos nuevos: No te acuerdas, que tanto te has complacido en derramar sobre mí, perdonando a ellas, luego Tú también has quedado muy contento, ¿no lo recuerdas? Además, ¿no son tus imágenes, Jesús?

Entonces Jesús, dejándose convencer le dice: "Por ti es necesario contentarte; acércate y bebe de mi costado."

Luisa obedece inmediatamente pero nota que al beber de su costado, no era amargo sino dulce el líquido que extraía. Y Jesús, le dice: "Continua bebiendo, que luego vendrá lo amargo."

Y así sucede que Luisa experimenta al poco tiempo, toda la intensidad de su amargura, y una vez saciada, observa la corona de espinas de Jesús, y sin pedirle permiso, se la quita y se la clava ella misma. Jesús, muy condescendiente, permite que ella haga esto sin Su permiso, por primera vez.

Jesús se transforma y su aspecto era de gran mansedumbre, como un humilde angelillo, todo condescendiente.

Luisa se da cuenta que es muy tarde, y que el sacerdote ha venido a despertarla (es decir regresarla a su cuerpo), pero como Jesús esta vez no quiere dejarla irse, el confesor se ha marchado sin poder despertarla. Luisa tampoco quiere irse, pero se da cuenta que la familia va a asustarse, sobre todo si vuelven a llamar al confesor una segunda vez y tampoco despertarla; entonces Jesús accede a hacerla regresar a su cuerpo El mismo, y así sucedió.

Luego que la familia se tranquilizo, ella llamo a Jesús, y fue transportada nuevamente en espíritu a Jesús, recibiendo innumerables gracias y haciéndola comprender infinidad de cosas. Y luego, ya al anoecer la volvió a dejar ir, prometiéndole que volvería pronto. E inmediatamente, Luisa regreso a su cuerpo pero esta vez mucho menos adolorida.

Era tanta la necesidad que Jesús tenia de consuelo, y era tanto Su amor y Su complacencia por Luisa que por primera vez no la dejo regresar cuando el sacerdote la llamo a la obediencia y después la hizo regresar El mismo, cosa que rara vez ha hecho, porque quería seguir con su compañía de alma victima.

CONSTRUCCION DE LOS CIMIENTOS PARA EL EDIFICIO DE VIVIR EN LA DIVINA VOLUNTAD

Al terminar este Capítulo del 12 de Mayo, Jesús tiene ya prácticamente construido, por ahora, los cimientos del gran edificio del Vivir en la Divina Voluntad.

Los cimientos han sido construidos a través de un concepto amplísimo de la Caridad, que se extiende mas allá de lo que nosotros hemos entendido hasta ahora sobre este Mandamiento, y al mismo tiempo gran Virtud del Amor al Prójimo.

En primer lugar, y en una forma sorprendente, Jesús define la Caridad. Quiere que entendamos que La Caridad es un desahogo del Ser Divino, que El ha difundido en todo lo creado. Jesús habla de la Caridad como de algo separado de El, como algo que El ha creado para que sirva de "vehículo" a ese "desahogo del Ser Divino" y pueda así llegar a nosotros.

Por lo tanto, para los efectos de este súper resumen de los capítulos del 28 de Febrero hasta el 12 de Mayo de 1899, (La Caridad) es un ente creado por El que se nos manifiesta en forma de conducto, conducto que El utiliza para traer al hombre Su Amor.

Y expande ese concepto aun mas, al decirnos que El ama tanto la Caridad; que El ama tanto a ese ente espiritual o conducto que El ha creado para traernos su Amor, porque la Caridad es como El, inmensa pero al mismo tiempo simplicísima, que lo penetra todo, se difunde por todas partes y no tiene diferencia con nadie, "amigo o enemigo: ama a todos."

Y continua aun mas en Su expansión del concepto de la Caridad al afirmarle a Luisa que la Caridad es como Su Sombra, "y que así como la sombra penetra por todas partes, así mi Amor te tiene bajo Su Sombra por todas partes, y en todo."

Y ya por ultimo nos dice para redondear la expandida doctrina sobre la Caridad:

"Esto es todo lo que quiero: Amar a Dios, y al prójimo por amor Mío."

Y con estas palabras nos revela una nueva dimensión del amor al prójimo, al afirmarnos que la única forma de amar al prójimo, es cuando se le ama por amor a El. Mas sobre este concepto al final de este repaso.

¿Y para que ha creado Jesús ese ente espiritual, este conducto llamado Caridad? Ciertamente para traernos Su Amor, pero al mismo tiempo para que conociendo nosotros la existencia de ese ente o conducto, le devolvamos, le reciproquemos, usando ese mismo conducto, el Amor que Nos trae. Es un camino de dos vías, camino que El quiere conozcamos primero, y utilicemos después, para devolverle Su Amor. Para "transitar" por ese camino de dos vías, para "transitar" por ese conducto, nos ha dotado de inteligencia, memoria y una voluntad libre, sin las cuales no podríamos amarle jamás, en la manera que El quiere que Le amemos.

¿Y como quiere El que le amemos; de que manera práctica; que tenemos que hacer; como podemos nosotros, los seres humanos, devolverle, reciprocarnos ese Amor que El nos ha traído y nos trae en todo lo creado? De nuevo, El nos da la respuesta con esta frase sencillísima: "toda la creación enseña al hombre como debe amarme." Y para enseñarnos, nos da el inefable ejemplo de la florecilla del campo que nos dice:

"Ah, hombre, con mi suave fragancia, y con estarme siempre de cara al Cielo, trato de enviar un homenaje al Creador..."

Más importante aun que entender lo que hace la florecilla en si, y toda la belleza y la poesía que encierra esta descripción: exhalar su perfume siempre y estar siempre de cara al cielo; es entender, que todos los actos de esa florecilla, la florecilla los hace en respuesta a la función que el Creador le ha encomendado que haga. Si por lo tanto, queremos entender como devolverle a Dios el Amor que nos trae, tenemos que concluir que Le devolvemos el Amor que nos trae, cuando todos nuestros actos responden a la función o misión que nos ha encomendado, a que cumplamos Su Plan para nosotros.

En fin de cuentas, ¿que hizo Jesús en la tierra sino cumplir perfectamente el Plan que su Padre Celestial le había trazado como necesario para la salvación del género humano?

Pero, como dirían los teólogos y filósofos, aunque lo dicho es necesario para cumplir con el objetivo de devolverle a Dios el Amor que Nos trae, no es suficiente. Necesario, pero no suficiente. ¿Qué falta para que, de verdad, sea suficiente y podamos devolverle a Dios el Amor que Nos trae?

De nuevo, la florecilla nos dice como, en el próximo párrafo del grandioso ejemplo que el Señor nos da de cómo lo ama la creación. Y así continua diciendo la florecilla:

“también tu (hombre) haz que todas tus acciones sean fragantes, santas, puras...”

¿Y que cosa es la Pureza de que habla la florecilla, la pureza que debe revestir todas nuestras acciones? ¿Cómo podemos hacer puras todas nuestras acciones, cuando muchas de nuestras acciones no tienen nada que ver con la Pureza, como nosotros la entendemos?

La respuesta a esta aparente dificultad la encontramos en la manera que Jesús define la Pureza, que es un concepto que trasciende el entendimiento normal que tenemos todos sobre esta virtud.

Y así, El nos dice: “mira la pureza con que debes obrar, pensando que todos tus pasos, palabras y obras llegan a Mi Presencia, y si son puros, es decir, si son hechos para agradarme a Mi, me deleito sumamente con ellos...”

Con estas palabras, Jesús completa con esta segunda condición necesaria para que podamos corresponder al Amor que Nos trae, a saber:

- 1) Todos nuestros actos deben corresponder a la misión o función que se nos ha encomendado,
- 2) Todos nuestros actos debemos hacerlos con la única, con la sola intención de agradarlo.

Y pasamos ahora a los actos que debemos hacer a favor de nuestros semejantes, para ayudarlos no solamente cuando están en necesidad de ayuda física o espiritual, sino también cuando nuestras acciones van a ayudar a nuestros semejantes a cumplir con sus respectivas misiones. Como ya dijimos anteriormente, Jesús nos invita a que los hagamos exclusivamente por Amor a El, como dice en el 7 de Mayo, “transformados en Su Amor.”

Pues bien, este deseo de agradarlo tiene que ser incondicional de nuestra parte.

Y que manera mejor para explicarnos este concepto que a través de lo ocurrido en el Capítulo del 21 de Abril, el Capítulo del Pobre de los Pobres. Y así, Jesús, apareciéndosele a Luisa como un niño pequeño de 5 o 6 años, sin ropas o zapatos le dice estas palabras:

“Yo soy el Pobre de los pobres. No tengo donde estar; he venido a ti, si me quieres tener contigo en tu cuartito. Mira, soy tan pobre que ni siquiera tengo vestidos, pero tu pensaras en todo.”

Con estas últimas palabras, “pero tu pensaras en todo”, Jesús pone todo el peso de la responsabilidad de agradarlo, en este caso acoger al niño, en nuestros hombros. Sin saber muchas veces como ni porque, tenemos que hacer lo que nos pide que hagamos, como diríamos en forma populachera: “sin muchas averiguaciones”

Y Jesús continúa en su construcción de estos cimientos diciéndonos

- 1) que esos actos hechos solo por agradarlo y por amor a El, le dan esplendor y gloria, y El nos dará en correspondencia honra cuando lleguemos al cielo,
- 2) y que aunque esta correspondencia de amor, va a ser recompensada en el cielo, mientras tanto corresponder a Su Amor implica muchas veces, sacrificios y sufrimientos y que la recompensa será mayor o menor acorde a la magnitud de estos sufrimientos y a la resignación y amor con que hayan sido llevados.

Todos estos conceptos culminan en lo dicho el 12 de Mayo cuando nos reafirma en forma definitiva que para que "la Caridad sea perfecta debe estar despojada de todo", porque como dice el 7 de Mayo, "una intención torcida, una sombra de apego, una obra sin la finalidad de agradarme, impiden que (tus obras) entren en la pequeña puerta de Mi Corazón."

Y para resumir: ¿Por qué decimos que Jesús esta estableciendo los cimientos del Vivir en la Divina Voluntad? Porque debemos recordar lo que hemos estudiado ya en otros volúmenes posteriores sobre lo que es el Vivir en la Divina Voluntad.

Sabemos ya que uno de los aspectos fundamentales del Vivir en la Divina Voluntad es rendir nuestra voluntad humana a la de El, y pedirle a Nuestro Señor que Su Voluntad venga a unirse a la nuestra voluntad sometida, para que todos nuestros actos los hagamos juntos en Su Voluntad; que lo invitemos a hacer con nosotros todos nuestros actos, para que estos actos queden divinizados porque están siendo hechos por El.

Preguntamos nosotros, **¿Qué mejor manera existe de que nuestros actos sean agradables a El, que cuando es El mismo, el co-autor de esos actos? ¿Como podemos beneficiar más a nuestros semejantes con nuestras acciones, que cuando tenemos a Jesús a nuestro lado ejecutando con nosotros esos actos de amor al prójimo? Entonces si que nuestros actos son agradables, porque es El mismo El que los hace, y el amor que ponemos en correspondencia a Su Amor, es Su Mismo Amor que lo hacemos nuestro y se lo devolvemos.**

Resumen del Capítulo del 16 de Mayo de 1899: (Doctrinal)

Cuando el hombre no rinde su voluntad a la de Jesús, ¿Cuáles son las consecuencias? Este tema, sobre las consecuencias del querer humano que quiere imponerse y echar a un lado la Voluntad de Dios, comienza en esta fecha del 16 de Mayo, con lo que Nuestro Señor inicia un nuevo ciclo de enseñanzas.

Este Capítulo trata acerca del valor de la Cruz para nuestras almas, y como la aceptación de la Cruz es en primer lugar una prueba de que nuestras voluntades quieren rendirse a la de El. En el proceso de aceptación de la Cruz, Jesús nos dice que:

"dispone al alma a la paciencia... y cuando entra en un alma tiene la facultad de remover la herrumbre de todas las cosas terrenas... y a cambio da el sabor, el gusto de las cosas del cielo."

Y continua diciéndonos, que aquellos que "no se despojan de su propia voluntad" y no aceptan su Cruz, en realidad no "me aman de verdad", y con esto evitan que Sus gracias se derramen sobre ellas.

Y pone un ejemplo sobre todo este proceso hablándonos de aquellas almas que se dicen devotas y "mientras las cosas marchan a su talante; luego basta una pequeña cosa, (como por ejemplo) sino son largas sus confesiones, si el confesor no las contenta, pierden la paz y algunas llegan a no querer hacer ya nada. Esto indica que no es Mi Voluntad la que domina, sino la de ellas."

La gran enseñanza que Jesús nos da sobre la Cruz con este ejemplo, es que tenemos que entender de una vez por todas que la Cruz no es solamente materia de sufrimiento físico o espiritual, que no tiene que ser grandiosa o heroica, sino que se nos presenta de muchas maneras, a veces con gran sutileza. ¿Que es pues la Cruz? Cruz es toda aquella situación que no queremos tolerar, son todas aquellas molestias o contrariedades, que van en contra de lo que quisiéramos estar haciendo en el momento en que se nos presenta.

En el ejemplo de las almas devotas, estas personas no entienden que la Cruz dispuesta por Nuestro Señor para ellas, es el hacerlas muy sensibles y escrupulosas, la cruz de perder la paz por cualquier motivo, aun santo y bueno. Esta falta de paciencia con esta Cruz, las lleva a una conclusión catastrófica, cual es la de no querer hacer nada a partir de ese momento, pierden la paz que Nuestro Señor tantas veces le dice a Luisa, que es lo único que no podemos perder, porque nos hace vulnerables al enemigo.

Resumen del Capítulo del 19 de Mayo de 1899: (Doctrinal)

En este Capítulo, Jesús sigue hablando sobre el mismo tema, acerca de las almas que echan a un lado la Voluntad de Dios, y hacen su propia voluntad.

Otra de las formas en que actúa la voluntad humana oponiéndose a la divina, es en la falta de humildad y sencillez.

El alma que se opone a la Voluntad de Dios carece de humildad y sencillez, porque confía más en su voluntad y en su autosuficiencia que en Dios. Siendo así, estas almas no creen en Su Gracia porque no tienen una Fe confiada, ("el primer paso que acerca las almas a Mi, es la Fe confiada") y no importa cuanta ciencia y doctrina, cuanta santidad posean estas almas que no confían en El, y cuanta sabiduría humana tengan, nunca poseen un rayo de luz celestial. Son como ciegos, que caminan por su senda natural y no pueden nunca palpar un poquito de lo sobrenatural. Es por eso que Jesús nos dice, que en su vida mortal no escogió ni a un docto, ni a un sacerdote, ni a un poderoso, porque estos estaban llenos "de si mismos," de su propia voluntad o conocimiento humano; sin embargo los ignorantes y de baja condición dándose cuenta de sus limitaciones, "son humildes y sencillos y con una gran confianza en Dios, y también mas dispuestos a hacer grandes sacrificios por Mi."

Resumen del Capítulo del 23 de Mayo de 1899: (De diario)

Luisa se siente muy apenada porque Jesús viene apresuradamente y solo puede verla por unos instantes, desapareciéndose inmediatamente. Luisa piensa que Jesús quiere divertirse con ella, pero ella se siente inquieta y con un gran desasosiego. Y Jesús comprendiendo esto, Le dice para calmarla:

"¿Que pasa, que pasa? Más tranquila, más calmada. Dime, dime ¿qué quieres?"

Y después de un rato, volvió y le dijo:

"Hija Mía, la dulzura tiene la virtud de hacer cambiar la naturaleza de las cosas, sabe convertir lo amargo en dulce. Por eso, mas dulce, mas dulce."

Con estas palabras Jesús le da entender a Luisa, que tiene que aceptar Su Voluntad mostrándose paciente, tratando de no perder la paz, y esta "dulzura" a la que Jesús se refiere significa, que su carácter y su trato para con los demás debe demostrar esa paz. El alma que no posee esa paz, esa paciencia, para soportar los contratiempos que le suceden o que no tolera la forma de ser de sus semejantes, aceptando sus defectos, se vuelve crítica, amargada, pesimista, intolerante y pierde la "dulcedumbre" que Jesús quiere de ella. Esta dulzura, si el alma la conserva, tiene la virtud de cambiarlo todo "lo amargo en dulce."

Una ultima reflexión. Si observamos cuidadosamente, vemos que en estos momentos de la vida de Luisa, Jesús le presenta una Cruz, muy sutil, pero no por eso menos cruz. ¿Por qué que cruz podía darle Nuestro Señor a un alma que sufría junto con El, las penas indecibles de Sus propios Sufrimientos?

La situación descrita, Luisa no la ve como cruz, sino que la atribuye a que Jesús quiere divertirse, pero no es así. La intención manifiesta de Jesús, es hacerla comprender que esta actitud intolerante para con El, es una Cruz que El le impone a Luisa, y su respuesta a esa Cruz, su actitud no es conforme a Su Voluntad, porque la hace perder la paz y remueve de su alma la dulzura, que por primera vez, Jesús se la presenta como una virtud de gran importancia para la vida espiritual. Dicho en cubano, "no hay un santo amargado o altanero."

Resumen del Capítulo del 26 de Mayo de 1899: (De diario)

Luisa se encuentra anonadada, hasta hacerla sentirse insoportable y fastidiada. (¿Alguien reconoce en esto una nueva cruz?) Se da cuenta de su nada, y sufre pensando que es mala e insignificante, y por ellos se siente muy triste y con un gran fastidio. Y encontrándose en este estado, Jesús se le aparece y le dice:

"el desprecio de ti misma es laudable cuando esta bien revestido del espíritu de Fe; pero cuando no lo esta, en vez de hacerte bien, te podrá hacer daño, porque viéndote como eres, que no puedes hacer nada bueno, no tendrás confianza, quedaras abatida, sin tener confianza de dar un paso en el camino del bien. Pero apoyándote en Mi,

revistiéndote del espíritu de Fe, llegarás a conocerte y despreciarte y al mismo tiempo a conocerme a Mi, confiando en poder obrar todo con Mi ayuda; y haciendo así, caminaras según la Verdad.”

Con estas palabras Jesús le hace ver con claridad esta enseñanza: que el anonadamiento de si misma, el reconocer que como criatura no puede lograr por si sola nada bueno, es un sentimiento correcto, “laudable” pero siempre y cuando, el alma, reconozca al mismo tiempo, que todo lo puede hacer con Jesús, cuando el alma posee la “intima persuasión de la verdad” de que con Jesús todo lo hace bien.

¿Qué pasa cuando falta esta segunda condición, de Fe confiada? Resulta que ocurre un gran daño, porque el alma se paraliza al pensar que no puede hacer nada bien, y por tanto no hace nada, se deprime y no progresa en el bien.

Resumen del Capítulo del 31 de Mayo de 1899: (Doctrinal)

Y continúan las explicaciones de Nuestro Señor, revelándonos una manera más de oponerse a Su Voluntad, desviándonos de la Imitación de Su Vida.

Este es un Capítulo muy importante puesto que nos hace comprender la responsabilidad que tenemos, y la prudencia con que debemos hablar a otras personas sobre cualquier comunicación espiritual que hayamos recibido de Nuestro Señor, cualquier pensamiento inspirado por el Espíritu Santo, por el cual intuimos más acerca de la Verdad. Esto aplica particularmente cuando pretendemos usar estas comunicaciones o inspiraciones para convencer a otros de esta misma Verdad, ya que esto es una forma muy sutil de oponerse a la Voluntad de Dios y lo cual puede ser hecho hasta de forma inconciente.

Luisa se encuentra en su estado habitual cuando Jesús se le aparece mostrándose un poco disgustado con el confesor, porque este quería “que todos (otros sacerdotes) aprobaran como obra de Dios el estado de Luisa. Y para lograr esto quería convencer a otros sacerdotes manifestándoles algo de las experiencias íntimas de Luisa como Víctima.

Jesús, se dirige al confesor, que estaba presente junto a ellos, y le dice:

“Esto es imposible, hasta Yo tuve conflictos por parte de personas de consideración y aun de sacerdotes y otras dignidades. Dijeron de todo a propósito de mis obras santas, hasta tacharme de endemoniado. Estas impugnaciones, (atribuciones) aun de personas religiosos, yo las permito para que a su tiempo pueda relucir mas la verdad. El que tu (confesor) quieras aconsejarte con dos o tres sacerdotes, de los mas buenos y santos, y también doctos, para poseer su luz (para que te aclaren tus ideas) y también para hacer lo que Yo quiero en las cosas factibles, como el consejo de los buenos y la oración, todo esto lo permito, pero lo demás no; seria querer hacer despilfarro de las cosas mías y echarlas a chacota, lo que Me disgusta mucho.”

Jesús nos explica en este párrafo varias cosas.

- 1) que lo que pasa entre Luisa, Jesús e indirectamente con el confesor, es decir las interioridades espirituales del alma de Luisa que el confesor conoce porque Luisa, obedeciendo al Señor, se las dice, estas interioridades no pueden ser habladas a la ligera, es preciso usar la prudencia al manifestarlas. En otras palabras, no con todo el mundo podemos hablar estas revelaciones interiores, sea de lo que leemos en Luisa o de lo que reflexionamos nosotros sobre lo que leemos de Luisa, porque la tendencia, muchas veces, es el de revelarlas para tratar de impresionar a los demás y hacer mas “atractivas” y “fáciles” estas enseñanzas para convencer a los demás. Tanto a veces queremos esforzarnos en convencer o “convertir” a otros a nuestra causa que los asustamos.
- 2) el dejarse aconsejar por dos o tres sacerdotes, por decir un número, aunque bien pudiera ser uno solo, como en este caso, nuestro Consejero Espiritual, el Padre Carlos, para que nos aclare las ideas y para que también nos ayuden con sus “consejos a los buenos” y para que nos ayuden a orar, esto lo permite Jesús.
- 3) “pero lo demás no...” Con esto nos da a entender claramente que El no permite que nuestras interioridades, los conocimientos que adquirimos, sean difundidos libremente, imprudentemente, porque se prestaría a

que muchas personas con las que hablamos, sean estas bien o mal intencionadas malgasten estas verdades y se burlen de ellas, cosa que disgustaría y ofendería gravemente a Jesús. Y esto aplica también a sacerdotes, como en el caso del confesor, que quería convencer a otros sacerdotes de estas verdades, y que posiblemente aquellos rechazaban y hasta se burlaban porque al no dedicarle el tiempo necesario a su estudio, no les es posible comprenderlas.

Una pregunta muy importante: ¿Por qué Jesús permite, aun de personas religiosas todas estas impugnaciones o acusaciones referentes a Sus Verdades? Su respuesta es: "Yo las permito, para hacer que a su tiempo, pueda relucir mas la verdad."

Y en la segunda parte de este mismo Capítulo, Jesús, dirigiéndose a Luisa, le dice la parte que a ella le toca en todo este proceso de su interacción con los demás.

"Lo que quiero de ti es un obrar recto y sencillo, que no te cuides del pro y contra de las criaturas. Déjalas pensar como quieran, sin tomarte el menor fastidio, pues querer que todos sean favorables es querer desviarte de la Imitación de Mi Vida."

Jesús quiere de Luisa una vida santa y cristiana normal, que actúe naturalmente, en su comportamiento con los demás, y que no se ocupe de lo que piensen las criaturas de ella, de su estado, de su forma de vivir, desarrollando así tolerancia hacia los que la rodean. Es decir, que practique la virtud de la paciencia, con aquellos menos afortunados que ella, que no están recibiendo el beneficio de Sus enseñanzas y de Su Gracia.

Y finalmente le dice, que pretender lograr lo contrario, de convencerlos a todos, o que simpaticen con ella, o que la dejen en paz, sería, "desviarse de la imitación de Mi Vida, cosa que Me disgustaría mucho."

Recordemos que Jesús durante Su vida en la tierra, si bien logro arrastrar grandes multitudes y alcanzo muchas conversiones, también estuvo rodeado de todo tipo de personas que le eran hostiles, y tuvo que sufrir, y sufrió sin impaciencias o desagrado, las contrariedades de sus opiniones. Un ejemplo bien claro, es narrado en el libro de las Horas de la Pasión, cuando Jesús fue presentado ante Pilatos y luego ante Caifas y Herodes, los cuales dudaron e hicieron burlas y desprecios de Sus enseñanzas. Y también, cuando en otra ocasión, trataba de iluminar a los sacerdotes con sus verdades, y estos se mostraban hostiles a Sus palabras y le contradecían. Y, ¿cuantas veces lo echaron fuera de los pueblos que visitaba y hasta intentaban apedrearlo?

Resumen condensado de los Capítulos del 16 al 31 de Mayo de 1899.

Oposición de la voluntad del hombre a la de Dios. Formas en que esto ocurre:

En los cinco capítulos que escribiera Luisa en los días, 16, 19, 23, 26 y 31 de Mayo, Nuestro Señor imparte enseñanzas muy profundas sobre las muchas maneras con las que podemos actuar y oponernos a Su Voluntad, y que si antes hemos hecho alguna de estas acciones inconcientemente, ahora después de estos conocimientos que Nos da, ya no podemos tener esa excusa.

- 1) La Cruz es una manifestación de la Voluntad de Dios para con un alma, y el no aceptarla es una rebelión y una oposición. (16 de Mayo de 1899)
- 2) La auto-suficiencia, generada por la falta de humildad, se opone a la Voluntad de Dios, porque esta cerrada a todo conocimiento nuevo. (19 de Mayo de 1899)
- 3) Nos oponemos a Su Voluntad, cuando no tenemos dulcedumbre, es decir dulzura para aceptar las cosas como vienen, y para nuestro trato con los demás. Cuando nuestro carácter se amarga por las contrariedades que se nos puedan presentar, y nos volvemos intolerantes, críticos, amargados y pesimistas, estamos oponiéndonos a Su Voluntad. No es solamente una falta social o una mala educación, sino que tenemos que entender que además de todo eso, esta actitud es una ofensa a Dios, porque se opone a Su Voluntad expresa. Además nos oponemos también a Su Voluntad, cuando actuamos por el interés de adquirir riquezas o por recibir honores y no por agradecerlo a El. (23 de Mayo de 1899)

- 4) La Voluntad expresa de Dios es que nos despreciemos a nosotros mismos, y "al mismo tiempo" confiemos en El y confiando en El, podremos obrar todo con su ayuda; por lo tanto, nos oponemos a Su Voluntad cuando solamente nos despreciamos a nosotros mismos, y nos olvidamos de confiar en El, "al mismo tiempo". Son oposiciones a Su Voluntad las llamadas actitudes humildes, de que no soy nada, no puedo hacer nada etc., Son actitudes falsas, porque no están acompañadas de la Confianza en El. (26 de Mayo de 1899)
- 5) Querer convencer, y que aprueben, otras personas y otros sacerdotes, el estado de Luisa, (las enseñanzas en los 36 volúmenes, o nuestro estado espiritual transformado por la lectura de estos escritos) mediante la revelación de interioridades espirituales, es oponerse a la Voluntad expresa de Dios, que no quiere que se convenza a nadie "haciendo despilfarro de Sus Cosas, (verdades y conocimientos que Nos revela) y echarlas a chacota, lo que Me disgusta mucho." (31 de Mayo de 1899)

Resumen del Capítulo del 2 de Junio de 1899: (Doctrinal)

Jesús le explica a Luisa la importancia que tiene el que la criatura reconozca su propia nada y e inicia una nueva explicación con esta pregunta:

"¿Quién soy Yo, y quien eres tu?"

Luisa explica muy claramente la gran distancia y diferencia que existe entre Dios y la criatura, y nos pone como ejemplo una explicación en la que nos dice que somos como una sombra que depende de todo para su existencia de este Sol que es Dios.

Después de esta meditación, Luisa escucha que Jesús le dice:

"El favor mas grande que puedo hacer a un alma es el de darle a conocerse a si misma. El conocimiento de si mismo, y el conocimiento de Dios van a la par. Cuando te conozcas a ti misma, otro tanto conocerás a Dios. El alma que se ha conocido a si misma, viendo que de por si no puede hacer nada bueno, transforma esta forma de su ser en Dios, y como resultado hace en Dios todas sus operaciones. Resulta que el alma esta en Dios, y camina junto a El sin mirar, sin investigar, sin hablar; en una palabra, es como muerta, porque conociendo a fondo su nada, no se atreve a hacer nada de si, sino que ciegamente sigue el ejemplo de las operaciones del Verbo."

Y Luisa, con una percepción extraordinaria, nos dice: "me parece que el alma que se conoce a si misma, le sucede lo que a las personas que van en vapor (barco) las cuales, mientras pasan de un punto a otro, sin dar un paso ellas mismas, hacen largos viajes, pero todo en fuerza del vapor que las transporta; es decir, en virtud de este Dios bendito que las lleva en Si."

En este Capítulo, Jesús continúa sus explicaciones básicas, los cimientos del Vivir en la Divina Voluntad.

Antes de que podamos aceptar La Invitación que nos da en los volúmenes mas avanzados, es necesario que aprendamos algo que es mucho más esencial. Así, nos incita a que comprendamos nuestra propia nada para poder comprenderlo a El. Este "ejercicio" espiritual es necesario para que al comprender que por nosotros mismos nada bueno podemos hacer y que solo con El podemos, transformemos nuestro ser en El, y como resultado empezamos a hacer en su Divina Voluntad todas nuestras operaciones.

En una de las cartas de Screwtape. C. S. Lewis nos dice: "Cuando (Jesús) habla de que los hombres deben perderse a si mismos, El solamente quiere decir que los hombres deben abandonar la pretensión de su propia voluntad; y una vez que ellos han hecho esto, El en realidad les devuelve toda su personalidad, y es mas, "alardea" de que cuando los hombres son de El, es cuando en realidad son mas ellos mismos. Por tanto, mientras que El se deleita sumamente viéndoles sacrificar sus voluntades a El, a El le molesta profundamente cuando ve a los hombres que se desvían de su naturaleza por cualquier otra razón."

Resumen del Capítulo del 3 de Junio de 1899: (De diario)

Luisa se encontraba en un mar de aflicciones porque Jesús no venía todavía. Eventualmente, Jesús se le aparece en forma de niño y le dice:

“Hazme derramar en ti, pues si no como he destruido con el granizo a otros lugares, así destruiré vuestras regiones; por eso hazme derramar y no pienses en más.”

Una enseñanza muy provechosa es mostrada claramente por Jesús, y es que tiene que esperar pacientemente, y confiadamente en Dios. El desesperarse por su ausencia, llorar y tratar de averiguar constantemente el porque no ha venido a verla es incorrecto, porque está tratando de saber el porque del actuar de Jesús, cosa que no le corresponde saber a la criatura.

Resumen del Capítulo del 5 de Junio de 1899: (De diario)

Luisa se encuentra en un estado de anonadamiento tal que se siente deprimida en extremo y con suma vergüenza de presentarse ante El. Jesús queriendo consolarla, le dice:

“Hija mía querida, ¿que tienes que estas tan afligida? Dime todo, que te contentaré y pondré remedio en todo.”

Luisa, vertiendo un mar de lágrimas, que sus largas ausencias y el poco padecer que está experimentando, la hacen pensar que El ya no la quiere. A lo cual Jesús añade algo muy importante que es también la explicación de cómo ocurre el milagro de Vivir en la Divina Voluntad.

“No temas, esta mañana haremos las cosas juntos, así supliré las tuyas.”

Comprendemos que al hacer nosotros nuestros actos junto con El, ese acto cambia y se transforma de humano en divino.

Luisa insiste aun que necesita ser perdonada, y para estar segura, le pide el Padecer. Jesús le dice:

“si que Te perdono, y quiero contentarte derramando en ti con abundancia Mis amarguras.”

Finalmente, Luisa le pide por la santidad del confesor y por su salud, y le pregunta a Jesús, que si es Su Voluntad que venga ese sacerdote. Jesús le responde que si. Y a la insistencia de Luisa sobre la salud del confesor, Jesús le replica:

“Está tranquila, no quieras investigar demasiado Mis Juicios.”

Luisa ve entonces como el confesor mejora en su salud. Y Jesús le dice concluyendo:

“Tu quieres ser frenética, pero Yo hago todo a su tiempo.”

Aquí Jesús le recalca a Luisa, como sucediera en el Capítulo anterior, que El hace las cosas en el momento que El quiere, y no cuando lo quieren las criaturas (en este caso Luisa)

Resumen del Capítulo del 8 de Junio de 1899: (El buen ladrón) (Doctrinal)

Luisa, aprovechando que Jesús, en el momento que se le aparece, se muestra benigno y dulce, responde a la pregunta que El hace: “¿dime que quieres?”, diciéndole que lo que ella quisiera es que todo el mundo se convirtiera (para que se salvaran).

Y Jesús muy compasivo le dice:

“Te contentaría, con tal que todos tuvieran la buena voluntad de salvarse Sin embargo, para hacerte ver que de buen grado consentiría en todo lo que me has dicho, vamos juntos por el mundo y a todos los que encontremos con la buena voluntad de salvarse, por malos que fueren, yo te los concederé.”

Y luego de decir esto, Jesús y Luisa salieron por entre las gentes buscando para ver quien tenia la buena voluntad de salvarse.

Antes de proseguir con la narración y resumen de este Capítulo, debemos detenernos para comprender mejor lo dicho hasta ahora por Jesús.

Lo primero que tenemos que percatarnos es como Luisa le pide a Jesús, que ella quiere que todos se conviertan. Cuando El le responde a su deseo, no le habla de conversión sino de salvación. Parece una diferencia sutil porque claro esta en la mente de Luisa, eso era también lo que ella quería: que se convirtieran para que luego se salvaran, pero El transforma esto, y salta por encima del proceso de conversión para ir directamente al de la salvación. En esta diferencia radica toda la enseñanza de este extraordinario Capítulo.

Y así, de la manera magistral como Jesús ataca todas las enseñanzas que nos quiere dar, comprendemos lo siguiente:

- 1) Que Dios quiere que todos se salven
- 2) Que El ha hecho lo necesario para que esto suceda, como lo es la Redención en la Cruz.
- 3) Que El quiere que cumplamos Su Voluntad como lo ha expresado a través de los tiempos, en sus Mandamientos, en las enseñanzas proféticas etc., y nos ha dado las ayudas posibles para que podamos cumplir con Su Voluntad, como lo son Su Vida, Sus enseñanzas en los Evangelios, Sus milagros, los sacramentos (especialmente la Eucaristía), los ejemplos de los buenos, los buenos libros etc.
- 4) Pero por encima de todo, antes que todo, Jesús quiere que tengamos el deseo de salvarnos, y con esta afirmación introduce un concepto todavía más esencial o básico en el proceso de conversión y salvación. Y esto lo confirma explícitamente cuando Le dice a Luisa: "que con tal de que tengamos ese deseo básico de salvarnos, la buena voluntad de salvarnos, por malos que hayamos sido y seamos hasta ese momento, El nos salva."

Cuando estábamos leyendo este Capítulo en la clase del sábado, Cathy nos comento acerca del libro sobre el Padre Celestial escrito por una monja vidente. En este libro, nos comentaba Cathy, hay una revelación de Dios Padre que le dice a la vidente: "basta que un ser humano me haya llamado Padre, aunque solo sea una vez en su vida, para que Yo en la hora de su muerte Lo reconozca." O sea, que con otras palabras, pero con el mismo sentido, basta que un alma Lo haya llamado Padre, con la verdadera intención de reconocerlo como a Nuestro Padre del Cielo, para que Dios Padre lo salve.

Además de esto, que ahora sabemos por los escritos de Luisa y por los de esta santa monjita vidente, este cuarto factor no es nada nuevo. Y el ejemplo mas extraordinario que tenemos de que esto siempre ha sido así, lo constituye el episodio del Buen Ladrón.

Si examinamos con cuidado lo acontecido en el episodio, surgen estos cuatro factores:

- 1) Disgusto por la actitud de su compañero de infortunios con relación a Jesús. Y así le dice: "*¿es que no temes a Dios tú que sufres la misma condena?*".
- 2) Reconocimiento de su maldad anterior, no porque esta arrepentido de lo que ha hecho, sino que el considera correcto su ajusticiamiento por lo malo que ha sido, porque la justicia retributiva exige que el pague sus crímenes con ese castigo. Y así le dice a su compañero: "*nosotros con razón, porque nos lo hemos merecidos con nuestros hechos.*"
- 3) Siente compasión por el inocente Jesús, que muere injustamente, y así dice: "*en cambio, este nada malo ha hecho.*"
- 4) Y finalmente, como el ha oído seguramente, eso de que Jesús es Mesías y Rey, le dice: "*Jesús, acuérdate de mi cuando estés en tu reino*", (o según otros exegetas bíblicos: "*cuando vengas con tu reino*"). Estas

palabras, Dimas, el Buen Ladrón las dice sin intenciones ulteriores, porque en el plano espiritual, este malhechor no cree tener perdón, no tiene conciencia o conocimiento de cielo, y a Dios, si lo conoce, lo conoce solo como Dios justiciero, y no como Dios misericordioso. Lo que si hace el Buen Ladrón, es declarar su deseo de estar con Jesús, y esto junto con su reconocimiento de la inocencia de Jesús, es lo que lo salva de la condenación eterna. Y a este deseo, Jesús responde salvándolo con las conocidas palabras: “En verdad, en verdad te digo, hoy estarás Conmigo en el Paraíso.”

Observemos finalmente como Jesús en un instante, sin pensarlo dos veces, concede lo que el buen ladrón no le ha pedido pero quiere hacérselo ver claramente: que el solo deseo de estar con El, es recompensada con la salvación. Esta es la equivalencia que buscábamos explicar con gran interés en este capítulo:

¿Qué significa la buena voluntad de salvarse? Pues significa: querer estar con Él.

Con esta buena intención de salvarse, Nuestro Señor Nos da una muestra de ese inmenso amor que El siente por sus criaturas; es decir que es tanta su misericordia para con el pecador, que se conforma con que querramos estar con Él, y este deseo, esta buena voluntad, por malo que uno fuere, Él Nos lleva al cielo.

Después de esto, Jesús y Luisa salieron de entre la gente y vieron que en realidad eran poquísimos los que querían salvarse, tales como el confesor de Luisa y la mayor parte de los sacerdotes y parte de los devotos.

A instancias de Luisa, Jesús derrama parte de sus amarguras en la boca de Luisa, y le dice:

“Hija mía, siento mi boca demasiado amargada; ah, Te pido que la endulces.”

Luisa le responde: Dime Tu mismo, ¿Qué cosa podría darte?

Y Jesús, haciéndose niño, le dice: “Estréchame a tu corazón que así podrás mitigarme.”

Jesús niño se acostó en los brazos de Luisa y la acariciaba tiernamente. Luego le dio a tomar Su Infinita Dulzura.

Este intercambio requiere una explicación corta que es narrada por Luisa en este Capítulo.

“Ahora bien, cuando esto sucede, el cuerpo no participa en lo absoluto, ni cuando me encuentro fuera de mi misma en la bóveda de los cielos, o también discurriendo por otros puntos de la tierra.”

Luego, Luisa explica también que al sufrir los dolores de la crucifixión (en espíritu) cuando vuelve otra vez a su cuerpo, siente los dolores en su cuerpo de tal forma que no puede mover ni los brazos ni los dedos. Esta es la razón por la cual Luisa tiene que estar toda la vida en su lecho.

Pero para compensar estos acerbos dolores, y darle consuelo en sus sufrimientos, el Señor derrama sobre ella de su boca una leche dulcísima, o también le hace beber de Su costado Su Preciosísima Sangre.

Así como ocurre con los dolores sufridos en espíritu y que luego Luisa lleva a su cuerpo cuando regresa, así las amarguras y dulzuras derramadas por Jesús, son también traídas a su cuerpo a su regreso. En otras palabras, los efectos de lo ocurrido en espíritu repercuten en el cuerpo cuando ella es llamada por el confesor a regresar a su cuerpo, y así los siente como si hubieran ocurrido físicamente.

Resumen del Capítulo del 9 de Junio de 1899: (De diario)

Luisa describe la gran tristeza que siente Nuestro Señor al contemplar la terrible escena de una niña recién nacida, a la cual debían darle muerte sin administrarle el Santo Bautismo. Comenta Luisa, que este pecado pesa tanto en la balanza de la Divina Justicia, que es de los que gritan venganza ante Dios.

Luisa siente compasión por Jesús al verlo tan afligido, y El le dice:

"Hija mía, une tus sufrimientos a los míos, tus oraciones a las mías, y así, delante de la majestad de Dios, serán muy aceptados y aparecerán no como cosas tuyas, sino como obras mías."

Y para consolar a Jesús, unimos nuestros ruegos a Nuestra Señora de Guadalupe, "Madre de los no-nacidos" con esta preciosa oración para ayudar a detener el movimiento Anti-Vida en el mundo.

"Jesús, María y José, los amo mucho. Les ruego que salven la vida a un niño no-nacido que he adoptado espiritualmente y que esté en peligro de ser abortado. Jesús, que Tu Paz y Amor penetre en los corazones de todos los que apoyan el aborto de este bebé y guíalos a todos a Tu Sagrado y Eucarístico Corazón."

Este niño adoptado espiritualmente será solo conocido por Dios, pero en el mundo venidero y en la eternidad, tú y el niño encontrarán felicidad en la compañía de cada uno.

En adición a todo lo ya dicho y que se relaciona con lo específico del día que es la oración por el niño que va a ser abortado, Jesús prosigue su enseñanza sobre los principios de Vivir en La Divina Voluntad, afirmándole a Luisa, que en este caso sus sufrimientos, sus oraciones, las una a las de El para que al llegar a la Presencia de la Majestad de Dios (o ya nos hemos olvidado de la lección fundamental del 28 de Febrero de 1899, en que Jesús habla de que nuestros actos llegan a su Presencia y le hacen cortejo), serán muy aceptados porque "no aparecerán como cosa tuya sino Mía."

Resumen del Capítulo del 11 de Junio de 1899: (De diario)

Luisa se encuentra esperando por Jesús, después de haberlo visto triste y en silencio por lo acontecido en el Capítulo anterior. Eso infunde cierto temor en Luisa y no se atreve a decirle nada, pero Jesús dirigiéndose a ella, le dice:

"Aparta todo temor de tu corazón. Mira, te he traído este globo de luz para ponerlo entre tú y yo, y entre aquellos que se acerquen a ti. A los que se te acerquen con corazón sincero y para hacerte bien, estos pequeños globos de luz que salen, penetraran en sus mentes, descenderán a sus corazones. Los llenaran de gozo y de gracias celestiales, y comprenderán con claridad lo que obro en ti. Pero aquellos que vengan con otras intenciones, experimentarán lo contrario, y con estos globos de luz quedaran cegados y confusos."

Jesús quiere, de acuerdo con Su Plan, tratar de iluminar a aquellos que tengan buenas intenciones para con Luisa, y sus verdades comunicadas. Pero también para aquellos que no se acerquen con buenas intenciones, hará que se confundan y al no entender nada, se mantendrán alejados de ella. Esto sería como una protección para Luisa, y también se repite aquí, las enseñanzas que Nos dijo en capítulos anteriores, de que Sus Verdades no quiere que sean motivo de burla por aquellos que no tienen la mente abierta y la buena voluntad de querer entenderlas.

Resumen del Capítulo del 12 de Junio de 1899: (De diario)

Luisa, sabiendo que dentro de poco, vendría el confesor trayéndole la comunión, le ruega a Jesús que venga El mismo a prepararla, puesto que reconoce que no es capaz de hacer nada bien por si misma. Jesús la visita y en ese mismo instante Le envía Su mirada que eran rayos de luz. Luisa describe como su alma comenzó a cambiar y purificarse. Y nos relata como sucedió esto:

- 1) En la primera mirada sintió que se desprendía de su alma todo lo que la ensombrecía.
- 2) En la segunda mirada le pidió que la iluminase para que aquellos que la miraran, pudieran encontrar en ella digna semejanza con Jesús.
- 3) En la tercera mirada Luisa le pide que la santifique para que la haga más semejante a El.

Al hacer Luisa esta ultima petición, ve como Jesús toma su alma entre Sus Manos y la va moldeando hasta sentir que todas sus pasiones e inclinaciones malas, quedan iluminadas y se cambian por completo; se santifican y forman una armonía perfecta que complacen a Jesús inmensamente. Luego, Jesús reviste al alma de Luisa con la vestidura

de las tres virtudes teologales, enseñándole el modo de ejercitarse en ellas, sugiriéndole varios actos de contrición de sus pecados y haciéndole sentir gran arrepentimiento por ellos.

Finalmente Luisa ve a lo lejos al confesor, el cual se preparaba para ir a comulgar, y le pide a Jesús que lo prepare El mismo, y Jesús complaciéndola, se dirige al Padre y al poco rato volvió y me dijo:

"Quiero que sea uno solo el modo de tratar con el confesor, como lo es entre tu y Yo, que sea también con el; que mire y trate contigo como si fuese otro Yo, porque siendo tu victima como lo fui Yo, no quiero diferencia alguna, y esto para ser que todo sea purificado, y que en todo resplandezca solo el Amor Mío."

Luisa piensa que es imposible el poder tratar con el confesor de la misma forma que trata con Jesús, pues el confesor es una criatura y por lo tanto inestable e imperfecta; pero Jesús le reafirma lo dicho:

"Sin embargo es así. La verdadera virtud, el verdadero amor, hace desaparecer todo, destruye todo y, con una maestría de encanto, en todo su obrar, no hace resplandecer sino solo a Dios y todo lo mira en Dios."

En otras palabras, Jesús quiere que Luisa entienda que la potestad que Jesús le ha dado a los confesores, como sus representantes en la tierra, el milagro ocurre de que Su Amor hace desaparecer todos los defectos, iluminando al confesor de tal forma, que es Jesús mismo el que habla con Luisa por su boca.

Resumen del Capítulo del 14 de Junio de 1899: (De diario)

Luisa se siente sobresaltada y asustada porque no había visto a Jesús en todo el día. Trataba de mantener la paz convenciéndose de que Jesús vendría. Después de largo penar, Jesús vino trayendo en Su Mano una copa de sangre putrefacta, y Le dijo:

"¿Ves esta copa de sangre? La derramare sobre el mundo."

Mientras esto decía, vino la Santísima Virgen y junto con el confesor trataban de persuadirlo de que no lo hiciera. Y el confesor le dijo: "¿Señor, para que tenerla victima si no quieres derramar sobre ella?" Absolutamente quiero que la hagas sufrir y perdones a las gentes."

Jesús persistía en derramarla a pesar de todos los ruegos de Su Madre y del confesor. Y Luisa, aunque aterrorizada estaba resignada como victima a beberla, sabiendo que en esa copa estaban contenidos terribles castigos para el mundo, y que al ella beberla serian eliminados; pero finalmente no le fue dado a beber de la copa.

Luisa luego se entero que había ocurrido una gran granizada y que parecía que iba a durar varios días. Jesús se mostraba mas calmado y se veía que abrazaba al confesor, el cual le había rogado tanto que perdonara a las criaturas.

Luisa no pudo enterarse de mas y quedo con gran dolor pensando en lo que podrá ocurrir.

Resumen del Capítulo del 16 de Junio de 1899: (De diario)

Luisa describe que Jesús aun continúa irritado con las criaturas, y sigue con la intención de enviarles los castigos merecidos, pero Luisa logra convencerlo de que derrame en ella parte de sus amarguras, y El derrama de su boca parte de Sus amarguras. Pero no, de aquella copa de sangre tan horrible que Luisa vio el 14 de Junio, logrando con esto aplacar parte de los castigos, especialmente los destinados al pueblo de Corato.

Luisa, una vez más le pide a Jesús que la libere del fastidio del confesor. Jesús, se muestra entristecido por esta petición de ella, y sin decirle palabra Se desapareció. Luego volvió, y se Le presento todo ensangrentado, y le dijo:

"¿Ves lo que me han hecho? ¿Como dices que no quieres que castigue a las criaturas? Los castigos son necesarios para humillarlas y no hacerlas enorgullecerlas mas."

Resumen del Capítulo del 17 de Junio de 1899: (De diario)

Luisa se encuentra todavía en medio de una batalla, para convencer a Jesús para que no castigue a las criaturas, pues El tenía preparado un temporal e iba a ordenar a los demonios que destruyeran con el granizo varios lugares.

El confesor le ordena a Luisa, que ponga en fuga a los demonios; pero Jesús, le hace volver atrás, pero Luisa se resiste diciéndole: "Señor bendito, no puedo, porque la obediencia me ha llamado y Tu sabes que yo, lo mismo que Tu, debemos ceder a esta virtud, sin poder oponernos." Entonces, Jesús le dijo: "Pues bien, lo haré Yo por ti." Y ordeno a los demonios que se marcharan. Luego, me dijo: Vamos, y Luisa cuenta que regresaron a su lecho. El se mostraba cansado y quería dormir. Después de una larga discusión entre ambos sobre el problema de los castigos que Jesús seguía insistiendo eran necesarios, Jesús accede a que Luisa sea la que la acompañe y le indique a quienes ella cree El debe o no castigar. Luisa también rehúsa ser ella la autora directa de los castigos, y aunque le agradece a Jesús su delicadeza de querer así contentarla, comprende que ella no puede ser la que decida sobre la suerte de nadie.

Resumen del Capítulo del 19 de Junio de 1899: (De diario)

Luisa ha pasado un "día de purgatorio" por la privación de Jesús, y también por haber tenido que pasar fuertes tentaciones que el demonio le ponía, las cuales la hacían sentir que había cometido muchos pecados.

Al venir Jesús a visitarla, ella le pide perdón por las muchas faltas que ella cree haber cometido, pero Jesús sin prestarle atención, la interrumpe diciendo: "si tu misma te ocultas, nunca cometerás pecados."

El significado de estas palabras no lo entendemos claramente. Puede ser que el ocultarse signifique meditar en Su Pasión o esconderse en sus Divinas Llagas, cosa que ya le recomendó hiciera en el Volúmen Primero cuando Luisa tuvo que pasar y haciendo esto pudo resistir las pruebas y tentaciones de los demonios.

Pudiera ser que el estar sola, en privación de Jesús, oculta en ese sentido, y haber resistido las tentaciones, como seguramente lo hizo, es garantía de que no pecó. Una indicación adicional de que no hubo pecado alguno ocurre cuando Jesús le reafirma que las faltas que ella creía terribles, no lo eran de acuerdo a El.

Continuando el Capítulo, Jesús le muestra a Luisa a muchas almas devotas, y Le dice:

"Lo que mas Me disgusta de estas almas, es la inconstancia en hacer el bien. Basta una pequeña cosa, un sinsabor, incluso un defecto cuando es entonces es el tiempo mas preciso para unirse más estrechamente más a Mi, ellas mas bien se irritan, se turban y descuidan el bien comenzado. Cuantas veces he preparado gracias, para dárselas, y viéndolas tan inconstantes, Me he visto forzado a retenerlas."

La importancia que Jesús da a la perseverancia de un alma en todas las circunstancias de la vida, sean estas malas o buenas, es de vital importancia para agradar a Jesús, y para recibir gracias que son necesarias, bien para regresar al estado de gracia inicial, o bien para perseverar en la gracia que ya se tiene. Cuando se pierde la paz, se descuida el bien comenzado.

Este es un punto doctrinal de gran importancia, puesto que sabemos que la desesperación en cualquier momento que ocurra es obra diabólica, y sabemos también que si la muerte nos encuentra en este estado, y no ocurre un gran milagro, estamos perdidos. Es necesario recordar, y por eso Jesús lo trae tan al punto, en estos capítulos, es que Su Misericordia es mas evidente, que Jesús siempre perdona, que lo que tenemos que hacer es levantarnos, sacudir nuestras debilidades, pedirle ayuda, cosa que El siempre esta dispuesto a darnos, y continuar perseverando en el bien comenzado.

Finalmente, dándose cuenta Luisa que Jesús no quería hablar mas acerca de sus pecados, decide pedirle por su confesor y su salud, y Jesús la atiende benignamente.

Resumen del Capítulo del 20 de Junio de 1899: (San Luís Gonzaga) (De diario)

Jesús se le aparece a Luisa, después de haber estado alejado por un tiempo. Esta vez viene en forma de niño, y le dice: "Yo soy tu dilecto y amado Jesús."

Luisa le pide a Jesús que tome su corazón y lo lleve con El al cielo, que luego su alma lo seguirá. Y Jesús complaciéndola, tomo el corazón de Luisa y lo unió tanto al Suyo, que de los dos corazones hacia uno solo (fundirse en el querer divino). Luego, se abrió el Cielo, y parecía que se preparaban todos para una fiesta colosal. Luisa ve entonces que un hermoso joven resplandeciente de fuego y llamas se aparece, y Jesús le dice a Luisa:

“Mañana es la fiesta de Mi Amado Luís, debo ir a asistir a ella.”

Luisa le pide que no quiere quedarse sola y le pide que se la lleve con El. Y El le dice:

“También tu acudirás. ¿Ves cuan hermoso es Luís? Pero lo que mas hubo en el, y que lo distinguió en la tierra, era el amor con que obraba. Todo era amor en el, el amor ocupaba su intimidad, el amor lo rodeaba en lo externo, de modo que, hasta la respiración se podía decir que era amor. Por eso se dice de el que nunca padeció distracciones, porque el amor lo inundaba de lleno, y de este amor será inundado eternamente como tu ves.”

Y Luisa cuenta: “Parecía que era tan grande el amor de San Luís, que podía reducir a cenizas el mundo entero.” Y Jesús continúa:

“Yo paseo por sobre los mas altos montes y ahí formo Mi delicia.”

Y luego continuó:

“Los montes mas altos son los santos que mas Me han amado, y Yo tengo en ellos Mis delicias, cuando están en la tierra y cuando suben al cielo; de manera que todo esta en el amor.”

Luisa le pide a Jesús que la bendiga junto con todos los demás bienaventurados que estaban presentes.

Es importante notar como el Señor tomando el corazón de Luisa lo funde al Suyo que es todo amor, convirtiéndolo todo en amor, dando a entender que lo único verdaderamente importante para El es el amor que siente el alma por su Dios y por sus semejantes. Y este bonito ejemplo de San Luís en que Jesús nos dice: “que todo era amor en el” y debido a esto es porque es uno de sus Santos favoritos.

Resumen del Capítulo del 21 de Junio de 1899: (De diario)

Como de costumbre, al no ver a Jesús, Luisa se desespera por Su ausencia, pero El se le aparece de repente y le dice:

“No te dejare nunca, nunca te abandonare; también tu ven, ven a Mi.”

Luisa de inmediato, corre en espíritu hacia Jesús, y El le dice:

“No solo no te dejare, sino que por tu amor no abandonare a Corato.”

Esto en si, es ya una gran promesa que Jesús le hace, prometiéndole que siempre los tendrá protegidos, tanto a ella como a su pueblo.

Jesús finalmente, bromea con Luisa, cosa que ya ella sabe que a El le gusta hacer con sus criaturas, y la imagen del niño Jesús que Luisa tenia a su lado, parecía que movía Su cabecita y quería salirse de su cunita para ver que hacia Luisa. Jesús también con esto le enseña a Luisa, que debe saber apreciar las bromas inocentes, y tener sentido del humor y buen carácter. “Mas dulce, Luisa, mas dulce.”

Resumen del 22 de Junio de 1899: (De diario)

Jesús continúa bromeando con Luisa, y esta vez se Le aparece en la forma de un niño pequeño, acariciándola tiernamente; pero al Luisa querer abrazarlo se le desvanece. Luego llega la Virgen con el niño Jesús en Sus brazos, y finalmente los tres se abrazan. Y Luisa se queja de que El le ha retirado Su gracia. El le dice:

“¡Tonta, tontuela que eres! ¿Cómo dices que Te he retirado Mi Gracia cuando estoy en ti? ¿Qué es Mi Gracia sino Yo mismo?”

Estas palabras de Jesús nos dan a entender que al estar un alma en estado de gracia, como lo esta especialmente Luisa, siempre lleva a Dios en su interior aunque no lo vea físicamente.

Luego, durante la meditación, Luisa con gran gozo veía a Jesús que dormía placidamente dentro de ella, cuando de repente la Reina Madre, apareciéndosele lo tomo rápidamente en Sus brazos, y le dijo a Luisa:

“Hija Mía. No lo hagas dormir, pues si duerme veras que sucede.”

Luisa obedeciendo inmediatamente a la Virgen despierta al niño, diciéndole que no es ella la que quiere despertarlo sino la Santa Madre, y ella Le ruega que la satisfaga, sabiendo que Jesús nada le niega a Su Madre.

Como vemos la Virgen Santísima siempre trata de protegernos, en este caso, Ella sabe que si Su Hijo se queda dormido, sobrevienen grandes castigos sobre la tierra, por lo que le incita a Luisa a no adormecer para evitar esto que Ella teme suceda.

Resumen del Capítulo del 23 de Junio de 1899: (De diario)

Después de haber recibido la Comuni3n y haber perdido de vista a Jesús por unos instantes, Luisa vuelve a encontrarlo en su interior, a instancias del confesor que le dice trate de encontrarlo dentro de su alma.

Cuando lo encuentra Luisa ve a Jesús con la Corona de Espinas, y de inmediato se la quita a Jesús y le pide al confesor que se la clave en la suya. Este trata, pero no puede por más que trata, y Luisa llama a Jesús, el cual en un instante accede al ruego de Luisa y la corona, causándole a Luisa gran contento y dolor.

Aunque Luisa no prosigue con explicaciones sobre lo ocurrido, ni el mismo Jesús manifiesta nada al respecto en el Capítulo, claramente entendemos que si bien el Confesor tiene gran potestad de Jesús para sus labores ordinarias de sacerdote y muy especiales como confesor de Luisa en todo lo que se relaciona a la obediencia que Luisa le debe en todo; sin embargo, la prerrogativa de hacer que Luisa padezca los sufrimientos de Jesús como alma victima, no es potestad que Jesús ha delegado en el Confesor, sino que se La ha retenido para Si.

Luego Luisa y el Confesor, imploran a Jesús para que se aplaque y Jesús derrama algo de Sus amarguras en Luisa.

Finalmente, Luisa le ruega a Jesús por la salud física y espiritual del Confesor. Jesús la oye pero no le responde. Luisa le insiste diciéndole que no le dejara de rogar hasta tanto El le de Su palabra de que la atenderá en lo que Le pide. Y Jesús sigue sin oírla. Y así las cosas, ambos se encontraron de repente rodeados de mucha gente, que parecía como que estuvieran comiendo. Después de una curiosa conversaci3n entre ambos, Jesús poniéndose de pie, acerco Sus labios a la cara de Luisa y empezó a emitir un sonido de trompeta que hizo palidecer a todos los comensales, y todos exclamaban: ¿Qué es, que es, ahora morimos?

Luisa trata de calmar a Jesús, y El le responde:

“Ahora es nada, ¿que será cuando todo de improviso golpearé mas fuerte? será tal el temor que les dará, que muchos, muchos dejarán la vida.”

Jesús se calma, y cuando Luisa ve de nuevo al Confesor, continúa importunando a Jesús, rogándole por el, a lo que Jesús le dice:

“Haré de tu Confesor como de aquel árbol injertado, en el cual ya no se reconoce el árbol viejo, ya sean en el alma, ya en el cuerpo; y en prenda de esto te he entregado en sus manos como victima para hacer que aproveche.”

De esta manera, Jesús finalmente atiende a Luisa y Le informa que Su Gracia perfeccionara de tal manera al Confesor, que parecerá un hombre nuevo, tanto en lo físico como en lo espiritual; Le hace comprender a Luisa que el mero hecho de haber confiado a este Confesor el tesoro enorme que para Jesús representa Luisa en su función de víctima es el mas grande testimonio de sus intenciones para con el Confesor, y de que si el Confesor coopera, su función como Confesor de Luisa le será de gran provecho.

Resumen del Capítulo del 25 de Junio de 1899: (De diario)

Esta mañana, Luisa puede ver a Jesús de cuando en cuando, participándole Jesús parte de Sus sufrimientos. A veces, lo ve también acompañando al Confesor. Luisa, sabiendo que el Confesor quería que ella intercediera por el en algunas necesidades suyas, se dirige a Jesús e intercede. Jesús benignamente, se volvió al Confesor y le dirigió estas palabras:

“Quiero que la Fe te inunde por completo, como a aquellas barcas que están en el mar rodeadas por las aguas; y como la Fe soy Yo mismo, estando tu inundado de Mi, que poseo todo y puedo regalar libremente a quien confía en Mi, sin que pienses en lo que vendrá, y en el cuando y como lo haré, según tus necesidades, Yo mismo me prestare a socorrerte.”

En este párrafo se entiende que Jesús espera del Confesor una Fe ilimitada en El; que esto le baste, porque al tener esta Fe, lo tiene a El, y por consiguiente nada le faltara para su vida y misión, y no tendrá nada de que preocuparse.

Y luego le añadió que ejercitándose en esa Fe recibiría tres gozos espirituales, a saber:

- 1) comprendería las cosas de Dios con claridad y sentiría una alegría inmensa porque las comprende
- 2) sentiría disgusto de las cosas terrenas y alegría por las del Cielo.
- 3) se despegaría totalmente de todo lo efectivo (cosas materiales) y afectivo (afecto hacia las criaturas) y como alma pura todas las cosas externas le serian indiferentes.

Resumen del Capítulo del 4 de Julio de 1899: (Doctrinal) – La Paz de Jesús

Jesús le renueva a Luisa los dolores de la Crucifixión estando presente la Madre Reina. Jesús, refiriéndose a Su Madre, le dice a Luisa:

“Mi Reino estuvo en el corazón de Mi Madre, y esto porque su corazón nunca estuvo perturbado en lo mas mínimo, tanto que en el mar inmenso de la Pasión, Ella sufrió dolores enormes, su corazón fue traspasado de parte a parte por la espada del dolor; pero no recibió un mínimo halito de turbación; por lo cual, siendo Mi Reino un Reino de Paz, pude extender en ella Mi Reino, sin encontrar ningún obstáculo y reinar libremente.”

La primera pregunta que nos viene a la mente al leer este párrafo es la siguiente:

¿Es la falta de turbación en Nuestra Señora la que le da la paz; o por el contrario, era la paz de que gozaba Nuestra Señora la que impedía que se turbara?

Es muy probable que la mayoría de los seres humanos a los que se les haga esta pregunta respondan de esta forma:

Cuando una persona no esta perturbada, cuando una persona no esta agitada, esa persona esta en paz. Y puede que vayan aun mas allá indicando, que esa falta de turbación, y por tanto esa paz, la han conseguido merced a su propio esfuerzo, bien sea porque han estudiado técnicas orientales de meditación, o porque controlan su “stress” a través de auto-hipnosis, o porque nacieron calmados... y por ahí sigue la cosa.

No lo es así para Jesús. Para Jesús, y para nosotros de ahora en adelante, es al contrario: La persona tiene que estar en Paz y como consecuencia de que posee esa paz, esa persona no estará turbada aunque todos los acontecimientos externos puedan indicar lo contrario, o nos hagan pensar que no es posible que esa persona este en paz con todo lo que le esta sucediendo.

La paz es pues el requisito indispensable para que no haya turbación y Jesús pueda extender Su Reino en esa persona. Además, la paz no es cosa que nosotros podamos alcanzar por nuestro propio esfuerzo, sino que es un regalo que El nos hace. "La paz sea con vosotros", Les dice a los discípulos.

¿Qué es pues la Paz de que habla Nuestro Señor y que, cuando El nos la regala, es capaz de obrar esas maravillas en el ser humano?

El concepto de paz es un concepto que comparten muchas religiones y casi con unanimidad todas la definen como un estado espiritual en el que el ser humano esta en completo o casi completo equilibrio de sus facultades y pasiones. Una de las consecuencias más evidentes en esta clase de paz en el ser humano, la podemos observar, cuando vemos que la persona cada vez desea menos lo externo a ella, hasta llegar a no querer o desear nada. Otra manifestación ocurre cuando esa misma persona no parece ser afectada por ningún suceso exterior, como se diría casualmente: no se inmuta por nada. La persona da una impresión evidente de tener gran control de si, de todas sus potencias, de que todo su ser esta en su sitio, en equilibrio.

El concepto de Paz que Jesús nos expone, hace uso de ese mismo concepto de equilibrio, al indicar que la Virgen estando en completo equilibrio de sus potencias, no sufrió perturbación alguna por todos los acontecimientos externos o internos que le sucedían; y añade, y esto es lo importante, porque Su Madre estaba centrada en El; estaba completamente identificada con El y con Su Misión.

Recordemos que Ella fue creada Inmaculada desde su Concepción, "amarro su voluntad humana al Trono de Dios", y nunca quiso saber de su voluntad, viviendo así de Voluntad Divina; adquiriendo por Gracia de Dios los atributos divinos, y el Perfecto Equilibrio que existen en todos esos Atributos, o si se quiere, Su Inmutabilidad, mereciendo así ser digna depositaria del Reino de Dios, que es un Reino de Equilibrio, de Paz.

Dicho de otro modo, al rendir nuestra voluntad a la de Dios, en realidad estamos declarando que desde ese momento en adelante, vamos a hacer lo que El quiere que nosotros hagamos, que vamos a centrar nuestras vidas en El. Vamos a hacer lo que a El le agrada. Al hacer esto, El nos "regala" Su Paz, Su Equilibrio.

Y continúa Luisa pidiéndole piedad a Jesús por sus pecados, y El le dice rápidamente, para que eliminado ese obstáculo de su mente, ella pueda concentrarse en lo que es importante en esta lección doctrinal maravillosa: "No temas, pues no son culpas graves."

Y seguidamente prosigue en lo que Le interesa, que es reforzar en Luisa el concepto de Paz ya expuesto, y que ella debe tomar como suyo:

"Además, si has de tener horror de la culpa, no te turbes, porque la agitación de donde quiera que venga, nunca hace bien al alma."

Con estas palabras, Jesús le enseña a Luisa que esa misma Paz que El regalo a Su Madre, El quiere regalársela a Ella, y así poder El depositar en ella Su Reino. El desequilibrio emocional que conlleva la agitación o turbación, nunca es buena, porque la persona se sale de "Su Centro" y abre las puertas, por así decirlo, a sus pasiones e impide que Jesús obre libremente en esa alma; porque, en el caso de Luisa, su inteligencia, memoria y voluntad, se desordenan y por tanto no están receptivas para recibir Sus Enseñanzas y Gracias.

Esta no es la única vez que Jesús habla de Su Paz, y de cómo el alma que esta en Su Paz, centrada en El, no puede ni debe sufrir turbación alguna. Recordemos el conocido pasaje bíblico descrito por San Lucas en el Capítulo 10, 38-42; Su visita a la casa de Marta y Maria. Sin que narremos todo lo acontecido, solo vamos a destacar aquella parte que nos interesa con relación a este Capítulo de Luisa.

Y así, cuando Marta se queja con Jesús de que María no la ayuda, y la ha dejado sola con los pormenores de Su visita, Jesús le dice estas casi idénticas palabras:

“Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas, y hay necesidad de pocas; o mejor, de una sola. María ha escogido la parte buena, y no le será quitada.”

Muchos escritores bíblicos se concentran en explicar que no debemos sacrificar la oración por la caridad o viceversa con la conocida máxima italiana: Ora e labora. Después de lo que nos dice Jesús en este Capítulo vemos un nuevo aspecto o ángulo en las Palabras que Le dirige a Marta. Su énfasis está en que Marta al turbarse, se sale del Centro que es El, y se preocupa por lo que es accidental a Jesús (solo hay necesidad de una). María, por el contrario, no se turba por los regaños de María (implícitos en la narración) y se mantiene en “equilibrio”, en el Centro que es Jesús y Su palabra.

Una última reflexión antes de continuar con el próximo párrafo de este extraordinario Capítulo, que en menos de una página nos da tan importantes lecciones.

La Paz que Cristo nos regala no es algo que El da una vez y ya la tenemos de por vida. Como todo lo que hace Nuestro Señor, El requiere nuestra cooperación para que podamos seguir disfrutando de este regalo. ¿Y como cooperamos? Pues cuando venga los acontecimientos externos a perturbarnos, El quiere que actualicemos nuestra intención y convencimiento de que El es “nuestro Centro.” En el mismo instante en que nosotros actualizamos conscientemente este deseo, “El hace fluir hacia nosotros como un río, la Paz.”

Y ya para finalizar. Jesús re-introduce el concepto de Víctima, que a partir de este Capítulo hasta el Capítulo del 2 de Agosto, va a ampliar con nuevas enseñanzas. Y así Le dice:

“Hija mía, tu eres víctima como Yo lo soy. Haz que todas tus obras brillen, con las mismas intenciones Mías, puras y santas, para que, encontrando en ti mi Misma Imagen, pueda libremente derramarse la influencia de Mis Gracias, y adornada así, podré ofrecerte como víctima **fragante** delante de la Divina Justicia.”

Jesús le hace saber a Luisa, que para que el Padre Celestial pueda encontrar suma complacencia en ella, para que sea víctima **fragante**, todas sus obras deberán tener pureza de intención y santidad, recibiendo de esta forma, de Jesús, todas las gracias que necesita para que se vuelva fragante.

Fragante es definida por el diccionario, como: “Algo que arde o resplandece; olor suave y delicioso; buen nombre y fama de las virtudes de una persona; que huele bien.” Lo verdaderamente extraordinario de esta afirmación de Jesús, es que todo lo que Luisa hace tiene que tener como fin el que sea fragante delante de Su Padre Celestial.

Como última observación, tenemos que nuevamente hacer mención de lo dicho el 28 de Febrero, en que las acciones que Le llegan, si son puras, le dan compañía y cortejo y gran satisfacción, y si no le dan fastidio, Ahora añade que es esencial que en Luisa, y en nosotros, nuestras acciones nos presenten como fragantes delante de la Divina Majestad.

Resumen del Capítulo del 9 de Julio de 1899: (Doctrinal)

Jesús transporta a Luisa fuera de sí, y le pregunta si quiere hacerse crucificar. Luisa, con gran contento, accede y Jesús la crucifica sobre una inmensa cruz, traspasándole manos y pies con clavos romos, (despuntados, tal como se Lo hicieron a El en Su Crucifixión) los cuales le causaban atroces dolores.

Al terminar de crucificarla, Jesús le dijo:

“Hija mía, Me sirvo de ti para poder continuar Mi Pasión. Como Mi Cuerpo glorificado ya no puede ser capaz de sufrir, viniendo a ti, Me valgo de tu cuerpo, como Me valí del Mío en el transcurso de Mi vida mortal, para poder continuar sufriendo Mi Pasión, y así poder ofrecerme delante de la Divina Justicia, como víctima viviente de Reparación y de Propiciación.”

Con estas palabras, Jesús muy claramente le hace saber a Luisa, que así como El al venir a la tierra pudo sufrir en Su Cuerpo los dolores físicos de la Pasión, al morir y subir al cielo, Su Cuerpo glorificado ya no es capaz de sufrir; por lo tanto, necesita que las almas víctimas aquí en la tierra, se inmolen (se ofrezcan) para recibir los mismos dolores que recibió El. De esta forma, será Jesús mismo, viviendo en esa alma, El que se continúe ofreciendo delante de la Divina Justicia para reparar ante el Padre por los pecados que se siguen cometiendo, y para propiciar (facilitar) Su Misericordia hacia las criaturas.

Luisa ve luego, como si el Cielo se abriera, y bajarán una multitud de santos, todos armados con espadas, los cuales hacían que sucedieran distintos castigos sobre la tierra; significando esto que los Justos, defienden la Justicia de Dios, y claman venganza contra los hombres por haber abusado tanto de Su Misericordia.

El traductor del Volúmen 2, Padre Pedro Pablo Martín hace referencia a que esta parte del Capítulo se "conecta", por así decirlo, con el salmo 149. Y en efecto, en los versos del salmo leemos:

"que los fieles festejen su gloria
Y canten jubilosos en filas:
Con vítores a Dios en la boca
Y espadas de dos filos en las manos."

"para tomar venganza de los pueblos
Y aplicar el castigo a las naciones
Sujetando a los reyes con argollas
A los nobles con esposas de hierro."

"ejecutar la sentencia dictada
Es un honor para todos sus fieles."

Una última reflexión antes de terminar este Capítulo, en el que Jesús continúa elaborando Su "definición" de alma víctima.

Jesús se pronuncia con claridad extraordinaria para informarle a Luisa, que además de que ella es alma víctima para aliviarle los dolores que continuamente Le dan las criaturas por sus pecados y rechazos a Su Amor, también lo es, en un sentido estricto, porque cuando El le pide crucificarla, en realidad, es El, el que está llamado en ese momento a ser Crucificado, para que la Divina Justicia sea satisfecha. Es por tanto, este sentido muy real, el que Jesús quiere que ella, y nosotros, entendamos del continuo proceso místico que está ocurriendo, y que seguirá ocurriendo hasta el fin de los tiempos. (En el Capítulo del 2 de Agosto de 1899, esto se entenderá completamente.)

Resumen del Capítulo del 14 de Julio de 1899: (De diario)

Luisa, lamentándose por la ausencia de Jesús, piensa que El la ha dejado. Jesús se le aparece y llamando hacia Si a muchos Ángeles y Santos, para que sean testigos de lo que está ocurriendo, les dice:

"¡Escuchad lo que dice, que Yo la he dejado! Decidle, ¿puedo Yo dejar a los que Me aman? Ella me ha amado, ¿Cómo puedo dejarla?"

Jesús le hace saber a Luisa, que Su Amor por las criaturas es tan grande que El nunca abandona a un alma que Lo ha amado, y mucho menos a Luisa, que El sabe Lo ama tanto.

Todos los presentes estuvieron de acuerdo con Jesús. Luisa, toda humillada, se da cuenta de su falta de confianza.

Luego, respondiendo a una duda de Luisa, Jesús le dice:

"Hija, no puedo dejarte, y como prenda de esto he puesto en ti Mis Sufrimientos."

Luisa finalmente comprende que si Jesús ha puesto en su alma Sus Propios Sufrimientos (por el gran Amor que Le tiene) no Le es posible abandonarla, porque sería igual que abandonarse a Si Mismo, y eso no puede ser.

Estando ocupada con estos últimos pensamientos, Luisa se queja, una vez más, de la presencia del Sacerdote (confesor) y le pide a Jesús, que quisiera que el Confesor no estuviera presente. En ese momento, Luisa se ve fuera de sí, y tendida sobre una Cruz, pero no había nadie que pudiera clavarla. Entonces, Jesús le explica:

“¿Ves cuan necesario es que el Sacerdote este en medio de Mis Obras? Esto ayuda también para llevar a cabo la Crucifixión; es cierto, que sin alguien, solo Yo no puedo crucificarte, siempre hace falta la ayuda de otros.”

El Sacerdote debe estar presente durante la Crucifixión, porque es preciso que “ayude” o concurra y también, cosa muy importante, debe “ayudar” en su papel de testigo. Aunque Jesús, si quisiera pudiera crucificarla El solo, como Dios que es, Le hace ver cuando Le dice: “que siempre hace falta la ayuda de otros”, la forma como las criaturas deben cooperar y ayudarse mutuamente en su continuo vivir.

Además de todo esto, ¿no fue Jesús crucificado por terceras personas, y delante de toda clase de testigos? Luisa, no puede ser distinta, porque recordemos lo dicho en el Capítulo anterior, que es El en realidad, el que repite Su Crucifixión en ella.

Resumen del Capítulo del 18 de Julio de 1899: (De diario)

Luisa explica como le parecía que de la Hostia Santa, se difundían muchos hilos de luz, los cuales se unían y trenzaban con los rayos de luz que salían del corazón de Luisa.

Jesús atraía con Su Amor el corazón de Luisa, y Luisa reciprocando ese Amor, con su corazón atraía también a Jesús. Y así Jesús unía los dos corazones con Su Amor.

Una ultima reflexión sobre este Capítulo, por lo que tiene de relación con la definición de Jesús de alma victima: El alma víctima une su corazón al de Jesús, identificándose ambos en la Eucaristía, y en el simbolismo de los rayos de luz que se entrelazan, está claramente el significado de lo que Jesús quiere se haga con las Visitas Espirituales que le pidió a Luisa que hiciera todos los días. “Une tus intenciones a las Mías.”

Resumen del Capítulo del 22 de Julio de 1899: (Doctrinal)

Jesús se le aparece a Luisa, con una Cruz de Oro resplandeciente colgando de Su cuello.

Unos instantes después, se aparece el Confesor y Jesús le dice:

“Los sufrimientos de los días pasados, han acrecentado el esplendor de la Cruz, tanto que, mirándola, Tomo gran contento.”

(Se refiere Jesús al contento que tuvo por los sufrimientos de Luisa durante su crucifixión narrada en el Capítulo del 9 de Julio)

Luego le dice a Luisa:

“La cruz comunica tal esplendor al alma que la hace transparente; y así como cuando un objeto es transparente, se pueden dar todos los colores que se quiera, así la Cruz, con su luz, da todos los lineamientos, y las formas mas bellas, que pueden imaginarse; no solo de los otros sino de la misma alma que la prueba. Además, en un objeto transparente, al punto se descubre, el polvo, las pequeñas manchas, y hasta una sombra. Así es la Cruz: como hace transparente al alma, enseguida le descubre los pequeños defectos, las mas pequeñas imperfecciones, de modo que no hay mejor mano maestra que la Cruz, para mantener al alma preparada para hacerla digna habitación del Dios del Cielo.”

Con esto Luisa comprende como es de necesaria la Cruz, para que el alma quede perfeccionada y sanada de cualquier defecto, adquiriendo así ante los ojos de Dios, la belleza y la transparencia de un cristal en el cual se pueden ver todos los colores; y adquiere asimismo la perfección en las virtudes, haciéndose digna habitación del Dios del Cielo.

Recordemos que la Cruz es parte de la Imitación de Su Vida, y así puede Jesús moldear el alma y continuar su Vida y Su Pasión en ella.

Luisa, admirada de los valores que contiene la Cruz, piensa que el alma que la posee, es digna de ser envidiada.

Después de esto, Jesús la transporta fuera de sí, y Luisa se ve como en una escala (escalera) altísima que tenía debajo un precipicio, y muchas personas que como ella estaban en la escala; y las gradas de la escala eran movibles y muy estrechas, solo se podía apoyar la punta de los pies en ella. Lo terrible era ver el precipicio sobre el que estaba, y cómo, si no se mantenía un equilibrio perfecto, al caminar sobre ella, se podían caer y precipitar en el abismo, cosa que le ocurría a casi todas las personas que ella estaba viendo. Luisa aterrorizada, llama a Jesús para que venga en su ayuda, y de repente, sin poder explicar como, lo encuentra junto a ella. Y Jesús le dice:

“Esta que has visto es la vía que recorren todos los hombres en esta tierra; las gradas movibles, en las cuales ni siquiera pueden apoyarse para tener un sostén, son los apoyos humanos, las cosas terrenas, en las cuales al querer apoyarse los hombres, en vez de darle ayuda, les dan un empujón para precipitarles mas pronto al infierno: el medio mas seguro es caminar casi volando, sin tocar la tierra, a fuerza de los propios brazos, con los ojos fijos puesto en sí, sin mirar a los otros, y teniendo todos los intentos en Mi, para tener ayuda y fuerza, y así se podrá fácilmente evitar el precipicio.”

Nuestra confianza debe estar siempre puesta en Dios, no en las criaturas. En todas nuestras decisiones debemos siempre invocar a Dios para que nos ilumine, como también buscar consejo de un sacerdote, porque así es como lo quiere Jesús.

Resumen del Capítulo del 28 de Julio de 1899: (Doctrinal)

Jesús se le aparece a Luisa con un aspecto todo admirable y misterioso. De Su cuello pendía una cadena de oro que ocupaba todo Su Pecho, la cual mostraba de una parte como un arco y de la otra parte una aljaba (bolsa) con gemas e innumerables piedras preciosas. En Sus manos llevaba una lanza. Le dijo a Luisa:

“La vida humana es un juego; hay quien juega al placer, quien al dinero y quien a la propia vida, y a muchos otros juegos que hacen. También yo me complazco en jugar con las almas; pero, ¿Cuáles son estas bromas que hago? Son las cruces que Les envío; si las reciben con resignación y me las agradecen, Yo me recreo y juego con ellas, complaciéndome inmensamente, y recibiendo de ellas gran honor y gloria, y a ellas les permito hacer las mas grandes adquisiciones.”

Jesús le describe a Luisa como a El le gusta “jugar” o “bromear” con Sus Criaturas. Estos juegos El los describe como las Cruces o Sufrimientos que Les envía. Esto le proporciona gran placer a Jesús porque cuando el alma acepta ese sufrimiento es señal de que entiende que estas Cruces van a perfeccionar su alma y agradar a Jesús, y cuando se las agradecen participan de Su juego, recibiendo El honor y gloria y haciendo ellas grandes adquisiciones espirituales, gracias, experiencias intimas en que Su amor se desborda.

Mientras decía todo esto, Jesús comenzó a tocar a Luisa con la lanza; y del arco que llevaba así como de la aljaba salían una infinidad de piedras preciosas que se convertían instantáneamente en cruces, las cuales, herían a las criaturas. Algunas de ellas se alegraban y las agradecían, pero esto era un numero muy escaso, la mayor parte de los que la recibían se rebelaban y tomándolas se las arrojaban a la cara a Jesús, dándole sumo dolor por la perdida de esas almas que no querían aceptar Sus cruces.

Veinte años después, Luisa en las Horas de la Pasión, vuelve a darnos una visión especial sobre este mismo “juego místico” de Nuestro Señor, cuando nos dice en la Cuarta Hora, La Cena Eucarística, las siguientes palabras”

“Jesús mío, flechero divino, beso tu pecho. Y es tal y tan grande el fuego que contiene, que para dar un poco de desahogo a las llamas que tan alto se elevan, Tu, queriendo descansar un poco en tu trabajo, en el Sacramento quieres entretenerme también, y tu entretenimiento es formar flechas, dardos y saetas para que cuando las almas vengan a Ti, Tu te entretengas con ellas haciendo salir de tu pecho, flechas para herirlas, y cuando las reciben, forman tu fiesta, y Tu formas tu entretenimiento. Pero muchas, Oh Jesús, te las rechazan, enviándote a su vez,

flechas de frialdad, dardos de tibieza y saetas de ingratitud. Y tu, te quedas tan afligido porque las criaturas te hacen fracasar en tus entretenimientos de Amor.”

Y volviendo al resumen de este Capítulo, leemos que Jesús añade:

“Esta es la sed que expresé clamando en la Cruz, que no habiendo podido calmarla enteramente entonces, Me complazco en continuar calmándola en las almas de Mis amados que sufren. Así con el sufrimiento, vienen a dar un alivio a Mi Sed.”

Con esto Jesús se refiere a aquellas palabras pronunciadas por El en su agonía en la Cruz, cuando encontrándose sediento clamó en voz alta: “Tengo sed” y que nosotros lo entendemos, como la sed natural que puede tener cualquier humano que se encuentra desangrado en las condiciones en que estaba Jesús; pero que El aclara que esa “sed” a la que El se refería era el ansia que tenía por atraer las almas hacia Si, hacia Su Amor expresado en el sufrimiento de la Cruz.

Luego, atendiendo a las insistencias de Luisa, que le pedía a menudo por la curación del confesor, le dice:

“¿Hija mía, no sabes tu que el sello mas noble que puedo imprimir en Mis Amados Hijos, es la Cruz?”

Le da a entender a Luisa que esa Cruz que el Confesor tiene es un privilegio que El le da para poder así perfeccionar su alma; y es por eso que no lo ha “curado.”

Resumen del Capítulo del 30 de Julio de 1899: (Doctrinal)

Como es Su costumbre, Jesús transporta a Luisa fuera de si en cuanto se Le aparece, y la hace ver a mucha gente, que en su mayor parte se ocupaban y estaban absortas en juzgar las acciones de los demás sin mirar las propias. Y Jesús le dice a Luisa:

“El medio mas seguro de ser recto con el prójimo es no mirar en modo alguno lo que el hace; ya que el mirar, pensar y juzgar es todo lo mismo. Además, mirando al prójimo se viene a defraudar a la propia alma; por tanto resulta que no es recto ni para si, ni para el prójimo, ni para Dios.”

Juzgar a los demás es defraudar a la propia alma; es decir, le roba su paz, su equilibrio. Además, cuando juzgamos a otro y hablamos mal de el, este juicio que hemos hecho nos lleva al pecado. Mas aun, aunque no hablemos mal de el, ese juicio va a impactar desfavorablemente nuestra futura relación con esa persona, porque generalmente este tipo de juicio introduce en nuestra alma, desprecio, o falta de estima, Las criaturas no han sido creadas para juzgarse las unas a las otras. No tenemos suficiente inteligencia o entendimiento de lo que sucede o puede suceder en el interior de otras personas para lanzar nuestros juicios injustos y atrevidos. En otras palabras, y lo repetimos, el juzgar a los demás, a lo menos, es un robo del equilibrio, de la paz, que debemos tener en nuestras almas, y a lo mas, podemos ofender a Dios.

Siguiendo con este Capítulo doctrinal, Jesús le enfatiza a Luisa lo importante que es guardar Su Palabra, Sus Enseñanzas en nuestros corazones; porque el que la guarda, esta guardando un Tesoro Espiritual de inestimable valor, que le proporcionara santificación y esplendor eternos cuando esa alma llegue al Cielo. Y en caso contrario, (si no guardas mi Palabra) dice Jesús, “tu alma recibirá un vacío y con ello quedaras en deuda Conmigo.”

En el Volúmen 4, el 16 de Julio de 1901, Jesús va a expandir este concepto cuando le dice a Luisa que el hombre ha sido creado para amar a Dios todos los instantes de su vida, y que cada vez que deja de amarlo, se produce un vacío, y cada uno de estos vacíos el alma debe llenarlos o bien amando a Jesús doblemente todo el resto de su vida, y sino tendrá que llenar esos vacíos a fuerza del fuego del Purgatorio. En este Capítulo, Jesús introduce el concepto de que estamos “en deuda con El”. El desprecio a Su Palabra constituye una falta de amor que hay que pagar.

Resumen del Capítulo del 31 de Julio de 1899: (De diario)

Esta mañana Jesús le hizo frecuentes visitas a Luisa, pero siempre en silencio. Luisa se siente muy contenta con solo poder contemplarlo, porque al verlo comprendía muchas cosas de Su Belleza, de Su Bondad y de lo demás. Todo esto sucedía en un plano intelectual, sin dialogo alguno, y por tanto Luisa confiesa que no tiene palabras con que expresar lo sucedido y que por eso guarda silencio.

Resumen del Capítulo del 1 de Agosto de 1899: (Doctrinal)

Esta mañana Jesús se le aparece a Luisa con gran dulzura, y transportándola fuera de si, le hace ver la terrible corrupción en la que ha caído la Humanidad. Mientras Luisa se encontraba en medio de mucha gente pecadora, Jesús, casi llorando, Le dice:

“Oh hombre, como te has deformado, perdido tu nobleza. Oh hombre, Yo te he hecho para que seas templo vivo y tu en cambio te has hecho morada del demonio. Mira, hasta las plantas con estar cubierta de hojas, de flores y frutas, te enseñan la honestidad, el pudor que debes tener de tu cuerpo, y tu, habiendo perdido todo pudor y sujeción natural que deberías tener, te has vuelto peor que las bestias; tanto, que ya no Tengo a quien asemejarte. Tu eras imagen Mía, pero ahora no te reconozco; mas bien, Me das tanto horror de tu impureza, que Me causa nausea el verte, y tu mismo me obligas a huir de ti.”

Jesús se lamenta al ver como las criaturas han destruido con el pecado de impureza, el cuerpo que El ha creado, que es su “templo vivo”, y para que veamos como El quisiera que viviéramos nos pone de ejemplo a su Misma Creación, en este caso, las plantas y como debemos aprender de ellas la lección del pudor, de la obediencia a Sus Deseos, porque ellas nunca se han salido de Su Voluntad. Y para indicar en el grado máximo posible Su desagrado, le dice a Luisa, que estas criaturas que obran así, Le obligan a retirarse de ellas.

Luisa se siente muy afectada al ver el sufrimiento de Jesús, y Le pide que no tenga en cuenta este pecado de las criaturas, sino que tenga en cuenta Su gran Misericordia, para que las perdone.

Jesús le responde diciéndole que necesita un consuelo a Sus Dolores y quitándose la Corona de Espinas, se La clava a Luisa en la cabeza, la cual aunque sentía dolores atroces, estaba contenta de poder aliviar a Jesús.

Después Jesús le dijo:

“Hija Mía, Amo enormemente a las almas puras, y como de los impuros me veo obligado a huir, de aquellas en cambio, como de imán, soy atraído para morar con ellas. A las almas puras presto de buena gana Mi boca, para hacerlas hablar con Mi misma Lengua, de modo que no tienen trabajo para convertir las almas. En dichas almas me complace no solo continuar en ellas Mi Pasión, y así continuar todavía Mi Redención, sino lo que es mas, Me complace sumamente glorificar en ellas Mis Propias Virtudes.”

El amor que Jesús siente por las almas puras es inmenso. De tal forma esto es así, que El permite que ocurra un gran milagro: el de que estas almas puedan hablar con Su propia lengua, y así convencer fácilmente a los demás. Además, con ellas Jesús puede continuar Su misma Vida, y siente Su gloria correspondida al ver en esas almas puras sus propias virtudes, que El les otorga como premio para perfeccionarlas aun más.

Si alguna vez nos preguntamos porque ciertos sacerdotes y otras personas son capaces de convertir con mayor facilidad a otras personas, aquí nos dice Jesús como es que esto ocurre: el don suficientemente elocuente para convertir a otros es una gracia especial que El concede a las criaturas que en cualquier estado que se encuentren, casado o soltero, se mantienen con pureza de castidad.

Una última reflexión sobre este Capítulo. Para el alma victima como lo es Luisa, la pureza es una de las virtudes que debe poseer, y que de hecho, Luisa posee.

En el año 1889, cuando Luisa comienza a escribir el Volúmen Primero, en el que narra los acontecimientos de su infancia y juventud, ella comenta lo siguiente: (pagina 12 de la edición de la Librería Fiat):

“Recuerdo que un día evocando el miedo de mi tierna edad, y los muchos sueños del enemigo que hacían infeliz mi niñez, decía a Jesús: ¿Para que haber pasado, Amor Mío, mi edad infantil con tanto miedo, con tantos sueños

que me hacían temblar, sudar y amargar una edad tan tierna? Yo no entendía nada, ni creo que el enemigo tuviera ningún propósito, en una edad tan tierna y Jesús me dijo: Hija Mía, el enemigo entreveía algo en ti, con que Me podría servir para algún asunto de Mi Grande Gloria, con lo que el debía recibir una gran derrota jamás sentida; tanto mas, cuanto que veía que, por mucho que se esforzaba no podía hacer entrar en ti ningún afecto o pensamiento menos puro, porque Yo le tenia cerradas las puertas, y el no sabia por donde entrar; viendo esto se enfurecía, y trataba de aterrorizarte, sin poder otra cosa, (lo hacia) con sueños espantables y de miedo. Tanto mas, que al no saber la causa de Mis grandes designios sobre ti, que debían servir a la destrucción de su reino, se ponía muy atento para indagar esa causa, con la esperanza de poder hacerte daño en toda forma.”

Por lo que vemos, ya en el año 1889, Jesús le había participado a Luisa la razón por la que el enemigo no “le podía entrar a Luisa”, porque Jesús le tenia cerradas las puertas.

En un Volúmen posterior, (Volúmen 19 - 19 de Marzo de 1926) 27 anos después, Jesús le revela completamente a Luisa, en una forma mas “técnica”, mas especifica, que desde su nacimiento, Jesús “reprimió y mantuvo quieto, en Luisa, el fomite para que no produjese sus efectos depravados”. El “fomite” o “fomes” o sea la excitación, concupiscencia o inclinación al mal de tipo sensorial, por lo que a Luisa le resultaba fácil resistir todo tipo de tentación sensorial, especialmente la de la pureza, que tanto nos afecta a todos. Este fue uno de los grandes dones que Nuestro Señor le concedió a nuestros primeros padres, y que perdimos como consecuencia del pecado de origen, y que Jesús le concedió a Luisa desde su nacimiento, porque como Jesús dice en ese mismo Capítulo, “

Resumen del Capítulo del 2 de Agosto de 1899: (Doctrinal)

Este Capítulo doctrinal encierra numerosas enseñanzas y vamos a proceder a analizarlo con todo detalle.

Jesús se le aparece a Luisa dejándose ver sumamente afligido y molesto por los pecados de los hombres, y amenazando con los acostumbrados castigos. Luisa, asustada, le ruega que se aplaque, y El le dice:

“Son tantas las iniquidades que suben de la tierra al Cielo, que si faltase por un cuarto de hora, la oración de las almas que son victimas delante de Mi, Yo haría brotar fuego de la tierra y quemaría a las gentes.”

Vamos a analizar este pronunciamiento de Jesús, con el que se cierra el ciclo de definiciones sobre las almas victimas.

Son tantas las iniquidades que suben de la tierra al Cielo - Aquí Jesús nos recuerda una vez mas que todas las acciones, buenas o malas, suben a Su presencia, y si son malas le dan fastidio, o lo que es lo mismo, repugnancia y profundo desagrado.

Que si faltase por un cuarto de hora, la oración de las almas que son Victima - Con estas palabras Jesús le da a entender a Luisa la importancia que tienen las oraciones de las almas victimas para la continua supervivencia de todos los seres humanos. Debemos recordar que una criatura esta en oración, posee el espíritu de continua oración, cuando esta centrada en Jesús, por lo que todas sus actos son oraciones. Esto es particularmente cierto en el caso de las almas victimas, cuyos sacrificios y las cruces que llevan con resignación, amor y para aliviarle a Jesús sus muchos dolores, son oraciones de un valor incalculable. En el libro de las Horas de la Pasión, en la Séptima Hora, Luisa le pide a Jesús: “En esta herida veo, Oh Bien mío, todas las culpas de aquellas almas que a pesar de las manifestaciones de tus favores, en dones, caricias y besos, en las noches de la prueba, olvidándose de Tu amor y de Tus dones, se quedan adormiladas y somnolientas perdiendo así el espíritu de continua oración y vigilancia... Te ruego, que si acaso ellas llegasen a dar un solo paso que pudiera en lo mas mínimo disgustarte, las rodees de tantas gracias que las haga detenerse, para que no pierdan el espíritu de continua oración. Esta oración de Luisa aunque ella la pronuncia para pedir por aquellos que como los apóstoles están tan allegados a El, sin embargo nos da a entender claramente que el espíritu de continua oración de aquellos por quienes ella ora, consiste en todas sus vidas y actos.

delante de Mi - Por ultimo, al decir delante de El, nos da una completa indicación de que no todo el mundo que sufre es alma victima, sino solo aquellas almas que han sido invitadas por El, a través de Su Madre Santísima, y que por tanto están constantemente inmolándose junto con El, que sigue siendo la Victima por Excelencia. Y nuevamente nos hace hincapié en que así como las obras malas llegan a El para darle fastidio, así los actos de las

almas Víctimas, llegan delante de El, y en este caso Le recuerdan que no ha llegado todavía el tiempo de Su Justicia Final, y aminoran o previenen Su Justa indignación. De no existir estas almas Víctimas, ya hubiera perecido gran parte de la Humanidad.

Y después de este primer párrafo, Jesús añadió:

“Mira cuantas gracias debería volcar en las criaturas, pero como no encuentro correspondencia, Me veo obligado a retenerlas en Mi; mas aun, Me hacen cambiarlas en castigos. Empéñate tu, hija mía en corresponderme a las tantas gracias que estoy derramando en ti, pues la correspondencia es la puerta abierta, para hacerme entrar en el corazón y formar en el mi habitación. La correspondencia es como aquella buena acogida, aquella estima que se usa con las personas, cuando vienen de visita, de modo que atraídas por aquel respeto, aquella manera afable que se usa con ellas, se ven obligadas a venir otras veces, y llegan a no separarse. Todo esta en corresponderme; en la medida que Me corresponden y Me tratan en la tierra, Yo me comportare con ellas en el Cielo, haciéndoles encontrar las puertas abiertas, invitare a toda la Corte Celestial a acogerlas, y las colocare en el Trono mas sublime; pero con las que no me corresponden, será todo lo contrario.”

Lo que más impacta en este párrafo es la palabra correspondencia, que Jesús repite 7 veces, dándole a entender a Luisa y a nosotros, que para El lo más importante es la Correspondencia a Su Amor que la criatura esta obligada a darle durante toda su vida. Esta idea capital esta en todos los libros, enunciada constantemente por El, y constituye nuestra primera obligación y la causa, cuando no correspondemos a Su Amor, de que Jesús sufra indeciblemente. Siempre que leamos las Horas de la Pasión debemos estar atentos a esta Su gran queja: Su Amor no correspondido, por la que sufría más que por todos los sufrimientos físicos que le daban.

No olvidemos que esta correspondencia es el primer mandamiento y el mas importante: Amaras a Dios por sobre todas las cosas. Y pudiéramos añadir que tenemos que hacerlo, porque El nos ha amado desde el primer momento de nuestra concepción, Nos ha tenido en Su Mente por toda la eternidad, Nos quiere felices para siempre con El, y por tanto exige que Le correspondamos.

Esta falta de correspondencia tiene una consecuencia, a saber, que los que no Le corresponden se quedan sin recibir las gracias preparadas por Jesús. Más aun, al no poder entregárselas, Jesús se ve obligado a retenerlas en Si, y las cambia en castigos.

Por eso, le insiste tanto a Luisa, que se empeñe en corresponder a las gracias que El constantemente derrama en ella, reconociéndoselas y agradeciéndoselas, (“Luisa, cuida de Mis Cosas”) porque al ella, y nosotros, “cuidar de Sus Cosas”, es que Le damos el respeto que El merece, y Jesús sintiendo que un alma Lo respeta, se siente obligado a seguir Su juego de Amor con ellas, y continuar en la tierra derramando mayores gracias en ella.

En este punto de nuestra explicación es necesario que nos detengamos un momento en definir la palabra gracias que Jesús tanto menciona en este y otros capítulos.

Decimos que estamos en Gracia, llenos del Espíritu Santo, cuando estamos sin pecado mortal, y por tanto somos Hijos de Dios y herederos del Cielo. Este es un significado muy conocido, pero no es esta la única interpretación que Jesús le da a la palabra **gracias** en este Capítulo. Para ello debemos acudir al diccionario y aprender otros significados de gran importancia.

Y así el diccionario dice que **gracia es**:

- a) don natural que hace agradable a la persona que lo tiene (las gracias que Jesús nos otorga nos hacen agradables a Su presencia)
- b) cierto donaire y atractivo, independiente de la hermosura de las facciones, que se advierte en la fisonomía de algunas personas (la persona que posee estas gracias de Jesús, tiene ese aire que atrae a los demás)
- c) beneficio, don y favor que se hace sin merecimiento particular; concesión gratuita (la definición mas perfecta de lo que Jesús quiere hacer con el alma que Le corresponde)

- d) afabilidad y buen modo en el trato con las personas (el ejemplo que pone sobre la persona que visita a otra)
- e) garbo, donaire y despejo en la ejecución de una cosa (sus gracias embellecen todos nuestros actos y le dan un garbo especial)
- f) benevolencia y amistad de uno. (la mayor demostración de Su Amor, que es la de poder llamarnos Sus Amigos)

Las gracias de que nos habla Nuestro Señor son por tanto todas aquellas dones, favores que El nos otorga, tanto materiales como espirituales, que nos ayudan a realizar nuestra misión en la tierra; son la gran muestra de Su Benevolencia y Amistad: porque, en verdad, somos hijos de El, somos Sus criaturas; Nos quiere y Nos quiere salvos a todos, murió por todos nosotros; pero como El bien dice en el ejemplo, no todos somos Sus Amigos, porque a los Amigos se les da y se recibe de ellos respeto, trato afable, estima, buena acogida y se intercambian gracias y "llegan a no separarse."

Es más, continúa diciéndole que de la misma forma en que ellas se comporten con El mientras vivan, así El se comportara con ellas cuando mueran en el Cielo, dándoles a las almas que Le corresponden, la gracia espacialísima de invitar a toda la Corte Celestial, y colocarla en el trono mas sublime.

Y para remachar aun más lo terrible de la falta de correspondencia a Su Amor, dice que con los que no le correspondan El hará todo lo contrario.

LA DEFINICION DE ALMA VICTIMA

A partir del Capítulo del 4 de Julio de 1899, y hasta el Capítulo del 2 de Agosto, Jesús reanuda y profundiza Su definición de lo que para El constituye una Alma Víctima. Es necesario que profundicemos y entendamos lo que significa el ser Alma Víctima, porque cuando se define algo "se fija con claridad, exactitud y precisión, la significación de una palabra, o la naturaleza de una cosa." Y también, definición es: "Proposición que expone con claridad y exactitud los caracteres genéricos y diferenciales de una cosa material o inmaterial"

Decimos que reanuda, porque en el Volúmen Primero, Capítulo 17, y cuando Luisa tenía 16 a 17 años, Luisa nos narra como La Santísima Virgen, en circunstancias altamente extraordinarias, le vuelve a extender la invitación a asumir la función de Alma Víctima, que ya Jesús le hiciera originalmente cuando Luisa tenía 13 años, y que ahora Nuestra Señora, pasa a explicarle plenamente, para que Luisa pueda hacer una decisión con pleno conocimiento.

Por lo tanto, los tres primeros elementos de la definición son:

- 1) Es **invitada** por Jesús. (No hay Almas Víctimas "voluntarias.") Cuando Luisa tenía 13 años, mientras se encontraba un día en su habitación, Luisa escucho ruidos extraños, como de una multitud de gente ruidosa que pasara por la calle. Corrió al balcón, y asistió a un espectáculo conmovedor. Una turba de feroces soldados, con cascos antiguos, armados con lanzas, con aspecto como de gente ebria y enfurecida, y cuyo caminar se mezclaba con gritos, blasfemias y empujones, llevaba entre ella a un hombre encorvado, vacilante y ensangrentado. ¡Ay, que escena! El alma contemplativa se conmueve y se estremece. Mira entre la turba para ver quien es ese hombre, ese infeliz así maltratado, así arrastrado. Ese hombre se encuentra ya bajo su balcón, y levantando su cabeza, La mira, y con una voz profunda y lastimera, dirigiéndose a ella, Le dice: "¡Alma, ayúdame!"
- 2) **La Invitación es extendida y explicada completamente por su Madre Santísima**, porque Ella es la Medianera de todas las Gracias y Corredentora con Su Hijo en toda la labor de Redención. Esta prerrogativa otorgada a Nuestra Madre Santísima es absolutamente respetada por Jesús. La invitación original, de "Alma, ayúdame", tiene que ser comprendida completamente para que pueda ser aceptada libremente; y así, Nuestra Señora, pasa a explicarle que el objetivo del Alma Víctima, su razón de ser por así decirlo, esta en aliviar los sufrimientos de Jesús. Y así Le dice la Virgen Madre a Luisa: "¿Quieres sufrir en vez de El, que tanto sufre por ti, las ofensas que Le hacen los hombres perversos y malvados? Ofreciéndote tu

como victima, Le darás alivio y consuelo en Su tanto dolor, ¿no estas tu dispuesta a este sacrificio, por amor de El, que tanto te ama?"

- 3) **aceptación libre y con pleno conocimiento** de que su función como Alma Victima, implica un gran sacrificio, cual es el de aliviar a Jesús, el sufrir en lugar de Jesús, por amor a El que tanto La ama.

Y ahora en este Volúmen 2 de los escritos, Luisa continua narrando lo que le dice Jesús a partir del 4 de Julio, sobre otros aspectos que definen a una Alma Victima.

- 4) **Esta en paz** - El Alma Victima no puede tener ni siquiera una sombra de turbación; debe estar en perfecto equilibrio y sus facultades y potencias: memoria, entendimiento y voluntad, deben estar ordenadas y orientadas, centradas en Jesús y en Su Madre que son nuestros modelos de Equilibrio Perfecto. Usando la conocida sentencia de San Pablo, "debe revestirse de Cristo." (Capítulo del 4 de Julio de 1899)
- 5) **Es fragante** – El Alma Victima debe hacer que todas sus acciones sean puras, (en el sentido de rectitud en este aspecto de la definición) y santas, para que Jesús pueda derramar en ella Sus Gracias, y de esta forma el Alma Victima se transforme en **fragante**. El diccionario define la palabra fragante de una manera muy reveladora, y que destaca la profundidad de este pronunciamiento de Jesús. Y así dice que fragante es: a) algo que arde o resplandece, b) olor suave y delicioso, c) buen nombre y fama de las virtudes de una persona. (Capítulo del 4 de Julio de 1899)
- 6) **Sufre voluntariamente la Pasión de Cristo** – Como el cuerpo glorificado de Jesús ya no es capaz de sufrir, Jesús se vale del Alma Victima para continuar sufriendo Su Pasión, el Sacrificio perfecto de Reparación y de Propiciación. (Capítulo del 9 de Julio de 1899)
- 7) **Aminorar o detiene la Justicia Divina** – Una de las prerrogativas o derechos que conlleva el ser Alma Victima es el que Jesús le concede de interceder para aminorar o detener los castigos que se han hecho necesarios para equilibrar la Divina Justicia ofendida por los pecados de los hombres. A tal punto llega esta prerrogativa que en el Capítulo del 2 de Agosto, Jesús le informa a Luisa que si no fuera por la intercesión de estas almas victimas, "El haría brotar fuego de la tierra y quemaría a las gentes" (Capítulo del 9 de Julio de 1899 y del 2 de Agosto de 1899)
- 8) **Es acompañada de un Sacerdote/Confesor** – El Alma Victima siempre tiene que estar acompañada por un Sacerdote/Confesor, y así le dice Jesús a Luisa: "¿Ves cuan necesario es que el sacerdote este en medio de mis obras?" Con estas palabras, Jesús reafirma lo que ya Le ha dicho a Luisa en repetidas ocasiones anteriormente, de que es necesario que el Sacerdote participe, concurra en todo lo relacionado con el Alma Victima. (Capítulo del 14 de Julio de 1899)
- 9) **Se Identifica en la Eucaristía** – El Alma Victima une su corazón al de Jesús en la Eucaristía, entrelazando los rayos de luz que brotan de su corazón junto con los que emanan del corazón de Jesús para una perfecta unión en la Eucaristía. (Capítulo del 18 de Julio de 1899)
- 10) **Es transparente y fulgurante** – Otra de las prerrogativas o derechos del Alma Victima es la de llegar a ser digna habitación del Dios del Cielo, y a esto solo se llega cuando el alma es transparente; es decir, Jesús le hace ver "sus mas pequeños defectos, las mas pequeñas imperfecciones." (Capítulo del 22 de Julio de 1899)
- 11) **Se resigna y agradece las cruces recibidas** – El Alma Victima acepta con resignación y agradece las cruces que recibe de Jesús, porque comprende que Jesús quiere jugar y recrearse con sus almas predilectas. Y, ¿como juega Jesús? Enviando joyas que se convierten en cruces, las que cuando son aceptadas con resignación y se Las agradecen, El recibe grande honor y gloria y las Almas Víctimas hacen las más grandes adquisiciones. "Hija mía, ¿no sabes que el sello mas noble que puedo imprimir en Mis Amados Hijos es la cruz?" (Capítulo del 28 de Julio de 1899)
- 12) **No juzga a los demás** – El Alma Victima no debe juzgar al prójimo, por cuanto juzgar al prójimo defrauda al alma y le roba la Paz y Tranquilidad que son absolutamente necesarias; la saca de Su Centro que es

Jesús. Ya en un Capítulo anterior, el del 22 de Julio, le había dicho y reafirmado que para no caer en el precipicio, el alma "debe caminar casi volando, sin tocar la tierra, a fuerza de los propios brazos, con los ojos todos puestos en si, sin mirar (juzgar) a los otros, y teniendo todos los intentos en Mi, para tener ayuda y fuerza." (Capítulo del 30 de Julio de 1899)

- 13) **Comprende a Jesús perfectamente** – El Alma Victima comprende a Jesús por medio de su inteligencia, sin necesidad de palabras, por comunicación intelectual. (Capítulo del 31 de Julio de 1899)
- 14) **Es casta** - Jesús ama enormemente a las almas puras y castas, por lo que el Alma Victima, su dilecta, debe ser también casta y pura. Muchas son las gracias que Nuestro Señor otorga a las almas castas, particularmente hace mención que El presta a estas almas el hablar con Su misma Lengua, por lo que a estas almas les es muy fácil convertir a otras. (Capítulo del 1 de Agosto de 1899)
- 15) **Corresponde plenamente al Amor de Jesús** – El Alma Victima comprende que la Correspondencia al Amor que Jesús nos trae, "es la puerta abierta para hacerme entrar en el corazón y formar en el mi habitación." Y añade, con un ejemplo de gran belleza y ternura: "La correspondencia es como aquella buena acogida, aquella estima que se usa con las personas cuando vienen de visita, de modo que atraídas por aquel respeto, aquella manera afable que se usa con ellas, se ven obligadas a venir otras veces y llegan a no separarse. Y con estas ultimas palabras Jesús nos da a entender que ese es Su objetivo final con todas las Almas Victimas, es el de no separarse ya nunca de ellas.

Aunque no seamos almas victimas, todos los que queremos aceptar Su Invitación, y Vivir en la Divina Voluntad tenemos que aprender esta gran lección que Jesús da en este Capítulo final de sus definiciones de lo que es ser Alma Victima, y que nos aplica a todos. Y así dice Jesús, con toda Su Autoridad:

"Todo esta en corresponderme, y en la medida que Me corresponden y me tratan en la tierra, Yo me comportare con ellas en el Cielo."

Resumen del Capítulo del 7 de Agosto de 1899: (De diario)

Luisa espera que venga Jesús esa mañana, pero al ver que no llega se siente completamente aniquilada. Finalmente, Jesús llega y Le dice:

"Cuanto mas te anonades y conozcas tu nada, tanto mas Mi Humanidad, desprendiendo rayos de luz, te comunicara Mis Virtudes."

Luisa se acusa ante Jesús de verse muy mala, y piensa que si ella misma se juzga así, mucho peor le parecerá a El, que La conoce aun mejor. Y Jesús le replica:

"Si eres deforme, soy Yo quien te puede hacer bella."

Y le envía una Luz al alma de Luisa, comunicándole Su belleza, y La abraza diciéndole:

"Cuan bella eres, pero bella por Mi misma Belleza, por eso Soy invitado a amarte."

Con estas palabras, Jesús le da a entender que el alma es verdaderamente toda bella cuando lleva en ella, "la belleza de Jesús", es decir Sus Mismas Virtudes que El otorga.

Resumen del Capítulo del 8 de Agosto de 1899: (Doctrinal)

Jesús le comunica a Luisa que esta muy enojado con las criaturas. Y al insistir ella en que derrame Sus Amarguras sobre ella, para aminorar los castigos, Jesús no la escucha. Le dice a Luisa:

"La resignación absorbe todo lo que puede ser dolor y disgusto a la naturaleza, y lo convierte en dulce, y como Mi Ser es pacifico, tranquilo, de modo que todo lo que pueda acaecer en el cielo y en la tierra, no puede recibir el mínimo halito de turbación, la resignación tiene la virtud de injertar en el alma, las mismas virtudes Mías. El

alma resignada esta siempre en reposo, y no solo ella, sino que también a Mi me hace reposar en ella tranquilamente."

Las almas que son resignadas, y ¿quien fue mas resignada que Nuestra Madre Celestial?, adquieren una naturaleza dulce, una paz que no sufre de ningún tipo de turbación. Tal alma mantiene su perfecto equilibrio, su Centro. Recordemos como Jesús dice de Su Madre, en el Capítulo del 4 de Julio, lo mismo que El dice ahora de Si Mismo, a saber: "que nunca hubo en ella ni un mínimo halito de turbación." Y añade, "por lo cual, Yo pude siempre reinar libremente en Ella."

Y esta misma resignación que estas almas poseen hace que Jesús encuentre Su descanso en ellas, injertándole así Sus Propias Virtudes.

Resumen del Capítulo del 10 de Agosto de 1899: (Doctrinal)

Jesús se le aparece a Luisa, la transporta fuera de si, e inmediatamente se Le desaparece. Luisa ve entonces, como si bajaran del cielo dos candelabros de fuego, que al dividirse en pedazos, formaban muchos rayos, que caían sobre la tierra, causando un temporal de granizos, de tal magnitud, que las personas que ahí se encontraban, no podían ni siquiera orar, para aplacar la Ira de Dios.

Estas palabras de Luisa, nos traen a la mente otro Capítulo, el del 14 de Marzo de 1899, en el que Jesús le dice a Luisa que son tantas las iniquidades, que "Yo me aparto del hombre". Aquí tenemos que recordar una de los pronunciamientos proféticos de Ezequiel cuando el escribe estas palabras del Señor: "(Ezequiel) te pegare la lengua al paladar, te quedaras mudo y no podrás ser su acusador, pues son casa rebelde." Es como si dijera, y así lo comenta San Gregorio Magno, "(Ezequiel) no quiero que prediques, porque este pueblo, con sus obras, me irrita hasta tal punto que se ha hecho indigno de oír la exhortación para convertirse a la verdad."

Luisa aterrada, comienza a orar, para aplacar al Señor, y Jesús regresa trayendo en Su Mano, como una férula de hierro, con una bola de fuego en la punta. Y le dice:

"Mi Justicia se ha contenido largamente y con razón quiero tomar venganza de las criaturas, mientras ellas han osado destruir en si toda justicia. ¡Ah, si, nada de justo encuentro en el hombre! Todo es deforme en las palabras, en las obras, y en los pasos: todo es engaño, todo es fraude, todo es injusto; de modo que penetrando en el corazón, en lo interior y lo exterior, no hay otra cosa que una sentina de vicios. Pobre hombre, a que te has reducido."

Y mientras decía esto parecía que con la férula de hierro que llevaba en la mano quisiera herir al hombre.

Luisa trata de calmarlo, y El le dice: "No temas. ¿Ves esta bola de fuego? Ella producirá fuego y no golpeará sino a los malos, mientras que los buenos no recibirán daño"

A esto Luisa, conociendo íntimamente que no hay nadie completamente bueno, y que por tanto el castigo de la férula aplicaría a todos, le suplica que se aplaque. Y Jesús pasa a explicarle en unos párrafos, grandes en doctrina, sobre Su Justicia, Su Verdad y Su Sencillez, y como el conocer estos conceptos, nos aplica a todos, y así podamos comprender como la falta de Justicia es la causa de todos nuestros males, porque es la causa de nuestro engaño, tanto propio como aquel que nos causa el enemigo. Y así Le dice:

"Hija de la Justicia es la Verdad. Como Yo soy verdad eterna que no engaña, así el alma que posee la Justicia, hace relucir en todas sus acciones la Verdad; por tanto, conociendo por experiencia la verdadera luz de la Verdad, si alguien quiere engañarla, con la Luz que advierte en si, conoce inmediatamente el engaño, y así resulta que con esta Luz de la Verdad no se engaña a si misma, ni al prójimo, ni puede sufrir engaño."

"El fruto que produce esta Justicia y esta Verdad es la Sencillez, la cual es otra cualidad de Mi Ser que penetra dondequiera. No hay cosa que pueda oponerse a hacerme (permitirme) penetrar en el Cielo y en los abismos, en el bien y en el mal, pero Mi Ser Simplicísimo, penetrando incluso en el mal, no se mancha; mas aun, no recibe el mas mínimo obscurecimiento."

"Así el alma, con la Justicia y con la Verdad, va recogiendo en si este bello fruto de la sencillez, penetra en el cielo, se introduce en los corazones para conducirlos a Mi, penetra en todo lo que es bueno, y encontrándose en los pecadores para ver el mal que hacen, no queda manchada, porque siendo sencilla, enseguida se despacha (marcha) sin recibir daño alguno."

"Es tan bella la Sencillez, que Mi Corazón queda herido con una sola mirada suya. Un alma sencilla es la admiración de los Ángeles y los hombres."

Es necesario que nos detengamos a desmenuzar con todo detalle los conceptos que Jesús nos expone en estos párrafos.

- 1) El alma que es justa (conjunto de todas las virtudes que constituye bueno al que las tiene, en otras palabras que no es "una sentina de vicios") posee la Justicia de Dios.
- 2) Al poseer esta Justicia de Dios, posee la Luz de la Verdad (que es el mismo Dios)
- 3) Poseyendo esta Luz de la Verdad (que es Dios), si alguien quiere engañar a esa alma, con esta Luz que posee reconoce inmediatamente el engaño, venga de donde venga.
- 4) Y poseyendo la Verdad (y la Justicia de Dios de la que proviene,) el alma adquiere la Sencillez
- 5) La Sencillez penetra en todas partes, aun en el mal, pero el alma sencilla no es afectada por ese mal.
- 6) Esta sencillez penetra en el Cielo y se introduce en los corazones de las personas para poderlas conducir a Dios. Al igual que Jesús dijera respecto de las almas con pureza de castidad, es prerrogativas de las almas sencillas el poder convencer y convertir a los demás.
- 7) Con la belleza de la Sencillez, el alma deleita el Corazón de Jesús y se convierte en "la admiración de los Ángeles y de los hombres".

Se hace muy importante hacer recalcar que en cada situación en que Nuestro Señor le enseña a Luisa conceptos transcendentales para perfeccionar su alma y las nuestras y prepararla y prepararnos para la Gran Misión de Vivir en la Divina Voluntad, siempre termina sus explicaciones con algo que pudiéramos definir en esta forma coloquial: Mira, Luisa, esto es lo que quiero que aprendas, o que hagas por que te va a beneficiar, o perfeccionar mas. Además, Luisa, haciendo esto me a) vas a dar gran deleite, b) me vas a dar gran satisfacción, c) vas a ser la admiración de todos, d) Te voy a querer mas, etc. En otras palabras, siempre hay un doble o triple propósito, pero solo hay un único fin: El de Agradarlo, "jugando Su juego de Amor"

Finalmente, como este Capítulo precede al Capítulo del 12 de Agosto, en el que Jesús por primera vez, con toda claridad, empieza a exponerle a Luisa la Doctrina del Vivir en la Divina Voluntad, debemos sacar una gran enseñanza en la frase que El usa, a saber: "No hay cosa que pueda oponerse (al alma sencilla) a permitirle que penetre en el Cielo" Con estas palabras, Jesús claramente indica que para "entrar en su Divina Voluntad" el alma debe ser sencilla, sencilla en el sentido de que posee la Justicia y la Verdad. Asimismo, con esta cualidad de Sencillez el alma que en entra en la Divina Voluntad, no tiene obstáculos para hacer lo que el Mismo Dios hace, penetrar en el Cielo y "en los abismos, en el bien y en el mal, pero al igual que Dios, cuando penetra en el mal no se mancha."

Resumen del Capítulo del 12 de Agosto de 1899: (Doctrinal)

Después de haberla hecho esperar por algún tiempo, Jesús apareciéndosele a Luisa, Le dice:

"Hija mía, esta mañana quiero uniformarte toda a mi: quiero que pienses con Mi Mente, que mires con Mis Propios Ojos, que escuches con Mis Propios Oídos, que hables con Mi Misma Lengua, que obres con Mis Propias Manos, que camines con Mis Propios Pies, y que Me ames con Mi Mismo Corazón."

Luisa veía como Jesús unía Sus Propios Sentidos a los de ella, y ella a su vez, recibía la gracia de poder hacer con estos Sentidos lo mismo que hacia Jesús.

Por primera vez, Jesús empieza aquí a hablarle a Luisa para que aprenda a vivir en Su Divina Voluntad, aunque en realidad, como vemos, El todavía no le llama a esto que Le pide, Vivir en Su Divina Voluntad. Por ahora, El no dice esto. Como Buen Maestro, El va paso a paso en el proceso complejísimo de enseñarle a Luisa tan gran Don.

En esta primera lección, El solamente quiere que ella aprenda a hacer todo utilizando los Sentidos de Jesús, a valerse de Su Humanidad para realizar sus acciones cotidianas. Y de esta manera, Luisa empieza a uniformarse a Jesús, o a adquirir en este proceso la misma Forma de conducirse de Jesús. Ya esto, El se lo había pedido antes, a saber, cuando Le pide que Lo imite, que se anonade y Le pida ayuda, etc. Ahora, por primera vez, Le dice que puede pedirle "prestados" sus Propios Sentidos para que pueda, ya no imitarlo, sino obrar utilizando Sus sentidos físicos (ver, oír, etc.) y Sus Potencias Espirituales (pensar y amar) y así en efecto, convertirse en El y hacerse uno con El.

Si no fuera Jesús el que habla, esto sería una de las tantas maneras figuradas de hablar. De hecho, posiblemente hayamos escuchado estas palabras en alguna novela rosa (ámame con mi mismo corazón). Pero cuando Jesús Le dice a Luisa que quiere que actúe con sus mismos sentidos y potencias, todos sabemos, que esto que El dice (Fiat) es exactamente lo que sucede.

Esta primera manifestación de cómo debe Luisa comportarse para poder Vivir en Su Voluntad, tiene aun mayor sentido. Si Jesús es "El camino, La Verdad y la Vida" y "nadie puede ir al Padre si no a través de Mi.", se entiende perfectamente que Vivir en Su Divina Voluntad solo es posible a través de Su Humanidad.

Y continúa diciéndole a Luisa: "Yo derramo en ti grandes gracias, Te recomiendo que las conserves."

Aquí nos recordamos cuando en el Volúmen Primero, durante la Preparación de Luisa para los Desposorios Místicos, Le dice, como se pudieran decir dos esposos: "Tu cuida de Mis Cosas." Dándole a entender que todo lo que es de El, también le pertenece a ella, y que por lo tanto debe apreciarlas y conservarlas, que es en realidad la única forma de cuidarlas.

Luisa se siente temerosa, porque piensa que no ha sabido hacer buen uso de Sus Gracias, faltando a la Caridad con el prójimo al haber hablado incorrectamente de algunas personas: "lo que mas temor me causa es la lengua"

Jesús aprovecha esta confesión de Luisa sobre un defecto que ella tiene, no solo para perdonarla, sino para enseñarle como debe comportarse, y así Le dice:

"No temas, Te enseñare Yo mismo, la manera de conducirte al hablar con el prójimo. Lo primero: cuando te dicen algo que se refiere al prójimo, echa una mirada a ti misma, y observa si eres culpable de ese mismo defecto; entonces el deseo de corregir es querer Indignarme y escandalizar al prójimo. Lo segundo: si tú te ves libre de aquel defecto, toma aliento, y trata de hablar como Yo habría hablado; así hablaras con Mi Misma Lengua. Haciendo así, no faltaras a la caridad con el prójimo, y a Mi me darás honor y gloria."

Jesús Le indica a Luisa, y a nosotros, la manera de conducirse cuando observamos o nos cuentan de algún defecto en otra persona:

- 1) Tenemos que examinarnos para ver si tenemos ese mismo defecto, y si es así, al querer corregirlo en público, o expresar nuestra opinión de cómo debe corregirse, etc., ofendemos a Dios y con nuestra actitud escandalizamos al prójimo al ponerlo en evidencia delante de si mismo y de los demás, causándole con esto un daño, tanto a esa persona como a nosotros mismos. El diccionario define la palabra escándalo, tanto en forma activa como pasiva. En su forma activa, dice: acción o palabra (defecto observado) que es causa (que provoca en nosotros) de que uno obre mal o piense mal de otro.
- 2) Si uno no adolece de ese defecto observado, entonces uno debe pensar bien antes de hablar y tratar de hablar como lo hubiera hecho Jesús, con Sus Propias Palabras, que son palabras de Compasión y Verdad para con el Prójimo, y nunca de escándalo, corrigiendo a la persona con honestidad, sin causarle humillación o escándalo. De esta forma le hacemos un bien a la persona y le damos a Dios la Gloria y el honor que El merece.

Recordemos el ejemplo de la pecadora pública, (Juan 8,1-12) posiblemente Maria Magdalena:

Todos los hombres judíos querían apedrearla, porque este era el castigo prescrito por Moisés para las mujeres adúlteras cuando eran descubiertas en el acto. Jesús no contesta a sus acusadores, y agachándose empezó a escribir en la tierra. Una vez más, los judíos se enfrentan a Jesús, para buscar de El corroboración a sus acusaciones. Y Jesús responde a los judíos que la acusaban, con las bien conocidas palabras "aquellos de Uds., (jueces de esta mujer), que se vean libres de pecado, sean los que tiren la primera piedra."

Y Jesús, agachándose, continuo escribiendo en la tierra palabras que no han llegado a nosotros en la tradición bíblica, pero que algunos comentaristas de peso, piensan que pudieran haber sido, los pecados de los acusadores, pero que Jesús se cuidó de no hacerlos conocer en público, para no escandalizar a nadie.

Es posible que los acusadores se fuera retirando paulatinamente, en la medida que estas palabras de Jesús penetraban en sus conciencias. Cuando Jesús se percató, de que ya no quedaban acusadores, se incorporó y dirigiéndose a la Magdalena le dijo: "Mujer, ¿Dónde están tus acusadores? ¿Ninguno te ha condenado?" Y ella respondió: "No, Señor." Y Jesús continuó diciéndole, "pues Yo tampoco Te (acuso) condeno." Al decir estas palabras Jesús nos da un ejemplo de cómo El tampoco escandaliza a la Magdalena, al implicar que El pudiera acusarla, por ser El justo y bueno, y libre de todo defecto, pero se abstiene de hacerlo. Sin embargo, inmediatamente añade: "Vete, y de ahora en adelante, no peques mas." Ofreciéndole no solamente Su Perdón, sino condicionándolo como lo hizo en otras ocasiones, al arrepentimiento y propósito de enmienda del pecador, iluminando su alma para que pueda distinguir la Verdad.

Un mensaje parecido lo recibimos todos de boca del Sacerdote en el Sacramento de la Confesión cuando nuestros pecados son absueltos a condición de arrepentimiento, y recibimos Su Bendición.

Resumen del Capítulo del 13 de Agosto de 1899: (De diario)

Esta mañana Jesús se le aparece a Luisa varias veces. En las primeras apariciones de ese día, Le habla acerca de los castigos que pensaba realizar, y cuando Luisa Le rogaba que se aplacara, El se Le desaparecía. En la última de esas apariciones del día, se Le muestra crucificado, y cuando ella se acerca para adorar Sus Santísimas Llagas, de repente, se ve ella misma crucificada en lugar de Jesús.

Entonces, asustada, le pregunta a Jesús que como es posible que ella se este adorando a si misma. En ese mismo instante, se volvió a cambiar esa imagen de ella en la de Jesucristo, tal como lo había visto al principio. Y Jesús le dijo:

"No te admires de que haya tomado tu misma imagen. Si Yo sufro en ti continuamente, ¿que extraño es que haya tomado tu misma forma? Y luego, al hacerte sufrir, ¿no es para hacerte una misma imagen Mía?"

Aquí Jesús le hace ver claramente a Luisa que lo que El tantas veces Le ha repetido, que quiere hacer de ella una imagen de El, no es simplemente una forma poética de hablar, sino que es un Milagro real y Verdadero, que ella adquiere su misma Forma, como ya Le había dicho, que iba a suceder de ahora en adelante, cada vez que ella actúe, y le pida prestado Sus Mismos Sentidos.

Resumen del Capítulo del 15 de Agosto de 1899: (Doctrinal)

Esta mañana Jesús se le aparece a Luisa con un aire muy festivo, trayendo en Sus Manos, un montón de hermosísimas flores, y colocándose en el corazón de Luisa, hacia fiesta con dichas flores, contentísimo por Su Adquisición, y le dijo:

"Amada mía, esta mañana he venido a poner en tu corazón en orden todas las virtudes. Las demás virtudes pueden estar separadas una de otra, pero la caridad une y ordena todo. Esto es lo que quiero hacer en ti, ordenar La Caridad."

Luisa le responde diciéndole, que ella se reconoce como llena de pecados, y que como puede ella tener orden, es decir caridad, teniendo en desorden su alma, por los muchos defectos de que adolece.

Jesús le dice: "Yo purificare todo y La Caridad pondrá todo en orden. Además, cuando a un alma la hago participe de los dolores de Mi Pasión, no pueden ser culpas graves, a lo demás algún defecto venial involuntario; pero Mi Amor como es fuego, consumirá todo lo que es imperfecto en tu alma."

Y Jesús comienza a purificar y a ordenar. Luego le envía como una corriente de miel de Su Corazón al de Luisa, de modo que todas sus virtudes quedaban ordenadas y unidas con La Caridad.

Luego, Luisa se siente fuera de si, en el Cielo, junto con Jesús. Una gran fiesta se estaba preparando. Infinidad de almas salían del Purgatorio, y "como centellas llegaban al Cielo," para asistir a la fiesta de Nuestra Reina Madre. Era, nada menos, que la celebración de la Asunción, (o sea la llegada oficial de la Virgen al Cielo, después de ser llevada por Su Hijo). Luisa se encontraba entre esa multitud, pero por mas que se esforzaba por mirar, solo podía ver un sol luminoso, cuyos rayos lo envolvían todo, incluso a ella misma. Mediante ellos se podía comprender todos los defectos del alma y la gran distancia que hay entre Dios y la criatura.

En esa luz se encontraba la Santísima Virgen con el Niño en Sus Brazos, y el Niño Jesús dirigiéndose a Luisa, le dijo:

"Nuestra Madre está en el Cielo; te doy a ti el encargo de hacerme de Madre en la tierra... Me harás fiel compañía en todas Mis Penas, sufriendo tu en vez de Yo, en cuanto puedas, y cuando no puedas trataras al menos de darme algún alivio, pero sabe que te quiero toda atenta en Mi. Seré celoso hasta de tu respiración, si no lo haces por Mi, y cuando vea que no estés toda atenta para contentarme, no te daré paz ni reposo."

Luisa comienza a hacer el oficio de Madre del Niño, y se da cuenta de todo el cariño y atención constante que la Virgen hubo de darle, cuando estaba en la tierra. A veces el Niño le decía: "Madre mía; siento un peso y un dolor al corazón, hasta sentirme morir; mira que hay..." Y Luisa, observando en lo íntimo ve todos los instrumentos de la Pasión, se Los quita uno por uno, para aliviarlo, y se los pone para aliviarlo en su propio corazón.

Luisa se queja porque no le fue permitido asistir a la fiesta de la Virgen ni escuchar los primeros cánticos de los Bienaventurados cuando Ella hizo su primera entrada en el Paraíso. Jesús le responde:

"El primer cántico que entonaron a Mi Madre fue el Ave Maria, porque en el Ave Maria se contienen las alabanzas mas bellas, los honores mas grandes, y se renueva el Gozo que Ella tuvo en haber sido hecha Madre de Dios; por eso, recitémosla juntos, para honrarla, y cuando vengas al Paraíso, te la haré encontrar como si la hubieras recitado junto con los Ángeles, la primera vez en el Cielo."

En las primeras frases de Jesús comprendemos la importancia y la belleza de este cántico del Ave Maria, que todos rezamos principalmente en el Rosario, y como al hacerlo, le renovamos a La Virgen las alabanzas y el gozo que tuvo en la Anunciación. Y al terminar el párrafo Jesús le ofrece a Luisa una promesa muy consoladora; la de que El le hará presente la fiesta original de hace dos mil años, cuando en realidad tuvo lugar la Asunción, y de que Luisa no solo podrá asistir a este evento incomparable, sino que podrá oír y repetir ella también los primeros cánticos, o sea las primeras Ave Marías de los Ángeles y de los Bienaventurados.

Luego de decirle esto, Jesús y Luisa recitan el Ave Maria juntos. Luisa, profundamente conmovida, nos dice que cada palabra que Jesús pronunciaba, poseía en si una Luz Inmensa, por la cual se podían comprender muchísimas cosas acerca de la Virgen Santísima, de Su Santidad y de Sus virtudes; pero se siente incapaz de poder referir todo lo que para ella significaba el rezo de Jesús, y por eso guarda silencio.

Resumen del Capítulo del 16 de Agosto de 1899: (De diario)

Luisa continua haciendo de Madre al Niño Jesús, porque ese es Su deseo, y al verle que lloraba, trata de calmarle el llanto, cantándole una Canción de Cuna, pero como cuando la cantaba se encontraba fuera de si, le es muy difícil cuando regresa a su estado normal, recordar todo lo que le decía y cantaba; pero viendo que La Obediencia, (la orden del Confesor) le pide que lo escriba, trata y nos dice:

"Niñito, eres pequeño y fuerte,
 De Ti espero todo consuelo.
 Niñito, hermoso y bello,
 Tú enamoras hasta las estrellas;
 Niñito, róbame el Corazón,
 Para llenarlo de Tu Amor;
 Niñito tiernecito,
 Hazme una niñita,
 Niñito, eres un Paraíso,
 ¡Ay, hazme ir!,
 ¡A gozarme en el eterno Sonreír!

Resumen del Capítulo del 17 de Agosto de 1899: (Doctrinal)

Luisa habla con Jesús acerca de la Virtud de la Obediencia, y como es que a veces se hace hasta impertinente y caprichosa. Jesús entonces, le da a Luisa una gran lección acerca del poder y la naturaleza de la Obediencia:

"¿Sabes porque esta Noble Señora Obediencia es como tu dices? Porque da muerte a todos los vicios, y, naturalmente, a uno debe hacer sufrir la Muerte, otro debe ser fuerte y valeroso, y si no alcanza a esto, se vale de impertinencias y caprichos... Esta diligente Señora esta siempre en movimiento, y atisbando continuamente; si ve que el alma pone la menor dificultad en lo que se le ordena, temiendo entonces que algún vicio pueda revivir en su corazón, le hace mucha guerra, y no le da paz, hasta tanto que el alma no se postra a sus pies y haga en total silencio lo que ella quiere..."

"Ah, si, no hay verdadera paz sin obediencia y si parece que se goza de paz, es una paz falsa, porque va de acuerdo con las propias pasiones, pero jamás con las virtudes, y se acaba en ruina, porque separándose de la obediencia se separan de Mi, que fui el Rey de esta noble virtud."

"Además, la obediencia mata la propia voluntad, y a torrentes vuelca la Divina, tanto que se puede decir, que el alma obediente, no vive de su voluntad, sino de la Divina; ¿y se puede dar vida mas bella, mas santa, viviendo de la Voluntad del Mismo Dios?"

"Por lo cual, con las otras virtudes, incluso las mas sublimes, puede existir el amor propio, pero con la Obediencia, nunca."

Jesús le muestra aquí a Luisa los efectos que causa en el alma la virtud de la obediencia:

- 1) Da muerte a todos los vicios (pasiones e inclinaciones malas)
- 2) Hace fuerte y valerosa al alma
- 3) Le da la verdadera paz, cuando el alma se somete completamente a ella. (la paz fuera de Dios es falsa paz)
- 4) Mata la propia voluntad y "a torrentes vuelca la divina". Esto es importantísimo porque así el alma mata su propia voluntad para poder vivir solo de Voluntad Divina, lo que entendemos por Vivir en la Divina Voluntad.
- 5) No deja que el amor propio exista en el alma.

Una ultima observación sobre otro aspecto de gran importancia con relación a la Obediencia.

Cuando Jesús se refiere a esta Virtud, la llama la Señora Obediencia, porque para Jesús esta obediencia existe como si tuviera vida propia; de hecho acepta el apelativo de Luisa de que es "una Señora impertinente y caprichosa", y El mismo repite este apelativo en Su conversación con Luisa. En Su forma de hablar, podemos entender que la obediencia es un ser o ente creado por El.

Estos entes o seres creados por Dios, ya hemos hablado anteriormente de la Caridad en este mismo contexto, la Divinidad los ha puesto para que los utilice el Espíritu Santo en Su labor de Santificación de nuestras almas. La obediencia, va de la mano con la Conciencia, que es el primer "ente" o ser que el Espíritu Santo utiliza para alertarnos de algo nocivo que el mundo exterior o el maligno, nos presenta para nuestra perdición. Si profundizamos en estos conceptos, nos damos cuenta, de que al presentarse algo nocivo, la conciencia da su voz de alarma y seguidamente da paso a la obediencia que nos ordena que nos apartemos. Mientras mas nos perfeccionamos, más exigente se vuelven estos seres o "entes" que el Espíritu Santo utiliza para guiarnos y protegernos.

Resumen del Capítulo del 18 de Agosto de 1899: (Doctrinal) – La Plegaria de Jesús

Luisa se lamenta con Jesús porque piensa que esta escribiendo muchos "dislates" (disparates). Y Jesús le dice:

"Mi Palabra no solo es Verdad sino también Luz, y cuando la Luz entra en un cuarto oscuro, ¿Qué hace? Despeja las tinieblas y hace descubrir los objetos que hay allí, feos o bellos, si hay orden o desorden; y por el modo como se encuentra, se juzga a la persona que ocupa aquella habitación. Ahora bien, la vida humana es la habitación oscura, y cuando la Luz de la Verdad entra en un alma disipa las tinieblas, es decir hace discernir lo verdadero de lo falso, lo temporal de lo eterno; con lo cual, echa de si los vicios y se pone el orden de las virtudes, porque siendo santa Mi Luz, que es la Misma Divinidad, no podrá comunicar otra cosa que santidad y orden. Con esto el alma siente salir de si luz de paciencia, de humildad, de caridad y demás. Si Mi Palabra produce en ti estas señales, ¿que puedes temer?"

Como vemos, a las dudas de Luisa Jesús le comunica que Su Palabra no solo es Verdad, sino Luz, y esta Luz tiene la facultad de iluminar todo a su alrededor, es decir al entrar en un alma, el germen de la Verdad entra en el alma, la ilumina toda como lo hace cuando Lo recibimos en la Eucaristía, que es el alimento del alma, sin la Eucaristía no tenemos vida con El. ("El que no come Mi Carne y bebe Mi Sangre no tiene vida Conmigo"). Esa Luz descubre los defectos, le deja saber a la criatura si hay orden o desorden, le hace discernir lo verdadero de lo falso, echa fuera de si los vicios, y pone en orden las virtudes, porque esta Luz es la Misma Divinidad, y donde Ella entra, solo pueden existir Santidad y Orden. Más aun, el alma a la que entra esa Luz hace salir fuera de Si esa Misma Luz para edificación de sus prójimos. Por eso Jesús, amonesta delicadamente a Luisa con la pregunta, ¿Cómo puedes pensar tu Luisa, que el sentir y expresar con palabras lo que Mi Luz produce en Ti, todos estos maravillosos efectos, lo que tú dices de esa Luz son disparates?

Y luego de decirle todo esto, Jesús, casi sin ninguna advertencia como siempre hace, le declara a Luisa que "esta rogando por ella al Padre", y lo hace con estas palabras:

"Padre Santo, Os ruego por esta alma, haced que cumpla en todo Nuestra Santísima Voluntad. Haced, Oh Padre Adorable, que sus acciones sean tan conformes a las Mías, que no se puedan distinguir las unas de las otras, y así se pueda cumplir en ella lo que Yo he proyectado."

Esta Plegaria de Jesús encierra tanta enseñanza, que es necesario que la estudiemos en todo detalle.

En un primer análisis vemos que la Plegaria de Jesús se puede dividir para su estudio en cuatro partes. Más importante aun, que el número de partes que contiene, es la estructura de la Plegaria.

Al igual que ya Lo hizo antes, en el Capítulo relacionado con la Justicia, La Verdad y la Sencillez (10 de Agosto de 1899 en este Volúmen) esta Plegaria está estructurada utilizando niveles de intensidad lógica divina, cuyo objetivo es no solamente presentar un argumento lógico (argumento lógico es aquel en el que cada parte se apoya en lo concluido anteriormente), sino que esta lógica divina es conclusiva, inescapable. Dicho de otra manera, la persona que lee esta Plegaria queda convencida totalmente no solo sobre lo que Jesús quiere hacer, sino que la forma en que El quiere conseguirlo es Única a El. De esta manera, el alma comprende que esto es así, porque no hay otra forma de conseguir lo que El quiere.

Estos cuatro niveles son:

- 1) **Padre Santo, Os ruego por esta alma** – Con este primer párrafo, su primer nivel de intensidad lógica, Jesús establece que lo esencial en toda comunicación que podamos tener con Nuestro Padre Celestial es la de acercarnos humildemente a petitionar. Si El lo hace, y es lo primero que hace, ¿Qué otra cosa podemos hacer nosotros?
- 2) **Haced que cumpla en todo Nuestra Santísima Voluntad** - En este segundo nivel de intensidad lógica Jesús nos enseña que el objeto de nuestra petición debe ser que nosotros hagamos Su Voluntad; o sea, que el poder hacer la Voluntad de Dios se debe a que rogamos que El nos ayude para que esto suceda.
- 3) **Haced, Oh Padre Adorable, que sus acciones sean tan conformes a las Mías que no se puedan distinguir las unas de las otras** – En este tercer nivel de intensidad lógica, la intensidad sube porque ya no es solamente que Luisa haga o cumpla Su Voluntad sino que la haga o cumpla como la hizo El, no figurativa o poéticamente sino utilizando Sus mismos sentidos físicos y potencias espirituales, tal como Le dijo que lo hiciera en el Capítulo del 12 de Agosto de 1899. Al hacer todas sus acciones con sus mismos sentidos y potencias, Luisa adquiere la forma de Jesús, no se convierte en Jesús, sino que toma la forma de Jesús. Si tomamos dos velas y las encendemos independientemente, y luego las unimos, la llama conjunta que se percibe después de unidas es como si fuera una sola vela la que esta iluminando, pero sabemos que son dos las velas. Este es un buen ejemplo de lo que Jesús quiere para las acciones de Luisa
- 4) **Y así se pueda cumplir en ella lo que Yo he proyectado** – Con este cuarto nivel de intensidad lógica, Jesús concluye Su Plegaria, con lo que en realidad El quiere que se realice, Su Gran Petición, de que El pueda realizar la Misión que El ha proyectado. En otras palabras, para que se cumpla su proyecto en ella, las acciones de Luisa tienen que ser como si las hiciera El. Y como El siempre ha cumplido la Voluntad de Su Padre, por eso es que Le ruega

Resumen del Capítulo del 21 de Agosto de 1899: (Doctrinal)

Después de unos días de ausencia, Jesús viene a Luisa toda afabilidad y dulzura. Luisa pensaba en su interior al verlo: "¡Que bueno es conmigo el Señor! Sin embargo, no encuentro en mi nada de bueno que le pueda agradar."

Y Jesús le respondió a esta duda interior, diciéndole:

"Amada Mía, así como tu no encuentras otro gozo y contento que entretenerte en conversar y darme gusto solo a Mi, de modo que todas las otras cosas que no son Mías te son desagradables, así para Mi, mi gusto y Mi consuelo es venir a entretenerme y hablar contigo. Tú no puedes entender la fuerza de atracción a ella que tiene en Mi Corazón, un alma cuyo único fin es agradarme a Mi solo. Me siento tan ligado a ella, que me veo obligado a hacer lo que ella quiere."

Cuantas enseñanzas de gran importancia encierra este pequeño párrafo de Jesús. Como ha ocurrido en otras oportunidades, Jesús aprovecha dudas de Luisa para proporcionarle a ella y a nosotros, nueva materia de reflexión no solo para perfeccionarnos sino para continuar adelantando La Misión que le tiene preparada a Luisa.

Analícemos pues con todo detalle lo que Nos dice. En la estructura lógica de este párrafo podemos distinguir 7 elementos que constituyen niveles de intensidad lógica que Le permiten llevar a cabo lo que quiere manifestarle a Luisa.

Amada Mía – Estas primeras palabras de Jesús, Su primer nivel de intensidad lógica, son para darle a entender a Luisa que lo que Le va a decir de ahora en adelante, es para las almas que El ama de una forma especial. No Le dice Luisa, ni Hija Mía, ni Amiga Mía; no Le habla como criatura sino como una persona amada, con la intimidad de dos esposos que se conocen profundamente. Como extraordinario psicólogo que es, Jesús quiere llevar a Luisa al estado mental receptivo apropiadamente para que pueda entender los conceptos transcendentales que El quiere comunicarle.

Así como tú no encuentras otro gozo y contento que entretenerte en conversar y darme solo gusto a Mi – Aquí Jesús establece una de las premisas lógicas de Su argumentación. Se parece un poco a los "por cuantos" que preceden a toda ley humana promulgada por el Congreso. Ese es el sentido que El pone cuando empieza "Así

como". De esta forma Le hace saber a Luisa que El sabe que el único gozo y contento que experimenta Luisa, es el que experimenta cuando conversa con El e implícitamente también ocurre esto en todas sus acciones para darle gusto solo a El, o sea con pureza de intención.

Así para Mi, Mi gusto y Mi consuelo es venir a entretenerme y hablar contigo – En este tercer nivel de intensidad lógica Jesús prosigue con otro "por Cuanto". Es también notable que Jesús dice que Luisa recibe gran gozo y contento al entretenerse y conversar con Jesús, porque la criatura encuentra todas sus alegrías en El; pero Jesús por ser Dios, encuentra en Luisa como criatura el gusto y el consuelo que se derivan de la Misión que Luisa cumple como Alma Víctima, darle gusto y consuelo. Con estas palabras Jesús recalca la gran diferencia de lo que Dios da a la criatura, y lo que la criatura puede devolverle a Dios. Recordemos la escena ya comentada sobre Marta, Maria y Jesús, y como Maria se había arrojado a los pies de Jesús para escucharlo, como el niño pequeño que se arroja en brazos de su madre y la contempla arrobado y no quiere separarse de ella. Así Jesús, no permite que Marta interfiera con esta acción de Maria, no solamente por lo que Maria esta recibiendo de El, "la mejor parte", y "no se vera privada de ello", sino porque, implícito en sus palabras, El también recibe gusto y consuelo con este interés de ella de entretenerse y conversar con El.

De modo que todas las otras cosas que no son Mías te son desagradables – En este cuarto nivel de intensidad lógica, por primera vez en este párrafo Jesús introduce el concepto de agradable/desagradable, enfatizando "que las cosas que no son Mías le son desagradables" a Luisa, y viceversa, como ya Le dijo en oportunidad del Desposorio Místico, las cosas que son de El son las que son agradables: "Luisa, cuida de Mis Cosas", de mis Asuntos, de mis Enseñanzas.

Tu no puedes entender la fuerza de atracción a ella que tiene Mi Corazón – En este quinto nivel de intensidad lógica, Jesús manifiesta que la mente humana, incluyendo la de Luisa, no puede ni siquiera imaginarse "la fuerza de atracción a ella" que Jesús siente por un alma que "cuida de Sus Cosas". Esta extraordinaria atracción que solo Dios puede "sentir", El la manifiesta con relación a Luisa, en muchos capítulos de los volúmenes posteriores, haciendo comentarios como "que los Ángeles se admiran", "la corte celestial acude a contemplar", etc. Esta misma palabra: atracción es usada en forma superlativa, cuando Jesús habla de la atracción que sobre la Santísima Trinidad ejercía Nuestra Madre, y la describe en términos de "esta Criatura Celestial" y así El dice: "Nos sentíamos tan atraídos por esta Criatura Celestial, que hizo bajar al Verbo a la tierra".

Un alma, cuyo único fin es agradarme a Mí solo – Al fin llegamos a lo que en realidad Jesús quiere hacerle saber a Luisa en respuesta a sus dudas de que "no encuentra en ella nada de bueno que Le pueda agradar". Si Jesús no fuera tan buen Maestro como es, quizás Le hubiera dicho a Luisa desde un principio: Mira Luisa, el único fin que tú tienes es agradarme a Mí solo, y eso es lo que haces, así que esta tranquila. Pero, claro está, un comentario como este carece de la intensidad lógica requerida para ser totalmente convincente y que hemos empezado a descubrir en las argumentaciones de Nuestro Señor. De haber dicho esto solamente, aunque es la misma conclusión a la que se llega, el argumento luce seco, sin adornos convincentes, sin las explicaciones auxiliares que inescapablemente llevan a Luisa (y al lector) a comprender plenamente el porque Jesús llega a esa conclusión.

Me siento tan ligado a ella, que me veo obligado a hacer lo que ella quiere – Con esta casi inconcebible afirmación, el séptimo nivel de intensidad lógica, Jesús corona su argumentación en repuesta a lo que le dice Luisa: "no encuentro en Mi nada bueno que Le pueda agradar." Ni ella, ni nosotros, podemos quedar en duda de que Nuestro Señor todo lo encuentra bueno y agradable en ella: a) porque es Su Amada, b) porque ella solo encuentra gusto y contento en entretenerse y conversar con El, c) porque todo lo que no es de El, le resulta desagradable 4) porque su único objetivo es agradarlo a El. Por eso a veces aunque Luisa cometa faltas involuntarias y El tenga que amonestarla, El ve siempre en ella la pureza de intención en todo su obrar, y para poder de alguna manera vencer a Luisa de que esto es así, Le habla de la fuerza de atracción que ella tiene para El, que los tiene tan ligados que El se ve obligado a hacer lo que ella quiere.

Recordemos como un caso similar se repite durante la vida de Jesús, cuando "obligado" por Su Santísima Madre, ligada a El de una manera única, no puede negarle el milagro que Ella le pide haga en las Bodas de Cana; y quien sabe cuantas otras veces durante sus vidas terrenales, Jesús se vio "obligado" a hacer lo que Su Madre le pedía, y mucho mas ahora, después de Su Asunción al Cielo, en que en su Rol de Medianera entre Dios y los hombres, le pide e intercede por nuestra salvación.

Resumen del Capítulo del 22 de Agosto de 1899: (De diario)

Jesús le dice a Luisa con un aspecto de gran amabilidad y majestad:

“La pureza de Mis miradas resplandece en todas tus operaciones, de modo que subiendo de nuevo a Mis Ojos, Me produce un esplendor y Me recrea por las ofensas que Me hacen las criaturas.”

Luisa queda confundida ante estas palabras de Jesús, cosa que siempre le ocurre cuando El le hace mención de que sus obras, sus palabras, sus operaciones, en este caso, suben a El y lo recrean. ¿Por que? Porque ella no acaba de comprender su valor ante los Ojos de Jesús. Recordemos que en el Capítulo del 12 de Agosto de 1899, Jesús unía y le prestaba Sus Sentidos y Potencias Espirituales a los de ella, y en aquel momento le fue dado, como gracia especial, que ella pudiera ver con sus ojos como esto ocurría. Y de nuevo le repite lo que ya en otras oportunidades Le ha dicho, que El ve en todas sus obras, la pureza de intención que se origina en El mismo y que Luisa le devuelve, y al llegar a Su Presencia, sus operaciones Le dan gloria y esplendor, y Lo alivian de las ofensas que Le hacen las criaturas, Lo recrean.

Al finalizar este Capítulo, Jesús le insiste a Luisa para que Le diga que es lo que realmente ella hubiera querido pedirle. Luisa le responde que quisiera tener Sus Mismas Virtudes. Jesús entonces abre Su Corazón, enviándole muchos rayos de luz que le comunicaban todas Sus Virtudes, fortificando inmensamente su alma.

Luego, vuelve a preguntarle si quiere algo más. Luisa, recordando que la intensidad de un dolor físico que tenía era tal que le impedía “perder sus sentidos en el”, le pide que mitigue ese dolor para poder así concentrarse y hacer lo que El espera de ella.

Jesús complaciéndola, pone Su Mano en la parte afectada y le alivia el dolor.

Como comentario final, recordemos que indirectamente Jesús le comunico a Luisa en el Capítulo anterior del 21 de Agosto, con las palabras “Me veo obligado a hacer que ella quiere”, Su intención de complacerla en lo que ella le pidiera. Como Luisa no indica que “mordió el anzuelo” pidiéndole algo en aquel momento; por eso ahora Jesús, ya más directamente le recuerda y le insiste en que Le pida lo que ella quiera. Ya esta vez, Luisa no se hace de rogar y Le pide a Jesús Sus Mismas Virtudes. Jesús, sabiendo que esto no es todo lo que ella necesita en ese momento, le insiste para que Le pida lo que de verdad ella necesita: alivio a un dolor intenso que le impide realizar con la debida corrección Su Misión. Jesús concede ambas peticiones como ya hemos mencionado.

Lo más importante como lección practica para nosotros, es el recordatorio que Jesús quiere que nosotros “llamemos a la puerta” y le pidamos ayuda en nuestras necesidades. También nos recuerda que esas peticiones siempre son concedidas cuando la intención de la petición es para agradarlo a El, avanzar Su Reino de Justicia y para poder realizar lo que El nos llama a realizar.

Como decía Santiago, muchas veces Jesús no nos concede lo que pedimos, porque “pedimos mal”; o sea, pedimos no lo que El quiere sino lo que nosotros queremos para nuestros propios fines.

Resumen del Capítulo del 27 de Agosto de 1899: (De diario)

Luisa siente temor esa mañana cuando ve a Jesús, porque piensa que tal vez no es El sino el demonio. Jesús, conociendo su temor, Le dice:

“Cuando soy Yo quien me presento al alma, todas las potencias interiores se anulan, y conocen su nada, y Yo, viendo al alma humillada, Hago sobreabundar Mi Amor, de manera que la inundo enteramente como por muchos arroyos, y la fortifico en el Bien. Todo lo contrario sucede cuando es el demonio.”

Jesús le hace comprender a Luisa la gran diferencia que hay entre el bien y el mal; entre Dios y el demonio. Cuando es Jesús el que se Le presenta a un alma:

- 1) todas las potencias de esa alma, Inteligencia, Memoria y Voluntad quedan anuladas por completo. El alma entra en un proceso de anonadamiento, reconoce su limitación y defectos como criatura, y se humilla ante Dios.
- 2) Jesús, al ver al alma así humillada, la hace mas fuerte en el bien, perfeccionando sus virtudes con gracias especiales.

Cuando es el demonio el que se presenta, ocurre lo contrario:

- 1) el alma no se anonada, muy por el contrario, se ensoberbece, porque entra en el reinado de la soberbia y de la mentira; no reconoce sus limitaciones o defectos, es mas se deja incitar a que esos defectos se hagan mas fuertes; echa la culpa de todo lo que es a otros, al mismo Dios, y por supuesto no se siente amada, ni ama, sino que siente un odio profundo. El demonio es incapaz de amar a nadie por su odio profundo a todas las criaturas de Dios. Tal es así, que odia hasta a los mismos que el ha arrastrado a su perdición, por aquello de que somos tan basura que no nos damos cuenta de que no le debíamos haber hecho caso. El demonio nos desprecia y nos acusa, y Dios le permite que nos acuse y que el demonio le eche en cara al mismo Dios, de que El no debiera amarnos porque somos criaturas despreciables, débiles de carácter y "buenas para nada".
- 2) Jesús, al ver al alma así ensoberbecida, Se retira y Retiene las gracias que de otra forma Le hubiera dado a esa alma, esperando que recapacite y todo lo retenido pueda el liberarlo a favor de esa alma humillada y convertida. Pero, en el triste caso de que el alma muera impenitente, recordando en capítulos anteriores las enseñanzas que nos diera, "convierto en castigos las gracias retenidas". Y "márchense no las conozco".

Resumen del Capítulo del 30 de Agosto de 1899: (Doctrinal)

Jesús transportando a Luisa fuera de si, Le hace ver el decaimiento de la Religión en los hombres y las consecuencias que vienen debido a este pecado, que son los terribles preparativos para las guerras que se avecinan, y Le dice:

"Hija Mía, esta es la causa de que el hombre viva como bestia, porque ha perdido la Religión, pero vendrán tiempos mas tristes para el hombre, en castigo de la ceguera en que el mismo se ha metido; tanto, que se Me estrecha el Corazón viendo aquello... Pero la sangre hará revivir esta Santa Religión, la sangre que haré derramar de toda especie de gente, de seglares y religiosos, regará el resto de las gentes hechas salvajes, que habrán de quedar, y civilizándolas de nuevo, le restituirá su nobleza. De aquí la necesidad de que se derrame sangre y las mismas iglesias queden casi abatidas, para hacer que retornen de nuevo a vivir y existan con su primer lustre y esplendor."

Cuando Jesús dice: "El hombre ha perdido la Religión", tenemos que preguntarnos que es en si la Religión. El diccionario define el concepto de Religión como:

"conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad... de normas morales para la conducta individual y social y de las practicas rituales, principalmente la oración y el sacrificio que son necesarias para darle culto (a la Divinidad)."

En suma, esta definición como vemos implica un orden, unos procedimientos, que Dios ha establecido para el comportamiento del hombre como individuo y su relación con el resto de la sociedad (prójimo)

La falta de Religión en la Sociedad consiste en ignorar estos procedimientos, en olvidar estas normas para seguir un mal entendido libre albedrío, un albedrío a su conveniencia. Es el descalabro de la Sociedad.

Jesús le explica a Luisa las consecuencias que deben sufrir los hombres, la sociedad en general. Vendrán los castigos de las guerras y habrá gran derramamiento de sangre. Esto es absolutamente necesario porque esta sangre derramada por todo tipo de personas hará cambiar a los que queden con vida, civilizándolos y convirtiéndolos. Las Iglesias quedarán casi abatidas, pero esto servirá de purificación y transformación para ellas, volviendo así al esplendor de los primeros tiempos.

Es de notar en este Capítulo como el Señor le da una importancia primordial a lo que El llama derramamiento de sangre y la importancia que para El tiene esta sangre derramada.

La sangre esta relacionada con la vida misma, pues la circulación de la sangre es lo que le da la vida al cuerpo. Desde que el hombre es hombre se sabe que el sacrificio con derramamiento de sangre constituye la esencia, el centro de la Religión. Así lo atestiguan las Sagradas Escrituras, el Viejo Testamento, y todas las otras religiones hacen hincapié en este derramamiento de sangre como un medio para aplacar la Ira o Justicia de Dios, y para que Nos sea propicio y benevolente. El mero hecho de perder la vida no es de lo que aquí se habla, sino de la sangre derramada, en términos físicos, la que se hace necesaria ante los Ojos de la Divinidad, para que sucedan estas transformaciones en los hombres.

En el libro de las Horas de la Pasión. Luisa nos narra en el Capítulo de la Crucifixión, cuando se refiere a la Sangre de Jesús, como "un instrumento para lavar o purificar a la Humanidad de todo tipo de pecado."

La sangre tiene un valor muy impactante en las personas que la observan. Algunos pueden relacionar esta sangre con el valor o valentía de los que la derraman.

Otros se aterran ante su vista y se lamentan por las vidas perdidas. Y aun otros, ni siquiera pueden tolerar el verla, impactándoles de tal forma que llegan hasta desmayarse. En conclusión, el impacto que siente la mayoría de los hombres ante la sangre los fuerza a la reflexión, y al comprender sus errores, se esfuerzan por corregirlos y cambian su conducta, y así evitar las causas que los lleven a la guerra.

Finalmente, Jesús quiere Religión porque quiere una relación organizada con sus criaturas, quiere civilización y no caos.

Resumen del Capítulo del 31 de Agosto de 1899: (Doctrinal)

Luisa recibe del Confesor la obediencia (la orden) de decirle a Jesús cuando se le aparezca: "no puedo hablar, aléjate." Al principio Luisa piensa que es una broma del confesor, y así se lo hace saber a Jesús, pero El le dice: "Hija, abnegación." Y así a la insistencia de Luisa Le vuelve a repetir esta palabra tres veces: Abnegación.

Luisa queda toda confundida al ver a Jesús que se doblega obedeciendo a la orden del confesor y que también ella lo haga. Con esto Le da ejemplo de abnegación.

El diccionario define abnegación como el "sacrificio que uno hace de su voluntad, de sus afectos, o de sus intereses en servicio de Dios o para el bien del prójimo."

¿Porque Jesús utiliza en este caso, la palabra abnegación y no la de resignación?

La definición de resignación es: "conformidad, tolerancia y paciencia en las adversidades."

Como vemos la resignación implica que se es conforme, tolerante y paciente en las adversidades; nuestra voluntad acepta situaciones adversas y las agradece a Nuestro Señor siguiendo "Su Juego de Amor".

De nuevo, siempre que Jesús utiliza una palabra es para que busquemos su significado y así podamos comprender exactamente lo que El quiere explicarnos. La palabra abnegación como vemos es la entrega absoluta de nuestra voluntad como sacrificio para agradarlo. La palabra resignación por el contrario, nos llama a conformarnos, tolerar y tener paciencia con las adversidades y problemas que se nos vayan presentando en el camino para nuestra purificación y semejanza con Jesús que sufrió con resignación durante Su Vida las adversidades que le presentaban sus enemigos.

El estado espiritual de Jesús era de Abnegación absoluta a la Voluntad de Su Padre; Su conducta, por el contrario, era una de resignación también absoluta a las Adversidades que Su Misión Redentora Le presentaba continuamente.

Resumen del Capítulo del 1 de Septiembre de 1899: (Doctrinal)

Luisa ha cumplido la orden del Confesor de despachar a Jesús en cuanto venga a visitarla. El confesor regresa en este día y le reafirma la orden. Y Luisa, al darse cuenta, de que la orden va en serio, se dispone a continuar cumpliéndola.

Aunque la orden dada a Luisa radica en no hablar con Jesús, ella en seguida comprende que esto implica también el ni siquiera desear verlo o hablarle, porque al desearlo, Jesús sintiéndose atraído y forzado por el amor de Luisa que Lo ama tanto, se ve obligado a ir a su encuentro. En otras palabras, aunque la voluntad de Luisa no quiera, su corazón se le escapa tras Jesús.

Finalmente, después de esta lucha de haber rechazado a Jesús varias veces, Luisa le dice que "si quiere dar a entender Su Voluntad" que se Lo haga saber al confesor.

Luisa ve entonces a Jesús que habla con el confesor y que Le dice:

"Esto es imposible a Mis almas; las tengo tan abismadas en Mi, que forman una misma sustancia, a tal punto que no se distingue la una de la otra. Es como cuando se unen entre si dos sustancias: una se transmite a la otra, y luego aunque se quiera separarlas, resulta inútil aun el pensarlo. Así es imposible que Mis almas puedan estar separadas de Mi."

Después de decirle esto al confesor, Jesús se retiró y Luisa quedó desconsolada, y su espíritu lo buscaba por todas las bóvedas del cielo. En eso, Lo ve venir desfallecido; y Se lanza en los brazos de Luisa, pero esta Le recuerda la obediencia. Jesús le dice:

"Me ha enviado el confesor."

Luisa duda y piensa que es un demonio. Jesús le reafirma que El no es demonio. Pero Luisa, queriendo cerciorarse de que es Jesús, Le pide que hagan juntos la señal de la Cruz. Jesús accede, pero Luisa no esta satisfecha del todo y le dice: "Si eres verdaderamente Jesús, besa la mano del confesor. Y Jesús lo hace, pero no al sacerdote sino al poder sacerdotal.

Entonces Luisa se queja con Jesús porque debido a la orden de la Santa Obediencia, Jesús se encontraba como atado, impedido y Luisa no se atrevía a desahogarse ni decirle una palabra para expresarle su amor.

En este punto del Capítulo, Jesús aprovecha la infelicidad de Luisa, para continuar Su Lección sobre la Santa Obediencia, instrucción que había empezado en un Capítulo anterior (17 de Agosto de 1899). En estas nuevas enseñanzas Jesús continúa utilizando su ya estudiada técnica de niveles de intensidad lógica. Así en el Capítulo del 17 de Agosto de 1899, Jesús le enseña a Luisa las 5 características más importantes de la obediencia; el porqué la Obediencia es tan importante para los que quieren seguir a Nuestro Señor:

- 1) Da muerte a todos los vicios (pasiones e inclinaciones malas)
- 2) Hace fuerte y valerosa al alma
- 3) da la verdadera paz, cuando el alma se somete completamente a ella. (la paz fuera de Dios es falsa paz)
- 4) Mata la propia voluntad y "a torrentes vuelca la divina". Esto es importantísimo porque así el alma mata su propia voluntad para poder vivir solo de Voluntad Divina, lo que entendemos por Vivir en la Divina Voluntad.
- 5) No deja que el amor propio exista en el alma.

Jesús ahora comienza sus argumentos para hacerle comprender a Luisa con niveles de intensidad extraordinaria, lo absolutamente importante que es la Obediencia, la piedra angular sobre la que reside el grandioso edificio del Vivir en la Divina Voluntad. O sea, que ya no es solamente una cosa buena que Luisa debe hacer, una virtud mas, sino que es lo mas importante para ella. Y así Le dice:

"La obediencia fue todo para Mi. La obediencia quiero que sea todo para ti. La obediencia Me hizo nacer, La obediencia Me hizo morir."

Y continúa con Su intensidad lógica:

"Las llagas que tengo en Mi cuerpo son todas heridas y señales que me hizo la obediencia... en Mi no dejó ni siquiera una gota de sangre. Me arrancó a pedazos las carnes, Me dislocó los huesos y Mi pobre Corazón, roto, sangrante, iba buscando un alivio, un alma que tuviera compasión de Mi."

Y sigue la intensidad:

"...Se contentó cuando me sacrificó en la Cruz, y me vió expirar víctima por su amor. Y esto, ¿Por qué? Porque la función de este potentísimo guerrero es la de sacrificar las almas... sus ojos no están fijos en otras cosas, si ella vence... por eso el nombre de este guerrero es Victoria, porque concede todas las victorias al alma obediente y cuando parece que esta (el alma) muere, entonces empieza la verdadera vida."

Jesús ya ha terminado con su argumentación sobre la Obediencia; como buen abogado, ya ha "terminado con el caso". Falta ahora exponer los premios que Su Padre Celestial le concedió por haber sido siempre obediente. Y así Le dice a Luisa:

"...Por medio de ella vencí a la muerte, derroté el infierno, liberé al hombre encadenado, abrí el Cielo, y como Rey Victorioso tomé posesión de Mi Reino, no solo para Mi, sino para todos Mis Hijos que aprovecharían de Mi Redención..."

Y ahora detengámonos un poco en algunos de los párrafos de Jesús, para examinar con detalle su enseñanza en forma resumida:

La obediencia fue todo para Mí - Jesús ya se denominaba en el Capítulo del 17 de Agosto de 1899, en este mismo Volúmen como "el Rey de esta Noble Virtud". Si analizamos toda Su Vida desde el momento de Su Encarnación hasta Su Muerte, lo más importante fue para El siempre la obediencia, dando así Gloria a Su Padre.

La obediencia quiero que sea todo para ti – quiere que Luisa lo imite, obedeciendo en todo, hasta en esta orden que a ella le parece contradictoria, la de no hablarle, y que le niega a Luisa su más grande anhelo y satisfacción.

La obediencia me hizo nacer, la obediencia me hizo morir – Su Obediencia al Fiat Supremo en el momento de Su Encarnación y luego en el momento de Su Crucifixión y Muerte.

La obediencia haciéndose conmigo mas que cruel tirano, se contentó cuando me sacrificó en la Cruz y me vió expirar víctima por Su Amor - En las Horas de la Pasión, en la Décimo-séptima hora cuando todos gritaron al unísono pidiendo la Crucifixión de Jesús, Luisa nos narra que el Fiat Divino, empujaba a todo el Universo: Su Padre Celestial, Su Madre Santísima, los Ángeles y todos los espíritus celestes, al mismo infierno, y hasta a Luisa a pedir esa Crucifixión tan necesaria y la obediencia de Jesús a este Fiat Supremo.

Por medio de ella vencí la muerte, derroté al infierno, liberé al hombre encadenado - venció a la muerte con Su eventual Resurrección, y este fue uno de los mas grandes premios concedidos a la Humanidad de Jesús: el que el hombre, a partir de ese momento, pueda eventualmente alcanzar la Resurrección de su cuerpo glorioso y unido a su alma inmortal recibir el premio de la felicidad eterna.

Abrí el Cielo y como Rey Victorioso tome posesión de Mi Reino, no solo para Mi, sino para todos Mis Hijos que aprovecharían de Mi Redención - Con Su Muerte Le restituí al hombre la gracia perdida de ser Hijo de Dios y por tanto el derecho a la herencia del Cielo.

Ah, si es cierto que Me hizo costar la Vida, pero el nombre obediencia resuena dulce al oído y por eso entrego tanto amor a las almas que son obedientes - Con esto Jesús le reafirma a Luisa porque El la ama

tanto, porque Luisa es obediente a todo lo que El pide, porque lucha constantemente con su propia voluntad para obedecerlo.

En una conversación final con el Confesor, este le dice que "trate de frenarlo, y cuando (Luisa) no pueda, que Le de libertad", o sea que Lo deje hacer como El quiere.

Aunque este Capítulo termina de esta forma un poco misteriosa, el Capítulo próximo del 2 de Septiembre de 1899, aclara mucho todo lo que esta ocurriendo y nos proporciona nuevas revelaciones sobre el tópico de la Obediencia.

Resumen del Capítulo del 2 de Septiembre de 1899: (Doctrinal)

Luisa se siente un poco mas aliviada por el cambio a la orden de la obediencia impuesto por el confesor el día anterior; pero así todo, siente que cada vez que su corazón anhela buscar a Jesús, la obediencia se interpone hiriéndola e impidiéndoselo.

Varias veces Luisa al llegar Jesús a visitarla le repite la orden recibida de que Se marche; pero una de esas veces, antes de marcharse, Jesús le dijo:

"Hija Mía, ten siempre ante tu mente la luz de Mi Pasión, pues al ver Mis dolores acerbísimos, los tuyos te parecerán pequeños, y al considerar la causa por la cual Sufrí, tantos dolores inmensos, que fue el pecado, los mas pequeños defectos te parecerán graves. En cambio, si no te miras en Mi, los mas pequeños dolores te parecerán pesados y los defectos graves los tendrás como cosa de nada."

Y Jesús se desapareció.

Luisa comprende la importancia que tiene el recordar y meditar constantemente Su Pasión:

- 1) esta meditación será como una luz para que se de cuenta de que sus sufrimientos, por mas amargos que sean, son nada cuando se comparan con los de El, y con ello tome animo y pueda seguir adelante.
- 2) Además, mediante esta Meditación de Su Pasión, y que la causa de todo fue el pecado, sea muy cuidadosa de no ofender a Jesús ni con la mas mínima falta considerándolas como si fueran graves para no causarle sufrimiento alguno a Jesús; pero si por el contrario, no meditara en estos Sufrimientos cualquier pequeño dolor que sufriera, pensaría que eran algo terrible, y a los defectos graves que tenga no les dará importancia, encontrando excusas para justificarlos, y no dándole atención al aviso de su conciencia.

Al cabo de un rato regresa el confesor, Y Luisa vuelve a preguntarle si debe seguir con esta orden de obediencia, pero el le responde que no, diciéndole que puede decirle lo que ella quiera, y retenerlo cuanto quiera.

Dice Luisa entonces: "Parece que he quedado libre, y no tengo que habérmelas con este guerrero tan poderoso; de lo contrario esta vez se habría puesto tan fuerte como para darme la muerte; pero me habría hecho obtener una gran ganancia, porque me habría unido para siempre al Sumo Bien, no a intervalos, y le habría agradecido (a la obediencia); no solo esto, sino que le habría cantado el cántico de la Obediencia, es decir el cántico de las victorias, por ende me habría reído de toda su fortaleza..."

Pero mientras Luisa decía esto, se le apareció un Ojo resplandeciente y bello, y una voz que decía:

"Y yo me habría unido contigo y me habría gozado riendo, porque habría sido mía la victoria."

Y Luisa narra que respondió a estas palabras de esta forma:

"Oh cara obediencia, después de habernos reído juntas, te habría dejado a las puertas del Paraíso, para decirte adiós y no volvernos a ver, por no tener que vérmelas contigo y me habría guardado bien de dejarte entrar."

Muchos puntos de consideración nos trae Luisa en este intercambio con la Obediencia.

- 1) de una manera extraordinariamente clara, a Luisa se le permite "ver" a ese Ente o Ser creado por Dios que llamamos Obediencia y que como ya hemos comentado le sirve al Espíritu Santo como instrumento, como conducto de comunicación con Sus criaturas, y junto con la Conciencia, en un guardián inteligente de todas sus acciones. Este Ente se le aparece a Luisa como un Ojo resplandeciente y bello, con el claro simbolismo, de que la Obediencia esta constantemente vigilando nuestras acciones para "hacer guerra" al alma y empujarla en la dirección correcta que La Obediencia quiere.
- 2) Luisa comprende que de no haberle retirado el confesor la obediencia, en el momento en que lo hizo, el haber tenido ella que luchar una vez más con la obediencia de no ver y hablar con Jesús, no lo hubiera podido resistir y el dolor de esa lucha final le habría ocasionado la muerte. Reflexionando sobre eso, Luisa se lamenta de que esto no haya ocurrido, porque la muerte le habría dado una "gran ganancia" que es la de quedar unida para siempre con Jesús en el cielo, y no a intervalos como ahora en la tierra. Por eso, Luisa le hubiera estado agradecido a la Obediencia por este gran bien, cantándole el cántico de la Obediencia y de las Victorias, y con un buen temperamento italiano, dice que entonces después de haberle cantado, se hubiera reído de su fortaleza, pensando que había logrado vencerla.
- 3) La obediencia, entonces interviene, haciéndole comprender a Luisa que la victoria es de ella, y no de Luisa, y que magnánimamente ella hubiera acompañado a Luisa para celebrar juntas la victoria.
- 4) Luisa, como buena italiana al fin, quiere tener y tiene la última palabra, cuando le dice, que está bien que celebremos juntas, pero a las puertas del paraíso, porque en cuanto ella logre entrar, le va a cerrar la puerta para no dejarla entrar y no tener que verla mas.

Resumen del Capítulo del 5 de Septiembre de 1899: (Doctrinal)

Luisa se sentía toda abatida esta mañana, porque se reconocía a si misma llena de defectos, y apenas podía tolerarse ella misma.

Luisa le cuenta esto a Jesús; y El le dice:

"Hija mía, no pierdas animo; Mi manera de obrar la perfección es paso a paso, y no todo en un instante; a fin de que el alma, viéndose siempre defectuosa en algo, se estimule, haga todos los esfuerzos para alcanzar lo que le falta, para agradarme mas y santificarse mas, con lo cual Yo, atraído por aquellos actos, me siento animado a darle nuevas gracias y favores celestiales, y con eso se viene a formar un trato todo divino entre el alma y Dios. De otro modo, teniendo el alma en si la plenitud de la perfección, y por ende todas las virtudes, no encontraría modos de esforzarse para agradarme mas, y con ello vendría a faltar la mecha para encender el fuego entre la criatura y el Creador."

Procedamos a explicar en detalle este párrafo que contiene tantas enseñanzas novedosas y de gran importancia para "entender" cada vez mas a Nuestro Señor, para "conocer" como Su "Mente" funciona y por lo tanto, como podemos Agradarlo mas.

Mi manera de obrar la perfección es paso a paso, y no todo en un instante – Jesús le dice a Luisa que no se desanime por encontrarse llena de defectos, que tenga paciencia consigo misma, como El la tiene, porque El obra calmadamente en el alma de las criaturas y espera que estas vayan asimilando poco a poco sus enseñanzas, no las apresura. ¡Que gran enseñanza esta para los que estudiamos las Sagradas Escrituras, las obras apostólicas, los escritos de los Padres de la Iglesia, y queremos entenderlos todo enseguida. O cuando queremos convertirnos en virtuosos de la noche a la mañana, y nos desalentamos cuando esto claramente no sucede.

El alma, viéndose siempre defectuosa en algo, se estimule, haga todos los esfuerzos para alcanzar lo que le falta, para agradarme más, y santificarse mas – El alma reconociéndose como imperfecta, trata siempre de superarse y perfeccionarse. Esta en constante lucha consigo misma, para llegar a esa perfección anhelada y agradar a Dios. En el párrafo Jesús implica que el mero hecho de esforzarnos en ser mejores es lo que Le Agrada, no en realidad el llegar a ser mejores porque El sabe que nunca podremos llegar a la meta de la perfección completamente.

Con lo cual, Yo, atraído por aquellos actos, me siento animado a darle nuevas gracias y favores celestiales – Con este párrafo, Jesús una vez mas nos recuerda que en su Función como Creador, El siempre esta conservándonos y cuidándonos, pero que si queremos motivarlo, animarlo, para que asuma Su Función como Nuestro Amigo Benevolente, debemos esforzarnos por agradarlo, porque esta es la forma, que El indica, de motivarlo, de animarlo a que Nos recíproque, a que Nos Devuelva nuestra correspondencia, con nuevos favores y dones celestiales y de esa forma ser cada vez mas perfectos.

Y con esto se viene a formar un trato todo divino entre el alma y Dios – Este esfuerzo continuo en busca de la perfección realizado por el alma para agradar a Jesús, y que recibe de Jesús las gracias necesarias para que esto ocurra, en forma gradual, es lo que El describe como el Trato Divino entre Dios y la Criatura.

De otro modo, teniendo el alma en si la plenitud de la perfección, y por ende todas las virtudes, no encontraría modo de esforzarse para agradarme mas, y con ello vendría a faltar la mecha para encender el fuego entre la criatura y el Creador – Si el alma alcanzara en algún momento la perfección que se derivaría de poseer todas las virtudes, el alma cesaría la lucha y el esfuerzo constante por agradarlo mas a El, y al cesar esta lucha cesaría la mecha o incentivo que hace posible este Juego de Amor entre Dios y la Criatura, que constituye Su Gran Deleite, y la razón por la que Nos ha creado. Una de las enseñanzas más novedosas, es decir, más necesarias para “entender” a Jesús, es el comprender, por tanto, que nunca El permite que termine esta lucha mientras tenemos vida. Esta es la lucha de las “grandes adquisiciones” de las que tanto El habla, es la que nos hace ganar más Cielo, la que constituye el Asombro y la Admiración de toda la Corte Celestial.

Resumen del Capítulo del 9 de Septiembre de 1899: (Doctrinal)

En esta ocasión Luisa ve a Jesús con un aspecto totalmente nuevo. Veía nacer de Su Corazón un tronco de árbol que contenía tres raíces, y saliendo de Su Corazón al de Luisa formaba bellas ramas cargadas de frutas y piedras preciosas.

Jesús recreándose a la sombra de este árbol, le dijo a Luisa:

“Hija mía amadísima, las tres raíces que ves contiene este árbol son la Fe, la Esperanza y la Caridad. Como ves, este tronco sale de Mi y se introduce en tu corazón; esto significa que no hay bien que posean las almas que no venga de Mi, de manera, que después de la Fe, La Esperanza y la Caridad, el primer desarrollo que tiene este tronco, es el hacer conocer que todo el bien viene de Dios, que de ellas no tienen mas que la propia nada; y esta nada no hace otra cosa que darme la libertad de entrar en ellas y dejarme obrar lo que quiero, mientras que hay otras nadas, es decir, otras almas que con su libre voluntad se oponen; por lo cual, faltando este conocimiento, el tronco no produce ni ramas, ni frutos, ni ninguna otra cosa de bueno. Las ramas que contiene este árbol, con todo el decorado de flores, frutos, perlas y piedras preciosas, son todas las diversas virtudes que puede poseer el alma. Y, ¿quien ha dado la vida a este árbol tan bello? Ciertamente las raíces. Esto significa que la Fe, la Esperanza y la Caridad, abarcan todo, contienen todas las virtudes, a tal punto que están colocadas como base y fundamento del árbol, y sin ellas no se puede producir ninguna otra virtud.”

De estas tres raíces ya mencionadas en capítulos anteriores, hemos estudiado con profundidad la virtud de la Fe, el germen de la verdad en el alma que es la base de nuestra religión, y que consiste en la convicción absoluta de que existe un Dios y de que es un Dios benevolente para Sus Criaturas. En los próximos capítulos, a partir del 19 de Septiembre, Jesús empezará su estudio extraordinariamente completo de las otras dos virtudes.

Estas tres Virtudes son connaturales a las Tres Divinas Personas, y se identifican con ellas y se representan en el siguiente orden: La Fe, representada por el Padre, la Esperanza por Jesús, la Caridad por el Espíritu Santo.

Le muestra a Luisa, con la representación del árbol, como todos los bienes y virtudes que reciben las criaturas, tanto materiales como espirituales, son otorgadas por El a través de estas 3 virtudes, y el alma al poseerlas, reconoce que todo lo que tiene es de Dios, y que lo único que tiene de si misma, y de lo que se puede “vanagloriar” es de su nada, de su voluntad humana que Jesús la equipara a nada.

La voluntad debe darle libertad a Jesús para "entrar en el alma" y dejarle obrar en la forma que El quiera, o sea, que lo dejemos depositar en nuestras almas estas tres virtudes, empezando por la Virtud de la Fe, o sea el Germen de toda verdad que proviene de Nuestro Señor, y que sin ella no pueden existir las otras.

Por el contrario, existen almas que se rebelan a "dejarlo entrar" por lo que no puede haber en ellas nada de bueno, son incapaces de producir ramas, flores y frutos.

Además Jesús enfatiza que estas tres virtudes son las tres raíces que permiten la vida de este árbol, que permiten que "produzca" las restantes virtudes representadas simbólicamente por las ramas, flores y frutos.

Luisa explica detalladamente de cada cosa que observamos en este árbol:

- 1) las flores: las virtudes,
- 2) los frutos: los padecimientos,
- 3) las perlas y piedras preciosas: el padecer puramente por el solo amor de Dios

Jesús deleitándose a la sombra de este árbol, impulsado por Su Amor a Luisa, la abraza diciéndole:

"¡Cuan bella eres! Tus eres Mi sencilla paloma, Mi amada habitación, Mi vivo templo, en que unido con el Padre y el Espíritu Santo me complazco en deleitarme. Tu continuo anhelar por MI me consuela y alivia de las continuas ofensas que Me hacen las criaturas. Sabe que es tan grande el amor que Te tengo, que Me veo obligado a ocultarlo en parte, para hacer que no enloquezcas y no puedas vivir, porque si te lo hiciese ver, no solo enloquecerías sino que no podrías continuar viviendo; tu débil naturaleza quedaría consumida por las llamas de Mi Amor."

En esta bellísima declaración de Amor de Nuestro Señor, podemos distinguir tres partes, con crecientes niveles de intensidad que son característicos de la manera en que Se comunica con Luisa en esta etapa del desarrollo y perfeccionamiento de Luisa. Estas tres partes son:

- 1) Jesús le expresa a Luisa como El la ve, y le da unos apelativos bellísimos y muy dentro de la tradición judaica-cristiana, al llamarla "Su sencilla paloma, Su Amada habitación y Su Vivo Templo" en el que la Trinidad habita y Se deleita. No podemos olvidar que esta fue la gran promesa que Jesús le hiciera a Luisa en los Desposorios Místicos, cuando la Santísima Trinidad le dijo a Luisa: "He aquí que en tu corazón formamos nuestra estable y perenne morada" (Volúmen 1 – pagina 196)
- 2) Jesús le comunica a Luisa lo que ella hace, porque al Luisa anhelar constantemente su Compañía, Le sirve de consuelo y alivio de las continuas ofensas que Le hacen las criaturas. Por esta razón, La Santísima Trinidad se deleita con su compañía.
- 3) Jesús le comunica a Luisa lo que El siente por ella, y así culminando con el mas alto grado de intensidad Le dice que Su Amor es tan grande que Se ve forzado a ocultarlo en parte y a refrenarse, porque ella como criatura viviendo en el tiempo, no podría resistir las llamas de amor de Su Corazón y su mente todavía apegada a las cosas terrenas, enloquecería.

Luisa ante estas palabras comprende su frialdad y falta de gratitud para con tanto Amor de Su parte que ella sigue pensando, correctamente, que es inmerecido por ella, y se abisma cada vez mas en su nada y solo espera y confía "que con un esfuerzo de Su Amor, Jesús quiera vencer su dureza."

Resumen del Capítulo del 16 de Septiembre de 1899: (Doctrinal) - Formula del ofrecimiento

Cuando Jesús se le aparece esta mañana, Luisa temiendo que sea el demonio, le pide permiso a Jesús y lo signa en la frente con la señal de la cruz, y así queda más segura y tranquila.

Jesús y Luisa, ambos cansados de los sufrimientos de los días pasados, necesitan descansar el uno en el otro. Y Jesús le dice:

“La vida del corazón es el amor. Yo soy como un enfermo que ardo en fiebre, que va buscando un refrigerio, un alivio del fuego que lo devora. Mi fiebre es el amor, pero, ¿de donde tomo los refrigerios, los consuelos mas convenientes al fuego que Me consume? De las penas y afanes sufridos por solo Mi Amor de parte de mis almas predilectas. Muchas veces estoy esperando y volviendo a esperar el momento en que el alma habrá de dirigirse a Mi para decirme: “Señor, solo por Vuestro Amor quiero sufrir esta pena...” ¡Ah, si, estos son mis refrigerios y mis alivios mas adecuados que Me consuelan y que apagan el fuego que Me consume!”

Pasemos a explicar esta comunicación del Señor con todo detalle.

La vida del corazón es el amor. Yo soy como un enfermo que arde en fiebre, que va buscando un refrigerio, un alivio del fuego que lo devora. Mi fiebre es el amor – Jesús le explica a Luisa que lo que sostiene y da vida al corazón es el amor. El es todo amor. Es tanto Su Amor que arde en fiebre de Amor por Sus Criaturas, y va en pos de ellas, buscando un consuelo, un alivio a esa fiebre que lo devora, o como ya ha dicho repetidas veces, correspondencia a Su Amor.

Pero, ¿de donde tomo los refrigerios, los consuelos mas convenientes al fuego que Me consume? De las penas y afanes sufridos por solo Mi Amor de parte de mis almas predilectas – Y aquí pasa a explicarle a Luisa que en su rol de alma victima, ella es alma predilecta, porque de ella y de otras como ella (obsérvese que Jesús habla en plural y dice almas predilectas) de las penas que sufren y de los afanes (obras) que realizan solo por Su Amor, El recibe correspondencia a Su Amor y alivio a Su Fiebre.

Muchas veces estoy esperando y volviendo a esperar el momento en que el alma habrá de dirigirse a Mi para decirme: “Señor, solo por Vuestro Amor quiero sufrir esta pena...” – En una forma inesperada, Jesús convierte lo que hasta ese momento parecía una conversación entre ellos dos y la transfiere al resto de Sus Criaturas. Y así pasa a decirle a Luisa que El espera y sigue esperando el momento en que el alma (nótese que aquí ahora en singular esta hablando del alma humana en general, de todos y cada uno de nosotros) se dirija a El para decirle: Señor, solo por Vuestro Amor quiero sufrir esta pena. O sea, que El espera que cada uno de nosotros cuando sufrimos algún padecimiento físico, contrariedad, dolor espiritual, situaciones desagradables, etc., se Lo ofrezcamos diciendo estas palabras específicas: **Señor, solo por Vuestro Amor quiero sufrir esta pena.** Es importante que entendamos que al hacer este ofrecimiento, en forma general por las mañanas (**Señor, solo por Vuestro Amor quiero sufrir todas las penas de este día**) y en cada caso en particular, en la medida que nos recordemos, debemos utilizar estas palabras exactamente. No nos está dado cambiarlas. Es mas, debiéramos memorizarlas para decir las exactamente igual como El quiere que se digan. Difícilmente un cambio o embellecimiento de estas palabras, puede mejorar el sentido de lo que se pide. Esta formula de Jesús adquiere la misma categoría que tiene la oración que El nos ha pedido que recemos en las 33 Visitas Espirituales al Santísimo Sacramento que Jesús quiere se hagan diariamente. Quizás podamos pensar que podemos mejorar o añadir algo utilizando palabras que otros Santos han dicho hablando sobre estos tópicos, o lo que otras Devociones enseñan se debe decir en situaciones similares. En estos dos casos, por el momento, porque hay otras ocasiones en los volúmenes de Luisa en que El nos “enseña a orar”, no podemos “darnos el lujo” de cambiar lo que El dice.

Y así sucede que en los mas pequeños capítulos del Diario Maravilloso de Luisa Picarreta, la Pequeña Hija del Divino Querer, Jesús nos “desliza” las enseñanzas mas sublimes; para que nuestro entendimiento aprenda cada vez con mayor claridad, Quien es Nuestro Señor, como piensa, como ve Su relación con nosotros, como espera que nos comportemos específicamente. De esta forma Nuestra Fe toma raíces y fructifica como veremos en el próximo Capítulo del 19 de Septiembre de 1899.

Resumen del Capítulo del 19 de Septiembre de 1899: (Doctrinal)

Este es un Capítulo bastante largo, cosa poca usual en este Volúmen, por lo que contiene mucha enseñanza, y el cual vamos a dividirlo en cuatro partes.

Primera Parte:

Luisa se encuentra algo alterada pensando que su estado no es cosa de Dios, y que pudiera ser mas bien cosa del demonio. Jesús la corrige amorosamente diciendo:

“Hija mía, no quiero que se pierda el tiempo pensando en esto; tu te distraes de Mi y me haces echar de menos el alimento para nutrirme, sino lo que quiero es que pienses solo en amarme y en estar toda abandonada en Mi; así me dispondrás un alimento a Mi muy grato, y no de cuando en cuando, como lo harías si continuaras haciendo eso (distrayéndote) sino continuamente. Y no sería para ti un enorme contento el que tu voluntad, estando abandonada en Mi y Amándome, sea alimento para Mi, Tu Dios.”

Una vez mas Jesús le comunica a Luisa que no quiere que pierda el tiempo con estas dudas, (u otras similares) porque no se ocupa realmente de lo que tiene que hacer, que como El le dice claramente “que pienses solo en Amarme continuamente”. Además, en esta comunicación Jesús introduce un nuevo matiz en la relación de Luisa con El, al decirle que esta es la única forma en que Luisa le dará lo que tanto El anhela: alimento para nutrirse todo el tiempo al estar su voluntad abandonada constantemente en El.

Segunda Parte:

Luego Jesús le enseña a Luisa Su Corazón, el cual contenía tres globos de luz distintos el uno del otro, que luego se unían y formaban uno solo.

Jesús le explica a Luisa:

“Los globos de luz que ves en Mi Corazón son la Fe, la Esperanza y la Caridad, que llevas en la tierra para hacer feliz al hombre que sufre, ofreciéndole en don; por lo cual quiero darte a ti un don mas especial.”

Este párrafo no nos parece que esta bien traducido y es confuso, por lo que hemos decidido cambiar la redacción y este es el resultado al que hemos llegado:

“Los globos de luz que ves en Mi Corazón son la Fe, la Esperanza y la Caridad, que llevan a la tierra un don para hacer feliz al hombre que sufre; pero a ti no solo quiero darte ese don, sino otro mas especial.”

Jesús le muestra a Luisa en forma de globos las tres virtudes teologales que nacen de las Tres Divinas Personas, las cuales le son otorgadas a las criaturas como don para su felicidad y consuelo en las tribulaciones. Y al decir estas palabras de que quiere otorgarle a Luisa un don adicional especial, como Su Palabra es acción, Luisa veía que muchos hilos luminosos salían de aquellos globos inundando toda su alma y enredándola como en una red de luz.

Y Jesús comienza ahora a explicarle a Luisa más ampliamente sobre las Tres Virtudes Teologales. Esta explicación de Jesús parece como que toma categoría de Gran Anuncio. En vez de escribirla en su totalidad, vamos a ir estudiándolo poco a poco, y al final la escribiremos en forma completa.

Y Jesús comienza a decirle:

He aquí donde quiero que esté tu alma. Primero vuela en las alas de la Fe, y sumergiéndote en aquella Luz, conocerás y obtendrás noticia, cada vez mas nuevas de Mi, Tu Dios. – Las primeras palabras de Jesús son para que Luisa preste atención a lo que sigue. Y lo hace en forma curiosa, porque al mismo tiempo que le pide atención, le indica el status en que quiere que su alma esté en todo momento. Seguidamente, Jesús empieza la más extraordinaria explicación sobre las tres Virtudes Teologales, añadiendo nuevos matices a lo que ya ha dicho anteriormente sobre ellas en el Volúmen Primero.

En primer lugar, Jesús quiere reafirmar el concepto de lo que es la Fe. Es conveniente que todos nosotros entendamos bien lo que es esta Virtud. La Fe es creer en algo que no es evidente, que no se puede comprender a través de nuestros sentidos. La Fe, es pues, esencialmente, creer. Claro está, la Fe de que habla Jesús, no es solamente la Fe de creer en algo, sino que es la Fe de creer en Dios. Se dice que es una Virtud si se la practica, o sea, una persona puede tener Fe, pero no poseer la virtud de la Fe. Para que haya Virtud, es necesario que se practique lo esencial de esa Virtud. Así, en forma similar, una persona puede hacer un acto caritativo, pero solo poseerá la Virtud de la Caridad, si habitualmente practica o realiza obras caritativas, y así pudiéramos poner otros ejemplos en las demás virtudes.

En el Volúmen Primero, Jesús habla de implantar en el alma humana el germen de la Verdad, o sea la Semilla de la Fe. Este germen hay que entenderlo como la capacidad que El pone en nuestras almas para que podamos creer. Así, solo podemos amar porque El nos da esa capacidad o la Semilla del Amor. Así, solo somos compasivos, porque primero El pone en nuestras almas el germen de la Compasión. Por tanto, en todas las virtudes existe un fundamento o germen que nos capacita para que esa Virtud pueda ser practicada. Si ese germen o capacidad faltare, no podríamos tener Fe, o Amor o Compasión, etc.

Además de esta capacidad, existe otra característica igualmente importante, a saber: toda Virtud es "vehículo", es "conducto", de los actos que pertenecen a esa Virtud. Así, la virtud de la Caridad, es vehículo para que nosotros podamos hacer llegar a Dios nuestros actos caritativos y para que Nuestro Señor nos devuelva por ese mismo conducto o vehículo, el refuerzo que necesitamos para un nuevo ciclo de actos caritativos. Ese refuerzo nos viene en forma de dones y gracias especialmente apropiadas para esa Virtud. Así la Fe, (y la Esperanza luego en este Capítulo) es el vehículo para que Nuestro Señor haga que ese germen de creer, se arraigue, crezca y fructifique a través de nuevas y mas nuevas "noticias" de El, que El nos envía, y en las que El quiere que nosotros creamos. Este venir de parte de El y nosotros creer y así expresárselo, El dice en el Volúmen Primero que es un proceso que dura toda nuestra vida, y va en constante crecimiento: mientras mas creemos, mas "noticias" El nos da de El, y así hasta el final.

Jesús aquí utiliza dos imágenes, no solamente bellísimas, sino absolutamente reales en su sentido. En la primera imagen, Le pide a Luisa (y a nosotros): "vuela en alas de la Fe". Esta imagen implica claramente que la Fe es un vehículo, en este caso, un pájaro o un "avión" que nos permite volar hacia El. En su segunda imagen, Jesús le pide a Luisa que se "sumerja en aquella Luz" con lo que claramente le reafirma que así como ella se ve unida a El con muchísimos rayos luminosos que salen de los Globos de Luz que están en el Corazón de Jesús, y que la enredan en su Luz, así ella debe estar rodeada por todas partes, sumergida, en la Luz de los Conocimientos de Su Voluntad, o lo que es lo mismo, de Si. De esa forma, y solo de esa forma, podrá "obtener noticias cada vez mas nuevas de Mi." Con esta segunda afirmación, Jesús enfatiza que el proceso de "volar y sumergirse" produce noticias siempre nuevas, mas profundas, mas completas acerca de El.

¿Cómo "funciona" pues la Fe? A través de noticias de El, que El nos envía, y que nosotros creemos.

Y así, la primera gran noticia que Nos da de El es: "Hombre, cree en Mi, que soy Tu Dios." y en el momento en que nosotros aceptamos esta noticia como verdadera, es decir creemos, El nos envía una segunda noticia: "Hombre, mira a tu alrededor, mira la belleza y la bondad de todas las cosas. Son todas obras Mías. Tú también eres obra Mía, eres Mi Criatura. ¿Crees tu, que Yo soy un Dios benevolente que te he creado, y que todo Lo he hecho para tu bien?" Si aceptamos esta nueva creencia como verdadera, el proceso se renueva. La continuación de este proceso, noticia/aceptación, Jesús la explica en la siguiente parte de este Pronunciamento extraordinario.

Sumarizando: a) El germen de cualquier Virtud es la Capacidad que Dios nos da para comprender y practicar lo que es propio de esa Virtud. En el caso de la Fe, es la capacidad de creer, que es primordialmente una capacidad intelectual, y b) Cuando se practican los actos que corresponden a esa Virtud, en el caso de la Fe, cuando se tiene el habito de creer en lo que Dios nos da como noticias de El, Dios utiliza este ente creado de la Virtud como conducto o vehículo para comunicarnos y recibir de nosotros los actos que El nos invita a hacer en esa Virtud (los actos que llegan a Su Presencia).

No podemos dejar pasar la ocasión de recordar la Parábola del Sembrador que San Lucas nos narra en el Capítulo 8, 4-15. En esta parábola es notable el uso que Jesús hace de la Semilla que el sembrador esparce y como esa semilla o capacidad no siempre es aceptada; y Jesús explica después las muchas razones por las que la semilla sembrada no da fruto. Lo que es mas importante es el uso de la imagen de la semilla que es la misma que utiliza con Luisa (y con nosotros). Cuando Jesús les explica a los Apóstoles sobre lo que ocurre a la Semilla que cae en tierra buena y fértil, debemos reflexionar sobre lo que El dice en esa ocasión.

En la versión española de la Biblia de Jerusalén el traductor dice: "son los (seres humanos) que después de haber oído conservan la Palabra con corazón bueno y recto, y dan fruto con perseverancia." La versión inglesa, que nos parece mas adecuada al sentido que Nuestro Señor quiere darle, y es esta: "estos son los que después de haber oído la Palabra, la abrazan con corazón generoso y bueno, y produce fruto con perseverancia." La palabra abrazar nos parece mucho mas significativa que la de conservar. Abrazar es un acto de unión entre dos personas que

implica un deseo por parte del que abraza de "asimilar", de hacer suya la persona abrazada; es una unión en la que también se beneficia el abrazado. Implica además un acto de gran amistad, de aceptación del abrazado. Este "abrazo" es esencial para entender nuestra relación con el Señor, que es un camino de dos vías, que El declara innumerables veces es lo que mas Le agrada, la correspondencia a Su Amor.

Al conocerme mas, tu nada se sentirá como dispersa y no tendrás donde apoyarte. – el alma anonadada, al tener mas conocimientos de quien es Dios, se siente como dispersa, es decir perdida, desorientada, desenfocada, sin tener donde apoyarse, y no sabe como puede continuar su existencia. En este estado, Jesús equipara al alma con el de una persona en los momentos en que se esta desmayando por alguna razón física o espiritual. ¿Que le pasa a una persona que se siente desmayar? Siente que sus sentidos se "dispersan", se hacen cada vez más irreales las cosas, se busca inmediatamente apoyo para no caer, y eventualmente cuando ocurre el desmayo, la persona no encuentra apoyo y cae al suelo, "toca el fondo". O como dice C. S. Lewis, llega a la "bancarrotita total"

Pero tu, ánimo mas, y arrojándote en el mar inmenso de la Esperanza, que son todos Mis Meritos, que adquirí en el curso de Mi vida mortal, y todos los dolores de Mi Pasión, - Pero llegando a este paso del desmayo en que el alma se siente dispersa y sin apoyo; en ese mismo momento, Jesús quiere que Luisa se anime, que no se quede en ese estado, al contrario, que se arroje al Mar inmenso de la Esperanza. Es de notar que al Jesús anticiparle a Luisa lo que va a ocurrirle en todo este proceso de su Fe creciente (de conocerlo mas) El persigue que Luisa no se asuste cuando esto le suceda, se acuerde de que ya le dijo que esto le iba a pasar, y por tanto no sienta que no sabe que hacer, sino por el contrario, ya ella sabe que tiene que arrojarse inmediatamente en el mar de la Esperanza.

En este paso de la explicación, Jesús equipara la infinidad de meritos que obtuvo mediante Sus Sufrimientos, desde su Encarnación hasta Su Dolorosa Pasión y Muerte con un mar inmenso que El ahora denomina el Mar inmenso de la Esperanza. Este es un mar tangible en que el alma debe lanzarse, sin vacilación alguna.

Ya habíamos dicho en uno de los párrafos anteriores que después de las dos primeras verdades que El nos presenta para que creamos, sigue a continuación una tercera. Esta es la tercera de las Creencias que El nos presenta para que aceptemos o rechacemos. Ya San Pablo nos habla de esto, en su forma inimitable, en la Primera Epístola a Timoteo, en la que le dice (2,3-5) "Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la Verdad. Porque hay un solo Dios, y también un solo Mediador entre Dios y los hombres, hombre también, que se entrega a Si mismo como rescate por todos." O sea, que parte de los conocimientos que Dios nos da para que creamos, esta la creencia de que Jesús es el Mediador, que obtuvo meritos infinitos durante Su Vida y Muerte, y que esos meritos forman un mar inmenso en el que también tenemos que creer existe y que El llama Esperanza.

De los cuales también hice don al hombre – en este momento del Gran Anuncio, Jesús le declara a Luisa que la verdadera razón por la que Luisa puede arrojarse al Mar inmenso de la Esperanza, es porque Sus meritos que constituyen ese Mar, El nos los ha dado como Su Gran Don, para nuestra felicidad y consuelo aquí en la tierra y para poder llegar a obtener el Cielo. Lo único que tenemos que hacer es creer que El nos los ha dado y que deseemos hacerlos nuestros (entremos en su Humanidad y tomemos posesión de ellos)

En este punto, Jesús le ha reconfirmado a Luisa las 5 grandes Verdades que El quiere que creamos, que van a arraigar nuestra Fe y hacerla fructificar en una Esperanza firme y confiada. Sumarizando, estas cinco verdades son:

- 1) Hay un Solo Dios y Yo Soy.
- 2) y un Dios Benevolente que amo a todo lo que he creado, amo a todos los seres humanos y los quiero a todos conmigo.
- 3) Me hice hombre para Redimirte, para Mediar entre Dios y los hombres y para rescatarlos de sus pecados, vencer a la Muerte que esos pecados merecían y abrirles las puertas del Cielo.
- 4) Todos los meritos que gané durante Mi vida mortal y con mi Dolorosa Pasión y Muerte están depositados en Mi Humanidad.

- 5) Todos esos meritos He decidido darlos al hombre como Don, para que los hagan suyos y darles así la Esperanza.

Y solo por este medio puedes esperar los bienes de la Fe, porque no hay otro medio para obtenerlos

- Claramente Jesús nos da a entender que este es el único medio, es decir, apropiándose de Sus propios Meritos, por lo que el hombre puede alcanzar todos los bienes inmensos de la Fe, ya que el hombre por si solo no puede alcanzar nada. ¿Y que cosa son estos bienes inmensos de que El habla? Los bienes inmensos de la Fe lo constituyen, en primer lugar, el mero hecho de que El nos permite que Lo conozcamos más. Segundo, todas estas noticias y conocimientos que nos da de El, conllevan promesas que nos traen felicidad y robustecen y como veremos en los próximos párrafos de este Gran Anuncio, hacen crecer la Virtud de la Esperanza.

Pues con la garantía de estos Mis Meritos como si fueran tuyos – En esta sección, Jesús amplía la noticia anterior de que El nos ha dado Sus Meritos como don, diciéndonos que no solamente la anuncia sino que nos lo garantiza. Si lo creemos firmemente, El nos garantiza que poseeremos Sus Meritos y todas las Promesas que El Padre Celestial le hizo a Jesús hombre desde toda la Eternidad serán también nuestras. Por eso, y porque El también en cuanto hombre “creyó” en las promesas que Le hiciera Su Padre Celestial, así también nosotros como El, venceremos a la muerte, derrotaremos al infierno, liberaremos al hombre encadenado, entraremos al Cielo que El conquistó para nosotros, y junto a El, tomaremos posesión de Su Reino, aprovechando así Su Redención. Si queremos enterarnos de estas Promesas hechas por el Padre Celestial a Su Hijo, tenemos que acudir a muchos de los Salmos, especialmente el Numero 2, y el Salmo 109, versos del 1 al 5 y el 7.

Tu nada no se sentirá mas dispersa y caída en el abismo de la nada, sino que adquiriendo nueva vida, quedara embellecida, enriquecida, de modo tal que atraerá las mismas Miradas Divinas

– Jesús le promete a Luisa que ya no se sentirá ofuscada y perdida, sino que podrá tomar fuerzas estando firmemente convencida de que puede poseer los Meritos de Jesús como si fueran suyos; y el mero hecho de así creerlo, hace que su alma (y la nuestra) cambie, se embellezca y enriquezca atrayendo las Miradas Divinas y ganando así la Buena Voluntad de Dios. Y es en este momento en el que Dios nos otorga el germen de la Esperanza que eventualmente se convertirá en Virtud, si la practicamos. Hay que recalcar que este ejercicio de creer en esta quinta verdad que Dios quiere que creamos, constituye en si el objeto de la Fe, y todo esto que Jesús describe paso a paso, ocurre en realidad en un solo instante y todo a la vez. Es decir, en el mismo momento en que el alma cree todas las verdades, sucede todo lo demás que Jesús describe; la confianza en que todo lo prometido sucede ahora y sucederá mas tarde a la hora de nuestra muerte.

Y entonces, no mas timideces, pues la Esperanza le suministrara el valor, la fortaleza, haciendo al alma estable como una columna expuesta a todas las intemperies del viento, cuales son las diversas tribulaciones de la vida, que no la conmueven ni un poco.

– Una vez que el alma recibe el don (germen) de la Esperanza se siente valiente para enfrentarse a las dificultades y cruces de la vida, no se dejará rendir por nada y el continuo ejercicio o práctica de esta confianza genera la Virtud de la Esperanza. La virtud de la Esperanza es pues, la practica habitual de confiar en las promesas de Dios. Si la Fe es creer, la Esperanza es confiar. Una ultima reflexión sobre estas palabras de Jesús. Jesús no habla de que la Esperanza nos ayuda a combatir el pecado, las tentaciones etc. Nos habla de que nos ayuda en las diversas tribulaciones de la Vida. ¿Por qué? Porque Jesús no es el autor del pecado humano; esa “distinción” es toda nuestra. Su ayuda en estas materias yace en otros dones, los Sacramentos. Pero para las tribulaciones que El nos envía para nuestro bien, para nuestro perfeccionamiento, para eso nos da la Virtud de la Esperanza, la única que hace llevadero “este valle de lágrimas”

Y la Esperanza hará que el alma, no solo se sumerja sin temor en las inmensas riquezas de la Fe, sino que se hará dueña de ellas, y llegara a tanto con la Esperanza, que hará suyo al mismo Dios.

– La Esperanza, pues, impulsa al alma a creer mas y mejor. A su vez, la Fe impulsa a la Esperanza, pues al conocer mas a Dios y como El siempre ha cumplido en el pasado todo lo que ha prometido, por lo tanto estos antecedentes de confiabilidad y Su Garantía personal, robustecen y fructifican nuestra Esperanza. En este juego y rejuego de las dos grandes Virtudes, hacen que el alma pueda llegar a hacer suyo al Mismo Dios.

¡Ah, si!, la Esperanza hace llegar al alma a donde quiera, la Esperanza es la Puerta del Cielo, ya que solo se abre por su intermedio, porque quien todo lo espera, todo lo obtiene.

– El alma que posee la Virtud de la Esperanza, tiene siempre la felicidad que ella trae, porque cree firmemente en que con ella puede alcanzarlo todo: la felicidad aquí en la tierra, y la recompensa final del Cielo. Dios no defrauda a sus criaturas y nos

lo reafirma diciéndonos estas palabras maravillosas: "Quien todo lo espera, todo lo obtiene." Jesús recurre aquí nuevamente a la técnica de nivel de intensidad, dándole a la Esperanza en este paso un poder sobre la Divinidad que nosotros por nuestra cuenta somos incapaces de entender a menos que El nos lo explique con estas palabras extraordinarias. Para aquellos que gozan con buena literatura, Jesús el Maestro Escritor, comienza este párrafo con una expresión tan extraordinaria: ¡ah, sí!

Por el cual el alma cuando llegue a hacer suyo al mismo Dios, sin ningún obstáculo, se encontrará en el océano inmenso de la Caridad – Cuando el alma llegue a hacer suyo al mismo Dios, se encontrara inmersa en el océano inmenso de la Caridad. Tenemos que recordar por lo que Jesús nos da a conocer (mas noticias de El) que el Acto Único de la Divinidad es el Amor (Caridad) que se tienen las Tres Divinas Personas, la Adoración (amor en extremo) que sigue a ese Amor mutuo y correspondido, y la participación en el Fiat, o sea en el movimiento (acción) eterno de esa Divina Voluntad.

Y ahí, llevando consigo la Fe y la Esperanza, se sumergirá dentro y hará una sola cosa conmigo, Su Dios – Y finalmente el alma llevando consigo la Fe y la Esperanza, y ya sumergido en el Amor de Dios, completará su felicidad y santidad, volverá al origen de donde procedió; es decir, uniéndose a su Dios, vendrá a fundirse en la Divina Voluntad, formando una sola sustancia con El, pero sin perder su identidad, como gota de agua que se une al mar, y siente la felicidad de haber vuelto a Su Origen, pero siempre consciente de su identidad como gota.

Y como habíamos prometido al principio de esta explicación detallada, vamos a transcribir en su totalidad el Gran Anuncio de Nuestro Señor:

"He aquí donde quiero que este tu alma. Primero vuela en las alas de la Fe, y sumergiéndote en aquella Luz, conocerás y obtendrás noticias, cada vez mas nuevas de Mi, Tu Dios; al conocerme mas, tu nada se sentirá como dispersa y no tendrás donde apoyarte. Pero tu, ámate mas, y arrojándote en el mar inmenso de la Esperanza, que son todos Mis Meritos, que adquirí en el curso de Mi vida mortal, y todos los dolores de Mi Pasión, de los cuales también hice don al hombre, y solo por este medio puedes esperar los bienes inmensos de la Fe, porque no hay otro medio de poder obtenerlos; pues con la garantía de estos mis meritos como si fueran tuyos, tu nada no se sentirá mas dispersa y caída en el abismo de la nada, sino que adquiriendo nueva vida, quedará embellecida, enriquecida de modo tal que atraerá las mismas miradas divinas. Y entonces, no más timideces, pues la Esperanza le suministrará el valor, la fortaleza, haciendo al alma estable como una columna, expuesta a todas las intemperies del viento, cuales son las diversas tribulaciones de la vida, que no la conmueven ni un poco. Y la esperanza hará que el alma, no solo se sumerja sin temor, en las inmensas riquezas de la Fe, sino que se hará dueña de ellas, y llegara a tanto, con la Esperanza, que hará suya al mismo Dios... Ah, si, la Esperanza hace llegar al alma a donde quiera, la Esperanza es la puerta del Cielo, ya que solo se abre por su intermedio, porque quien todo espera todo lo obtiene. Por lo cual el alma, cuando llegue a hacer suyo al Mismo Dios, al punto, sin ningún obstáculo, se encontrará en el océano inmenso de la Caridad; ahí, llevando consigo la Fe y la Esperanza, se sumergirá dentro y hará una sola cosa conmigo, su Dios"

Tercera Parte:

En esta tercera parte Jesús prosigue sus enseñanzas, primordialmente sobre la Esperanza, pero claro está sin perder la asociación íntima de esta Virtud con las otras dos Virtudes de la Fe y la Caridad. Sin embargo, el énfasis ahora cambia. En la segunda parte Jesús enfatiza las características de vehículo o conducto que tienen las Tres Virtudes. En esta sección, el énfasis está en la descripción de cada uno de los Entes creados por El y que se identifican en forma "personal" con cada Virtud. Y así comienza diciendo:

Si la Fe es el Rey, la Caridad es la Reina y la Esperanza es la Madre Pacificadora que pone paz en todo – La Fe se identifica con un Rey porque sin el no pueden existir las otras dos Virtudes. La Caridad es la Reina, porque la Fe sin la Caridad o Amor es Fe estéril, no produce "hijos" como Jesús los quiere, Hijos que puedan fundirse con El en el Cielo. La Esperanza es Madre Pacificadora porque trae al alma la paz y felicidad que solo una Madre amante puede proporcionar a sus hijos.

De nuevo Jesús utiliza con todo cuidado dos palabras muy significativas para describir este Ente Maravilloso que El ha creado y que llama Esperanza. Cuando en la segunda parte describía a la Esperanza en su función de vehículo

o conducto, la llamaba Mar Inmenso y el contenido de ese Mar: sus meritos. Ahora que la esta describiendo como Ente creado la llama Madre Pacificadora. ¿Por qué Jesús utiliza estos términos: Madre y Pacificadora?

- 1) Porque como Madre, la Esperanza siempre se pone a la defensa de su hijo. Si existe alguna función que define ser Madre, es la de defensora de sus hijos. Defensora contra todo peligro, corporal o espiritual, defensora hasta entregar su propia vida en esa defensa. Como y cuando esto ocurre con relación a la Esperanza, Jesús lo explicara en la próxima parte de este párrafo.
- 2) Porque como Pacificadora, porque siempre esta recordándole a sus hijos donde esta Su Centro, Su Equilibrio, para que no se desvíen del objetivo de todos Sus Esfuerzos y nuestra Meta Final.

Porque con la Fe y la Caridad pueden existir las tribulaciones, pero la Esperanza siendo el vínculo de la Paz, todo lo convierte en Paz – El alma puede poseer la Fe en todas las Verdades que Nuestro Señor le da noticias, puede poseer la Caridad, amando a Dios y a sus semejantes con acciones caritativas, pero en medio de este proceso puede dudar o desconfiar en los momentos de gran dificultad o tribulación, puede sentirse sola, abandonada y sin motivación para continuar con las practicas de Caridad. En una sola palabra, puede perder la Paz. Pero la Esperanza como Ente portador de Paz, como vinculo entre Dios que es Paz y Equilibrio perfectos, y sus Criaturas, restablece la Paz, el equilibrio necesario para restablecer la confianza en las promesas de Jesús de que Nos quiere a todos salvos y junto a El en el Cielo.

La Esperanza es apoyo, la Esperanza es alivio, y cuando el alma alentándose con la Fe, ve la Belleza, la Santidad, el Amor con que es amada por Dios, se siente atraída a amarlo, pero viendo su insuficiencia, lo poco que hace por Dios, el modo como debería amarlo y no lo hace, se siente desanimada, turbada y casi no se atreve acercarse a Dios – Una vez mas, Jesús describe el proceso porque el que pasa el alma en su conocimiento cada vez mas profundo de El, y esa profundidad conlleva el desanimo al comprender el alma que no hace nada bien, que todo es insuficiente, que no Ama como debiera a ese Dios al que cada vez comprende mas, comprendiendo muy especialmente, cuan merecedor es de Nuestro Amor al contemplar Sus infinitos sacrificios por llevarnos junto a El. Es este "sentirnos desalentados" la prueba más segura de que estamos en el camino correcto, de que nos estamos acercando a El más, pero solo si recordamos que tenemos que continuamente arrojarnos sin vacilación en el Mar de la Esperanza, haciendo nuestros los Meritos de Jesús encerrados en Su Humanidad.

Y entonces sale de inmediato esta Madre Pacificadora, la Esperanza, y poniéndose en medio de la Fe y la Caridad, comienza a ejercer su función de Pacificadora; luego pone al alma en paz, la excita, la anima, le da nuevas fuerzas, - De nuevo aquí Jesús recalca el rol de Pacificadora (en la próxima parte del párrafo la presentara como Madre). Y, ¿Cómo realiza la Esperanza esta función? Recordándole al alma en la Redención de Jesús, en Sus Infinitos Meritos; en otras palabras, fuerza al alma a regresar a su Centro, a su equilibrio en Jesús. Con este recordatorio el alma cobra ánimos, le da fuerzas para continuar su batalla con su desanimo, con su sensación de insuficiencia.

Y llevándola (al alma) ante el Rey, la Fe, y la Reina, La Caridad, presenta sus excusas por el alma, pone ante ella nuevas efusiones de Sus Meritos, y les ruega que la reciban – Aquí Jesús presenta el argumento mas convincente de porqué llama Madre a la Esperanza. La describe como abogando por nosotros, defendiéndonos y excusando nuestras debilidades y faltas como Madre excelente, y lo hace con los argumentos mas convincentes, al presentar al Rey y a la Reina, los Meritos de Jesús, que El ha dado en don al alma, y de los cuales dones el alma ha obtenido posesión. Por tanto, si no aceptan al alma, tampoco están aceptando a Jesús. ¿Qué más grande defensa que esta? Y aquí esta la esencia de nuestra salvación: Al Jesús donarnos Sus Meritos, y al nosotros aceptar esos meritos como nuestros, El nos ha dado el salvoconducto para ser recibido y aceptado; El nos ha hecho iguales a El, ¿y como puede La Santísima Trinidad rechazarnos, si así nos presentamos, encerrados en Su Santísima Humanidad?

Y la Fe y la Caridad, teniendo en mira solo a esta Madre Pacificadora, tan tierna y compasiva, reciben al alma, y Dios forma la delicia del alma y el alma la delicia de Dios. – El alma que posee la Virtud de la Esperanza, y es a su vez, poseído por ella, ha encontrado el mas grande defensor y abogado, y solo por "consideración" a esta Madre Pacificadora, la Fe y La Caridad se "rinden" ante tanta ternura y compasión, y aceptan esta

alma con todas sus limitaciones, perdonan y justifican todas las transgresiones que el alma haya cometido y de las que se ha arrepentido, y al aceptarla y recibirla forma el alma la Delicia de Su Dios y Dios la delicia del alma.

Cuarta Parte

En esta cuarta parte del Capítulo Luisa nos presenta su interpretación, con ejemplos muy bellos y acertados, sobre lo que Jesús le ha manifestado con relación a estas tres Virtudes, particularmente, claro esta, sobre la Esperanza.

Nos pone de ejemplo a un viandante (viajero) que recorre caminos desconocidos para llegar a tomar posesión de un poder que hará su fortuna. (Este poder o documento son las promesas de Salvación) Pero al ser extranjero, desconociendo la región por donde viaja, está expuesto a la burla, al maltrato de todos, inclusive a amenazas de muerte; pero el no se inmuta por esto, al contrario, mantiene su paz (su objetivo central) y lo que es mas, invita a los demás a que lo atormenten y se burlen mas, sabiendo que con esto será mas honrado y recompensado cuando tome posesión del poder o documento. Y, ¿de donde le viene esa fuerza que lo anima a seguir adelante? Le viene de la Esperanza que tiene de poseer los bienes eternos, y por eso superará todo para tomar posesión de ellos. Y al llegar a pensar que estos bienes ya son suyos, y que solo tiene que llegar a la meta para que se los entreguen. Y esta Esperanza de poseer esos bienes hace que nazca en el alma el Amor hacia ellos, y "he aquí que la Esperanza hace nacer la Caridad."

Presionada por la Señora Obediencia, Luisa continua su interpretación de las palabras de Jesús, al hacer una descripción de cómo ella ve lo que le pasa al alma que entra en este mar de la Caridad. Y así dice:

"prueba delicias inefables, goza de alegrías inenarrables. Todo es amor; sus suspiros, sus latidos, sus pensamientos, son otras tantas voces sonoras que ella hace resonar en torno a su amantísimo Dios; tantas voces de amor que llaman a Dios a si, de modo que Dios bendito, atraído, herido por estas voces amorosas le paga con la misma moneda, y en consecuencia, los suspiros, los latidos y todo el Ser Divino llaman continuamente al alma a Dios... ¿Quién puede decir todo lo que pasa entre el alma y Dios? ¿Quién puede hablar de esa Caridad que es Dios mismo?"

Finaliza Luisa diciendo que una luz inmensa le hace ver y comprender cosas maravillosas de Dios, pero no se siente capacitada para escribir sobre esto, y espera que la Obediencia la perdone por no hacerlo, ya que no le da la facilidad de palabra para escribir; y como eso es culpa de ella (la obediencia) pueden quedar ambas en paz.

Resumen del Capítulo del 21 de Septiembre de 1899: (De diario)

Este Capítulo, y los próximos tres, son capítulos de diario, pero, claro está, contienen muchas enseñanzas, en este caso en particular, Jesús vuelve a hablar extensamente a Luisa sobre la misión que cada uno tiene y la relación tan estrecha que esta misión tiene con el deber que tenemos de hacer Su Voluntad, y como el hacer Su Voluntad equivale siempre a hacer aquello que a El le agrada o a aquello que El manifiesta quiere que hagamos aunque no nos parezca "bueno".

Y así las cosas, Luisa esta pensando que como la Obediencia, no le da facilidad de palabra para expresarse no le puede tomar a mal el que ella no continúe escribiendo acerca de la Virtud de la Caridad, ella no lo ha hecho; pero mas tarde se da cuenta de que "la Señora Obediencia ha tomado a mal el que no lo hiciera" y como Jesús ha dejado de visitarla, ella piensa que la Señora Obediencia ha tenido parte en esta suspensión de visitas, por lo que se dirige a ella suplicándole que le permita volver a ver a Jesús, prometiéndole que se esforzara lo mas posible para continuar hablando sobre la Caridad.

Mientras se encontraba pensando en esto, se le ocurrió esta duda: "¿Para que escribir esto, si yo misma no practicaré lo que escribo? Este escrito seria ciertamente mi condena."

Jesús le contesto:

"Este escrito servirá para hacer conocer quien es el que te habla y ocupa tu persona; y luego, si no te sirve a ti, Mi Luz servirá a otros que leerán lo que te hago escribir."

Jesús le comunica a Luisa que este escrito en particular será como un testimonio para todas las criaturas que reafirma el hecho de que es El, Jesús, el que le habla verdaderamente a Luisa, comunicándole todas estas enseñanzas. Y añade, que si de esta enseñanza ella no puede hacer uso, otras criaturas que las lean si podrán. Aunque las palabras de Jesús parecen dirigidas exclusivamente a este escrito sobre la Virtud de la Caridad que Luisa se ha hecho remolona en escribir, en muchas otras oportunidades Jesús hace iguales comentarios sobre la necesidad de que ella escriba todo lo que El le dice, aunque ella no comprenda como eso le aplica a ella.

Obviamente aunque Jesús siempre respeta el libre albedrío, todo aquel que lea este Capítulo siente la urgencia de Sus Palabras, la necesidad de que leamos para conocerlo mejor y que nos pueda dar cada vez mas noticias nuevas de El. Es claro, que no todo lo que Luisa escribe nos impacta de igual manera. Muchas cosas no las entendemos, y quizás hasta las entendamos mal, ¿pero cuantas páginas si entendemos? Y de esta forma, aquello que si entendemos, nos ayuda a ser mejores cristianos, primeramente, y segundo, nos enseñan el camino de cómo eventualmente llegar a Vivir en la Divina Voluntad.

Luisa manifiesta que en vez de tranquilizarla, las palabras de Jesús la inquietan más todavía, la dejan mortificada, y piensa lo siguiente:

- 1) Otros que leen aprovecharán las gracias de estos escritos y no ella que los ha recibido (y escrito)
- 2) ¿No me condenaran ellos? (es decir los escritos)
- 3) El hecho de que otros podrán conocer que ella es la que ha escrito todo esto (con los defectos que ella ve en lo que escribe y en su comportamiento en general)
- 4) ¿para que sirve su estado de Víctima si le va a servir de condena?

Y Jesús conociendo sus penas, Le responde:

“Mi vida fue necesaria para la Salvación de los Pueblos; y, como no pude continuarla en la tierra, elijo a quienes me place para continuarla en ellos, para poder continuar la Salvación de los Pueblos, he aquí el provecho de tu estado.”

Esta es una Revelación Extraordinaria de Nuestro Señor. Así como se necesito de una persona, en este caso el Hombre-Dios, Jesús, para Salvarnos, con el sacrificio perfecto de Su Vida, así El quiere que esa misma misión de salvar a los Pueblos, ese mismo sacrificio perfecto, continúe en las personas que El escoge como Almas Víctimas. Esta es la utilidad de la misión de Luisa, por lo menos ahora en esta etapa de su vida en que su función de Alma Víctima es casi exclusiva. Mas tarde, aunque nunca dejara de ser Alma Víctima mientras viva, su Misión se ampliara para convertirse en la Promotora del Gran Don que Jesús quiere darnos de Vivir en Su Divina Voluntad.

Con estas palabras, además, Jesús responde a todas sus inquietudes.

La primera objeción de Luisa, de que “otros aprovecharan las gracias de estos escritos y no ella,” Luisa la tiene porque ella se ve, inmerecedora de esas gracias, sin darse cuenta de que esta no es la razón por la que el Señor le ha dicho el párrafo anterior: “si no te sirven a ti, le servirán a otros” Luisa no acaba de comprender todavía en esta etapa de su vida, que el objetivo de Jesús con estos conocimientos es crear vías de comunicación entre los hombres y El, para que todos lleguemos a El, sea cual sea el camino que escojamos, dentro de los caminos que El nos presenta. Así, ella va por unos caminos, otros irán por otros, pero todos hacia El.

Además, al decirle ahora que El quiere continuar Su Vida utilizándola a ella, implica que El hubiera querido, en cuanto hombre, haber hecho más de lo que hizo pero que no estaba en el Plan de Su Padre Celestial el que así ocurriera. La continuación de la Obra era labor del Espíritu Santo. Así Jesús quiere que Luisa comprenda que cuando se trata de obras muy grandes dentro del Plan de Dios para con los hombres, nadie termina lo que empieza. El desarrollo de Su Plan requiere de muchas generaciones. Así, como Luisa no aprovechara de lo que ha escrito, así tampoco Jesús, al morir, vio, como hombre, los resultados completos de Su Misión: la expansión del Reino de Dios por todos los Pueblos. Pero la Misión no ha terminado. Por eso necesita de Almas Víctimas para que la continúen. (Mas sobre este punto en otros capítulos que siguen).

Jesús contesta a la segunda y tercera objeción, no directamente, pero con absoluta claridad al anunciarle que El la ha elegido a ella para esta Misión y que nadie puede ver en ella defectos, si El no los ve, ni condenarla por nada, si El no la condena, puesto que El no puede elegir para una Misión de esta importancia a una persona que no sea de Su Agrado, dispuesta a hacer lo que El le pide que haga, el único criterio valido para juzgar a una criatura.

La Cuarta objeción es también respondida con claridad absoluta. Y así le dice: El provecho de tu estado, Luisa, esta en como Yo miro lo que tu haces, no en como tu lo miras. Este, tu estado, no es una prueba moral para que tu la "pases o no la pases", para hacerte sentir mejor o peor. Aquí de lo que se trata, Luisa, es que tú eres Mi Instrumento para una labor no terminada.

Estos fuertes comentarios de Jesús en el final de este Capítulo, nos recuerdan las palabras que Tolkien, el autor de la trilogía "Lord of the Rings" pone en boca de Gandolf, el Mago, cuando este responde a las dudas del enanito Frodo, que se siente completamente aturdido por lo que se espera de El, que no comprende como puede el tan pequeño, indefenso e incapaz enfrentarse a las fuerzas tan poderosas de un mal que lo aterra. Y así, Gandolf le dice: "A ti y a mi no nos toca averiguar como ni porque. Lo único que podemos hacer es realizar lo que se nos pide utilizando el tiempo que se nos ha dado."

Resumen del Capítulo del 22 de Septiembre de 1899: (De Diario)

Luisa, sintiéndose todavía triste por las palabras escuchadas en el Capítulo anterior, recibe la visita de Jesús que viene a consolarla, y Le dice:

"Hija Mía, ya no te aflijas. Sabe que todo esto que te hago escribir o sobre las Virtudes o sobre alguna semejanza, no es otra cosa que hacerte describir a ti misma y a que perfección he hecho llegar a tu alma."

Es decir, que todo lo que Luisa describe acerca de lo que son estas Tres Virtudes y las gracias correspondientes otorgadas por El, y lo que hacen por el bien de las criaturas, no es otra cosa que describir lo que están haciendo en el alma de Luisa, y como poco a poco, la han ido corrigiendo de todos sus defectos, hasta hacerla llegar al grado de perfección espiritual en el que se encuentra en este momento.

Luisa siente una gran resistencia para escribir estas palabras que Jesús le dice, porque piensa que en realidad ella no ha entendido todavía a profundidad todo lo que significan estas virtudes, y que por lo tanto ella no puede poseerlas realmente.

Luisa continua quejándose porque la obediencia le ordena que escriba, y si no lo hace, la hiere y no la deja en paz. Otra de sus quejas es el no entender cual es la utilidad de que se le otorguen tantas gracias, si luego se siente amargada por Su privación.

Jesús le dice:

"Cuando una persona ha gustado lo dulce de un alimento, y después esta obligada a tomar lo amargo, para quitarse aquella amargura, aumenta doble el deseo de gustar lo dulce; y esto ayuda mucho a esa persona porque si gustara siempre lo dulce, sin gustar nunca lo amargo, no tendría gran aprecio de lo dulce. Y si gustara siempre lo amargo sin conocer lo dulce, no conociéndolo, ni siquiera llegaría a desearlo. Por tanto, lo uno y lo otro ayudan y así te ayudaran también a ti."

La criatura necesita experimentar en la vida, las cosas agradables y la no agradables (dulce y amargo) para así darse cuenta de lo uno y de lo otro, y aprenda de esta forma a apreciar mas cuando reciben cosas agradables, y cuando son desagradables las tolera mas fácilmente esperando por lo agradable que viene con toda seguridad. Si Jesús permitiera que todo lo que le sucediera siempre a las criaturas fuera siempre agradable, terminarían por no apreciar su verdadero valor pues se convertiría en una especie de rutina en la cual la criatura, sin pensar sobre ello, llegaría a perderle estima. Además, si todo fuera agradable, nuestra tendencia seria olvidarnos de que este mundo no es nuestro verdadero hogar, en otras palabras, nos olvidaríamos del cielo, que es nuestra patria. Si por el contrario, todo fueran contrariedades no llegaríamos tampoco a desear lo agradable porque no lo conoceríamos. Además, seria faltar a lo mas esencial del Espíritu de Dios, el olvidarnos de que El es un Dios de Bondad, de

Benevolencia para las criaturas, que no nos ha creado para hacernos sufrir constantemente, que es en realidad la base de toda Fe en El.

En resumen, para diferenciar lo agradable de lo desagradable, hay que experimentar ambas cosas, para poder así comparar y basándonos en esto comprender y apreciar mas lo uno y lo otro. El no quiere que aquí seamos totalmente felices, y despreocupémonos, esto no va a ocurrir nunca. El se encarga de esto. Pero tampoco quiere que seamos siempre infelices, para que no desesperemos, pensemos mal de El y lleguemos por ello a dudar de Sus Promesas de Felicidad Celestial.

Luisa le pide perdón a Jesús por haber querido investigar tanto haciéndole tantas preguntas debido a sus dudas. Jesús le dice:

“No te turbes; soy Yo mismo quien pone las dificultades en tu interior, para tener ocasión de conversar contigo y con esto amaestrarte en todo.”

Luisa entiende que estas confusiones y dudas que tiene son para su propio provecho y aprendizaje (y también para nosotros, y también para Jesús tener ocasión de conversar con ella porque El se deleita hablando con Luisa y enseñándola y moldeándola.

Resumen del Capítulo del 25 de Septiembre de 1899: (De Diario)

Luisa piensa que las personas que lean estos escritos pensarán que el Señor le concede a ella tantas gracias porque es muy buena; siendo esto, según Luisa, totalmente falso, puesto que se considera todavía muy mala.

Encontrándose aun en esta reflexión, Jesús se le aparece y le dice:

“Amada Mía, ¡si las gentes supiesen que tu eres mi Defensora y la suya!”

Luisa queda toda sorprendida y así se lo dice a Jesús, y no es para menos: también nosotros estamos sorprendidos por esta respuesta, ya que todos esperaríamos como seguramente Luisa esperaba que El iba a responder a esta pregunta o inquietud diciéndole que ella no es tan mala como ella piensa. Pero claro esta, Jesús no piensa como nosotros. Y así Jesús, continúa:

“¿Cómo, no es verdad que tu me defiendes de las penas que ellas me causan, poniéndote en medio de entre ellas y Yo, y tomas sobre ti el golpe que estaba Yo por recibir en Mi y el que Yo debía descargar sobre ellas? Si alguna vez no lo recibes en ti, es porque no te lo permito y esto con gran dolor tuyo, hasta lamentarte conmigo; ¿puedes acaso tu negarlo?”

Luisa, confundida, le responde que no puede negar que es verdad lo que El le dice, y añade... “pero veo que es algo que Tu has infundido en mi...”

Hay que explicar esto más. Luisa todo lo ve desde su punto de vista, y Jesús constantemente tiene que recordarle a Luisa, que el único punto de vista valido, es el de El. De aquí su respuesta a la inquietud de Luisa. Y podemos parafrasearla de esta forma: Mira Luisa, las personas que lean esto, si lo leen con el espíritu de verdad que Yo pongo en estas paginas, se darán cuenta de que Yo te he elegido como Alma Víctima, no porque eres buena necesariamente, sino porque libremente, has aceptado con gran amor la Misión que Te he encomendado. Por lo tanto, las personas que lean esto solo podrán juzgar los resultados de tu conducta en cuanto si has sido o no has sido Mi Defensora, Mi Alivio, porque has sufrido en Mi Lugar, y has aminorado las penas que me causan los pecados de las criaturas, y porque Yo, con benevolencia he aminorado a mi vez, el castigo que ellas merecían, y lo he descargado en ti.

Dicho de otra manera, mas radical todavía: Mira Luisa, a Mi no me interesa lo que piensen los demás, sino el que simplemente tu Me alivias en Mis dolores y Me ayudas a salvar almas continuando mi Misión de Redención y Salvación de los Pueblos. Y esto Luisa, es lo que cuenta, y que tú sabes que así ocurre.

Resumen del Capítulo del 26 de Septiembre de 1899: (Doctrinal)

Esta mañana Jesús se le aparece y la transporta fuera de sí, pero Luisa no podía ver su Santísimo Rostro sino que lo veía de espaldas a ella. Esto le causaba a Luisa gran dolor y llanto porque pensaba que a lo mejor esto estaba ocurriendo debido a sus oposiciones a la Obediencia, y por tanto, Jesús no la dejaba contemplarlo frente a frente.

Después de haberla hecho llorar amargamente, Jesús se volvió hacia ella y Le dijo:

“Yo no hago ningún caso de tus repugnancias, porque tu voluntad esta tan identificada con la Mía, que no puedes querer sino lo que Yo quiero, por lo cual mientras te repugna, en el mismo acto te sientes atraída a hacerlo como un imán. Por tanto, tus repugnancias no sirven para otra cosa que para hacer mas bella y resplandeciente la Virtud de la Obediencia; por eso, no me intereso de ellas (de tus repugnancias)”

Con estas palabras bastante fuertes, parece a primera vista, que Jesús esta siendo excesivamente severo con Luisa. Pero claro esta, si aprendemos lo que quiere decir Jesús en realidad cuando utiliza la palabra repugnancia, es decir cuando buscamos en el Diccionario su verdadero significado, nos damos cuenta de que Jesús, el gran Maestro del lenguaje, esta usando la palabra correctamente para describir los problemas que Luisa esta confrontando.

Y así, la palabra repugnancia, la define el diccionario como “aversión que se siente o resistencia que se opone a consentir o a hacer una cosa”, y también dice el diccionario que repugnar es “rehusar, o hacer de mala gana una cosa o admitirla con dificultad.”

Esto es precisamente lo que Luisa esta describiendo que le esta ocurriendo. Por un lado, la obediencia continua insistiéndole que escriba mas detalladamente sobre la Virtud de la Caridad, y ella siente resistencia y se opone a hacerlo, o sea tiene repugnancia de escribir sobre la Caridad.

Jesús, pues, al responderle: “Yo no hago ningún caso de tus repugnancias” que ella puede sentir porque El sabe muy bien que la voluntad de Luisa esta tan identificada con la de El que ella no puede hacer nada en Su Contra. Así, lo que El siente, Luisa siente. Lo que El quiere, Luisa quiere. Por tanto, aunque haya repugnancia, es decir “resistencia y se haga de mala gana” aquello que la Obediencia le pide que haga, esta misma oposición genera un deseo impetuoso de hacerlo para complacerlo a El. Por todo esto, Jesús solo ve en Luisa la obediencia constante en todo su obrar, y esto hace posible que brille en todo su esplendor la Virtud de la Obediencia, y hace que Luisa gane merito delante de El.

Jesús también aquí enfatiza el tema iniciado en el 21 de Septiembre de 1899, sobre como tenemos que comprender nuestra relación con El, a saber que significa en realidad, cumplir o hacer su Voluntad. En efecto, una vez mas le reafirma a Luisa que su percepción de las cosas que están ocurriendo no es valida, porque lo único que es en realidad valido es su conformidad (y la nuestra) con Su Voluntad. El es el que decide si algo esta bien o mal, y si Le obedecemos no podemos estar mal, aunque nos parezca malo. Son innumerables los ejemplos que pudiéramos poner sobre esto. Algunos de los mas notorios quizás sean el de Adán y la prohibición de algo inocente como el no comer de la fruta de un árbol especifico, o el de Abraham y la orden de sacrificar a su hijo, o el de Job que sabiéndose justo se veía cargado de calamidades y tribulaciones que, según la creencia del pueblo judío, se reservaba para los injustos, o el de la misma Luisa, que una vez no la dejaron comulgar por orden de su confesor. Y así podríamos encontrar muchos mas ejemplos de aparentes contrariedades, excepciones a la regla, porque el que hace las reglas, hace también las excepciones.

Luisa, con gran contento, podía ahora contemplar el Rostro bellissimo de Jesús, y con insólito gozo le dice a Jesús, “que si ella siente un gozo tan grande cuando Lo contempla, ¿Cuál debió ser el de Tu Madre Reina, cuando Te encerraste en Sus purísimas entrañas? ¿Cuántas gracias no Le concediste?”

Y a esto Jesús le dice:

“Hija Mía, fueron tales y tantas las delicias y gracias que derrame en Ella, que basta decirte que lo que Yo soy por naturaleza, Nuestra Madre vino a ser por gracia’ mucho mas que, al no tener pecado, Mi Gracia pudo reinar en ella libremente, de modo que no hay cosa de Mi Ser que no lo haya conferido a Ella.”

Jesús revela esta maravilla de Su Omnipotencia al comunicarnos que la Santísima Virgen es poseedora de la misma cantidad de delicias y gracias que El posee y esto es así no solo porque era Su Madre y era “decoroso” que así fuera, sino porque al no existir en ella el pecado que obstaculiza, la Acción de Su Gracia pudo ocuparla y reinar libremente en ella. Nótese que aquí todavía Jesús no usa de las palabras que usara luego en volúmenes sucesivos, en los que Le dice a Luisa, que Su Madre, al igual que El, vivieron siempre de y en la Voluntad Divina. Por ahora, se concreta a explicarle a Luisa que estaba llena de Su Gracia, y que poseía como regalo, lo que El es por naturaleza. En el Libro de la Virgen, Nuestra Señora expande todas estas revelaciones.

Luisa queda extasiada viendo a la Reina Madre y su mente se perdía al ver “un portento de gracia tan prodigioso”, por lo que le comenta a Jesús, que, ella piensa, Su Madre tuvo tanto bien porque El se le hacia ver a Nuestra Señora íntimamente. Y le pregunta que como El se Le muestra a ella (a Luisa), ¿con la vista abstractiva o con la intuitiva?

Comoquiera que Luisa jamás ha mencionado estos términos, de visión abstractiva e intuitiva, tenemos que suponer que ya en una ocasión anterior, de la cual ella no escribió nada, el tema de la visión abstractiva e intuitiva salio a relucir entre ella y Jesús. Pero eso no importa en realidad, porque Jesús pasa a explicarle a Luisa como El se Le muestra, y la diferencia que hay entre ambas formas en que Jesús se muestra a las criaturas con las que El quiere hacerlo. Y así Jesús le dice:

“Quiero hacerte entender la diferencia que hay entre la una y la otra. En la abstractiva el alma contempla a Dios, en la intuitiva entra dentro de El, y consigue las gracias, es decir, recibe en si la participación del Ser Divino, y tú. ¿Cuántas veces no has participado del Ser Mío? Aquel padecer que en ti parece connatural, aquella pureza que llega hasta hacerte sentir como si no tuvieras cuerpo, y tantas otras cosas, ¿no te las he conferido cuando te he atraído a Mí, intuitivamente?”

Detengámonos un poco en la explicación de Jesús.

- 1) en la visión abstractiva el alma contempla a Dios. Algunas videntes, como su nombre lo indica, se les otorga la gracia de poder ver a Dios o a la Virgen físicamente, y de recibir gracias y mensajes de Ellos. Esta es la forma más común en la que suceden la mayor parte de las apariciones.
- 2) Cuando Dios se muestra al alma con visión intuitiva, el alma es atraída a El, entra dentro de El y participa del Ser Divino. El Diccionario define la palabra participación como: “tener una parte en una cosa, o tocarle algo de ella”. Así pues, al participar Luisa del Ser Divino, le “toca” una parte de El, y esta parte que le “toca” son aquellos de Sus Atributos que son necesarios para la Misión que Nuestro Señor quiere de ella. Por eso Jesús le dice a Luisa: “y tu, ¿Cuántas veces no has participado del Ser Mío? Con lo que Le hace comprender que ella posee muchos de Sus Atributos, y especialmente menciona dos que son esenciales para la Misión de Luisa como Alma Víctima, la del padecer “a lo Jesús” y la Pureza que en este caso la capacita para ser atraída a El como por un imán, a que Luisa pueda abandonar su cuerpo para unirse a Jesús.

Por lo que ya sabemos, pero que a Luisa se le sigue revelando poco a poco, esta Participación en el Ser Divino culminara cuando ella entre plenamente en la Divina Voluntad y viva de ella y dentro de ella, se funda con El en el Divino Querer.

El Capítulo termina con Luisa manifestando su pesar por su falta de correspondencia a esta grande gracia de poder participar en el Ser Divino, y le pide perdón a Jesús y espera alcanzarlo para que todos conozcan la infinita Misericordia de Nuestro Señor.

Resumen del Capítulo del 30 de Septiembre de 1899: (De Diario)

En este Capítulo, Luisa sufre durante mas de una hora, los sufrimientos que experimentan las almas de los condenados, y se siente como si estuviera en el infierno con ellos. Siente odio al contemplar la imagen del niño Jesús, y el gran amor que antes le tenía, ya no lo sentía.

Es conveniente que se lea este Capítulo en detalle, y podamos apreciar los sufrimientos de Luisa en esta ocasión.

Así estuvo Luisa en este trance hasta que Jesús la libero de estos sufrimientos, volviendo a reanudarle el estado de petrificación. Su espíritu y sus potencias, que siempre que ella cae en este estado, buscan a Jesús, y cuando lo encuentran, gozan con El, esta vez se sentían humillados y confusos, pensando en su propia nada, a tal punto que ya no tenían la fuerza para buscarlo.

Estando así las cosas, Jesús se le presenta benignamente y Luisa experimenta un gran consuelo, y se olvida de sus penas de infierno. No pudo ni siquiera, por la debilidad que sentía, pedirle perdón a Dios, aunque sus potencias sentían una gran humillación.

Jesús y Luisa se miraron amorosamente por largo rato, y luego de un largo silencio, Jesús le dijo:

"Hija Mía, tengo hambre. Dame alguna cosa."

Y Luisa le responde:

"No tengo nada que darte."

En ese mismo momento Luisa vio a su lado un pan y se lo da a Jesús para que coma y El lo hace con mucho agrado. Y respondiendo al pensamiento de Luisa, de que hace muchos días que no le habla, Jesús le dice:

"A veces el Esposo se complace en tratar con su Esposa, en confiarle los mas íntimos secretos; otras veces, se deleita con mas gusto en reposar y contemplar mutuamente su belleza, mientras la conversación impide ese descanso, y el solo pensar en lo que se debe decir o de algo que se debe tratar, no da lugar a considerar la belleza del Esposo y de la Esposa; pero esto sirve para que después de haber reposado y haber comprendido mas su belleza, lleguen a amarse mas, y con mayor fuerza salen a trabajar, y defender sus intereses. Así estoy haciendo contigo, ¿no estas contenta?"

El énfasis de Jesús esta aquí en explicarle a Luisa la razón de Su Silencio, y en recalcarle con toda delicadeza su condición de Esposa. Y en efecto, Jesús le hace comprender que en el silencio conyugal el amor se profundiza más, se reflexiona sobre lo que se tiene, se atesora más la belleza de la Esposa y del Esposo, y se ganan fuerzas para salir a trabajar y defender los intereses comunes.

Al terminar estas palabras de Jesús, Luisa recuerda los sufrimientos de infierno que sufriera en la última hora y le pide perdón a Jesús por las ofensas que le ha hecho. Y Jesús le responde:

"No te aflijas ni te turbes. Soy Yo el que conduce tu alma hasta lo profundo del abismo, para poder llevarla luego mas expedita al Cielo."

Luego Jesús la hace comprender que aquel pan que ella había encontrado no era otra cosa que la paciencia con que había soportado aquella hora de batalla. Por tanto, la paciencia, la humillación, el ofrecer a Dios lo que se sufre en tiempo de tentación, es un pan sustancioso que se da a Nuestro Señor y que El acepta con mucho gusto.

Una ultima reflexión sobre este aspecto de que nuestra voluntad sometida con paciencia, en este caso sufriendo con resignación la tribulación de pensar que estamos ofendiendo a Dios, Nuestro Señor la recibe como alimento, como pan que El come con gran satisfacción. Ya en un Capítulo anterior, en la que hemos llamado la primera parte del gran Capítulo doctrinal del 19 de Septiembre, (pagina 68 de esta guía de estudio) Jesús le advierte "Y, ¿no seria para ti un enorme contento el que tu voluntad, estando abandonada en Mi y Amándome, sea alimento para Mi, Tu Dios?" Así pues vemos que cuando lo amamos continuamente somos alimento grato para El. Ahora nos dice, que cuando sufrimos con paciencia la tribulación de pensar que estamos ofendiéndolo, pero sin la intención de ofenderlo, esa paciencia se convierte en pan, en alimento grato para Nuestro Señor.

Resumen del Capítulo del 1 de Octubre de 1899: (Doctrinal) – El Respeto a Dios

Esta mañana cuando Jesús se le aparece a Luisa, llevaba sobre la cabeza una espesa corona de espinas, y permanecía en profundo silencio. También Luisa, con sus potencias interiores también en silencio, le quito la corona de

espinas poco a poco, con el objeto de ponérsela ella en su cabeza; y ayudada por Jesús logro hacerlo, y todo esto ocurría en el más profundo silencio.

Pasado un rato, Luisa volvió a mirar a Jesús y observó que volvía a tener sobre Su Cabeza otra corona de espinas, causada esta por las nuevas ofensas que le hacían las criaturas. Jesús no pronunciaba palabra alguna y parecía no querer mirar para no saber quienes eran estos nuevos ofensores.

Luisa reaccionando y ya ahora en pleno control de sus potencias interiores, le preguntó: "Amado Bien Mío, Dulce Vida Mía, dime, ¿por que no me hablas nada?" Y le pide que le confíe sus secretos para aliviarlo. Y Jesús le responde:

"Tu eres el consuelo de Mis Penas. Pero sabe que no te digo nada porque siempre tú me obligas a no castigar a la gente; quieres oponerte a Mi Justicia, y si lo hago como tú quieres, quedas disgustada y Yo siento la pena de no tenerte contenta. Por tanto, para evitarnos esta molestia a los dos, Yo guardo silencio."

Luisa le responde que las razones por las que ella se opone a que El castigue, es porque el mero hecho de castigar Le causa grandes sufrimientos: "¿es que te has olvidado, Mi buen Jesús, de cuanto llegáis a sufrir Vos mismo?" Ella no quiere ver como El sufre por esto. Y también, desde un punto de vista más practico, porque al contemplar que muchos de los castigados se rebelan contra El, no aceptando los castigos, hasta el punto de que si pudieran le tratarían de dar la muerte y este nuevo pecado de rebeldía solo serviría para irritar más a la Divina Justicia.

Jesús pasa ahora a exponer con toda claridad, el aspecto mas importante del Castigo Divino para las criaturas rebeldes. Este es un aspecto que nuestro siglo, acostumbrado a pensar en un Dios infinitamente Misericordioso, no quiere aceptar o acepta con gran dificultad.

Como hace en otras oportunidades, y que ya debemos empezar a reconocer es la forma preferida por Jesús de enseñarnos algo, El recurre a sucesivos niveles de intensidad lógica para llevarnos a una conclusión que es inescapable. Primero expone la conclusión, luego los argumentos, o "por cuantos", que nos ayudan a entender Su Conclusión Inicial, y finalmente nos da un ultimo argumento, el verdadero e incontrovertible argumento de toda la exposición, de porque todo tiene que ser como El dice. Vamos a explicar todo esto, paso a paso, como hemos hecho en otras oportunidades.

Mi Justicia no puede pasar mas adelante. En esta primera oración Jesús establece la conclusión inicial.

Me siento herido por todos: por los sacerdotes, los devotos, los seculares, especialmente por el abuso de los Sacramentos. Comienza la exposición de los argumentos. Jesús quiere llevar a la mente de Luisa (y a la nuestra) que una de las principales causas que lo disgusta es el abuso de los Sacramentos. ¿Por qué? Porque El instituyó los Sacramentos para ayudarnos, para fortalecernos, para curarnos de nuestras enfermedades y debilidades espirituales y no aprovechamos de Su Bondad y hacemos mal uso de ellos.

Hay quien los descuida por completo y además los desprecia; hay quien frecuentándolos hace de ellos una conversación de placer; y quien sin ver satisfechos sus caprichos, llega por eso a ofenderme. Los argumentos son ahora robustecidos con su explicación de cómo El ve la forma en que estamos abusando de los Sacramentos.

Oh, cuan destrozado queda Mi Corazón, al ver los Sacramentos hechos como aquellos cuadros pintados, o como aquellas estatuas de piedra que de lejos parecen vivas, actuantes, pero Uno se acerca a ellas y comienza a descubrir el engaño, y si llega a tocarlas, ¿Qué encuentra? Papel, piedra, madera, objetos inanimados y queda uno todo desengañado. A esto se han reducido los Sacramentos en su mayor parte; no hay más que sola apariencia. De nuevo, Jesús enfatiza que el abuso consiste en nuestra intención al recibir los Sacramentos, que no comprendemos el espíritu con que fueron creados y solo nos preocupamos de las apariencias externas.

¿Y que decir de aquellos que siguen más manchados que limpios? Y luego el espíritu de interés que reina en los religiosos, es cosa de llorar. Continúa, cada vez con mayor intensidad, su explicación sobre el desagrado que Le produce lo que observa en nosotros. Su atención se vuelve ahora hacia "Sus preferidos" y las

ofensas que de ellos recibe, especialmente la del interés, que es tan absolutamente contrario al Espíritu de Servicio que el vino a enseñarnos con Su Redención. Y así continua, apilando argumento sobre argumento a Su desagrado.

¿No te parece que son todo ojos, donde hay algún despreciable dinero, hasta arrastrar su dignidad? Pero donde no hay ganancia, no tienen manos ni pies para moverse un poco. Este espíritu de interés llena tanto su interior que se traspasa al exterior al punto de que los mismos seculares sienten su hedor, y escandalizados tienen motivo para no prestar fe a sus palabras. Palabras terribles usadas por Nuestro Señor contra aquellos de Sus Religiosos que solo actúan motivados por el interés económico y pervierten la Dignidad que se les ha conferido de ser los Pastores de Su Pueblo.

¡Ah, si! Nadie me tiene el menor miramiento - con estas primeras palabras, Ah, si, Jesús anuncia como ya lo hiciera en el Gran Anuncio sobre las 3 virtudes: Fe, Esperanza y Caridad, lo que constituye la verdadera gran razón por la que tiene que castigar a las gentes: porque no le tienen el menor miramiento. Miramiento es respeto, atención y circunspección que se debe observar en la ejecución de una cosa. Obviamente, las palabras de Jesús indican que es la falta de respeto por parte de seculares, a los Sacramentos que dejó instituidos para continuar su Obra de Redención y Santificación, y la falta de respeto por parte de los religiosos, a la dignidad que El les ha conferido, lo que mas Lo hiere, hasta el punto de que por mucho que le duela castigar a Sus Hijos y Hermanos, mas va en contra de su Dignidad como Dios, la perversión de toda Su Maravillosa Obra para con nosotros, y esta falta de respeto no puede ocurrir impunemente.

Esta falta de respeto ha sido siempre denunciada por El en todo el Antiguo y Nuevo Testamento, pero principalmente en el Antiguo, tanto por parte de todos los Profetas y Salmistas. Entonces se hablaba del Santo Temor de Dios, y era una de las cosas esenciales que Dios pedía de todos los que querían seguirlo. Sin embargo, ahora Jesús enfatiza más la palabra respeto, que no conlleva una sensación de castigo, sino más bien, el reconocimiento de dignidad en todo ser humano. Cuanto mas no quiere Jesús que Lo respetemos por Su Dignidad como Nuestro Creador, Conservador, Redentor y eventualmente Juez.

Hay quien Me ofende directamente y quien pudiendo impedir tanto mal, no se cuida de hacerlo, y así no tengo a quien volverme. Pero Yo los castigare y los haré inhábiles y los destruiré por completo. Llegaran a tanto que las Iglesias quedarán desiertas, sin tener quien administre los Sacramentos. – Con estas últimas palabras en el párrafo, Jesús comenta sobre otro de los aspectos terribles de esta perversión general, a saber: que El no tiene a quien volverse. La tristeza de un Dios Omnipotente, que al restringirse en Su Omnipotencia, queda solo en medio de una Creación admirable e infinitamente amada por El. El castigo terrible no es solo la destrucción con que Nos amenaza, sino que primero nos hará inhábiles, y en esa plena conciencia que tendremos de inhabilidad, observaremos nuestra destrucción. Y va aun mas allá, al decirnos que los que quedemos con vida no podremos ni siquiera tener la ayuda de los Sacramentos, porque no nos dará sacerdotes que los administren.

Resumiendo: Los abusos que más ofenden a Jesús son lo que se hacen contra los Sacramentos, y son:

- 1) algunos los descuidan por completo y los desprecian
- 2) otros los practican frecuentemente pero los practican mal, y como ejemplo pone las confesiones que se usan como motivo de conversación con los sacerdotes, para exponer escrúpulos sin sentido, o para impresionarlos con nuestras pocas faltas.
- 3) Otros que si no pueden hacerlo como a ellos se les antoja llegan hasta a ofender a Dios despreciando al Sacramento en cuestión.
- 4) Los Sacramentos han sido reducidos en su mayor parte a pura apariencia.
- 5) Aquellas personas que después de recibirlos quedan más manchados que limpios por no estar preparados para recibirlos correctamente.

En adición, también

- 6) los religiosos le ofenden con su espíritu de interés económico, arrastrando la Dignidad que se les ha conferido y apartando de El a sus fieles por el hedor que despiden sus malas acciones.
- 7) Aquellos que pudiendo impedir tanto mal no lo hacen. Y permanecen callados ante tanta perversión de sus funciones sacerdotales.

Hemos perdido el respeto a Dios y el verdadero significado de la Religión. La criatura esta en completa rebeldía, desafiando a Dios, y viviendo a la manera de las bestias, sin control alguno de sus pasiones o inclinaciones e ignora todo aquello que puede sacarla de esta espiral sin control.

En cuanto a la advertencia final de Jesús sobre el estado en que se encontraran las Iglesias castigadas por todos estos abusos descritos, sabemos que en estos momentos que estamos viviendo las Iglesias de África, América del Sur y Asia consideran a las iglesias norteamericanas y europeas como "misiones"; es decir, estamos ya considerados por ellos como si fuéramos paganos que tenemos que ser evangelizados de nuevo; nos "prestan" constantemente sacerdotes porque sus seminarios están llenos de futuros sacerdotes. Así bendice El Señor a aquellos que lo sirven y le guardan el debido respeto.

Finalmente, Luisa apela a Jesús recordándole que si bien son muchos los que abusan, hay muchos otros que frecuentan los Sacramentos apropiadamente y que van a sufrir mucho si no pudieran recibirlos. Y Jesús le replica:

"Es muy escaso su numero. Y luego, su pena por no poder recibirlos será para mi reparación y para ser victimas por aquellos que abusan de los Sacramentos."

Resumen del Capítulo del 5 de Octubre de 1899: (Doctrinal)

Jesús continua muy afligido. Luisa no se atreve a hablarle por temor de que vuelva a comentarle sobre lo hablado en el Capítulo anterior, sus amenazas de castigos por la falta de miramiento o respeto hacia El y su obra maravillosa de los Sacramentos, que como sabemos incluye el orden sagrado. Además, Luisa piensa que la Señora Obediencia que quiere que escriba todo, la va a hacer recordar que escriba sobre la Virtud de la Caridad para con el prójimo. Y ella continua sintiéndose incapaz de escribir o expresar lo que Jesús le ha hecho ver acerca de esta Virtud. Después de debatir y luchar con la Obediencia, suprimiendo algunas explicaciones que a Luisa le parecían innecesarias y otras cediendo a la Obediencia, finalmente se ponen de acuerdo.

Y mientras estaban en este debate, Luisa pensaba y se preguntaba de que esta formada esta obediencia, y "¿cual es el alimento que la sostiene?" Y Jesús, con toda amabilidad le respondió:

"¿Quieres saber que es lo que es la Obediencia? La Obediencia es la quintaesencia del amor. La Obediencia es el Amor más fino, más puro, más perfecto, extraído del sacrificio más doloroso, cual es la destrucción de si mismo, para revivir de Dios. La Obediencia, siendo nobilísima y divina, no admite nada en el alma que no sea suyo. Por eso, toda su atención pone en destruir en el alma todo lo que no pertenece a su nobleza divina, como es el amor propio, y hecho esto, poco se cuida de tener trabajos y fatigarse ella sola por lo que no pertenece al alma. Mientras al alma la hace reposar tranquilamente. Finalmente, la Obediencia soy Yo mismo."

Estas palabras de Jesús requieren una explicación que va mas allá de lo que nos dicen por si mismas.

Luisa lleva mortificada muchos días porque no escribe más acerca de la Virtud de la Caridad, y nos narra extensamente su lucha con la "Señora Obediencia". Esta lucha entre ellas dos, descrita con todo lujo de detalles, la mueve a escribir extensamente no sobre la Virtud de la Caridad sino sobre la Obediencia misma, sus características, su forma de actuar, como la mortifica y no la deja en paz. De esta forma ocurre, que no queriendo escribir sobre la Caridad resulta que se pasa todos estos días escribiendo sobre la Caridad.

Y no es que la Obediencia constituya al Amor en su totalidad. Jesús no dice eso; pero si dice: "**La obediencia es la quintaesencia del Amor.**" O sea, la Obediencia es el amor más refinado, la Caridad más perfecta y al escribir sobre sus características, como ella actúa en el alma, Luisa, sin darse cuenta, esta describiendo al Amor más perfecto. Y por eso Nuestro Señor le dice que la obediencia es "el amor más fino, más perfecto, extraído (quintaesencia) del sacrificio más doloroso cual es la destrucción de si mismo, para revivir en Dios."

Luisa, claro esta, queda maravillada y sorprendida al oír la última Revelación de Nuestro Señor, de que la Obediencia es El mismo, y esto que El le dice no es nada nuevo, porque El mismo ha definido, en repetidas ocasiones, que toda Su Vida fue un continuo obedecer a Su Padre Celestial; pero ahora le manifiesta que esta Virtud le llenaba tan completamente que puede decirse se identifica con ella, y que se complace sumamente con esa identificación.

Y así escribe Luisa estas palabras, que vale la pena repetir, en este resumen por su belleza y alcance.

“Oh, Santa Obediencia, ¡cuán incomprensible eres! Yo me prostro a tus pies, y te adoro. (Luisa puede decir que la adora porque ahora adora a Jesús en ella) Te ruego que seas mi guía, mi maestra, luz en el fatal camino de la vida; para que guiada, amestrada, acompañada de tu luz Purísima, pueda con seguridad tomar posesión del puerto eterno.”

Luisa hace un gran esfuerzo para dar fin a sus comentarios sobre la Obediencia, porque sabe que tiene que escribir de muchas otras cosas. Luego, recordando que la obediencia le había pedido que rogara por una persona en particular, se la encomienda a Jesús. Antes de proseguir, debemos entender que estas palabras de Luisa debemos entenderlas de esta forma: Su confesor le ha pedido que ruegue por otro sacerdote, y como ella interpreta todo lo que su confesor le pide como una orden de Jesús, ella se siente obligada a obedecerla. Y Jesús ante esta petición le responde:

“Hija, (que el) haga que todas sus obras resplandezcan, pero solo de virtud, y especialmente le recomiendo que no se enrede en cosas de interés familiar. Si tiene alguna cosa, déla; si no tiene, no quiero que se inmiscuya en otras cosas. Deje que las cosas las haga quien tiene la obligación (de hacerlas), y el manténgase fuera, libre sin enlodarse en las cosas terrenas. De lo contrario, incurriría en la desventura de los demás, que con el deseo al principio de implicarse en algún asunto de familia, después todo el peso caerá sobre sus espaldas, y Yo, solo por Mi Misericordia, he debido permitir que no prosperen, sino más bien, empobrecerlas, y así hacerles tocar con la mano, cuanto desdize un Ministro Mío de enlodarse en las cosas terrenas, mientras es palabra salida de Mi Boca, que los Ministros de Mi Santuario, siempre que no toquen en lo absoluto las cosas terrenas, no les faltaría el sustento cotidiano. Pues bien, estas personas, con solo que Yo les diera prosperidad, habrían enlodado su corazón y no habrían atendido a Dios, ni a las cosas pertenecientes a su ministerio; y ahora, aburridos, cansados de su estado, quisieran salir de ello pero no pueden, y esto en pena de lo que no deberían hacer.”

En estas palabras de Jesús, hay mucha enseñanza práctica. Cuando el sacerdote se inmiscuye en las cosas de familia que están relacionadas con interés económico, al principio lo hará con su afán de ayudarlos a resolver el problema, pero al final resulta que después, todo el problema se “lo pasan” a El. Y luego le explica que su Gran Misericordia ha hecho que esa familia no prospere, porque si les hubiera dado prosperidad, ellos y el sacerdote como miembro de esa familia, hubieran corrompido sus corazones y hubieran desatendido las cosas de Dios. Al mismo tiempo, le explica con esa Lógica Divina que ya ahora comenzamos a entender un poco más, que si por Su Misericordia no permitió que la prosperidad los corrompiera, por otro lado, el mero hecho de desear lo que El no les ha concedido, implica un castigo que ahora quieren que El les remueva. Y por eso le dice a Luisa que “cansados y aburridos de su estado, quisieran salir de ello pero no pueden”. En toda esta situación resalta de maravilla el ya conocido concepto de la “pureza de intención en el obrar”. Cuando esta falta en nuestros actos, sobreviene el fastidio a Nuestro Señor, y ocurre el correspondiente castigo, que Su Misericordia atenúa.

No está muy claro por las palabras finales de Jesús, de si El atendió a la petición de Luisa sobre el sacerdote, o si solo le explica la situación a Luisa para que ella a su vez le explique al Confesor, y este a su vez al sacerdote que originó la petición, de por que Jesús no la va a conceder el salir de los problemas económicos que aparentemente aquejan a ese sacerdote y a su familia.

Continuando con este Capítulo, Luisa le pide por un enfermo, y Jesús a esto le muestra las llagas que ese enfermo le ha causado con sus pecados y ofensas. Luisa al ver esto trata de aplacar a Jesús, y parecía que según ella hablaba, las llagas que Jesús tenía se le iban cicatrizando. Y Jesús todo benignidad, le dice:

“Hija Mía, hoy Me has hecho el oficio de peritísimo médico, pues, no solo has tratado de curar, de vendar, sino también de sanar las heridas que me ha causado aquel enfermo; por eso Me siento muy aliviado y aplacado.”

Luisa así comprende que cuando se ruega por los enfermos para que sanen, no solo puede resultar que esos enfermos sanen, sino que siempre aunque no sanen, se cura a Jesús de las heridas causadas por el mismo enfermo con sus pecados, y esto Jesús siempre lo aprecia, y se siente "aliviado" y, muy importante, "aplacado" con ese enfermo. La lógica divina es verdaderamente insondable.

Resumen del Capítulo del 7 de Octubre de 1899: (Doctrinal)

Esta mañana Luisa espera pacientemente, al principio, a Jesús que no acababa de llegar, y luego se impacienta. Finalmente Jesús llega, pero con gran pena para Luisa, viene indignado con las criaturas. Luisa le suplica: "Mi Buen Jesús, te ruego que hagas la paz con el mundo." Y Jesús le contesta:

"Hija, no puedo. Yo soy como un Rey que quiere entrar en una casa, pero esa casa esta llena de cosas inmundas, de podredumbre y de tantas otras suciedades. El Rey, como Rey, tiene el poder de entrar; no hay quien se lo pueda impedir, y aun con sus propias manos puede limpiar esa habitación, pero no quiere hacerlo, porque no es decoroso para su Real Persona descender a tantas bajezas; y hasta que aquella habitación no quede limpia por manos de otras personas, por mas que tenga el poder, la voluntad y un gran deseo, hasta el sufrimiento, jamás se dignara poner el pie en ella. Así soy Yo. Soy Rey que puedo y quiero, pero quiero la voluntad de ellos, quiero que eliminen la podredumbre de sus culpas para entrar a su casa y hacer la paz con ellos... No, no es decoroso para Mi Realeza entrar allá y hacer la paz con ellos, y más bien, no haré otra cosa que enviar castigos. El fuego de la tribulación los inundara por completo, hasta aterrarlos, para que recuerden que existe un Dios, el único que puede ayudarlos y liberarlos."

Jesús siente gran dolor al ver el estado en que se encuentra las almas, y siente que Su Voluntad no puede reinar libremente en ellas debido a sus muchos pecados, a sus podredumbres. El pudiera por si solo, efectuando un acto que El llama en otras ocasiones, "acto de absoluto dominio", como lo hizo con San Pablo, por ejemplo, limpiar esas almas, pero piensa que no es digno y "decoroso" que El tenga que hacer esto. Claro esta, en el caso de San Pablo hubo una intercesión directa de San Esteban, que según revelación de Santa Catalina de Siena, fue el que intercedió y por el que se le concedió a San Pablo su conversión. Observemos como Jesús dice en este gran discurso, "y hasta que aquella habitación no quede limpia por mano de otras personas" lo cual dice mucho sobre la acción de nuestra intersección a favor de los pecadores.

Además, estos actos de absoluto dominio son contrarios a su decisión de permitirnos la libertad de rechazarlo, y por lo tanto le dice a Luisa que los castigos que envía, es una forma indirecta, de la que se sirve para que las criaturas se corrijan y se conviertan, al comprender que nada pueden hacer sin el Dios que los castiga para ayudarlos y liberarlos.

A simple vista, parece que esta explicación de Jesús es la misma que ya ha dicho otras veces, pero si examinamos con cuidado el ejemplo, y lo que dice, nos damos cuenta de que en realidad esto no se lo había manifestado antes a Luisa, y ciertamente no concuerda con lo que creemos conocer de Nuestro Señor.

Lo primero que resalta es el énfasis que El pone en Su Dignidad y lo que es apropiado, decoroso a esa Dignidad Suya. Esta volviendo al tema de que a El hay que tenerle miramiento, respeto, pero no ya porque es Bueno, Misericordioso, sufriente, porque Se encarno y murió en la Cruz por nuestros pecados, etc., (obsérvese que en todo el párrafo Jesús menciona una sola vez las palabras "hasta el sufrimiento") sino porque El es Rey. ¿Por qué de este énfasis? Porque Luisa, y nosotros no entendemos este Aspecto de la Divinidad en toda la trascendencia que tiene. Dijimos antes que El no quiere atentar contra el libre albedrío humano, y esto es cierto, pero la trascendencia de Sus Palabras esta en las frases que hemos subrayado en Su Discurso, a saber: "Jamás se dignara poner el pie en ella." Y la frase de doble negación para énfasis extraordinario: "No, no es decoroso para Mi Realeza entrar allá y hacer la paz con ellas."

Por mucho que Nos quiera, y en realidad no entendemos cuanto Nos quiere, esta característica del Ser Divino le impide en forma directa limpiar nuestras almas. No lo va a hacer jamás, aunque no tuviéramos libre albedrío. Y, ¿de que nos sirve este conocimiento? De que no podemos continuar dependiendo exclusivamente en Su Gran Misericordia y echemos a un lado el debido "Santo Temor" y Respeto a El como Rey.

Así, para muchos que creen en El, la Misericordia Divina se ha convertido en una muleta para continuar pecando, porque Jesús en su gran Misericordia nos va a salvar de todas maneras, a pesar de que no Le hemos guardado, en forma habitual, el mas "mínimo miramiento". Pensar así es locura, porque la Verdadera y Profunda Conversión es un gran regalo de Su Misericordia para aquellos que Le guardan, Le ofrecen el debido respeto.

Para los que no creen en El, solo funciona el castigo; no solo porque El necesita castigarlos para aplacar Su Justicia, sino para llevarlos a la categoría de creyentes y para que una vez que sean creyentes y no incrédulos, (palabras de Jesús al apóstol Santo Tomas) puedan empezar a guardarle, a ofrecerle el debido respeto; y de esta manera, pueda El usar con ellos de la Misericordia de la Conversión.

Dicho abreviadamente: a) El castigo inicia un proceso por el cual algunos o muchos de los castigados empiezan a creer, b) la criatura que ahora cree comienza a respetar a Dios, c) Jesús ahora se siente motivado para ser Misericordioso con esa criatura que ahora cree y Lo respeta, y d) Su Misericordia promueve un estado de conversión que pone a esa criatura en vías de salvación.

De cualquier manera que sea, todos tenemos que guardarle, ofrecerle el debido respeto. Sea de una forma o sea de la otra. De esta situación, no nos escapamos.

Luisa responde a Jesús y sus palabras indican que todavía sigue sin entender plenamente el pensamiento de Jesús, cuando le dice: "Señor, si quieres poner mano a los castigos, yo quiero despedirme, no quiero estar mas en esta tierra. ¿Cómo podrá resistir mi corazón el ver sufrir a tus criaturas?"

Y Jesús, con infinita paciencia, le responde:

"Si tu te despides, ¿a donde iré Yo a morar en esta tierra? (No te acabo de decir Luisa que soy un Rey que quiero entrar en las casas, y que solo en tu casa, en tu alma, es en la única en la que puedo entrar sin ninguna reserva) Por ahora, pensemos en estar juntos acá, pues en el Cielo tendremos para estarnos de largo como es toda la eternidad. Además, que demasiado pronto se te ha olvidado el encargo de hacerme de Madre en la tierra. (Y pudiera haberle dicho que ella prometió hacerlo) De modo, que mientras este castigando a las gentes, vendré a refugiarme y morar contigo."

Si algún párrafo de todos los que hemos leído en los libros de Luisa es mas indicativo de que solo Nuestro Señor es capaz de ser el autor de todo lo que ella escribe, es este precisamente. Su amonestación a Luisa porque rehúsa entenderlo y se quiere comportar egoístamente, es de tal suavidad, de tal gentileza y de tanto amor a esta criatura excepcional, que solo a Dios se le pueden ocurrir semejantes líneas. Le reafirma Su Deleite de estar con ella aquí en esta tierra por El creada, y le da tanta o más importancia que al gusto que van a tener ambos por toda la eternidad, y por ultimo le recuerda que le dio el encargo de ser Madre de El en la tierra, mientras que, delicadamente, no le recuerda que ella prometió hacerlo, como ya indicábamos anteriormente. Y por ultimo, le da el más grande elogio cuando Le dice que si ella se queda en la tierra, El podrá refugiarse en ella y consolarse por los castigos que las criaturas Le obligan a infligir.

Luisa continua con sus dudas, no se "por vence" como dicen los niños (y secretamente Jesús esta muy complacido de que ella no se convenza de Sus Razones), y le dice a Jesús que: "Cual es la utilidad de mi estado de victima. Según ella, lo único que ha ocurrido es que se han demorado los castigos, que en vez de ocurrir muchos anos antes, ocurren ahora, anos después.

Y Jesús, el Gran Psicólogo y Escritor, continúa con frases y argumentos que solo a El se le pueden ocurrir. Y así dice:

"Hija Mía, no digas así, mi longanimidad (longanimidad significa: Mi grandeza y constancia de animo en las adversidades) ha sido por amor a ti, y el bien que se ha conseguido es que debían aplicarse terribles castigos por muy largo tiempo, mientras que con eso serán muy breves. Y, ¿no es un bien que uno, en vez de estar por largos anos bajo el peso de un castigo, este solo por pocos anos? Además, en estos anos pasados, en estas guerras y muertes imprevistas, en que no debían tener tiempo para convertirse, en cambio lo han tenido y se han salvado, ¿no es esto un gran bien? Amada Mía, por ahora no es necesario hacerte comprender el provecho de tu estado para ti y para los pueblos, pero Te lo mostrare cuando vayas al Cielo, y el día del Juicio lo descubriré a todas las naciones. Por eso, no hables mas de este modo."

El resultado del esfuerzo de Luisa nos recuerda los grandes castigos que Dios infligió a los pueblos de Sodoma y Gomorra nos hacen entender que la magnitud del castigo muchas veces tiene que ver con el numero de los pecadores y conversamente el de los no pecadores. Recordemos la conversación de Abraham con Dios, preguntándole que si solo hubiera x numero de Justos en esas dos ciudades, Dios salvaría a esos pueblos; y como no había ni siquiera el pequeño numero de diez justos en aquellas ciudades. Conversamente, en el otro gran ejemplo de castigo, la ciudad de Inhibe se salva porque el Rey hace penitencia y ordena a sus súbditos que lo hagan.

En el caso de Luisa, su condición de victima ha sido de gran utilidad para el Plan de Jesús, porque:

- 1) el hecho de que los castigos, se han demorado en llegar, ha hecho posible el que sean por menos tiempo, lo cual es un alivio cuando el sufrimiento es fuerte. Como corroboración podemos hablar de que no es lo mismo una guerra de 4 años a una de 8 o más años, como lo hubieran sido la primera y segunda guerra mundial. Como hecho histórico curioso, si la segunda guerra mundial en Europa hubiera durado un año más, la camarilla de Hitler ya tenía preparados hornos de alta capacidad para completar el exterminio del pueblo judío.
- 2) También le hace comprender que durante esos años en que ocurrían castigos como guerras, muertes imprevistas, en que por lo general las criaturas no tienen tiempo de convertirse y salvarse, El había hecho posible por la intercesión de Luisa, que Su Misericordia interviniera y le diera tiempo a esas almas a arrepentirse y salvarse.
- 3) Y para terminar, y ya con palabras definitivas indicarle a Luisa que Su paciencia con este tópico, se estaba agotando, ("Por eso, no hables más de este modo") Le dice, que a ella no le toca averiguar mucho más sobre la utilidad de su estado y le promete que ya ella lo sabrá cuando llegue al Cielo, y en el día del Juicio Final se lo hará saber a todos los pueblos.

Y en cada una de estas revelaciones que le hace a Luisa, para convencerla, le repite estas palabras: "¿No es esto un gran bien? ¿No te das cuenta, Luisa, de que todo esto ha sido posible en virtud de tu estado de victima?"

Resumen del Capítulo del 14 de Octubre de 1899: (Doctrinal) – La Parábola de la "Follia"

En este Capítulo Jesús recopila todas las enseñanzas que hasta este momento le ha dado a Luisa sobre la Esperanza, y añade nuevos detalles que son necesarios ahora para animar a Luisa y sacarla de un estado de turbación grande que le está produciendo la amenaza de castigos que Jesús dice son necesarios en esos tiempos. La turbación de Luisa es grande - recordemos los capítulos anteriores -y Jesús piensa que esto puede llevarla a perder la Paz como Jesús la entiende y así se la ha descrito a Luisa en otro de los grandes capítulos doctrinales, el del 4 de Julio de 1899.

Con relación a este punto de "salirse de Su Paz," Jesús en uno de los Pronunciamentos más notables de este extraordinario Capítulo, le narra a Luisa, en su forma acostumbrada de parábola, el caso de la mujer millonaria que lo tiene todo y lo pierde todo, porque su pensar fantasioso la saca del centro de su realidad, y en su "follia" (en su fantasía y delirio) comete tontería tras tontería. Pero más sobre esto cuando lleguemos a ese punto del Capítulo.

Este es un Capítulo bastante extenso, como lo es el del 19 de Septiembre de 1899, por lo que lo hemos dividido en seis (6) partes. Y comenzamos con el resumen.

Primera Parte:

Luisa se siente turbada por la ausencia de Jesús y piensa que Nuestro Señor la quiere alejar de Si. Mientras se encontraba en este estado, Jesús se le presenta con una cuerdecilla en la mano y golpeando su corazón tres veces, Le dice:

"¡Paz, paz, paz! ¿No sabes tu que el Reino de la Justicia es Reino de Paz, y que el derecho de esta Esperanza es la Justicia? Tu cuando veas que mi Justicia se arma contra las gentes, entra en el Reino de la Esperanza y, revistiéndote de las cualidades más poderosas que posee, sube hasta Mi Trono y haz cuanto puedas para desarmar al brazo armado; y esto lo harás con las más elocuentes palabras, las más tiernas, las más caritativas, con las razones más poderosas, con las oraciones más calidas, que la misma Esperanza te dictara. Pero cuando veas que la Misma

Esperanza esta para sostener ciertos derechos de Justicia que son absolutamente necesarios, y que ceder a ellos sería querer hacer frente a si misma, lo que nunca puede ser, entonces confórmate conmigo y cede a la Justicia.”

Y como ya hemos hecho en otras oportunidades, vamos a desmenuzar este pronunciamiento de Jesús que tiene tantas enseñanzas de importancia.

¡Paz, Paz, Paz! ¿No sabes tu que el Reino de la Esperanza es Reino de Paz, y que el derecho de esta Esperanza es la Justicia? – Describe en este primer párrafo, a manera de título todo lo que abarca este conocimiento de la Esperanza. Antes de explicar este párrafo inicial, debemos repasar resumidamente lo que conocemos hasta este momento sobre la Virtud de la Esperanza.

Cuando la Segunda Persona de la Santísima Trinidad acepto la misión de encarnarse y redimir al género humano, acepto asimismo las obligaciones que esa misión conllevaba y en pago recibió unas Promesas específicas de ganancias espirituales para los redimidos. O sea, en todo contrato, y nuestra Redención fue un contrato, se exigen de ambas partes ciertas obligaciones y derechos específicos a ese contrato. Así pasó con la Segunda Persona al aceptar el contrato y Encarnarse.

¿Cuáles eran Sus Obligaciones en el contrato? Ya El mismo las dice en la llamada a las Visitas Espirituales al Santísimo Sacramento, a saber:

- 1) **expiar** – sufrir las penas que nosotros merecíamos por nuestros pecados
- 2) **inmolar** – dar Su Vida en honor o provecho de otros
- 3) **reparar** – desagaviar o satisfacer completamente por el daño infligido por las ofensas haciendo en todos los instantes de Su Vida la Voluntad del Padre, y rehacer las vidas de todas las criaturas como si todas hubieran permanecido en la Voluntad de Nuestro Señor, como si Adán no hubiera pecado.
- 4) **adorar** – amar en extremo a Nuestro Padre y Creador por todos los que no lo aman o no lo aman lo suficiente.

¿Qué pasaba cuando Jesús cumplía perfectamente las obligaciones del Contrato con sus obras de expiación, inmolación, reparación y adoración? Pues claramente hacía Meritos delante de Su Padre Celestial.

Y, ¿Qué podía “comprar” Jesús con el “dinero” de Sus Meritos? Pues “compraba” (recordemos las palabras de San Pablo) las Recompensas del Contrato; numerosísimas recompensas que están descritas, a veces con extraordinario lujo de detalles, en el Antiguo Testamento, y que constituyen las Promesas que La Divinidad había preparado para recompensar la labor del Mesías.

Y, ¿Cuáles eran Las principales Recompensas del Contrato? ¿Qué podía esperar Jesús se Le diera en cumplimiento del Contrato? Ya El mismo las declara, las mas esenciales, cuando dice en el Capítulo del 1 de Septiembre de 1899: “Por medio de ella, es decir por medio de la obediencia en el cumplimiento del Contrato, 1) vencí la muerte, 2) derroté al infierno, 3) liberé al hombre encadenado, 4) abrí el Cielo y 5) como Rey Victorioso tomé posesión de Mi Reino, no solo para Mi, sino para todos Mis Hijos que aprovecharían de Mi Redención.”

Vamos ahora a explicar el párrafo inicial de Jesús con el que empezamos el resumen de este Capítulo. Lo vamos a hacer, parafraseando sus palabras para una mayor comprensión del mismo.

“¡Equilibrio, equilibrio, equilibrio! ¿No sabes tu Luisa, que el Reino (de la Esperanza) en el que están depositados Mis Meritos, los que adquirí durante Mi Vida, Mi Dolorosa Pasión y Muerte en la Cruz, es Mi Humanidad, y que Yo como Dios y Hombre verdadero existo con la plenitud de todos Mis Atributos y todos en perfecto Equilibrio, sin turbación alguna, en Paz, y que el Atributo, el derecho, que salvaguarda este equilibrio de todos Mis otros Atributos es la Justicia? ¿No sabes, Luisa, que la Justicia es el derecho de Dios a ser respetado?”

Y ahora continuemos con Sus Palabras:

Tu cuando veas que Mi Justicia se arma contra las gentes, entra en el Reino de la Esperanza y revis-tiéndote de las cualidades mas poderosas que posee sube hasta Mi Trono y haz cuanto puedas para desarmar el brazo armado – Le hace comprender a Luisa que cuando ella vea que la Esperanza tiene que defender sus derechos de Justicia (debido a las muchas ofensas de los hombres, en particular, el rechazo de que El es el Redentor, y las faltas de respeto continuas hacia el Legado de Su Vida, Sus Sacramentos) y esto conlleva amenazas de castigo para con las criaturas, la forma de tratar de desarmar a la Justicia (aplaclarla) es entrar en el Reino de la Esperanza, entrar en su Humanidad, y “revistiéndote de las cualidades mas poderosas que posee” tratar de desarmar al brazo armado. ¿Y cuales son esas “Cualidades mas poderosas que ese Reino de la Esperanza posee” de que habla Jesús? Son los Meritos logrados por Jesús, que están depositados en Su Humanidad, y que Nos los ha regalado como Don para que los hagamos nuestros, por lo que Luisa está en plena libertad de revestirse de ellos y así armada desarmar a la Divina Justicia. (Estas mismas palabras de revestirse son las que usa San Pablo para describir como debe ser nuestra vida cristiana, un revestirse de Cristo)

Y esto lo harás con las mas elocuentes palabras, las mas tiernas, mas caritativas, con las razones mas poderosas, con las oraciones mas calidas que la Misma Esperanza te dictará - Claramente Jesús quiere que aboguemos por nuestros hermanos para evitarles el castigo que se avecina y para su conversión. ¿Cómo ocurre esto? Ya ahora nosotros sabemos como hacerlo; “La Esperanza nos lo ha dictado” ya a través de los escritos de Luisa, en especial a través de las Horas de la Pasión. Nuestro Señor claramente le dice a Luisa, que la lectura y meditación de las Horas de la Pasión, es la manera más efectiva de implorar su Aplacamiento, de desarmar el brazo armado. Y así, Le dice a Luisa en un Capítulo de Octubre de 1914:

“Hija Mía, cuando oigo estas Horas de Mi Pasión, oigo Mi Misma Voz, Mis Mismas Oraciones; veo Mi Voluntad en esa alma, (que las lee) la voluntad de querer el bien de todos y de reparar por todos, y Yo Me siento transportado a morar en ella, para poder hacer en ella lo que ella misma hace. ¡Oh, cuanto quisiera que, aunque solo fuera una sola persona por pueblo, hiciera estas Horas de la Pasión! Me oiría a Mi Mismo en cada pueblo, y Mi Justicia, en estos tiempos tan grandemente indignada, quedaría en parte aplacada.”

Pero cuando veas que la misma Esperanza está para sostener ciertos derechos de Justicia que son absolutamente necesarios y que ceder a ellos seria querer hacer frente a si misma, lo que nunca puede ser, entonces confórmate conmigo y cede a la Justicia – es decir, que cuando las suplicas, las oraciones fervientes no logren detener el brazo armado de la Justicia; cuando la Justicia decide que las criaturas necesitan el castigo, porque se ha perdido todo respeto a Dios, y las ofensas son tales que perturban el equilibrio de los Atributos de Dios, “lo que no puede ser, porque sería enfrentarse a si misma”, seria ir en contra de los Principios de la Divinidad; entonces Jesús le pide a Luisa que se conforme y no luche mas, y abnegadamente se una a El; comprendiendo que esto es necesario; que se ponga de parte de Jesús y se una a Su forma de actuar, manteniendo en todo momento la Paz, el Equilibrio Perfecto, no saliéndose del centro que es El mismo.

El verbo conformar dice el diccionario que es: 1) ajustar, concordar una cosa con otra, 2) convenir una persona con otra; ser de su misma opinión y dictamen, 3) reducirse, sujetarse uno voluntariamente hacer o sufrir una cosa por la cual siente alguna repugnancia. Ya esta palabra la hemos oído antes en boca de Jesús en el Capítulo del 26 de Septiembre de 1899, y que sabemos no se trata de asco, que es el significado que usualmente le damos a esa palabra, sino que se trata de aversión que se siente o resistencia que se pone a consentir o hacer una cosa.

Segunda Parte:

Antes estas palabras de Jesús, Luisa queda aterrada, porque en primer lugar tiene que ceder a la Justicia y aceptar el hecho de que las criaturas sean castigadas, siendo como son imágenes de Jesús que le pertenecen como hijos y miembros de Su Cuerpo. En segundo lugar, y esto es lo que en realidad mas le duele, es ver que Jesús va a recibir en su propio cuerpo esos mismos castigos; porque será abofeteado, golpeado y afligidos por Si Mismo en Su Cuerpo. Y esto para Luisa es algo tan doloroso que ella piensa no va a poder resistirlo. De las criaturas ella puede aceptar el que Jesús sea herido, porque como ella dice “son siempre criaturas” pero verlo lastimado por El mismo, no lo puede soportar. Por lo tanto Luisa continúa resistiéndose a aceptar lo dicho por Jesús.

Jesús, sabiendo cuanto lo ama Luisa, lleno de compasión y de ternura, le dice con gran tristeza:

“Hija Mía, tu tienes razón. Quedaré herido en mis mismos miembros, tanto que oyéndote hablar, siento conmovidas todas Mis Entrañas y movidas a Misericordia, y siento despedazarse de ternura Mi Corazón... Pero créeme que son

necesarios los castigos, y si tu no quieres verme ahora herido un poco, me veras después herido mas horriblemente porque Me ofenderán mucho mas, y esto, ¿no te afligiría mas? Por lo cual, confórmate conmigo, de lo contrario me obligarías, por no verte afligida, a no decirte ya nada, y con esto vendrás a negarme el consuelo que tengo en conversar contigo. Ah, si, Me reducirás al silencio, sin tener con quien desahogar Mis Penas.”

Con estas palabras Jesús le confirma que es cierto lo que ella dice de que El recibirá en Sus mismos miembros, en Su Cuerpo, los castigos y que siente despedazado de ternura el corazón con este pensamiento, hasta el punto de no querer hacerlo; entonces guarda silencio por unos instantes recapitando sobre toda la situación (obsérvense los tres puntos suspensivos en la narrativa) pero de nuevo concluye y reafirma que los castigos son necesarios. Esto constituye una nueva y profunda revelación que confirma aun más el que Jesús es la Cabeza y nosotros los miembros del Cuerpo. Además le avanza a Luisa otro argumento poderoso cuando Le dice que si no castiga ahora, las ofensas futuras serán peores y lo herirán mas todavía con lo que Luisa quedaría mucho mas afligida. Por lo tanto, Le pide a Luisa nuevamente que se “conforme con El”, que sea de Su misma opinión, porque de lo contrario, para no causarle mayor aflicción, Jesús no le comunicará ya nada, privándose así del gran consuelo que tiene desahogándose con ella y contándole Sus Penas. Y de nuevo, utilizando por tercera vez en estos escritos la expresión: “Ah si,” Jesús le comunica Su mas grande dolor en todo este proceso, que ya no es en realidad la de castigar, la de verse herido por sus propios castigos: Su mas grande pena, si ella persiste en su actitud de no conformidad, es la de reducir a Jesús al silencio “sin tener con quien desahogar Sus Penas.”

En este punto del Capítulo Luisa confiesa que todas estas razones la dejan muy amargada. Y Jesús, al verla en este estado de amargura, tiene la delicadeza y la habilidad de no tratar de persuadirla mas directamente, utilizando las mismas razones anteriores, sino que con gran maestría, le habla de otra cosa, le vuelve a hablar sobre la Esperanza que es el tema doctrinal que El quiere desarrollar plenamente, pero ahora lo hace en la forma positiva que El quiere que ella adopte.

“Hija Mía, no te turbes, la Esperanza es Paz, y así como Yo, en el mismo acto en que hago justicia, estoy en la mas perfecta paz, así tu, sumergiéndote en la Esperanza, permanece en paz. - En forma extraordinaria Jesús sale del tópico de porque son necesarios los castigos y de si lo van a herir o no, y Le comunica a Luisa directamente que aunque lo hieran, aunque se le despedace el corazón, El está en Paz.

La Paz como Jesús la entiende, en la que El se encuentra siempre, y que tiene un interés extremo que nosotros la entendamos, es el conocimiento perfecto que El tiene de Su Objetivo para con nosotros: Hacernos perfectos para que nos salvemos y vayamos con El. Todo está subordinado a ese objetivo, nada Lo desvía, nada puede impedir que El haga todo lo que tiene que hacer para conseguir ese objetivo, excepto violentar nuestro libre albedrío. Esa es Su Paz. No saliéndose de ese objetivo que El “compró” con Sus Meritos, El permanece en Paz. Y quiere que Luisa lo imite, conformándose a El en Su Objetivo, y sumergiéndose en la Esperanza, o sea haciendo suyos los Meritos de Jesús, Su Plan y Su Objetivo, ella también puede estar en Paz aunque parezca que el mundo se está acabando.

Tercera Parte:

Y ahora para ahondar mas aun en este tópico de la Paz en medio del desconcierto, Jesús le anuncia con una parábola extraordinaria, la parábola que hemos denominado la parábola de la Follia, como todo el edificio de la Salvación puede quedar destruido cuando nos salimos de Sus Objetivos y de Sus Meritos.

Y así comienza la parábola:

“(1) El alma que tiene Esperanza, al querer afligirse, turbarse, y a no confiar, incurriría en la desventura de aquella que, mientras posee millones y millones y hasta es señora de varios reinos, se pone a fantasear y emitir lamentaciones diciendo: ¿De qué voy a vivir? ¿Cómo tengo que vestirme? ¡Ay, muero de hambre! ¡Soy tan infeliz! ¡Me reduciré a la más estrecha miseria, acabaré por morir!... Y mientras dice esto, llora, suspira, y pasa sus días triste, escuálida, sumida en la más grande tristeza. (2) Y esto no es todo; lo peor de ella es que si ve sus tesoros, si camina en sus posesiones, en vez de alegrarse, se aflige más pensando en el fin de su ventura; viendo el alimento no lo quiere tocar para sustentarse; y si alguien quiere persuadirla haciéndola tocar con la mano sus riquezas, haciéndole ver que no puede ser que se reduzca a la mas estrecha miseria, no se convence, permanece aturdida, y llora más su triste suerte... ¿Pues que dirán de ella las gentes? Que esta demente, que se ve que no tiene razón, que ha perdido la cabeza; la razón es clara, no puede ser de otro modo. (3) Sin embargo, puede ser que esta

persona pueda incurrir en la desventura que imagina; pero, ¿de qué modo? Saliendo de sus reinos, abandonando todas sus riquezas, yendo a tierra extraña entre gente bárbara donde nadie se dignaría darle una migaja de pan. Y así se ha verificado la fantasía: lo que era falso ahora es verdad. Pero, ¿Cuál ha sido la causa? ¿A quien echar la culpa de un cambio de estado tan triste? Su pérfida y obstinada voluntad. Así es precisamente un alma que se encuentra en posesión de la Esperanza: el querer turbarse, desanimarse, es la mas grande locura."

Jesús le dice muy claramente a Luisa que el alma que posee la Esperanza, como ella la posee, no puede entretenerse con preocupaciones fantasiosas o dudas sin fundamento ni razón, ya sea por las tribulaciones que puedan ocurrirle, como cuando Luisa piensa en el disgusto que le ocasiona los castigos, o en el provecho o no provecho de su estado como alma victima, porque esto seria cometer una gran locura.

Es muy posible, aunque no estamos seguros por carecer de la referencia en el original italiano, que la palabra que haya usado Jesús es la palabra "follia", que se pronuncia fo-li-a, con acento en la i. Esta palabra, en el italiano, representa un estado de ánimo con perdida temporal de los sentidos que lleva a la persona a hacer tonterías o estupideces, "a la follia," que en su sano juicio, no hubiera hecho. La traducción inglesa es "folly or foolish acts." Ejemplos de esto los tenemos en la vida diaria, cuando ciertas personas comentan de algo que han hecho y dicen: "me volví loco y..." Este tipo de comportamiento es fruto de "rumiar las penas", el preocuparse por lo que no tiene realidad, pero que si persistimos en preocuparnos por ello, como dice Jesús, con esa Maestría Divina que tan bien nos entiende: "Lo que era falso ahora es verdad."

Pero vamos a indicar como este estado de "follia" sucede, paso a paso, porque Jesús quiere que Luisa comprenda que esto no lo esta diciendo por decirlo, sino que a ella le "aplica el cuento", y como la esta previniendo de lo que puede ocurrirle si ella persiste en su comportamiento. Y así, podemos distinguir tres secciones en la parábola.

La primera sección va en la narrativa desde el comienzo que dice: "El alma que tiene la esperanza..." y concluye con las palabras: "en la mas grande tristeza...", y la hemos marcado con un numero **(1)**

La segunda sección va en la narrativa desde el comienzo que dice: "Y esto no es todo; lo peor..." y concluye con las palabras: "no puede ser de otro modo...", y la hemos marcado con un numero **(2)**

La tercera sección va en la narrativa desde el comienzo que dice: "Sin embargo, puede ser que esta persona..." y concluye con las palabras: "desanimarse, es la mas grande locura.", y la hemos marcado con el numero **(3)**

En la primera sección, Jesús expone el estado financiero de una señora muy rica, una reina, e inmediatamente anuncia su estado de ánimo. Aunque hubiera podido usar otros ejemplos igualmente buenos, como una persona que tiene una esposa o esposo cariñoso y bueno, buenos hijos, buen trabajo, etc., pero el prefirió lo descrito para enfatizar mas aun lo insensato del proceder de esta señora que se preocupa porque no es verdad que es rica y de aunque lo sea, esto no va a durar, y por ahí siguen sus preocupaciones. Y así cada uno de nosotros pudiéramos poner nuestro propio ejemplo. Jesús introduce de inmediato el concepto de la fantasía y temores sin sentido que llevan a esta señora a desconfiar de todo lo que la rodea, y llega hasta el delirio de pensar e imaginar que nada posee, aunque en realidad posee las mas grandes riquezas; y así se pasa los días lamentándose de que nada tiene, cuando en realidad lo posee todo.

En la segunda sección, Jesús avanza en la explicación del estado psicológico de la señora de la parábola, porque ahora la imaginación, el delirio inicial, la follia comenzada continua con estas palabras de Jesús: "en vez de alegrarse, se aflige mas, pensando en el fin de su ventura..."; o sea, que en el segundo paso del proceso, la señora de la parábola ya no se limita a pensar en lo que no tiene realidad, sino que se aflige. O sea, la señora consiente a la tentación; porque no nos equivoquemos, esta es una de las tentaciones diabólicas más poderosas con que el diablo puede atacarnos, la de llevarnos a la desesperación sin fundamento.

Y Jesús le dice a Luisa como es que otras personas reaccionan ante este comportamiento "loco", como otras personas ven esta situación; y así empieza el escándalo que causamos en nuestros semejantes. Por eso dice, "y si alguien quiere persuadirla haciéndole tocar con la mano las riquezas,... no se convence..." Y, ¿no es esto precisamente lo que ha estado haciendo Jesús todos estos días con Luisa, haciéndola tocar con su alma las riquezas de la Esperanza que posee, los Meritos de Jesús que El le ha regalado, y ella no se convence?

En la tercera sección, Jesús anuncia que este estado que hasta ahora solo ocurría en la mente de la señora, o sea, esto que hasta ahora era solamente una tentación fuerte, se puede convertir en realidad, o sea, en el consentimiento de la tentación sobreviene el pecado, porque entra a jugar la Voluntad humana libre que acepta la tentación. Jesús así lo dice, cuando afirma que aquello que hasta ahora era falso se ha convertido en realidad, y ¿Por qué? Por su pÉrfida y obstinada voluntad. Usa las palabras pÉrfida, y, ¿saben lo que quiere decir pÉrfida? Pues quiere decir: "desleal, infiel y traidora, que falta a la fe que debe." Y usa también la palabra obstinada: "porfiar con necedad y pertinacia, sin dejarse vencer por los ruegos y amonestaciones razonables" y también la define como: "negarse el pecador a las persuasiones cristianas"

Por eso la recomendación de Jesús de permanecer en paz en medio de los castigos y de las tribulaciones es tan importante, porque el alma aleja de sí todo aquello que es una fantasía, y se "amarra" por decirlo así, a la Única Verdad que existe en todo el universo, la Esperanza en Jesús, en Sus Meritos, en lo que ganó para nosotros.

Cuarta Parte:

Y Luisa prosigue con sus dudas, y se las comunica a Jesús con estas palabras:

"(1) ¡Ah, Señor! ¿Como puede ser que el alma pueda estar siempre en paz, viviendo en la esperanza? (2) Y si el alma comete algún pecado, ¿como puede estar en Paz?"

En este párrafo, lo primero de interés que tenemos que analizar es que a Luisa lo que mas la sorprende es que el alma pueda estar siempre en Paz, viviendo en el Reino de la Esperanza. La palabra "siempre" es difícil de aceptar, ya que ella al igual que nosotros, podemos dejarnos influenciar por distintos acontecimientos desagradables, que se puedan interpretar como castigos, y debido a esto puede sobrevenir turbación o desanimo con lo que se puede perder la Paz. Esto es particularmente cierto cuando los acontecimientos desagradables, interpretados como castigos, nos tocan muy de cerca, tales como guerras en las que nuestros compatriotas sean participantes, enfermedades graves, etc. Seguidamente, Luisa piensa que como se puede estar en Paz (y vivir en el Reino de la Esperanza) si se ha cometido un pecado.

En las palabras de Luisa tenemos que distinguir dos clases de dudas: En la primera, que hemos indicado con el numero (1), nuevamente Luisa equipara el concepto de Paz con el concepto de un mundo en Armonía, en el cual, las desavenencias, los castigos no existen ni son necesarios, pero un mundo, en el que si ocasionalmente hay que "castigar a las gentes", Luisa quiere ser ella la castigada y no los demás. Ella estima que ella puede permanecer en paz, si los castigos le sobrevienen a ella, pero no, si los castigos le tocan a otros y de rechazo a Jesús. De ahí que como ya indicamos anteriormente, ella duda de que se pueda estar siempre en paz enfrente de los castigos, especialmente en los castigos que nos tocan muy de cerca.

Luisa quiere un mundo en el cual la Misericordia de Dios perdona siempre las ofensas, y se afana constantemente por salvar a las criaturas; un mundo en el que ella sea la castigada, la victima por sus hermanos. En realidad, no deja de imitar a Jesús que también quería y quiere la salvación de todos, pero que esto no se la ha concedido como parte de las recompensas a Sus Meritos.

Otra manera de ver su situación es la siguiente: Luisa ha concluido que el sufrimiento como resultado del castigo, hace que se pierda la Paz. Luisa siente gran amor por sus hermanos, porque nos ve a todos como miembros del Cuerpo cuya cabeza es Jesús, y que cuando sus hermanos sufren porque son castigados, ella ve como el mismo Jesús sufre. Para ella no puede existir Paz en esa situación, porque su mente se turba al tratar de reconciliar la idea de un Dios infinitamente Misericordioso y un Dios infinitamente Justiciero.

Por su parte Jesús quiere, en este Capítulo, que Luisa entienda que en medio del sufrimiento, en medio de los castigos, existe la Paz, porque la Paz es El; y los Actos de Su Vida que generaban Meritos infinitos para nuestra Salvación forman el mar inmenso de la Esperanza en los que Su Paz vive. El quiere que Luisa comprenda que la Paz esta en conformarse a El, unirse a El en Su Objetivo de salvarnos, pensar como El piensa, obrar como El obra. Si así lo hace entonces está en Paz, en Armonía con un Dios que es al mismo tiempo infinitamente Misericordioso e infinitamente Justo.

En la segunda de las dudas, que hemos indicado con el numero **(2)**, Luisa no comprende y quiere que Jesús le explique como es posible que un alma en pecado pueda estar en Paz. Y Jesús contesta primero a la segunda de las dudas, y después dirigirá su explicación a la primera de las dudas.

Para destacar Su respuesta hemos puesto dos letras. La letra **(A)** responde a la primera de las dudas. Las letras **(B)** y **(C)** responden a la segunda. Y así comienza diciéndole:

“(**B**) En el momento que el alma peca, sale del Reino de la Esperanza, ya que pecado y Esperanza no pueden estar juntos. Toda razón sostiene que cada cual esta obligado a respetar y cultivar lo que es suyo. ¿Quién es el hombre que va a sus terrenos y quema lo que posee? ¿Quién hay que no tenga celosamente custodiadas sus propias cosas? Creo que ninguno. Pues bien, el alma que vive en la Esperanza, con el pecado la ofendería, y si estuviera en su poder, (en el poder de esa alma) quemaría todos los bienes que posee la Esperanza. **(A)** Y entonces se encontraría en la desventura de aquella, que abandonando sus bienes, va a vivir en tierras extrañas. Así el alma con el pecado, apartándose de esta Madre Pacificadora, que es la Esperanza, se va a vivir entre gente bárbara, como son los demonios, que negándole todo mínimo consuelo no la alimentan de otra cosa que de veneno, como es el pecado... **(C)** Sin embargo, esta Madre Compasiva, la Esperanza, ¿Qué hace? Mientras el alma se aleja de ella, ¿se sentirá indiferente? ¡Ah no! Lloro, ruega, clama con las voces mas tiernas, mas conmovedoras, va tras de ella y se contenta cuando la reconduce al Reino.”

En la primera de las explicaciones, la marcada con la letra **(B)**, y que se refiere a la segunda de las dudas, Jesús le hace saber a Luisa que el alma que cae en pecado mortal ya no puede estar en el Reino de la Esperanza, es decir en el Reino de los Meritos de Jesús, porque esa alma se aleja de El, se aparta, se hace enemiga de El, no lo respeta, ni cuida de Sus Cosas, Su Voluntad expresada en los Mandamientos. Aquí de nuevo Jesús, con la afirmación: “Toda razón sostiene que cada cual esta obligado a respetar y cultivar lo que es suyo”, y las dos preguntas: ¿Quién es el hombre que va a sus terrenos y quema lo que posee? ¿Quién hay que no tenga celosamente custodiadas sus propias cosas? nos regresa al concepto capital de que Su Amistad implica un desbordamiento de dones y gracias hacia nosotros, en este caso los Meritos de Su Vida, Pasión y Muerte que nos ha regalado, y es razonable que respetemos y cultivemos aquello que El nos ha dado.

El pecado implica una falta de respeto a Dios, y es precisamente ese temor o respeto a El, lo esencial para que el alma pueda permanecer junto a Dios. Este es el elemento esencial en el contrato entre el alma y el Reino de la Esperanza.

Es necesario que hagamos conciencia de este aspecto de nuestra relación con Jesús. La idea de guardar los Mandamientos, la de hacer Su Voluntad, no es suficiente para que entendamos la totalidad de esta relación. Así, cuando guardamos Sus Mandamientos, hacemos Su Voluntad, El nos entrega, nos regala “Sus Cosas”, Sus Meritos. El quiere que comprendamos que estos Meritos hay que custodiarlos como una Joya Preciosa, como algo que es de Inestimable Valor. Lo más grande que Jesús posee, lo más inestimable que el Dios/Hombre posee, nos lo ha regalado para nuestro bien, para que lo cuidemos y lo hagamos crecer en nuestras almas, a través de la Reciprocidad. El pecado no solo lo ofende, sino que nos aparta de esos Meritos, porque no hemos sabido cuidarlos y apreciarlos, y El tiene que retirarlos. Este es Su más grande dolor.

Jesús intercala en esta explicación, lo marcado con la letra **(A)**, una breve referencia a lo que ya le dijera anteriormente en la parábola de la follia; a saber, que el alma que esta en pecado sufre la misma desventura que sufre la señora que abandona todas sus riquezas y se va a vivir en tierras extrañas, donde la atormentan demonios con el odio a Dios y mayores pecados. En una forma oblicua pero entendible, Jesús reafirma que el alma puede estar siempre en paz, a menos que se aparte de El, por la desesperación, o por el pecado.

Y Jesús completa el ciclo de sus explicaciones, que El no puede dejar termine en esta nota de desesperación y pecado, con lo dicho en lo marcado **(C)** reafirmando que la Esperanza como Madre Pacificadora no puede quedarse impasiva ante el hijo o la hija apartada de ella, sino que “llora, ruega, clama con las voces mas tiernas, mas conmovedoras, va tras ella, y (solo) se contenta cuando la reconduce a Su Reino.”

Con la alusión: “va tras ella” Jesús nos recuerda que usa de esta misma expresión en su Parábola de la Oveja perdida, (Lucas 15, 4-7), cuando nos dice:

“¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va a buscar la que perdió hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, la pone contento sobre sus hombros, y llegando a casa, convoca a los amigos y vecinos, y les dice: Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido. Os digo, que de igual modo, habrá mas alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión.”

Resumiendo: El alma puede estar siempre en paz = siempre en equilibrio = siempre centrada en Jesús = siempre compartiendo y conformándose con los Objetivos de Jesús. (Viviendo en el Reino de la Esperanza).

Y Jesús termina esta cuarta parte del Capítulo con estas palabras:

“La Naturaleza de la Esperanza es Paz, y lo que ella es por naturaleza, el alma que vive en el seno de esta Madre Pacificadora lo consigue por gracia.”

Y en el mismo instante que Jesús decía estas palabras, Luisa nos cuenta que El le envió una luz intelectual que la hizo ver, bajo la semejanza de una Madre, lo que ha hecho esta Esperanza por el hombre...

Quinta Parte:

Luisa comienza esta quinta parte diciendo:

“¡Oh, que conmovedora y triste escena que si todos la pudieran ver, llorarían de compunción hasta los corazones mas duros, y todos se encariñarían tanto con ella que resultaría casi imposible separarse un solo momento de sus rodillas maternas. Intento aquí decir lo que comprendo y puedo.”

“(A) El hombre vivía encadenado, esclavo del demonio, condenado a la muerte eterna, sin esperanza de poder revivir a la Eterna Vida, todo estaba perdido y estaba en ruinas su suerte. (B) Esta Madre vivía en el Empíreo, unida con el Padre y el Espíritu Santo, bienaventurada y feliz con ellos. (C) Pero parecía que no estuviera contenta; quería a sus hijos, sus amadas imágenes en su torno, la obra más bella salida de sus manos. (D) Y mientras estaba en el cielo, sus ojos estaban atentos en el hombre, que andaba perdido por la tierra. (E) Ella estaba ocupada enteramente en el modo como salvar a esos amados hijos, y viendo que ellos no pueden en absoluto satisfacer a la Divinidad, aun a costa de cualquier sacrificio, por ser muy inferiores a ella, ¿Qué hace esta madre compasiva? Ve que no hay otro medio de salvar a estos hijos, que dar la propia vida para ello, tomar sobre si sus dolores y miserias, y hacer todo lo que ellos deberían hacer por si mismos. (F) Y entonces, ¿Qué piensa hacer? Se presenta ante la Divina Justicia, esta madre amorosa, con lágrimas en los ojos, con las voces más tiernas, con las razones más poderosas que su magnánimo corazón le dicta y dice:

(G) Gracias os pido para mis hijos perdidos, no me sufre el animo de verlos separados de Mi, y a cualquier costo quiero salvarlos, si bien no veo otro modo que dar mi propia vida; quiero darla con tal de que reconquisten la suya... (H) ¿Qué queréis de ellos, reparación? Os reparo por ellos. ¿Gloria, honor? Os glorifico y honro Yo por ellos. ¿Agradecimiento? Os doy gracias Yo. Todo lo que queréis de ellos, Yo lo hago, con tal que pueda tenerlos conmigo para Reinar.

(I) La Divinidad queda conmovida, al ver las lágrimas, el amor de esta Madre compasiva, y convencida por sus poderosas razones, se siente inclinada a amar a estos hijos y juntos lloran su desventura, y de común acuerdo toman la conclusión de aceptar el sacrificio de la vida de esta Madre, quedando plenamente satisfechos, para recuperar a estos hijos. (J) No apenas se ha firmado el decreto, baja en seguida del cielo a la tierra, y deponiendo sus vestiduras reales que tenia en el cielo, se viste de las miserias humanas, como si fuera la mas vil esclava y vive en la extrema pobreza, entre sufrimientos mas inauditos, entre desprecios los mas insoportables a la naturaleza humana; no hace otra cosa que llorar e interceder por sus amados hijos.

(K) Pero lo que deja asombrados de esta madre y de estos hijos, es que mientras ella los ama tanto, estos en vez de recibir a esta madre con los brazos abiertos, por venir a salvarlos, hacen lo contrario. Ninguno la quiere recibir o reconocer, y más bien la hacen andar errante, la desprecian y comienzan a maquinan como dar la muerte a esta Madre tan tierna y entrañablemente amante de ellos... (L) ¿Qué hará esta madre tan tierna, al verse tan mal correspondida de sus ingratos hijos? ¿Desistirá tal vez? Ah, no, antes bien, se encenderá más su amor por ellos, y corre de un punto a otro para juntarlos en su regazo. ¡Oh, como se fatiga, como sufre, hasta derramar gotas de

sudor, no solo de agua sino de sangre! No se da un momento de tregua, esta siempre en actitud de obrar su salvación, provee a todas sus necesidades, remedia en todo los males pasados, presentes y futuros, en una palabra no hay cosa que no ordene y disponga para su bien.

(M) Y, ¿Qué hacen estos hijos? ¿Tal vez se han arrepentido de la ingratitud que tuvieron al recibirla? ¿Han cambiando sus pensamientos a favor de esta Madre? Ah, no, la miran con malos ojos, la deshonran con las calumnias mas negras, le causan oprobios, desprecios, confusiones; la golpean con toda clase de azotes, reduciéndola toda a una llaga, y acaban por hacerla morir con una muerte la mas infame que se pueda encontrar, en medio de crueles espasmos y dolores... **(N)** Pero, ¿Qué hace esta madre en medio de tantos dolores? ¿Odiara tal vez a esos hijos tan díscolos y protervos? Ah, no, jamás. Entonces más que nunca los ama entrañablemente, ofrece sus dolores por su misma salvación, y expira con la palabra de la paz y del perdón... **(O)** ¡Oh bella madre mía! ¡Oh amada Esperanza, cuan amable eres en ti misma, yo te amo! ¡Ah, tenme siempre en tu seno y seré la mas feliz del mundo!"

Hemos dividido esta narrativa de Luisa en varias partes para que fluyan mejor sus ideas sobre el gran proceso de Nuestra Redención y el papel que juega en ese proceso la Esperanza, la Madre Pacificadora.

Lo más notable, creemos nosotros, es el uso reiterado del adjetivo "Pacificadora" que Luisa, siguiendo a Jesús, le asigna a la Esperanza: **Madre Pacificadora**. Claro esta, que todo el Proceso de nuestra Redención nace de la Misericordia y Amor de la Santísima Trinidad, pero la Esperanza tiene un papel especialísimo, el de Pacificadora, la que restablece el equilibrio perdido entre el hombre y la Divinidad. Cuando leamos la sexta parte de este gran Capítulo, veremos que así es como lo "ve" la Santísima Trinidad: la Esperanza "formo el anillo indisoluble entre la Naturaleza humana y la Divina."

En su forma mas amplia, el pecado del hombre ha roto, ha perturbado el Equilibrio de la Santísima Trinidad, "lo que nunca puede ser" y era absolutamente necesario que ese equilibrio se restableciera. Alguien tenía que "pacificar", o sea, alguien tenía que "restablecer el equilibrio perdido." Con esto en mente, podemos ahora leer y comentar sobre lo que Luisa ha escrito en esta quinta parte.

En la sección **(A)** establece el "status" del hombre después del pecado de Adán, en forma acertadísima: "El hombre vivía encadenado, esclavo del demonio, condenado a la muerte eterna, sin esperanza de poder revivir a la Eterna Vida, todo estaba perdido y estaba en ruinas su suerte."

En la sección **(B)** Luisa establece el "status" del otro gran Protagonista de este Drama y nos introduce a la Esperanza, como Madre diciendo: "Esta Madre vivía en el Empíreo, unida con el Padre y el Espíritu Santo, bienaventurada y feliz con ellos."

En la sección **(C)** Luisa establece que esta "situación" no era del agrado de esa Madre, no estaba contenta, sus Hijos, las mas bellas obras salidas de Sus Manos, no podían estar con ella, y lo que es peor, no podían estar con ella en el "status" en que estaban.

Detengámonos un momento a reflexionar sobre esta situación tan triste, y que podemos comprender perfectamente. Una madre terrena que ve a su hijo (o hija) perdido, encadenado, esclavo del demonio, condenado a la muerte eterna, y además, quizás enfermo de mente y cuerpo por la disipación, las malas costumbres, etc., no puede estar contenta como lo ve, y sabe que si no ocurre algo extraordinario, algo fuera de su alcance, ella no puede sacar a su hijo de ese estado en que se encuentra. En su forma más amplia, esta situación provoca en esa madre terrena un sentido de desequilibrio espiritual que pocas veces se menciona en estos casos, pero que no deja de ser una realidad; es como un desasosiego constante, una pena que no se aquieta por nada; la siente en medio de momentos felices y enturbia el poco de felicidad que se esta experimentando.

En la sección **(D)**, Luisa declara que la Madre estaba toda atenta al "status" del hombre, "que andaba perdido por la tierra," y como que pensaba y pensaba como resolver la situación que el hombre había creado con su pecado.

En la sección **(E)** Luisa "ve" como esta Madre Pacificadora discurre un Plan para que Sus Hijos vuelvan a Ella, porque sabe que si no discurre los medios para remediarla, la situación no tiene remedio. "Ve que no hay otro medio de salvar a estos hijos, que dar la propia vida para ello, tomar sobre si sus dolores y miserias, y hacer todo lo que ellos deberían hacer por si mismos."

En la Sección **(F)** La Madre Pacificadora se acerca a la Divina Justicia, a la que esta encargada de salvaguardar y mantener en equilibrio los Atributos de Dios, y le presenta el Plan con el que esa Divina Justicia pueda reconciliar todos los factores en cuestión y dictamine que es posible restablecer el Equilibrio..

En la sección **(G)** la Madre presenta la Conclusión: "No veo otro modo que dar mi propia vida; quiero darla con tal de que reconquisten la suya..."

En la sección (H) la Madre elabora Su Plan. Observemos que no es solamente Su Vida la que ofrece en rescate por la nuestra, sino que reconoce que el Aplacamiento de la Justicia Divina va más allá que el solo ofrecer Su Vida para reconquistar la nuestra. Y así establece otras áreas de ofensa, todas consecuencias del pecado de Adán, a saber:

- 1) Reparación – "¿Qué queréis de ellos, reparación? Os reparo por ellos."
- 2) Gloria y Honor - "¿Gloria, honor? Os glorifico y honro Yo por ellos."
- 3) Agradecimiento (Reciprocidad) – "¿Agradecimiento? Os doy gracias Yo."
- 4) Todo lo demás que ahora no puedo expresar – "Todo lo que queréis de ellos, Yo lo hago, con tal que pueda tenerlos conmigo para Reinar."

En la sección **(I)** Luisa nos narra como la Divinidad: a) queda convencida por las razones dadas, b) se siente inclinada a amar nuevamente a Sus Hijos, c) juntos lloran su desventura (la desventura de Sus Hijos), y d) de común acuerdo aceptan el sacrificio de la Madre y quedan plenamente satisfechos. En esta sección es notable como a Luisa se la hace participe de las interioridades del Santo de los Santos, como "opera" la Santísima Trinidad, y vemos, que la Santísima Trinidad "opera" igual que nosotros, o mejor dicho, así operamos nosotros a Imagen y Semejanza de Ellos. Así, hay que convencerlos, un abogado tiene que hacerlo, cuando juntos se convencen, juntos se unen al abogado en los meritos del caso, juntos aceptan lo que el abogado ofrece como "settlement" y juntos se retiran de la sala de juicios plenamente satisfechos.

Una última reflexión importante: Nuestra Redención fue decretada y por tanto ya era un hecho. Claro esta, faltaba hacerlo. Tenían que pasar siglos, pero ya estaba hecho. Eso es lo que quiere decir Nuestra Madre Iglesia cuando habla de que por ejemplo, Nuestra Madre la Virgen Maria, fue concebida sin pecado original, en consideración a los meritos futuros de Su Hijo Jesús. Esto es posible porque al ser decretada, la Redención estaba "hecha".

En la sección **(J)** Luisa nos narra como "apenas firmado el Decreto", la Madre baja a la tierra y empieza a cumplir su "parte del contrato", o sea empieza a expiar, reparar, inmolarse y amar en extremo por todos nosotros: "no hace otra cosa que llorar e interceder por Sus amados hijos."

En la sección **(K)** Luisa nos narra con gran belleza y sensibilidad, el punto de vista de la Madre, y como esa Madre Pacificadora veía el tratamiento de Sus Hijos que en vez de corresponder, obstaculizaban en vez de ayudarla en Su Labor de Redención.

En la sección **(L)** Luisa nos narra como esa Madre Pacificadora ignoraba todos nuestros desprecios, nuestras faltas de correspondencia a Su Sacrificio y Amor, y persistía en lo que se había comprometido a realizar con la Santísima Trinidad. "En una palabra no hay cosa que no ordene y disponga para su bien."

En la sección **(M)** Luisa nos narra como, al igual que a Su llegada a la tierra, en ultimo año de su vida, en las ultimas 24 horas en la tierra, la someten a los mas crueles tormentos, sufrimientos e ignominia, hasta hacerla morir: "con una muerte la mas infame que se pueda encontrar."

En la sección **(N)** Luisa nos reafirma que a pesar de todo lo sufrido, la Madre Pacificadora, no se echa atrás, cumple con el contrato hecho con la Santísima Trinidad. "¡Ah, no, jamás! Entonces más que nunca los ama entrañablemente, ofrece sus dolores por su misma salvación, y expira con la palabra de la paz y del perdón."

En la sección **(0)** Luisa reciproca este Amor y este Sacrificio y nos da la lección de cómo debemos hacer esto: ¡Oh bella madre mía! ¡Oh amada Esperanza, cuan amable eres en ti misma, yo te amo! ¡Ah, tenme siempre en tu seno y seré la mas feliz del mundo!”

Sexta Parte:

Y mientras Luisa, habiendo escrito su interpretación sobre la Esperanza en forma tan extraordinaria, se decidía a terminar con el tema, oyó una Voz que resonaba por todas partes, que decía:

“(1) La Esperanza contiene todo el bien presente y futuro, y (2) quien vive en su regazo y es criado en sus rodillas, (3) obtiene todo lo que quiere. (4) ¿Qué quiere el alma, gloria, honor? La Esperanza le dará todo el honor y la gloria mas grande en la tierra, junto a todas las gentes, y en el Cielo la glorificara eternamente. (5) ¿Querrá tal vez riquezas? Oh, esta Madre, la Esperanza es riquísima y, lo que es mas, dando sus bienes a sus hijos no quedan mermadas en nada sus riquezas; luego, estas riquezas no son fugaces y pasajeras sino sempiternas. (6) ¿Querrá placeres, gozos? Ah, si esta Esperanza contiene en si todos los placeres y gustos posibles que encontrar se puedan en el Cielo y en la tierra, que ningún otro podrá nunca igualar, y quien se nutre de su seno, gusta de ellos a saciedad, y, ¡Oh, como es de feliz y contento! (7) ¿Querrá ser docta, sabia? Esta Madre Esperanza contiene en si todas las ciencias mas sublimes, es la Maestra de todos los Maestros, y quien se hace enseñar de ella, aprende la ciencia de la verdadera santidad.

(8) En una palabra, nos provee de todo, de manera que (9) si uno es débil, le dará fortaleza, (10) si otro esta manchado, la Esperanza instituyo los Sacramentos y en ellos ha preparado el baño purificador para sus manchas; (11) si siente hambre y sed, esta Madre compasiva nos da el alimento mas bello, mas gustoso, como son sus delicadísimas carnes y por bebida su preciosísima sangre... (12) ¿Qué mas puede hacer esta Madre Pacificadora de la Esperanza? ¿Y quien otro es semejante a ella? Ah, solo ella ha pacificado al cielo y a la tierra, la Esperanza ha unido consigo la Fe y la Caridad y ha formado aquel anillo indisoluble entre la naturaleza humana y la Divina... (13) Pero, ¿quien es esta madre? ¿Quién es esta Esperanza? Es Jesucristo que obro vuestra Redención, y formo la Esperanza del hombre descarriado.”

Aunque Luisa no lo dice, podemos interpretar que la Voz que Luisa escucha es la “Voz” de la Santísima Trinidad, que como que viene a sellar, por así decirlo, todo lo que Jesús le ha estado enseñando a Luisa sobre la Esperanza. La Máxima Autoridad quiere darnos una síntesis de todo lo que Jesús ha dicho, y así reafirma los principales aspectos de la Esperanza.

Y así dice que la Esperanza:

- 1) contiene todo el bien presente y futuro
- 2) quien vive en su regazo y es criado en sus rodillas. Nótese como dice “vive” en esa Madre Pacificadora, no que cree en ella. La diferencia esta en que el que “vive en la Esperanza” esta tan unido a esta Virtud que respira, come y duerme, o sea que practica en forma constante, lo que esta Virtud representa para nosotros. ¿No nos esta recordando esto aquello de “Vivir en la Divina Voluntad?”
- 3) obtiene todo lo que quiere – de nuevo alude a la frase de Jesús de que el que todo lo espera todo lo obtiene.
- 4) Le da Honor y Gloria al alma – de nuevo alude a las palabras de Jesús cuando suplicaba ante la Santísima Trinidad: “¿Queréis gloria y honor? Os lo doy Yo”.
- 5) Le da riquezas al alma – las espirituales que son sempiternas.
- 6) Le da placeres y gozos al alma – no solo en el Cielo sino aquí en la tierra, una promesa más que tenemos que atesorar.
- 7) Hace docta y sabia al alma – aprende la ciencia de la verdadera santidad.

- 8) Nos provee de todo – nos facilita todo lo que es necesario para nuestra salvación.
- 9) Si uno es débil lo hará fuerte – como ya dijo Jesús: nos hará fuertes en frente de las tribulaciones.
- 10) Si esta manchado por el pecado – instituyo los Sacramentos para purificar sus manchas.
- 11) Si siente hambre y sed – le da al alma alimento mas bello, mas gustoso, como son Sus Delicadísimas Carnes y por bebida su Preciosísima Sangre
- 12) Pacifica al Cielo y a la tierra, une a la Fe y a la Caridad, y forma el anillo indisoluble entre la naturaleza humana y la Divina. La esperanza restablece el equilibrio perdido por el hombre.
- 13) Es Jesucristo que obró vuestra Redención, y formó la esperanza del hombre descarriado.

Resumen del 16 de Octubre de 1899: (De diario)

Luisa siente una gran pena porque Jesús no la ha venido a visitar, y cuando finalmente logra verlo, Jesús tiene un aspecto que da compasión, pero al mismo tiempo infunde terror. Jesús quería como que ocultarse, para no tener que presenciar los castigos que estaba enviando a las gentes. Era un espectáculo que desgarraba el alma de Luisa.

Mientras había estado esperando y esperando por El, Luisa se había preguntado interiormente cuales eran las razones por las que no venia, y había llegado a dos conclusiones distintas. La primera, que no venia porque ella no se conformaba a Su Justicia, y todavía no hallaba la forma de conformarse; y la segunda, porque el Confesor no le había mandado que viniera.

Cuando Jesús finalmente se aparece, pero no claramente, sino como una sombra, Le dice:

“No temas, el poder de los sacerdotes es muy limitado; solo, solo en la medida en que se prestan a rogarme que venga a ti y te ofrezca darte a sufrir para hacer que perdone a las gentes; así, en el momento en que Yo envíe los castigos, los sanare y los perdonare. Si después no se dan ningún cuidado, ni Yo tendré ninguna consideración con ellos.”

Luisa queda sumamente afligida después de oír estas palabras de Jesús.

Varias consideraciones nos sugiere este Capítulo, que aunque de diario, encierra valiosísimas enseñanzas:

- 1) Como en otras ocasiones, Jesús contesta primero a la segunda de las dudas de Luisa, la que se refiere al poder de los sacerdotes para que haga o no haga lo que El ha manifestado que quiere hacer. Y así le manifiesta a Luisa sin ninguna duda, que El solamente atiende a los ruegos de los sacerdotes, cuando estos Le ruegan que venga a Luisa, le reanude su papel de alma victima dándole a ella los castigos, y así perdona a las gentes. El dice y promete que eso quiere y va a hacerlo: “así en el momento en que Yo envíe los castigos, los sanare y los perdonare.”
- 2) La insistencia o perseverancia es necesaria en la petición de que Jesús reanude el estado de Victima de Luisa.
- 3) Los sacerdotes no Le pueden pedir directamente que no castigue, y si lo hacen no atiende a esas peticiones.
- 4) Los castigos van a ocurrir; pero la intercesión indirecta de los sacerdotes, si piden con insistencia lo que El quiere que Le pidan, hará que Jesús sane y perdona a los castigados para que se salven.
- 5) Si después de los castigos indicados en estos capítulos, aquellos que los reciban y por intersección de los sacerdotes, a través de Luisa, queden sanados y perdonados, tienen que cuidarse bien de no reincidir en aquello que les fue perdonado, porque como dice Jesús, “Yo mismo no tendré ninguna consideración con ellos”; o sea, que ya no les “renovara” la oportunidad especial que les esta dando ahora para que se arrepientan y se salven.

Este tratamiento de consideración especial con almas en pecado que El dice tendrá por intersección de los sacerdotes a través del estado de víctima de Luisa, nos recuerda aquel milagro que Jesús realizo en la persona del paralítico que había estado esperando por 38 años la oportunidad de entrar en las aguas de la piscina Bestheda, que tenía fama de curar al primero que entrara en ellas cuando el ángel del Señor agitaba las aguas, pero los otros que allí estaban siempre se le adelantaban y entraban en las piscina antes que El. Jesús sabiendo que el pobre hombre llevaba allí todo ese tiempo, le pregunta si quiere curarse. Y el le dice a Jesús que sí, que quiere, pero que nunca puede entrar en la piscina a tiempo. Jesús entonces lo cura, e inmediatamente después Jesús se le escapa. Cuando los sacerdotes, escribas y fariseos ven al hombre cargando con su esterilla y caminando por el templo, no les admira el que este curado, sino que se fijan en que esta cargando con su esterilla en sábado. Cuando el paralítico, ahora curado, dice que el que lo curo le ordeno levantarse y cargar con la esterilla, los judíos le exigen que les diga quien es el osado que lo ha mandado a "trabajar" en el sábado. El hombre no sabe responder, y busca a Jesús y cuando lo encuentra Jesús le dice estas palabras memorables: "Mira, ahora estas bien. No peques mas, no sea que algo peor pueda sucederte." En estas palabras de Jesús vemos una advertencia similar a la que Jesús hace en este Capítulo. Le dice al paralítico curado: Mira, te he tenido gran consideración y especial amor y te he curado, no solo de cuerpo, sino el espíritu, perdonándote los pecados que hasta este momento has cometido, y por los que estabas enfermo y paralítico. Pero, cuida lo que haces de ahora en adelante, porque esta oportunidad especial y este favor especial que Te he hecho, puede que no se repita de nuevo si continúas pecando.

Algunos comentaristas bíblicos ven en este pasaje una relación directa entre la enfermedad corporal como castigo a los pecados del paralítico. En este Capítulo, Jesús confirma que efectivamente existe una relación entre la tribulación de cualquier clase que sea y el pecado. Ya en un Capítulo anterior Jesús nos dice que la tribulación es a veces una prueba de Su Gran Misericordia. En este reafirma que también es a veces prueba de Su Justicia.

Una consideración adicional. En este dialogo entre Jesús y Luisa podemos descubrir una situación de gran importancia practica. Se trata de la manera en que hay que rogarle a Jesús para incrementar las probabilidades de que Nos escuche.

Ya sabemos por Santiago que hay que "pedir bien"; es decir hay que pedir por lo que El quiere que Le pidamos porque eso siempre lo concede. "Pedimos mal" cuando en nuestra plegaria introducimos algún elemento, por pequeño que sea, de amor propio, de interés, de egoísmo. Un ejemplo quizás nos explique esto mejor. Supongamos que queremos pedir por nuestra salud deteriorada o por la salud de otra persona. Si nuestra petición la hacemos para que esa persona o nosotros disfrutemos más de la vida, o podamos realizar alguna empresa, etc. la probabilidad de que Nos escuche son menores que si la petición de una mejor salud la hacemos para cuidar a otros, para una labor de apostolado, para que le de tiempo a esa persona a que se convierta; o sea, para algo que sea para el servicio y mayor gloria de Dios. ¿Por qué? Pues claro esta, porque estamos pidiendo en función de algo que El quiere, por tanto El esta mas inclinado a concedérselo. Esto son ejemplos, porque claro esta aquí no se trata de "manipular" a Dios, y decirle lo que El quiere oír. Eso puede que funcione con nuestros semejantes, pero obviamente no con Dios. Y tampoco debemos suponer que Jesús no atiende a nuestras peticiones "interesadas"; pero no hay dudas de que El se siente mas inclinado a oírnos cuando nuestras plegarias las hacemos con Su punto de Vista y no el nuestro.

En el Capítulo que nos ocupa, Jesús claramente Le indica a Luisa que el poder de los sacerdotes, el poder espiritual más grande dado a los seres humanos, esta limitado y tiene que seguir estas mismas reglas. Así pues, si ellos piden que no haya castigos, El no atiende a esas peticiones, porque están "pidiendo mal". Si ellos Le piden que no venga a Luisa cuando El lo quiere hacer, esto tampoco lo atiende. El dice, que la única petición que va a escuchar de ellos es la de que El venga a Luisa y la haga participe como Víctima, que ella sufra en lugar de las gentes para que El las perdone y las salve; no para evitar los castigos, sino para que las perdone y las salve. Más aun, esta plegaria que El si va a atender, esta relacionada y condicionada a los castigos actuales que esta planeando, y no es para siempre. Si los que El perdona y salva ahora, recaen en la culpa perdonada, El dice: "Ni Yo tendré alguna consideración con ellos."

Resumen del Capítulo del 21 de Octubre de 1899: (De diario)

Luisa se siente cansada y agotada de fuerzas por no haber podido ver a Jesús, pero se resigna y le ofrece sus terribles penas con palabras muy bellas, como un medio para atestiguar su amor por El, y para reparar sus propios pecados y los de todas las criaturas; pero Le ruega que venga, porque ya no puede más.

En este proceso Luisa comenta que la tentación de “conformarse” con Jesús, de estar de acuerdo con El, ser de Su misma opinión, (Capítulo del 14 de Octubre de 1899) en lo que respecta a la Justicia requerida y los necesarios castigos, es grande, pero no se siente con animo de hacerlo porque aun no puede tolerar el ver sufrir a Jesús y a las criaturas. Además, tampoco puede conformarse con Jesús, porque la Obediencia, es decir, la orden del Confesor de que se conforme, no se le ha dado todavía. Esto constituye una gran contrariedad para Luisa, ya que por un lado siente la necesidad de conformarse y por el otro, la orden dada por el Confesor es que siga intercediendo como Víctima para que Jesús no castigue.

Estando en esta lucha interior, Luisa ve primero una Luz y luego una Voz que le dice:

“A medida que el alma se entromete en las cosas terrenas, se aleja de los bienes eternos y pierde su estima. Yo he dado las riquezas para que se sirvan de ellas para su santificación, pero ellas se han servido (de ellas) para ofenderme y formar un ídolo para su corazón; y Yo los destruiré a ellos juntamente con sus riquezas.”

Empecemos a analizar este pronunciamiento de Jesús:

A medida que el alma se entromete en las cosas terrenas se aleja de los bienes eternos y pierde su estima - En este párrafo hay dos enseñanzas, una que salta a la vista, la otra un poco mas escondida.

En la que salta a la vista, Jesús esta estableciendo la base de la próxima parte del pronunciamiento que es la condena al excesivo y desordenado amor a las riquezas materiales. Y así entendemos que existe un gran peligro cuando un alma llega a rodearse de cosas puramente materiales, riquezas, gloria, amistades halagüeñas que como a ella solo les interesa lo material, y esto hace que poco a poco vaya olvidándose de Dios, perdiéndole estima y respeto a Sus Cosas, apartándose del Reino de la Esperanza que son Sus Meritos y Sus Promesas. Se puede decir que el alma, muchas veces sin darse cuenta, va separándose cada vez mas de Dios. La enseñanza que ahora nos da acerca de este apegamiento a lo terrenal y las terribles consecuencias para el alma ya las expandió en el Capítulo del 5 de Octubre de 1899.

En la enseñanza que esta un poco mas escondida, hay una alusión sutil, que casi pasa desapercibida, en la que Le dice a Luisa que ella misma no debe entrometerse tanto en las cosas terrenas porque se aleja de los bienes eternos, etc. Nótese que en la primera parte del pronunciamiento, Jesús no habla de las riquezas como tal; eso lo hace en la segunda parte del pronunciamiento. Aquí habla de las “cosas terrenas”, y le reafirma a Luisa lo que ya le ha dicho en otras ocasiones, que mientras ella se ocupa y preocupa por las cosas terrenas, se olvida de lo que es importante, que es estar junto a El, amándolo y reparando junto con El.

Yo he dado las riquezas para que se sirvan de ellas para su santificación, pero ellas se han servido (de ellas) para ofenderme y formar un ídolo para su corazón – Reafirma lo ya conocido, pero frecuentemente olvidado, que las riquezas en si no son malas, muy por el contrario, El las ha creado, y El no crea nada malo en si, para nuestra santificación. Lo que es una grave ofensa a El, en cuanto a riqueza se refiere, es 1) la forma en que se adquiere, si no se hace por medios honestos, y 2) el uso que hagamos de esa riqueza que pudiendo ser usadas para obras de caridad, se utilizan con motivos puramente egoístas y pecaminosos, por lo que en vez de servir de santificación, empujan mas al alma a su condenación.

Y Yo los destruiré a ellos juntamente con sus riquezas – Esta es finalmente la terrible sentencia de Dios, y la razón ultima de todo el pronunciamiento. En última instancia tenemos que entender que este pronunciamiento Jesús lo hace para reforzarle a Luisa, una y otra vez, la razón de que son necesarios los castigos. En este caso, recalca que esta es una de las razones, además de todas las que ya le ha dado, es el excesivo y desordenado amor a las riquezas, de las que el hombre ha hecho un ídolo para su corazón. Ya llegado a este punto, la Misericordia de Dios se ha agotado por las faltas de respeto a Su Dignidad como Dios, y el desequilibrio que esto conlleva.

Después de oír esta Voz, Jesús se le aparece pero con aspecto sufrido y sumamente indignado contra las gentes, tanto que infundía terror. Y Luisa para calmarlo, le dice estas palabras que pueden ser usadas por nosotros como una oración:

Oración de Luisa:

“Señor, Te ofrezco Tus llagas, Tu Sangre, el uso santísimo que hiciste de tus Santísimos sentidos en el curso de tu vida mortal, para repararte por las ofensas y el mal uso de los sentidos que hacen las criaturas.”

Y Jesús, tomando un aspecto serio y tronante, me respondió:

“¿Sabes como han llegado a ser los sentidos de las criaturas? Son como aquellos alaridos de las bestias feroces, que con sus rugidos alejan a los hombres, en vez de atraerlos. Es tan grande la podredumbre y multiplicidad de las culpas que manan de los sentidos, que me obligan a huir.”

Jesús explica la gran indignación que tiene porque las criaturas con sus pecados sensoriales alejan a Dios de ellos, al igual que las bestias feroces alejan a los hombres con sus rugidos.

Esta imagen de comparar el rugido de las bestias feroces con los pecados que cometemos a través de nuestros cinco sentidos, reafirma el concepto de que el pecado le envía a Nuestro Señor un mensaje claro de que deseamos separarnos de El, de que si pudiéramos quemaríamos Sus Cosas, de que nuestros pecados son como un puñal para herirlo. Todas estas son imágenes que Jesús utiliza a través de los volúmenes de Luisa, para darnos tan siquiera una idea de lo horrible que Le resulta nuestro pecado. En este caso, cuando pecamos, le enviamos a Jesús como un alarido que Le dice: Apártate de mí, y si te me acercas, te haré daño, porque soy una bestia feroz.

Al oír estas palabras de Jesús, Luisa temerosa de que Jesús va a continuar castigando, diga ella lo que diga, le dice a Jesús que ella quiere salirse de su estado de víctima. Y Jesús con ademán serio, que la atemoriza, le dice:

“Tu quieres tocar los dos extremos: o que Yo no haga nada o que tu quieras dejar esta vida. ¿No te contentas con que las gentes sean perdonadas en parte? ¿Crees tú que Corato (el pueblo/región donde nació Luisa) es la mejor región o la que menos Me ofende? ¿Que la haya perdonado en comparación con las otras regiones, es cosa de nada? Por eso, conténtate y tranquilízate y, mientras Yo me ocupo en castigar a las gentes, tu acompáñame con tus suspiros y con tus sufrimientos, rogándome que los mismos castigos contribuyan a la conversión de los pueblos.”

Tú quieres tocar los dos extremos: o que Yo no haga nada o que tú quieras dejar esta vida. Jesús amonesta a Luisa porque ella quiere ponerle condiciones a su papel de víctima. Es más, quiere de Jesús una actitud contradictoria, lo que no puede ser. Es decir, solo quiere inmolarse como víctima si Jesús perdona a las criaturas completamente, y si no, Luisa no quiere continuar en ese estado.

¿No te contentas con que las gentes sean perdonadas en parte? Jesús le recuerda a Luisa que debiera ser suficiente para ella el saber que porque ella es víctima, ha perdonado en parte a las gentes, no ya de los castigos solamente, lo que ciertamente Le dice que ha hecho, sino que las ha perdonado espiritualmente.

¿Crees tú que Corato (el pueblo/región donde nació Luisa) es la mejor región o la que menos Me ofende? – Jesús le da a Luisa en donde más puede dolerle para que recapacite de su actitud, y al mismo tiempo le da a indicar que por amor a ella, Jesús ha sido y continúa siendo muy benévolo, mas de lo que sería, con la región en donde Luisa vive, en donde están sus amigos y familiares.

Mientras Yo me ocupo en castigar a las gentes, tú acompáñame con tus suspiros y con tus sufrimientos, rogándome que los mismos castigos contribuyan a la conversión de los pueblos. – De nuevo Jesús le enfatiza a Luisa que lo que es necesario que El, a instancias de Luisa, de nosotros, le roguemos para que ese castigo sirva para la conversión de los pueblos. Si no entendemos esto, los castigos se quedan en eso solo, en castigos; se pierde, por así decirlo, lo que Jesús quiere hacer con los castigos, que es llevarnos a todos a la conversión.

Resumen del Capítulo del 22 de Octubre de 1899: (De diario)

Luisa trata de consolar a Jesús que se encuentra muy afligido, y El le participa un poco de Sus Sufrimientos, y luego le dice:

“Hija Mía, la Vía de la Cruz es una vía sembrada de estrellas; conforme se camina, esas estrellas se cambian en soles luminosísimos. ¡Que felicidad será para el alma estar circundada por aquellos soles por toda la eternidad! Y luego, el gran premio que otorgo a la Cruz es tal, que no tiene medida, ni en anchura ni en largura; es casi incomprensible a la mente humana, y esto es porque en el soportar la Cruz no puede haber nada humano, sino divino.”

La vía de la Cruz de que habla Jesús es el camino del diario vivir de las almas que sufren sus cruces, pequeñas o grandes, por amor a El. Las cruces son siempre estrellas porque son obra de El, El nos las envía o permite que otros nos las envíen, y solamente se convierten en soles luminosos cuando nosotros las aceptamos con resignación, también por amor a El, para purificarnos, para hacerles el bien a otros, etc. Y luego nos dice que esos soles nos acompañaran, “estaremos circundados” toda la eternidad para proporcionarnos alegría y felicidad.

Pero dice mas; El dice que va a otorgar un gran premio a aquellos que han vivido la Cruz a imitación suya; es un premio tal, que no tiene medida, ni en anchura, ni en largura, y que esto es así porque el “soportar la Cruz” es una actividad toda divina, no humana. Es mas, para reforzar el concepto nos dice que así como los sufrimientos, la Cruz llevada en la tierra con resignación, tienen la largura de toda una vida, y la anchura de una gran intensidad, (el sufrimiento a veces se hace casi intolerable), así será la largura del premio que nos dará: será por toda la eternidad, y, ¿la anchura del premio? De una felicidad infinita, felicidad que solo Dios puede otorgarle al alma. Y esto es así, porque como El le dice a Luisa en muchas ocasiones, El no puede quedarse atrás y si la criatura le brinda todo, El reciproca esta entrega con la Suya que es infinita en duración y felicidad.

Resumen del Capítulo del 24 de Octubre de 1899: (Doctrinal) - (El Instinto de la Introspección)

Jesús transporta a Luisa fuera de si entre las gentes. Miraba con compasión a las criaturas y los mismos castigos que estaba enviando, parecían sus Infinitas Misericordias, “salidas de lo más íntimo de su Corazón amorosísimo”, y Le dice:

“Hija Mía, el hombre es un producto del Ser Divino, y como nuestro alimento es el Amor siempre reciproco, conforme y permanente entre las Tres Divinas Personas, por eso el hombre, habiendo salido de Nuestras Manos y del Amor Puro y Desinteresado, es como una partícula de Nuestro Alimento. Pero esta partícula se ha vuelto amarga; y no solo eso, sino que alejándose de Nosotros, la mayor parte se ha hecho pasto de las llamas infernales y alimento del odio implacable de los demonios, capitales enemigos Nuestros y del hombre. Esta es la causa principal de Nuestro Pesar por la perdida de las almas; y esto, porque son nuestras, son Cosas que Nos pertenecen; como también es la causa que Me impele a castigar: es el Amor grande que nutro por ellas, para poder poner a salvo sus almas.”

Estudiemos en detalle este pronunciamiento de Jesús.

Hija Mía, el hombre es un producto del Ser Divino, - El hombre es el resultado de aquel “Fiat” pronunciado por Dios cuando creo a nuestro primer padre Adán. Somos el producto de Su Creación. Jesús hace este pronunciamiento a manera de introducción a lo que sigue, y establece las bases lógicas para lo que nos quiere explicar.

Y como nuestro alimento es el Amor siempre reciproco, conforme y permanente entre las Tres Divinas Personas, - El “alimento”, es decir, la sustancia de la que Ellas se nutren, es el Amor que existe entre ellas. Y este Amor, generado por el mero hecho de amar (San Agustín), tiene estas tres cualidades que Jesús quiere destacar ahora (de entre las muchas cualidades que el Amor Divino tiene), a saber:

- a) reciproco – porque es dado individualmente por cada una de ellas, y a su vez es recibido y devuelto por cada una de ellas a las otras Divinas Personas. La cualidad de reciproco también implica que no es posible determinar la dirección del Amor que se tienen, donde empieza o quien lo empieza, y por supuesto tampoco donde termina, porque nunca termina. Una comparación, muy pobre, pero aclaratoria, la tenemos en un juego de tuberías transparentes de agua, que conectan tres puntos. Cuando

se observa el flujo del agua que circula entre los tres puntos, es imposible determinar donde empieza el flujo de agua y donde termina, y se desconoce la dirección del flujo. Lo que si sabemos en nuestra observación es que a los tres puntos llega una corriente de agua que las conecta a las tres.

b) Conforme – Las Tres Divinas Personas “piensan” igual porque están totalmente identificadas entre si. Aunque distintas entre si, están conformes con los objetivos comunes a las tres, y por eso siempre concurren en el ejercicio del Fiat Voluntas Sua, conformes con su actuación conjunta.

c) Permanente – este Amor es eterno; siempre ha existido entre Ellas, y es un Amor perfecto porque al no sufrir alteración, al ser permanente, es un Amor que no se puede “mejorar”, es perfecto. Este es un punto muy importante cuando querramos salirle al paso a aquellos que opinan que Dios hubiera podido hacer las cosas distintas a como las ha hecho, o que fueran mejor de lo que son, o especulan lo que pasaría si en vez de hacernos con dos piernas y dos brazos, nos hubiera hecho con tres brazos y cuatro piernas, o que en este Universo creado por El hay otras criaturas mas perfectas que nosotros, etc. Esto es lo mismo que decir que Dios no sabe lo que hace desde un principio, que somos un experimento; o sea que practico con nosotros, pero que la próxima serie va a ser mucho mejor. Esto es una suprema tontería. Lo que Dios ha creado es perfecto en Su Mente, porque es producto de un Amor Perfecto.

C. S. Lewis describe este Amor Reciproco entre las Tres Divinas Personas de esta forma: “Este Espíritu del Amor (El Espíritu Santo) es, desde toda la eternidad, un Amor que ocurre entre el Padre y el Hijo. Y esto, ¿Qué importancia tiene para nosotros? Importa más que todo lo demás que podamos conocer. La danza completa, o el drama completo, o el patrón de esta Vida Tri-Personal, tienen que “bailar” o tiene que “actuar” en cada uno de nosotros; cada uno de nosotros tiene que actuar en este drama, bailar en esta danza. No hay otra manera de entrar en la felicidad para la cual fuimos creados. Si uno quiere calentarse tiene que pegarse al fuego, si uno quiere mojarse tiene que entrar en el agua. Así, si uno quiere alegría, poder, paz, vida eterna, uno tiene que juntarse y si es posible entrar en Aquello que tiene todas esas cualidades. Ellas (las Tres Divinas Personas) son una fuente de energía y belleza que borbotea en el mismo Centro de la Realidad. Si nos acercamos a esa fuente, su chorro nos mojará, si no, permaneceremos secos. Una vez que el hombre se une a Dios, ¿como es posible que el hombre no viva para siempre? Cuando el hombre se separa de Dios, ¿que otra cosa puede ocurrir sino que se marchite y muera?”

Pero, ¿como es posible que el hombre pueda unirse a Dios? ¿Qué hace posible que el hombre pueda entrar a participar en esta vida Tri-Personal? Si dejamos que Dios se salga con la suya, El hará que nosotros participemos de la vida de Jesucristo. Si así lo hacemos y lo deseamos, estaremos participando de una vida que no fue creada, sino que fue engendrada, una Vida que siempre ha existido y siempre existirá. Jesucristo es el Hijo de Dios, y si nosotros participamos de Su Vida, también seremos hijos de Dios. Nosotros amaremos al Padre como Jesús lo ama, y el Espíritu Santo se unirá a nosotros como esta unido al Padre y al Hijo. Jesús vino a este mundo y se hizo hombre para esparcir en todos los hombres, la clase de Vida que El tiene. Esto, pudiéramos llamarla, es una buena infección. Cada cristiano tiene que “infectarse” y convertirse en un pequeño Cristo.”

Por eso el hombre, habiendo salido de Nuestras Manos y del Amor Puro y Desinteresado, - al haber salido de las manos de Dios, de ese Amor que solo Dios tiene, puro y desinteresado, Nos dice en realidad, que lo único que El quiere de nosotros es un Amor con esas mismas características, en la medida en que esto es posible a criaturas imperfectas como nosotros. Este amor, puro y desinteresado, es esencial en nuestra relación con El. Y podemos añadir que además de esas dos cualidades, existe una tercera cualidad: la de ser amor respetuoso.

Es como una partícula de Nuestro Alimento. – El hombre es, no figurativamente, sino en realidad, una partícula de ese Amor Puro y Desinteresado, que a su vez es parte de Su alimento porque esta formado por lo que constituye su Alimento eterno, el Amor.

Pero esta partícula se ha vuelto amarga; - La partícula, la criatura, se ha vuelto amarga. Curiosamente, la principal definición de amarga que encontramos en el Diccionario, no es la conocida por nosotros y que se relaciona con el gusto de una cosa. La definición principal de algo amargo es: algo que causa aflicción o disgusto. De nuevo

Nuestro Señor, el maestro de las palabras, nos da el verdadero sentido de su disgusto con nosotros: le causamos aflicción (mas sobre esto en el próximo Capítulo del 25 de Octubre, en el que llama a nuestra actuación, una actuación venenosa) Nótese también que aquí El no dice que se trata del alejamiento por el pecado en sí, cosa que va a enfatizar en el próximo párrafo, sino que nos volvemos amargos porque no recibe de nosotros en reciprocidad el Amor que como partícula le debemos; no somos ya el alimento gustoso con que tanto ansia El deleitarse.

Y no solo eso, sino que alejándose de Nosotros, la mayor parte se ha hecho pasto de las llamas infernales y alimento del odio implacable de los demonios, - ahora enfatiza que esta amargura, esta aflicción y disgusto de vinagre y hiel que le damos al no corresponder a Su Amor, al cometer pecado tras pecado y quizás morir impenitentes, sus criaturas, sus partículas, se condenan al infierno, y en vez de ser alimento de Dios, se hacen alimento del demonio.

Capitales enemigos Nuestros y del hombre. – Este concepto debemos entenderlo con toda la claridad posible. Satanás y sus demonios si entienden bien esto de que somos una partícula del alimento de Dios, una partícula de Su Amor, y también saben que en su odio hacia Dios, al que no quisieron servir, llega a su máxima expresión como odio, cuando ellos con sus artimañas nos convencen de que nos alejemos de Dios. Ellos saben que nada hiere mas a Dios que la perdida de un alma, y por eso ellos buscan nuestra separación para perdernos y de esa forma perturbar a Dios, “robarle” una parte de Si Mismo, ya que cada alma El la ha destinado a ocupar un lugar especial en El, el lugar de donde salio como partícula, y al lugar donde debe regresar para estar junto a El por toda la eternidad. Esto de perturbarlo no es otra metáfora sino una realidad que El va expandir en el próximo Capítulo del 25 de Octubre diciendo que El no va a permitir que esta situación “aturda más Sus Oídos”.

Esta es la causa principal de Nuestro Pesar por la pérdida de las almas; - De nuevo Jesús reitera que esta es la causa principal de Su Pesar, el que esas partículas desprendidas de El, no regresen a El, a ocupar el puesto que les ha sido reservado por toda la eternidad. Este es el sentido en que debemos interpretar lo que Jesús dice en las Escrituras cuando dice que en la Casa de Su Padre hay muchas moradas; y cuando le da a Luisa el ejemplo de que nosotros somos como una orquesta, en la que cada músico contribuye en su capacidad al todo sinfónico que resulta agradable.

Y esto, porque son nuestras, son Cosas que Nos pertenecen. – De nuevo reafirma que “somos cosas que Le pertenecemos”; concepto que repite una y otra vez para que comprendamos que fuimos hechos por El, como un producto del Ser Divino, como un “desprendimiento” de Su Amor.

Como también es la causa que Me impele a castigar: es el Amor grande que nutro por ellas, para poder poner a salvo sus almas. – Aquí Jesús introduce otra razón a Su Pesar que hay que añadir a las anteriores: el que lo forzamos a castigarnos. Estas son pues las tres grandes penas de Jesús:

- a) que las criaturas no reciprocen Su Amor como las Tres Divinas Personas lo hacen
- b) que las criaturas se alejan de El
- c) que las criaturas Lo fuerzan a castigarlas

Y ahora Jesús refuerza lo que ya hemos estado estudiando en la mayor parte de este Volúmen, a saber: que el castigo es en realidad un gran Acto de Su Misericordia, porque El lo utiliza para que regresemos a El y le comencemos a reciprocitar Su Amor. Con el castigo quiere salvarnos; quiere que las partículas se unan al Todo del que salieron. Salvar las almas, es pues para Jesús, restituir las partículas desprendidas que son las almas, al todo que es Dios, que son las Tres Divinas Personas.

Y prosigue el Resumen de este Capítulo.

Luisa continua lamentándose con Jesús al oírle hablar solamente de castigos, y como esto lo hace sufrir cada vez mas, y por eso le dice: “Jesús, Tu Poder tiene tantos otros medios de salvar almas”, o sea que Luisa cuestiona el porque el castigo es necesario ya que Jesús puede convertir a las almas utilizando otros métodos a Su Alcance. Jesús pasa entonces a explicarle una nueva dimensión del castigo que hasta este momento no había mencionado,

y que una vez que Lo explica, aclara más la situación que tanto para Luisa como para nosotros es difícil de entender y aceptar. Y así dice:

“**1)** Con todo lo que sufro, el Amor me incita a enviar mas pesados azotes, y esto porque no hay medio mas poderoso para hacer entrar en si mismo al hombre que hacerle conocer lo que es su ser tan deshecho. Los otros medios parece que lo fortalecen mas, por lo cual confórmate con Mi Justicia. **2)** Veo bien que el amor que tú Me tienes te incita mucho a no conformarte conmigo, y no tienes corazón para verme sufrir; **3)** pero también Mi Madre me amo más que todas las demás criaturas y ninguna otra puede igualarse con Ella, y sin embargo, para salvar a estas almas se conformo con la Justicia. Si esto hizo Mi Madre, ¿Cómo no lo podrías tu?”

Como vemos Jesús contesta a la pregunta en su forma habitual, en tres partes, y subdivisiones en las tres, con niveles crecientes de intensidad lógica, para tratar no solo de explicarle a Luisa sino llevarla al convencimiento de que lo que Le dice es la única forma posible de realizar lo que le esta explicando, en este caso, el castigo.

En la parte marcada con el número **1)** Jesús le explica a Luisa las razones por las que el castigo es el arma más poderosa para convertir y salvar al hombre.

Con todo lo que sufro, el Amor me incita a enviar más pesados azotes, - Jesús reconoce que efectivamente castigar le produce gran sufrimiento, pero que el Amor Divino que Nos tiene, como partículas suyas, lo mueve, lo incita a continuar enviándonos castigos.

Y esto porque no hay medio mas poderoso para hacer entrar en si mismo al hombre que hacerle conocer lo que es su ser tan deshecho. – Esto parece un párrafo emocional de Jesús; parece como si le estuviera diciendo a Luisa que la criatura comprende cuan maltrecho, cuan deshecho esta moral y hasta físicamente, cuando se auto examina, cuando hace un acto de conciencia para comprender su culpa. Si pensamos eso, no acabamos de entender exactamente, o mejor completamente, lo que Jesús le esta diciendo a Luisa. En realidad, lo que dice es que el mecanismo mental de la criatura, el programa de los instintos que El ha puesto en nuestra alma, el castigo provoca en nosotros una reacción instintiva que nos obliga, querramos o no, “a entrar en nosotros mismos,” y nos fuerza a reflexionar sobre la condición en que esta nuestra alma. Esto nosotros lo hemos denominado el “instinto de la Introspección.” Este instinto, igual que el instinto de comer, el instinto de la auto protección, etc., no podemos echarlo a un lado, ignorarlo como podemos hacer con muchas otras condiciones de nuestras vidas; tenemos que enfrentarnos a el, querramos o no, o como diríamos en ingles vernáculo: “We have to deal with it”. Aunque Jesús respeta nuestro libre albedrío, El va a asegurarse que cuando todo lo demás falla, El ha creado el mecanismo instintivo para que ante el castigo reflexionemos y podamos, ejercitando nuestro libre albedrío, frenar nuestro desenfreno pecaminoso, o para que concientemente continuemos en el camino de la perdición.

Los otros medios parece que lo fortalecen mas, por lo cual confórmate con Mi Justicia. – Aquí Jesús nos reafirma que otros medios, como no están a nivel de instintivos, la criatura puede como que razonarlos y echarlos a un lado. Con el instinto el diablo no puede; con la razón, tiene la oportunidad de desviarnos. Al final Jesús, habiendo descrito los argumentos lógicos, le pide a Luisa una vez más, que se conforme con Su Justicia.

Veo bien que el amor que tú Me tienes te incita mucho a no conformarte conmigo, y no tienes corazón para verme sufrir; - Aquí Jesús sube el nivel de intensidad al concurrir con Luisa en que toda esta inconformidad es fruto del gran amor que ella le tiene, y de paso, como que explica el porque de su tolerancia para con esta aparente rebeldía de Luisa, rebeldía que nace de su amor a Jesús, pero... leamos el próximo párrafo, en el que hay una clara advertencia de que esta tolerancia tiene un limite.

Pero también Mi Madre me amo más que todas las demás criaturas y ninguna otra puede igualarse con Ella, y sin embargo, para salvar a estas almas se conformo con la Justicia. Si esto hizo Mi Madre, ¿Cómo no lo podrías tu?” - Pero. Con esta conjunción, Jesús comienza este párrafo maravilloso que cierra con broche de oro el argumento lógico que ha expuesto en este Capítulo. Y es claro, que Luisa termina comprendiendo que ya no queda mucho más que ella pueda argumentar. ¿Qué puede argumentarse después de esta declaración sobre la conformidad de Nuestra Madre Celestial con Su Justicia? Y así dice Luisa que ella sentía tan atraída su voluntad a la de El que casi no podía resistirme, pero cuando Jesús desapareció y ella se quedo con la duda de si debía o no conformarse.

Resumen del Capítulo del 25 de Octubre de 1899: (Doctrinal) – El Eco de Su Amor -

En este día Jesús continúa exponiéndole a Luisa Sus enseñanzas sobre el castigo. Y así Le dice:

“Es tan grande el amor hacia las criaturas, que como un eco resuena en las regiones celestiales y llena la atmósfera y se difunde sobre la tierra toda entera. Pero, ¿cual es la correspondencia que dan las criaturas a este eco amoroso? Ay, corresponden con un eco de ingratitud, venenoso, lleno de toda clase de amargura y de pecado; con un eco casi homicida, apto solo para herirme. Pero Yo despoblare la faz de la tierra, a fin de que este eco de veneno que resuena, no aturda más mis oídos.”

Es tan grande el amor hacia las criaturas, - Con estas primeras palabras, Jesús sienta las bases de Sus Enseñanzas en este Capítulo y nos prepara para entender los diversos niveles de intensidad lógica que va a darnos a continuación. En otras palabras, le dice a Luisa: ¿Quieres saber cuan grande es Mi Amor por mis criaturas? Pues ahora, te lo voy a tratar de explicar.

Que como un eco resuena en las regiones celestiales – Jesús hace una equivalencia a la intensidad de Su Amor diciendo que es como un eco que resuena en la Patria Celestial. Claro esta, lo importante de esta parte del pronunciamiento es el uso de la palabra eco. La palabra eco parece una bella metáfora, pero Nuestro Señor no esta hablando “bonito”; esta refiriéndose a una realidad que se nos pasa desapercibida. El expresa Su Amor con sonido, con palabras. Y estas palabras no las dice en voz baja, Jesús las grita para que se produzca el eco. Y, ¿cuales son esas palabras que Jesús grita, y que resuena en las regiones celestiales? Pues Jesús grita: ¡Pedro te amo!, ¡Juan te amo!, ¡Francisco te amo! Y así con todas y cada una de las almas que ya están disfrutando con El de la bienaventuranza eterna.

Y llena la atmósfera y se difunde sobre la tierra toda entera. – Y este Grito de Amor resuena también en todas las criaturas viadoras, y en cada cosa creada. Cada uno de las personas que lean este resumen puede poner su propio nombre en este Grito de Amor, en la seguridad de que eso es precisamente lo que Jesús hace constantemente con todos y cada una de nosotros. No habla, no susurra, grita para producir eco, para sacudirnos.

Pero, ¿cual es la correspondencia que dan las criaturas a este eco amoroso? – De nuevo repite que El grita y produce este Eco Amoroso, para que nos percatemos de que no utilizó la palabra por gusto. Y la utiliza para hacer la pregunta de cual es nuestra correspondencia a ese Eco de El.

Ay, corresponden con un eco de ingratitud, - Pues dice que le correspondemos con ingratitud, pero eso no es todo lo que nos dice; nos dice además que nuestra ingratitud toma la misma forma de eco; o sea que le gritamos nuestra ingratitud. La criatura responde con un “No me importa”. Esto ocurre de tantas y tantas formas, y siempre con expresiones como: “No tengo ganas de rezar; para que ir a Misa a acompañar a Jesús; estoy aburrido de todo; como sufro por este contratiempo. Y pudiéramos estar todo el día hablando sobre nuestros gritos de ingratitud hacia El. Cuan pocos son los que corresponden a Su “Te Amo”, diciendo: “Jesús, y yo Te amo también, y quiero estar alegre, seguro, conocedor de que Tu me Amas; hacer por tu Amor todo lo que me pides que haga.”

Venenoso, lleno de toda clase de amargura y de pecado; - Aquí Jesús incrementa la intensidad lógica de su argumento, hablando de que muchos le envían un eco de ingratitud, y de que muchos otros se lo envían venenoso, lleno de amargura (disgusto) y de pecado. El grito venenoso, cuyo eco llega a Sus Oídos es el grito de nuestra rebeldía, rebeldía que Le disgusta y que se convierte en pecado porque lo que hacemos es ir en contra de Su Voluntad lo que automáticamente nos hace enemigos suyos. Este grito de rebeldía es mucho más insidioso y doloroso para El, porque ya no es solo la indiferencia que conlleva toda ingratitud, sino que es la rebeldía abierta que se opone directamente a El.

Con un eco casi homicida, apto solo para herirme. – Y sigue subiendo la intensidad lógica del argumento. El eco a Su Amor se lo devolvemos con un grito de odio, el odio satánico. Nada bueno hay en este grito y la intención de el que así grita es la de herir a Nuestro Señor, de matarlo si pudiera, de que se desaparezca de nuestras vidas. Ya no es rebeldía, es odio sin adulteración cuyo único fin es “herirlo” (apto solo para herirme)

Pero Yo despoblare la faz de la tierra, a fin de que este eco de veneno que resuena, no aturda más mis oídos. – Aquí nos informa que El no puede permitir, ni va a continuar permitiendo, que esta situación continúe.

Al permitirnos que le hagamos la contra, El se ha hecho "vulnerable" a que nuestras malas acciones lo perturben, "aturdan Sus Oídos", amenacen Su Equilibrio. De nuevo el concepto de realidad de Sus Palabras, cuando nos dice, que para acallar el eco de veneno que Le llega, El despoblara la tierra. ¿Por qué despoblarla? Porque es la única forma de acallar a unas Criaturas que son indiferentes, rebeldes y que odian, que persisten en usar mal el Libre Albedrío que El les ha concedido. O sea, El pudiera hacer actos de Absoluto Dominio e impedir que esto sucediera; pudiera sencillamente cortarles la lengua, que seria lo mismo que quitarles el libre albedrío, pero eso El no lo va a hacer porque seria faltarse a Si Mismo; pero El si puede destruirlos, "despoblar la faz de la tierra", dejar de conservarles la existencia, porque eso si que El lo puede hacer sin faltarse a Si Mismo, y dice que va a hacerlo.

Una ultima observación antes de proseguir con el resumen del Capítulo. Todo este pronunciamiento de Jesús parece como que es algo que El esta pensado para Si, pero lo expresa en voz alta, y se lo comunica a Luisa, como Su Esposa Mística, para "ventilar" su frustración y disgusto y sentirse aliviado.

Y proseguimos. Luisa responde con sorpresa y disgusto ante el desahogo amenazador de su esposo Jesús, con estas palabras: "Ah Señor, ¿Qué dices?". A lo que Jesús responde con esta nueva, larga y sorprendentemente clara exposición de cómo El actúa en respuesta a este eco de veneno, y el sentido de gran Misericordia que esta envuelta en Su Justicia.

"Yo no obro sino como un medico piadoso, que tiene los extremos remedios para sus hijos, y estos hijos están llenos de llagas. ¿Qué hace este padre y medico, que ama a sus hijos mas que a su propia vida? ¿Deja engangrenarse estas llagas? ¿Los dejara morir por temor de que aplicando el fuego y los hierros lleguen ellos a sufrir? No, jamás. Si bien sentirá como que esos instrumentos se los esta aplicando a si mismo, a pesar de ello, pone mano a los hierros, abre Y corta las carnes, les aplica el fuego, para impedir que la corrupción avance mas; por mas que muchas veces ocurre que en estas operaciones mueren los pobres hijos, no era esta la voluntad del padre medico, sino la de verlos sanos. Así soy Yo, Hiero para sanarlos, los destruyo para resucitarlos. Si muchos perecen, no es esta Mi Voluntad; esto es efecto solo de su malvada y obstinada voluntad, es efecto de este eco venenoso, que incluso viéndose destruidos, quieren hacerme llegar."

Este pronunciamiento no requiere mucha explicación. Solo enfatizaremos que Jesús utiliza la palabra destruir, que es la palabra contraria a hacer, y así la define el Diccionario. O sea, que va a deshacer a ese "producto del Ser Divino", pero con el objeto de resucitar a aquellos que respondan al "tratamiento" como El espera que respondan, y de ajusticiar a aquellos que en el momento de la destrucción todavía quieren enviarle un eco de veneno.

La afirmación de que "si muchos perecen, no es esa Mi Voluntad" reafirma que Su Voluntad es de que todos se curen, se sanen. Esta oración de que "si muchos perecen" puede interpretarse de dos maneras. La primera es que muchos perecen físicamente en el proceso de la cura, y es bien conocida la expresión que Jesús usara durante Su Predicación, de que es mejor perder un ojo y llegar al cielo tuerto, que entrar en el infierno con los dos ojos, etc. La otra interpretación es que el perecer que El habla es la muerte espiritual o sea la condenación, y esta interpretación es posible, porque también es de fe, que los condenados continúan odiando a Dios, aun después de perecer. El infierno es un lugar plagado por el odio eterno a Dios.

Resumen del Capítulo del 28 de Octubre de 1899: (Doctrinal) - La renovación de Su Amor -

Jesús se le aparece a Luisa todo rodeado de luz y penetrando su alma con Sus Miradas, la hace sentirse toda anonadada. Y Le dice:

"¿Quién soy Yo y quien eres tu?"

Luisa describe claramente el efecto de esas palabras de Jesús en su alma y como comprende con ellas, la distancia que existe entre Dios y la criatura, es decir la diferencia entre ambos y como el pecado aleja al alma de Dios, haciéndola sentirse avergonzada ante Su Presencia. Sentía como que su alma nadaba en podredumbre, entre gusanos, cosas que causaban horror a la vista. Luisa quiere huir de Su Presencia, pero Jesús se lo impide añadiendo estas otras dos preguntas:

"¿Cuál es el amor Mío hacia ti? ¿Y cual es tu reciprocidad para conmigo?"

Luisa siente dos emociones distintas antes estas palabras. Al ser preguntada sobre cual es su reciprocidad para con El, ella quisiera seguir huyendo de El espantada, pues sabe que su reciprocidad no es completa; pero al recordar su pregunta inicial, ¿Cuál es Mi Amor hacia ti?, se detiene como abismada y unida por todas partes a Su Amor, lo que la lleva a reflexionar; y así Luisa explica lo que siente con estas palabras:

"De modo que mi existencia era un producto de Su Amor, y si este Amor cesaba yo ya no habría existido. Luego me parecía que los latidos del corazón, la inteligencia y hasta la respiración fueran un nuevo producto de Su Amor. Yo nadaba en El (El Amor), y aun el querer huir me parecía imposible, porque Su Amor me rodeada por todas partes. Y mi amor me parecía como una gotita de agua echada al mar que desaparece y no se la puede distinguir."

Antes de pasar a explicar en detalle estas reflexiones de Luisa, tenemos que hacer conciencia de que ella no esta describiendo algo en forma retórica; está hablando y reflexionando sobre lo que siente. Está viviendo lo que habla. Aunque no lo dice, es muy probable que toda esta experiencia ocurriera en su estado habitual, o sea que estaba fuera de su cuerpo. Y este "sentir" que ella describe es importantísimo para entender la conclusión final de las enseñanzas que Jesús esta tratando de comunicarle a Luisa en estos tres capítulos del 24, 25 y en este del 28 de Octubre.

De modo que mi existencia era un producto de Su Amor – Luisa utiliza aquí las mismas palabras que utilizo Jesús en el primero de sus pronunciamientos en esta serie de tres capítulos, a saber: "Hija Mía, el hombre es un producto del Ser Divino". Ella iguala el Ser Divino con el Amor que une a las Tres Divinas Personas. La palabra usada para describir los efectos de Su Fiat Creador, la palabra producto, ya hemos comentado que implica que somos algo que se fabrica para que sea útil; algo que sale fuera del que crea para una misión u objetivo; el objetivo de amarlo en reciprocidad.

Y si este Amor cesaba yo ya no habría existido. – Luisa "siente" que si este Amor Suyo cesara ella dejaría de existir, así como si Su Amor por nosotros cesara, también nosotros dejaríamos de existir. Este conocimiento no es nuevo en Nuestra Madre Iglesia, ni para nosotros que hemos estudiado ya bastante sobre lo que Jesús le dice a Luisa al respecto en otros volúmenes. Tampoco lo era probablemente para Luisa; sin embargo esta es la primera vez que Luisa experimenta, siente esta realidad; la realidad de que el Amor de Dios conserva nuestra existencia. Pero la cosa no queda ahí. Veamos lo que dice Luisa en la próxima sección de su reflexión.

Luego me parecía que los latidos del corazón, la inteligencia y hasta la respiración fueran un nuevo producto de Su Amor. - Ahora Luisa y nosotros comprendemos un aspecto totalmente nuevo para ella y para nosotros. Ella "siente" que el Fiat Creador del producto que somos todos, es un Fiat que se renueva constantemente, nos mejora constantemente, para que nos convirtamos, si estamos en pecado, o nos santifiquemos, si estamos en Su Gracia, y nos unamos mas a El. Ahora podemos entender a cabalidad la bien conocida frase del Evangelio, "de que Jesús crecía en edad, sabiduría, y gracia", es decir, se renovaba a cada momento y por tanto crecía en edad, sabiduría y gracia.

También podemos entender mejor el efecto que Su Amor hace en nosotros porque nos esta "haciendo algo nuevo" en forma constante, pero siempre en la medida que correspondemos a Su Amor. Ya no se trata, si podemos usar este ejemplo un poco cómico, de que nos da gasolina, agua y aceite para que nuestros motores funcionen, lo que sería un puro mantenimiento como el expresado en el párrafo anterior, sino que constantemente nos esta lavando la carrocería, encerándonos y puliéndonos; reparando los guardafangos cuando nos golpean, pintándonos la carrocería con una pintura mas lustrosa, en una palabra, nos esta haciendo un "tune-up" constante, para que el auto-móvil de nuestras almas sea cada vez mas bello y mas deleitoso a Sus Ojos.

Yo nadaba en El (El Amor), y aun el querer huir me parecía imposible, porque Su Amor me rodeada por todas partes. Y mi amor me parecía como una gotita de agua echada al mar que desaparece y no se la puede distinguir. – La experiencia de sentir el Amor de Dios en el mantenimiento y renovación de su alma culmina en esta expresión de Luisa, de que "sentía" como nadaba en el Amor de Dios, y la atracción y el gusto que experimentaba era tal que aunque quisiera salirse de ese Amor le resultaría imposible, y al mismo tiempo experimentaba la pequeñez de su amor, que como gotita se perdía en el mar de Su Amor.

Después de esta reflexión Jesús desapareció dejando a Luisa sola, presumiblemente para que ella pudiera continuar con su reflexión, anonadamiento y perturbación por la amargura y el dolor que le causaban sus pecados. Y entonces Jesús reapareció, y Le dijo:

“Hija Mía, cuando un alma esta convencida de haber hecho mal en ofenderme, ya hace el papel de Magdalena, que lavo mis pies con sus lagrimas, los ungió con bálsamo y los enjugo con sus cabellos. El alma cuando comienza a contemplar en si el mal que ha hecho, Me prepara un baño a Mis Llagas. Viendo el mal, experimenta por el una amargura y saborea un dolor y con esto unge mis llagas con un bálsamo sumamente exquisito. Con este conocimiento, el alma quisiera hacer una reparación, y viendo su pasada ingratitud, siente nacer en si el amor a un Dios tan bueno, y quisiera entregar su vida para testimoniarle su amor, y esto representa los cabellos, con los cuales, como con otras tantas cadenas de oro, se liga al Amor Mío.”

Jesús quiere convertir el dolor de Luisa por sus pecados en algo completamente positivo. El sabe que la reflexión profunda que crean en Luisa Sus Palabras la llevan siempre a un estado de anonadamiento que es inevitable. Igual nos pasa a nosotros, cuando entramos en nosotros mismos, y esta reflexión nos lleva a un examen de conciencia profundo y a un estado de pesar por nuestros pecados. El quiere que ella salga de este estado. El quiere que nosotros salgamos de este estado, porque El no puede renovarnos a menos que nuestra atención se vuelva a El que es el Centro. Por eso, con este párrafo maravilloso, El convierte nuestras culpas en algo positivo sobre lo cual El puede trabajar para perfeccionarnos. Y por ello le dice a Luisa:

- a) La Magdalena lavó Mis Pies con sus lágrimas. Tú, Luisa, cuando contemplas el mal que has hecho, Me preparas un baño a Mis Llagas.
- b) La Magdalena ungió Mis Pies con un bálsamo. Tú, Luisa, contemplando el mal que has hecho experimentas una amargura y saboreas un dolor que se convierten en un bálsamo sumamente exquisito con el que unges Mis Llagas.
- c) La Magdalena enjugo Mis Ungidos Pies con sus cabellos. Tu, Luisa, conociendo ya ahora todo esto que Te he explicado, quieres hacer una reparación y sientes nacer en ti el Amor a este tu Dios que es tan bueno, y quisieras entregar tu vida por Mi, y esto para Mi, es como los cabellos de la Magdalena, que como tantas cadenas de oro, te ligan a Mi Amor.

Una ultima reflexión.

Aunque los tres capítulos del 24, 25 y ahora este del 28 de Octubre de 1899 tratan ostensiblemente del Castigo, Su Necesidad, Su Naturaleza, Nuestro Señor los utiliza para ahondar cada vez mas en la explicación del objetivo por el que fuimos creados: la Relación de Amor que nos une a El. Es conveniente que antes de terminar con ellos hagamos un gran resumen de las enseñanzas en ellos contenidas.

En el Capítulo del 24 de Octubre, Jesús Nos dice que somos un Producto del Ser Divino, y como en ese Ser Divino solo existe el Amor entre las Tres Divinas Personas, somos por tanto un producto del Amor que ha existido siempre entre Ellos, o como dijera en capítulos muy anteriores de este Volúmen, somos un desbordamiento de Su Amor. Nos dice también que somos una Partícula de ese Amor que Los alimenta y que Ellos nos desprendieron de Si con el objeto de que reciprocáramos Su Amor, como criaturas viadoras ahora en la tierra, para luego retornar a ellos y continuar reciprocando Su Amor en el cielo. También Nos dice que nos hemos alejado de El, nos hemos convertido en una partícula amarga, y que las tribulaciones y los castigos han sido preparados para que entremos en nosotros mismos, y esta introspección de nuestro ser deshecho por el pecado, nos mueva a arrepentirnos y a regresar a nuestra labor de reciprocarnos Su Amor.

En el Capítulo del 25 de Octubre, Jesús Nos dice que Su Amor es tan grande por todo lo que ha creado, que El grita Su Amor, Su Te Amo, y el Eco de ese Grito resuena en todo lo creado, y que quiere que todas las criaturas que tienen voz, reciproquen ese eco amoroso con su propio grito de amor, su propio Te Amo, Te Adoro, Te Bendigo y Te Agradezco, para que en Sus Oídos resuene este reconocimiento a Su Amor. Mucho mas tarde, en el Volúmen 19, le dirá a Luisa que aun las cosas creadas inanimadas, deben gritar también su Te Amo de reconocimiento, pero que como no tienen voz propia, Luisa (y nosotros) debemos ser los portavoces de ellas y devolverle a Jesús por ellas, el Amor que El ha depositado en cada una de ellas para que sirvan a los hombres.

En el Capítulo del 28 de Octubre, Jesús Nos dice que Su Amor nos Renueva constantemente; Su Fiat omnipotente, el que usara para darnos la existencia, se repite constantemente, en cada instante de nuestra existencia, no solo

para sostenernos, sino para hacernos cada vez mejores. Y esta tarea, este Fiat Renovador, no concluirá hasta que nos haga perfectos como lo Son Ellos, y pueda entonces reintegrarnos a Su Divina Voluntad, de donde salimos y a donde tenemos que regresar.

Resumen del Capítulo del 29 de Octubre de 1899: (Doctrinal) – Pagina 181 -

Esa mañana en cuanto Jesús se apareció, transporto a Luisa fuera de si, tomándola en Sus Brazos, y Luisa dice que ella comprendía tantas cosas, especialmente que para "no servir de peso y fastidio a Jesús" era absolutamente necesario despojarse de todo. Y así se lo pide con estas palabras:

"Mi Amado y único Bien, lo que os pido para mi, es que me despojéis de todo, porque veo que, para ser revestida de Vos y para vivir en Vos, y para que Vos me recibáis, es necesario que no tenga ni sombra de lo que no Os pertenece."

Y Jesús le responde:

"Hija Mía, lo principal para entrar Yo en un alma y hacer en ella mi habitación, es el desapego total de toda cosa. Sin esto, no solo no puedo morar en ella, sino que ninguna virtud puede tener habitación en el alma. Luego, después que el alma ha hecho salir todo de si, entro Yo en ella y unido con la voluntad del alma, construimos una casa.

Los fundamentos de esta casa están basados sobre la humildad, y cuanto mas profundos son, tanto mas altos y fuertes resultan los muros. Dichos muros han de ser fabricados con las piedras de la mortificación, enlucidos con el oro purísimo de la caridad. Después de contruidos los muros, Yo como muy excelente pintor, no con cal y agua, sino con los Meritos de Mi Pasión, señalados con la cal, y con los dolores de Mi Sangre, señalados en el agua, los enluzco y formo en ellos magnificas pinturas, y esto servirá para protegerlos muy bien de las lluvias, de las nieves, y de cualquier sacudida.

A ellos (a los muros) se añaden las puertas. Para que estas sean sólidas como madera, no sujeta a la polilla, es necesario el silencio, que constituye la muerte de los sentidos externos. Para custodiar esta casa es necesario un guardián que vigile por todas partes, dentro y fuera, y este es el Temor Santo de Dios, que la guarda de cualquier inconveniente, viento u otra cosa que pueda amenazarla. Este Temor ha de ser la salvaguardia de esta casa, el cual hará obrar no por el temor de la pena, sino por el Temor de ofender a Dios que es el dueño de la casa. Este temor santo no deberá hacer sino todo para agradar a Dios, sin ninguna otra intención.

Sucesivamente se debe adornar esta casa y llenarla de tesoros. Estos tesoros no deben ser otra cosa que deseos santos y lagrimas; estos eran los tesoros del Antiguo Testamento, y en ellos los hombres encontraron su Salvación; en el cumplimiento de sus votos su consuelo, en los sufrimientos la fortaleza; en una palabra, asentaban toda su fortuna en el deseo del futuro Redentor, y en este deseo actuaban como atletas.

El alma sin deseo obra casi como muerta; aun las mismas virtudes son todas molestia, fastidio, rencor; nada le gusta, camina como arrastrándose por la vía del bien. Todo lo opuesto es para el alma que desea: nada le da pesadumbre, todo es alegría, vuela; en las mismas penas encuentra sus gustos, y esto porque había un anticipado deseo, y las cosas que primero se desean, luego llegan a amarse, y amándolas, se encuentran los más gratos placeres. Por eso este deseo acompaña antes de fabricar la casa.

Los ornatos de esta casa serán las piedras mas preciosas, las perlas, las gemas mas costosas de esta Mi Vida, basada siempre en el padecer, y el puro padecer. Y como el que habita en ella, es el dador de todo bien, pone en ella el ajuar de todas las virtudes, la perfuma con los mas suaves olores, hace exhalar fragancia a las flores mas hermosas, hace resonar una música de lo mas placentera, hace respirar un aire de Paraíso."

Y comencemos ahora a estudiar en detalle este discurso de Nuestro Señor, que en su profundidad, y en la increíble cantidad de información que nos brinda, casi nos deja sin palabras.

Hija Mía, lo principal para entrar Yo en un alma y hacer en ella Mi habitación, es el desapego total de toda cosa. – Antes de comenzar a entender toda la enseñanza de este primer párrafo, tenemos que ir atrás a las palabras con que Luisa hace la petición que motiva todo este discurso.

Luisa le pide a Jesús que la despoje de todo, Y Jesús la corrige con gran benignidad y con tanta suavidad que si no nos fijamos con cuidado se nos puede pasar desapercibido lo que dice. Y así le dice que para El poder entrar en el alma y hacer en ella Su habitación el necesita que haya un desapego total de toda cosa. ¿Por qué Nuestro Señor no usa la misma palabra que usa Luisa de despojarse y utiliza la palabra desapegarse? ¿Es que acaso no son sinónimas? Cuando se busca las definiciones de ambas palabras nos damos cuenta que no son sinónimas, por lo menos no en este caso. Veamos porque.

Desapegarse se define como: Apartarse, desunirse una cosa de otra a la que estaba pegada o unida.

Despojarse se define como: Privarse uno de lo que goza y tiene; desposeerse de ella con violencia o voluntariamente.

Cuando se examina con cuidado ambas definiciones se nota de inmediato que la gran diferencia entre ambas radica en la palabra posesión. Despojarse implica, por tanto, desposeerse, o sea quitarnos algo que ya poseemos o hemos deseado poseer.

Desapegarse, por el contrario, implica desunión, implica que no existe todavía posesión y por lo tanto no ha habido deseo, y eso es en realidad lo que Jesús persigue cuando le dice a Luisa: desapego a toda cosa. Una explicación adicional permitirá aclarar más estos conceptos.

En el momento en que deseamos algo, hemos hecho una elección entre dos o más alternativas. Desear, por tanto, implica una elección libre, por lo que, en lo más profundo de toda posesión, ya sea espiritual o material, existe una manifestación del libre albedrío humano.

Por el contrario, cuando no deseamos nada, no se ejecuta ningún tipo de elección; la voluntad humana se reprime o anula en su ejercicio más esencial. Y esto es precisamente lo que Jesús quiere: que la criatura en cuya alma El quiere hacer habitación, no exista una voluntad propia que desea algo que no sea lo que El quiere que desee y elija. Esto siempre, claro esta, en la medida y grado que esto le sea posible a criaturas imperfectas como somos.

En una forma más sencilla, Jesús no puede como arquitecto entrar porque encuentra el Muro de la Voluntad de Luisa que se lo impide. El no quiere derrumbar ese Muro, o sea no quiere despojarla, porque seria violentar su libre albedrío; El quiere que ella misma sea la que "derrumbe" el muro, se despoje y luego de despojarse de lo que posee y que no es de El, comience el proceso de desapegarse.

Jesús es muy preciso en estos conceptos. Así, cuando habla de Su Madre, dice que Ella, desde el primer momento de Su Concepción no quiso vivir mas de voluntad humana, (se desunió de su voluntad humana) para vivir de la Divina. Y también cuando Nos dice que Su Madre desamarro, desunió su voluntad humana, para unirla, "amarrarla" al Trono de la Divina Voluntad.

Esta desunión es esencial en todo el proceso de "construir su habitación en el alma". Pero así como la desunión de todo lo que no es de El, de lo que no Le pertenece o Quiere, es importante, de igual modo, lo opuesto es también de capital importancia para la construcción de la casa; o sea la unión con El, con lo que Le pertenece, con lo que Quiere. Esto ya lo veremos más en la medida en que estudiemos este discurso de Nuestro Señor.

Sin esto, no solo no puedo morar en ella, sino que ninguna virtud puede tener habitación en el alma. – Sin este paso básico del desapego del alma, ninguna virtud puede desarrollarse bien en ella, y mucho menos puede El ocupar esa casa del alma y hacerla Su Morada.

Luego, después que el alma ha hecho salir todo de si, entro Yo en ella y unido con la voluntad del alma, construimos una casa. – Después de que el alma ha alcanzado el desapego total, ya Jesús no encuentra obstáculo para entrar libremente y juntos comienzan a construir la casa.

Los fundamentos de esta casa están basados sobre la humildad, y cuanto mas profundos son, tanto mas altos y fuertes resultan los muros. – Los cimientos fuertes sobre los que Jesús comienza a trabajar en el alma es primeramente sobre la virtud de la Humildad; virtud esencialísima mediante la cual el alma reconoce su propia nada, y acepta en todo la voluntad de Dios. Y mientras mas se posea esta virtud, más fuerte estará el cimiento del alma para recibir el resto de la construcción.

Dichos muros han de ser fabricados con las piedras de la mortificación, enlucidos con el oro purísimo de la caridad. – Estos cimientos de la virtud de la Humildad permiten la construcción de muros cuyas piedras se componen y fortalecen mediante la Mortificación y podrán ser enlucidos con el oro purísimo de la virtud de la Caridad.

Después de contruidos los muros, Yo como muy excelente pintor, no con cal y agua, sino con los Meritos de Mi Pasión, señalados con la cal, y con los dolores de Mi Sangre, señalados en el agua, los enluzco y formo en ellos magnificas pinturas, y esto servirá para protegerlos muy bien de las lluvias, de las nieves, y de cualquier sacudida. – Una vez que el alma posee la Humildad, la Mortificación y la Caridad como cimiento y muros de la casa, Jesús utiliza los Meritos de Su Pasión como la cal y los dolores de Su Sangre como el agua. Con esa “cal y esa agua”, Jesús fortifica las paredes de los muros para su protección ante cualquier amenaza. Asimismo, “esa cal y esa agua” sirven como el sellador de los muros necesario para que El pueda enlucirlos con bellísimas pinturas. En otras palabras, el alma posee la fortaleza necesaria para resistir y al mismo tiempo queda embellecida con los Meritos y los Dolores que la protegen – fortaleza y belleza -.

A ellos (a los muros) se añaden las puertas. Para que estas sean sólidas como madera, no sujeta a la polilla, es necesario el silencio, que constituye la muerte de los sentidos externos. – En la continuación de la construcción de esta casa, es necesario el silencio que es considerado como el material idóneo para construir esas puertas, y que consiste en la falta de atracción a todo lo que sea externo, un “mandar a callar” a todo aquello que nos aleja de El; a cualquier atracción de los cinco sentidos que nos distraigan con sus “ruidos” de nuestra meditación con Dios. Aquí vuelve a repetirse el tópico del desapego, pero en este caso aplicado a cualquiera de los sentidos que nos distraen con su ruido del silencio necesario para la meditación. En su libro Prologion, San Anselmo nos dice estas palabras que vienen muy al caso de estas afirmaciones de Jesús. Y así dice San Anselmo, “entra un instante en ti mismo, lejos del tumulto de tus pensamientos. Arroja fuera de ti las preocupaciones agobiantes; aparta de ti tus inquietudes trabajosas. Dedícate algún rato a Dios y descansa siquiera un momento en Su Presencia. Entra en el aposento de tu alma; excluye todo, excepto Dios y lo que pueda ayudarte para buscarle; y así, cerradas todas las puertas ve en busca de El...”

Para custodiar esta casa es necesario un guardián que vigile por todas partes, dentro y fuera, y este es el Temor Santo de Dios, que la guarda de cualquier inconveniente, viento u otra cosa que pueda amenazarla. Este Temor ha de ser la salvaguardia de esta casa, el cual hará obrar no por el temor de la pena, sino por el Temor de ofender a Dios que es el dueño de la casa. Este temor santo no deberá hacer sino todo para agradar a Dios, sin ninguna otra intención. - Para mantener el alma siempre alerta y custodiada, esta casa debe poseer un guardián que vigile el interior del alma y las cosas exteriores que la rodean y que puedan ponerla en peligro. Y este guardián, el Santo Temor de Dios, que nace por amor a El, por no ofenderlo, por agradarlo en todo, y no por miedo al castigo que pueda recibir.

Sucesivamente se debe adornar esta casa y llenarla de tesoros. Estos tesoros no deben ser otra cosa que deseos santos y lagrimas; estos eran los tesoros del Antiguo Testamento, y en ellos los hombres encontraran su Salvación, en el cumplimiento de sus votos su consuelo, en los sufrimientos la fortaleza; en una palabra, asentaban toda su fortuna en el deseo del futuro Redentor, – El alma debe adornarse y llenarse de tesoros. Estos tesoros son:

- a) Deseos santos – Estos no son otra cosa que el desear las cosas de Dios y la Esperanza de Salvación.
- b) Lagrimas – son los sufrimientos experimentados durante nuestra vida mientras buscamos el Reino de Dios

Estos dos tesoros los poseía ampliamente el Pueblo Judío, pues con el deseo de la llegada del Futuro Redentor, actuaban como héroes soportando todo tipo de sufrimientos y cumplían sus votos de Fidelidad mientras esperaban.

Jesús aquí ahora nos da una breve pero profunda referencia a lo pasado en su Pueblo escogido, y lo hace con dos propósitos.

El primer propósito es el de dar homenaje y reconocimiento al Pueblo que El preparo y en el cual nació. No siempre fue ese pueblo Suyo todo lo que El hubiera querido que fuera. Su Historia esta plagada de infidelidades y de rebeldías, pero también son muchas las paginas de fidelidad y sometimiento en medio de grandes sufrimientos, por lo que dice con gran ternura que: "en el cumplimiento de sus votos (a Mi) encontraron consuelo" y también cuando dice que "en los sufrimientos encontraron fortaleza".

El segundo propósito lo encontramos en el desarrollo de dos conceptos nuevos, a saber: deseo y fidelidad.

Cuando Jesús habla de la fidelidad del pueblo Judío, del Antiguo Testamento, nos recuerda los dos grandes convenios que hiciera con los hombres en la nueva era comenzada con el Diluvio. Estos convenios son los que realizara con Abraham primero, y posteriormente con Moisés. Jesús habla de la fidelidad para que nos percatemos, que aunque no siempre esta hablando de ello, la Fidelidad en la criatura es lo que el siempre busca. La Fidelidad persevera, y esa perseverancia, especialmente la perseverancia y fidelidad en el momento definitorio de nuestras vidas, el momento de nuestra muerte, es la que nos salva y nos lleva a El. Es lo que El llama en otro de los grandes capítulos doctrinales de este Volúmen, "la buena voluntad de salvarse".

Este proceso de fidelidad, "Luisa, se fiel y atenta" es independiente de hasta donde esa fidelidad para con El nos pueda llevar. En el caso de Abraham, esa fidelidad lo llevo a convertirse en el Padre espiritual del Pueblo Judío, y eventualmente su fidelidad hizo posible la Venida del Redentor a la tierra. En el caso de Nuestra Madre Celestial, su Fidelidad la convirtió en la Madre del Redentor. En el caso de Luisa, su fidelidad la convirtió en la portavoz, en la promotora del Gran Don de Vivir en la Divina Voluntad.

En otros casos, la fidelidad a El solo sirve para la salvación individual sin mayor trascendencia o impacto en el resto de la Humanidad. O sea, que lo que Dios hace con nuestra fidelidad a El, con "nuestros votos cumplidos" es a veces de una grandeza tal que nos ofusca, y en otros casos, solo El y la criatura conocen esa fidelidad, que queda oculta por ahora. Pero, el proceso es el mismo. En este proceso de fidelidad, como en todo lo que se relaciona con El, existe un "cimiento", el mas profundo de todos, que es el Deseo.

Aunque en la Divinidad, el Deseo de hacer y el Hacer (Fiat) son una sola cosa, sin embargo, no hay duda de que tambien El desea hacer antes de, en efecto, hacer. En esto tambien Quiere nuestra Reciprocidad. El desea darnos Sus Meritos, Su Amor, La Salvación. Por tanto, hay que reciprocalle deseando serle fiel, deseando poseer Sus Meritos; hay que reciprocalle deseando tener Fe, deseando poseer la Esperanza, deseando el Amor. Así, cuando Jesús le explica a Luisa en volúmenes posteriores, como se puede alcanzar el Don de Vivir en la Divina Voluntad que El desea darnos, Jesús le dice textualmente a Luisa: "Lo primero, (que ustedes tienen que hacer) es desearlo."

Si como siempre hacemos, buscamos la definición de deseo en el Diccionario, vemos que Deseo es: Movimiento enérgico de la voluntad hacia el conocimiento, posesión o disfrute de una cosa. Y que desear es aspirar con vehemencia al conocimiento, posesión o disfrute de una cosa. Anhelar que acontezca o deje de acontecer algún suceso.

Movimiento enérgico: todo nuestro ser, nuestras potencias, inteligencia, memoria y voluntad tienen que volcarse con energía hacia aquello que anhelamos; este es el Deseo Santo de que habla Nuestro Señor. Es aspirar con vehemencia. Nadie sabia cuan elocuente es nuestro Diccionario y los que lo compilaron.

Y para cerrar esta sección de nuestra explicación, queremos mencionar lo que dice San Anselmo en el mismo libro de Prologion sobre este mismo tópico del deseo. Y así dice, "Enséñame a buscarte y muéstrate a quien Te busca; porque no puedo ir en tu busca a menos que Tu me enseñes, y no puedo encontrarte si tu no te manifiestas. Deseando te buscare, buscando te deseare; amándote te hallare y hallándote te amare."

Y en este deseo actuaban como atletas. — Hemos separado este pequeño párrafo del anterior, porque en el Jesús honra a uno de Sus Predilectos, al hombre judío que primero lo persiguió con toda su alma, y después lo defendió tambien con toda su alma, a San Pablo. Para comprender este gran Homenaje que Nuestro Señor le hace a San Pablo, tenemos que releer lo que San Pablo dice, el grande atleta de la Cristiandad, casi al final de su Segunda Epístola a Timoteo – Capítulo 4, 6-8. "Porque yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi

partida es inminente. He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la Fe. Y desde ahora me aguarda la corona de la Justicia que aquel día me entregara el Señor, el justo Juez; y no solamente a mi, sino también a todos los que hayan esperado con amor su Manifestación."

El alma sin deseo obra casi como muerta; aun las mismas virtudes son todas molestia, fastidio, rencor; nada le gusta, camina como arrastrándose por la vía del bien. – Y ahora Jesús continúa elaborando el concepto del deseo describiéndonos como luce a Sus Ojos, y a los nuestros, el alma que no desea: esta como muerta, aun las virtudes son molestia, fastidio, rencor, nada le gusta, se arrastra por la vía del bien. Que descripción tan terrible: arrastrarse por la vía del bien.

Todo lo opuesto es para el alma que desea: nada le da pesadumbre, todo es alegría, vuela; en las mismas penas encuentra sus gustos, y esto porque había un anticipado deseo, y las cosas que primero se desean, luego llegan a amarse, y amándolas, se encuentran los más gratos placeres. – Y como siempre hace, Jesús nos habla de la parte positiva del alma que desea, y de igual manera que usa de palabras terribles para el alma que no desea, para el alma que desea dice que todo es alegría, vuela; en las penas encuentra gusto, y ¿Por qué? Porque había un anticipado deseo, y las cosas que primero se desean llegan a amarse...

Por eso este deseo acompaña antes de fabricar la casa. – Casi sin darnos cuenta, Jesús "desliza" lo más importante de todo este Discurso maravilloso. El deseo precede todo; sin el Deseo de que eso suceda, El no construye la Casa. El movimiento enérgico de Su Voluntad para con nosotros ocurre cuando deseamos vehementemente. En otras palabras, antes que Jesús comience a trabajar en nuestras almas, tiene que primero existir el deseo, el ansia de que El venga a trabajar en nuestra alma.

Cuando se estudia con todo detalle lo que Jesús le dice a Luisa, siempre maravilla como muchas veces lo más importante de todo lo que quiere decirnos, esta como que escondido, como una perla de conocimiento que hay que buscar con ahínco, y al encontrarla produce gran satisfacción y agradecimiento.

Los ornatos de esta casa serán las piedras más preciosas, las perlas, las gemas más costosas de esta Mi Vida, basada siempre en el padecer, y el puro padecer. – Los ornatos de esta Habitación en la que Jesús quiere morar son Sus Meritos, que se basan todos, y entiéndase bien, se basan todos en Su Padecer, o sea en los sufrimientos, rechazos, desilusiones de todo tipo, físicos, morales, espirituales que experimento durante Su Vida en la tierra. Pero añade, que se basan en el Puro Padecer, para que entendamos que si el sufrimiento era inevitable para cumplir Su Misión, El lo ofrecía al Padre solo por agradecerle, para reparar por todos. De ahí la designación de Puro, por la intención con que El los sufría.

Y como el que habita en ella, es el dador de todo bien, pone en ella el ajuar de todas las virtudes, la perfuma con los más suaves olores, hace exhalar fragancia a las flores más hermosas, hace resonar una música de lo más placentera, hace respirar un aire de Paraíso." – Y al ser Jesús el que adorna, los adornos son todos de calidad Divina. Y así, las virtudes que constituyen el ajuar de esta casa, no son las nuestras, sino las de El; los perfumes que se sienten en la casa son los que El derrama sobre ella; las flores: las más bellas imaginables y en todos los jardines de esta casa se oye una música y se respira el aire del Paraíso.

La Casa de Dios en el alma: Materiales de Construcción para Vivir en la Divina Voluntad

- | | | |
|------------------------|-----|---|
| a) Cimientos | --- | Humildad |
| b) Muros | --- | Mortificación y Caridad |
| c) Cal de las Paredes | --- | Meritos de la Pasión |
| d) Agua de las Paredes | --- | Dolores de Su Sangre |
| e) Pintura | --- | Meritos de la Pasión y Dolores de Su Sangre |
| f) Puertas | --- | Silencio por la muerte de los sentidos externos |
| g) Guardián | --- | Santo Temor de Dios |
| h) Tesoros | --- | Deseos santos y lagrimas |
| i) Ornatos | --- | El Padecer de Jesús y el Puro Padecer de Jesús |

En el texto de este Capítulo, (pagina 184 abajo) Luisa ahora recuerda que se le olvido decir una de los detalles que Jesús le había dado como explicación de la Construcción de Su Casa en el alma. Y dice que se le olvido escribir que

es necesaria también la paz doméstica, y que eso según Jesús, es el recogimiento y silencio de los sentidos interiores.

Lo interesante de este "olvido" de Luisa no lo es tanto por lo que se le olvidó, sino porque nos da una visión de cómo Luisa escribía todas estas cosas. Recordemos que al principio del Capítulo ella nos cuenta como Jesús la transportó fuera de sí y en esa conversación que ambos tuvieron en el espíritu, o sea el alma de Luisa con Jesús, Él le comunica todas esas enseñanzas. Luego, cuando ella "regresa" por virtud del llamado del confesor, ella escribe todo lo que Jesús le ha dictado "en espíritu" al poco rato o quizás esa noche, que era cuando ella tenía costumbre de escribir.

En cuanto a lo que se le olvidó escribir, ella menciona que es necesario el recogimiento o el silencio de los sentidos interiores; que en este caso se refiere a que no solo debemos controlar no desear lo que los cinco sentidos nos presentan momento a momento, sino que también tenemos que "tener a raya" los deseos que nos presentan nuestros pensamientos y que no son de Él: mirar introspectivamente solo a la unión con Dios, y a lo que pueda ayudarnos en esa intención.

Por lo que Luisa dice ahora, presumimos que ella, comprendiendo lo que Jesús le ha manifestado, se ha despojado voluntariamente de todo y así cuenta que encontrándose en los Brazos de Jesús, despojada de todo, vio al Confesor (que probablemente venía a sacarla de su estado catatónico) y Jesús le dijo:

"Hija Mía, te has despojado de todo, y sabes que cuando uno se despoja se requiere de otro que piense en vestirlo, nutrirlo, y le de un sitio en donde hacerlo vivir. Tu, ¿Dónde quieres estar, en los brazos del confesor o en los Míos?"

Luisa dice que ella pensó de inmediato que esto era una broma de Jesús, y que lo hacía, para ver lo que ella decía (o sea para ver si lo que ella decía era conforme a lo que Él quería oír). Por eso, Luisa le responde y le insiste que ella quiere estar en Sus Brazos. Por lo que Luisa cuenta, hubo una pequeña rencilla entre ellos, rencilla amorosa que pudiéramos interpretar de esta manera: Jesús siguió con el juego de: "Yo creo que estarías mejor en brazos de Él" y ella que no, que quería estar en los Brazos de Jesús. Y probablemente Él siguió con un que no, y ella con un que sí. Luisa dice que al final, Jesús abandonó este juego de amor, diciéndole: "No temas, te tengo en Mis Brazos". Y Luisa dice que así quedaron en paz.

Una última reflexión sobre este juego de Jesús con Luisa. Luisa está obligada a ver al Confesor en todo como al representante de Jesús, a verlo como si fuera Él mismo. Por tanto, aunque en muchas ocasiones Luisa dependa del confesor para su dirección espiritual, para los llamados a la obediencia que el Confesor quiera darle, o sea "esta en los brazos del confesor", Jesús le recuerda que aunque esto parezca, en realidad ella siempre está en Sus Brazos.

Resumen del Capítulo del 30 de Octubre de 1899: (De diario) – Pagina 184

En este Capítulo Luisa cuenta que Jesús se le apareció y le dijo estas palabras:

"Pobre Roma, ¡como serás destruida! Al mirarte te compadezco."

Y dice Luisa que ella no sabía si se lamentaba solo por las personas o si también se lamentaba por la destrucción de los edificios. Además, como ella todavía tenía la obediencia de orar y de no conformarse con la Justicia, le dice a Jesús: "Mi amado Jesús, cuando se habla de castigos, no hay que discutir sino solamente orar."

Y así dice que comenzó a orar, a besar Sus Llagas y hacer actos de reparación. Pero Jesús le dijo:

"Hija Mía, no Me hagas violencia; haciendo esto, quieres violentarme con la fuerza, por eso quédate tranquila."

Y ella: "Señor, es la obediencia la que lo quiere así, no soy yo la que lo hago."

A lo que Jesús le respondió:

“El río de la iniquidad es tan grande, que llega a impedir la redención de las almas, y solo la oración y estas Llagas Mías impiden que este río impetuoso los arrolle a todos y los arrastre consigo.”

Es difícil la interpretación de este Capítulo. Por un lado Luisa continúa orando, reparando y reclamándole a Jesús que no castigue, porque a ella el confesor le ha dado la orden de que así lo haga. Por otro lado, Jesús le comunica claramente que no insista en su reclamo y habla de que Luisa “le hace violencia”, con lo cual deja claramente entrever que es posible que lo que Luisa hace Le pueda hacer cambiar de opinión. Cuando Luisa continúa diciendo que es la Obediencia la que la fuerza a ella a pedirle, El parece que acepta parcialmente el no destruir a Roma completamente, pero no solo por la oración, en este caso de Luisa, sino por Sus Llagas, que son las que en efecto impiden esta destrucción total.

FIN DE ESTA GUIA DE ESTUDIOS DEL VOLUMEN 2